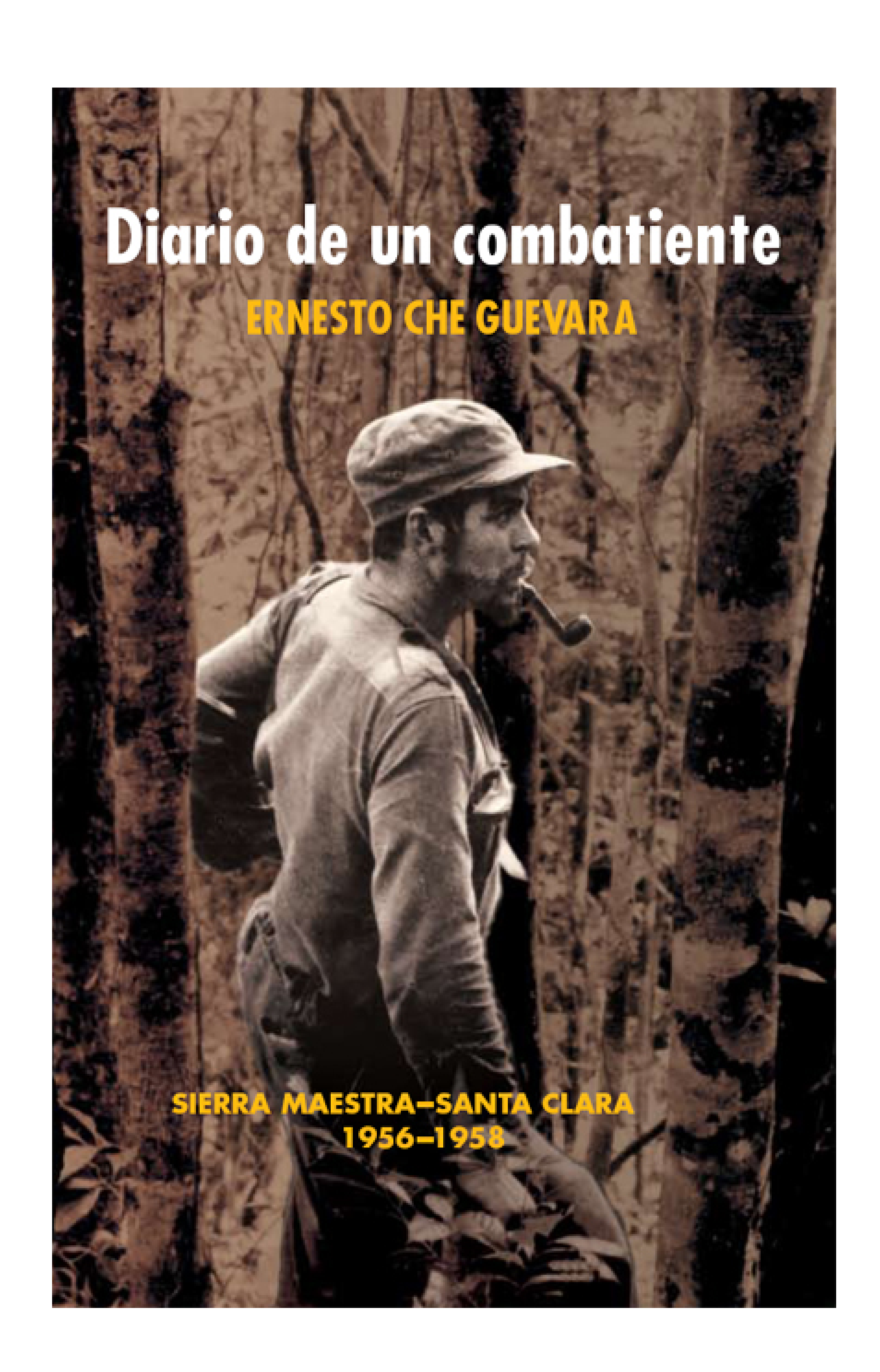

Diario de un combatiente
ERNESTO CHE GUEVARA
SIERRA MAESTRA–SANTA CLARA
1956–1958


Diario de un combatiente
ERNESTO CHE GUEVARA
SIERRA MAESTRA–SANTA CLARA
1956–1958

Diario de un combatiente

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

Estos libros forman parte de una serie que las editoriales Ocean Press, Ocean Sur y el Centro de Estudios Che Guevara publican con el objetivo de dar a conocer el pensamiento y la obra del Che.

Che desde la memoria
Los dejo ahora conmigo mismo: el que fui

Notas de viaje
Diario en motocicleta

Otra Vez
Diario del segundo viaje por Latinoamérica

Marx y Engels
Una síntesis biográfica

Pasajes de la guerra revolucionaria
Edición autorizada

Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo

El diario del Che en Bolivia
Edición autorizada

La guerra de guerrillas
Edición autorizada

Justicia global
Liberación y socialismo

Che Guevara presente
Una antología mínima

América Latina
Despertar de un continente

Punta del Este
Proyecto alternativo de desarrollo para América Latina

El gran debate
Sobre la economía en Cuba 1963–1964

El socialismo y el hombre en Cuba
Edición clásica

Apuntes críticos a la economía política

Diario de un combatiente

Apuntes filosóficos

Soy un futuro en camino

Lecturas para la reflexión

Diario de un combatiente

ERNESTO CHE GUEVARA

PRÓLOGO DE ARMANDO HART





ISBN: 978-1-925019-95-7 (e-book)
Library of Congress Control Number: 2011926617

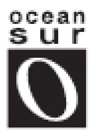
Primera edición 2011

PUBLICADO POR OCEAN SUR
OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

México:	2ª Cerrada de Corola No. 17, Col. El Reloj, Coyoacán, CP 04640, México, D.F. E-mail: mexico@oceansur.com ▪ Tel: 52 (55) 5421 4165
EE.UU.:	E-mail: info@oceansur.com
Cuba:	E-mail: lahabana@oceansur.com
El Salvador:	E-mail: elsalvador@oceansur.com
Venezuela:	E-mail: venezuela@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR
Argentina: Distal Libros ▪ Tel: (54-11) 5235-1555 ▪ E-mail: info@distalnet.com
Australia: Ocean Press ▪ Tel: (61-3) 9372 2683 ▪ E-mail: info@oceanbooks.com.au
Bolivia: Ocean Sur Bolivia ▪ E-mail: bolivia@oceansur.com
Canadá: Publisher Group Canada ▪ Tel: 1-800-663-5714 ▪ www.pgcbooks.ca
Chile: Editorial La Vida es Hoy ▪ Tel: 2221612 ▪ E-mail: lavidaeshoy.chile@gmail.com
Colombia: Ediciones Izquierda Viva ▪ Tel/Fax: 2855586 ▪ E-mail: edicionesizquierdavivacol@gmail.com
Cuba: Ocean Sur ▪ E-mail: lahabana@oceansur.com
Ecuador: Libri Mundi S.A. ▪ Tel: 593-2 224 2696 ▪ E-mail: ext_comercio@librimundi.com
EE.UU.: CBSD ▪ Tel: 1-800-283-3572 ▪ www.cbsd.com
El Salvador: Editorial Morazán ▪ E-mail: editorialmorazan@hotmail.com
Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publisher Services ▪ E-mail: orders@turnaround-uk.com
Guatemala: ANGUADE ▪ Tel: (502) 2254 0880 ▪ Fax: (502) 2254 0097 ▪ E-mail: sandino.asturias@ceg.org.gt, ceg@ceg.org.gt
México: Ocean Sur ▪ Tel: 52 (55) 5421 4165 ▪ E-mail: mexico@oceansur.com
Paraguay: Editorial Arandura ▪ E-mail: arandura@hotmail.com
Perú: Ocean Sur Perú ▪ Tel: 330 7122 ▪ E-mail: oceansurperu@gmail.com

Puerto Rico: Libros El Navegante ▪ Tel: 7873427468 ▪ E-mail: libnavegante@yahoo.com
Uruguay: Orbe Libros ▪ E-mail: orbelibr@adinet.com.uy
Venezuela: Ocean Sur Venezuela ▪ E-mail: venezuela@oceansur.com



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

Índice

NOTA EDITORIAL

PRÓLOGO
Armando Hart Dávalos

DIARIO DE UN COMBATIENTE

1956

Diciembre

1957

Enero

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

1958

Abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Septiembre

Octubre

Noviembre

Diciembre

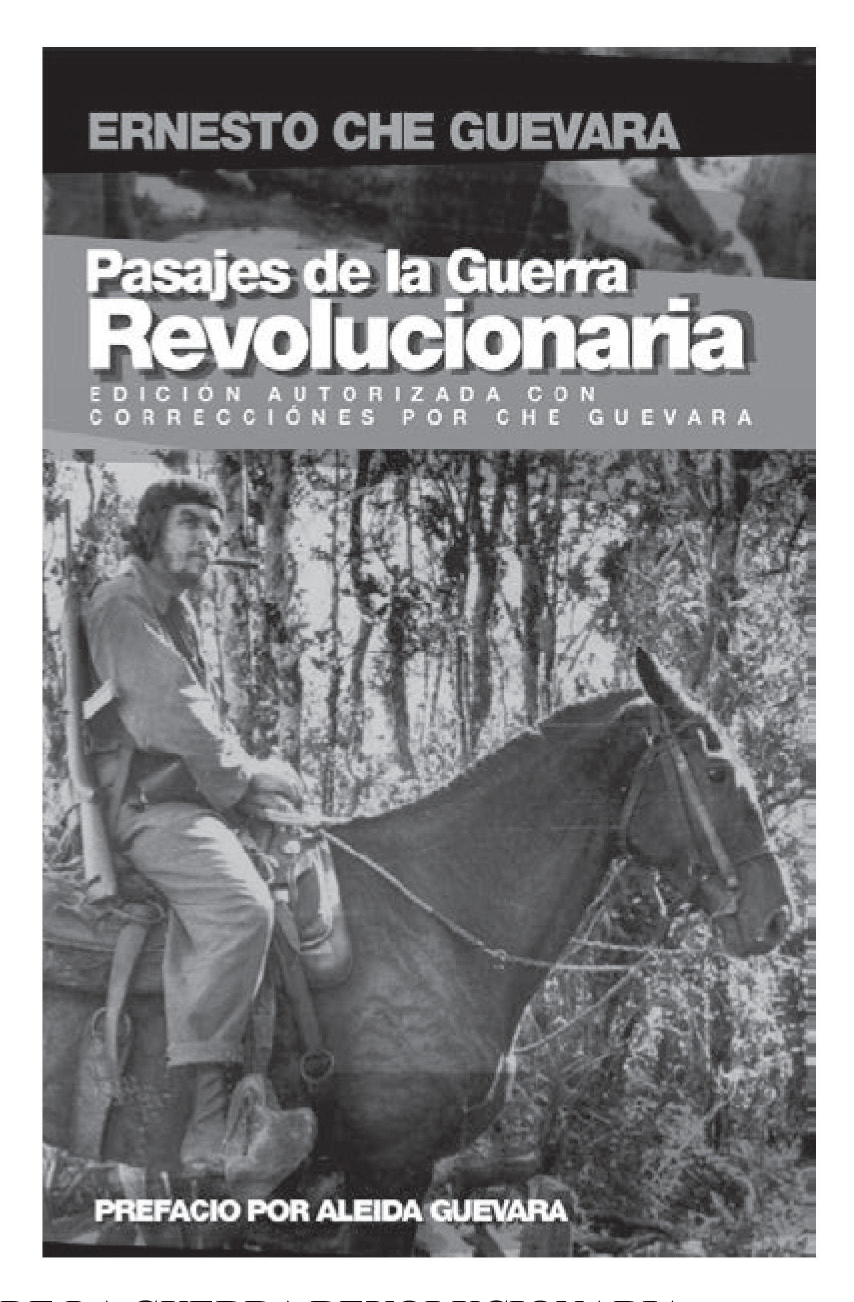
ANEXOS

Documentos de la Sierra

Documentos de Las Villas

GLOSARIO

ÍNDICE DE NOMBRES



PASAJES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Ernesto Che Guevara

Prefacio de Aleida Guevara March

Compilación y notas a la edición de Aleida March y María del Carmen Ariet

Texto emblemático en la obra escrita del Che, devenido uno de sus libros clásicos al narrarnos, mediante el empleo de crónicas con un estilo muy propio, pasajes de la más reciente gesta libertaria cubana. Su primera edición fue revisada y ordenada por el propio Che, además de publicarse en

el mundo entero como un libro imprescindible para conocer la historia de la Revolución Cubana. La presente edición incluye las correcciones que el Che hiciera personalmente para futuras ediciones antes de su salida definitiva de Cuba e incluye un prefacio de su hija Aleida Guevara.

320 páginas + 32 páginas de fotos, 2006 / ISBN 978-1-920888-36-7

Nota editorial

El proyecto editorial de la obra del Che ha sido uno de los aportes más importantes desarrollados por el Centro de Estudios Che Guevara en su objetivo esencial de investigar, estudiar y divulgar el legado teórico y práctico que dejara el Che a lo largo de su breve pero fructífera vida de revolucionario por vocación y elección propias.

El presente libro, inédito como totalidad hasta ahora, forma parte de una escritura emblemática de la obra del Che porque siempre, desde su primera juventud, tuvo necesidad de plasmar sus vivencias personales de forma directa e inmediata a través de diarios, algunos de los cuales reúnen memorias de viaje y otros, como el que se publica, vinculado a sus acciones revolucionarias y de alto valor histórico por reflejar, no solo el papel que individualmente desempeñara, sino además por la síntesis de pensamiento que entraña recoger momentos irrepetibles de la lucha armada en Cuba, desde la llegada del yate *Granma* a nuestras costas el 2 de diciembre de 1956 hasta el triunfo revolucionario el 1ro. de enero de 1959, con el respeto que a su juicio merece tenerlo en cuenta para la memoria histórica de nuestros pueblos.

El *Diario de un combatiente*, como así lo titulara el propio Che, acerca al lector a esas primeras vivencias que va adquiriendo de la realidad cubana, de su cultura, identidad y de su realidad política, que aun cuando pasen por una línea subjetiva y parcial en sus primeros momentos al no dominar en toda su magnitud esa realidad, la manera en que plasma los acontecimientos y el perfil de la gama de personajes que brotan de sus páginas, expresa con total exactitud el respeto y la entrega por el compromiso adquirido en aras de contribuir a la liberación del pueblo cubano.

En sus páginas se encuentra el estilo sintético, a veces irónico, sencillo pero a la vez preciso y por sobre todo el apego a la verdad histórica, más allá de que se pueda estar o no de acuerdo con algunas observaciones o afir

maciones, las que a su vez van cobrando un mayor relieve y hondura en la medida que él mismo conoce e indaga sobre nuestra realidad y entorno y su visión analítica se complejiza y se vuelve cada vez más comprometida con la causa que defiende. Incluso, en un texto tan personal e íntimo, no aflora, excepto en algunos detalles, su condición de extranjero, porque sus apreciaciones no están encaminadas a comparaciones de esa índole, lo que fuera reciprocado por los combatientes cubanos cuando en una ocasión se perdiera en el monte y al llegar al campamento sintiera desde su yo más profundo que: «La gente me recibió con un aplauso espontáneo […]. El recibimiento de todos fue muy afectuoso».

Las breves anotaciones, como afirmara en algún momento, son notas muy escuetas para su uso personal al no tener tiempo en aquellos momentos de desarrollarlas, sin embargo a través de los detalles narrados sobre la vida en campaña, los combates o simples escaramuzas, así como la tragedia de la muerte ante compañeros caídos, se respira un aire de verdad histórica como instara, en el Prólogo que escribiera en *Pasajes de la guerra revolucionaria*, a todo el que se decidiera a escribir sobre sucesos en los que llegó a participar.

Las pequeñas libretas en que escribió el *Diario…* constituyeron la base nutricia para la redacción posterior de los mundialmente conocidos *Pasajes de la guerra revolucionaria*, los que sin dudas constituyen un punto de inflexión en su estilo narrativo y de madurez intelectual y política. Aunque estas no fueran las razones por las que el *Diario…* no se hubiera editado con anterioridad, influyeron de una manera u otra, porque a ello se suman razones aun no esclarecidas sobre versiones que explican la falta de algunas libretas y el porqué en los archivos del Centro de Estudios Che Guevara no se cuenta con la totalidad de los cuadernillos. Esa ausencia marcó una decisión que se ha extendido a nuestros días, a pesar de que se han publicado fragmentariamente algunas partes del *Diario…* por otras instituciones.

Una vez más, en esta labor editorial desempeñada por el Centro, la agudeza de Fidel al publicar recientemente una parte de sus memorias de la guerra, responsabilizándose por una «historia rigurosa de los acontecimientos» en su condición de conductor y jefe, nos conminó a revalorizar la publicación del *Diario…*, aun cuando faltan, como se ha expuesto, algunas de sus partes.

Se sometió a una revisión exhaustiva y se utilizaron libros surgidos de investigaciones de época que registran nombres y lugares precisos, con el objetivo de rectificar errores o imprecisiones cometidas por el Che, sobre todo en los primeros tiempos, como consecuencia de su desconocimiento de la geografía de las zonas en que se desenvolvieron los acontecimientos que se narran, así como nombres de combatientes y fechas en los que también existen fallas.

A pesar de posibles errores que no se hayan detectado en esta primera edición y la ausencia de páginas importantes, lo que constituyen un reto para futuras investigaciones, se trataron de suplir a través de notas y documentos históricos como una guía instrumental y de motivación para todo el que, desde una visión contemporánea, desee acercarse al significado real de una gesta que comenzó el 5 de diciembre de 1956 con su «bautismo de fuego» al decir del Che en su relato «Alegría de Pío», y que se extiende a las prolegómenos del triunfo, cuando el 26 de mayo de 1958 en un parte de guerra sobre la situación militar en Las Mercedes, Fidel escribiera: «En el ideal de la Revolución siguen viviendo los que han caído y seguirían viviendo todos los que caigan».

Centro de Estudios Che Guevara
La Habana

Prólogo

El Che: la Sierra y el Llano

Quienes lean las páginas de este libro, observarán que la heroicidad y la entrega a un propósito de redención universal del hombre van unidos en el Che a una excepcional capacidad intelectual, talento y gracia para describir en detalle lo que otros hombres suelen pasar por alto, dejar en el olvido o en un lugar recóndito de la memoria. Pero el Che, en su sinceridad sin límites, solo comparable a la generosidad y solidaridad infinitas que poseen los espíritus excepcionalmente dotados para asumir la verdad y la justicia de forma radical, dejaba por escrito todo, o casi todo lo que pasaba por su inteligencia cáustica y refinada.

Debemos agradecerle al argentino-cubano haber recreado su vida guerrillera de forma tal que, en el futuro del cual somos parte y en la posteridad más lejana de los que vivirán bien entrado el siglo xxi sea posible conocer y disfrutar de las peripecias ocurridas en las montañas de Oriente durante los años forjadores de la Cuba nueva que emergía de las entrañas de una vieja historia: la de las glorias bolivarianas y martianas.

Algunos han escrito sobre el Che interpretándolo parcialmente, y en muchos casos de forma caprichosa y ocultando o simplemente obviando los matices, ofreciéndonos así una imagen caricaturesca de un pasado al que solo es lícito recurrir con inteligencia y amor. Cuando no se tiene lo uno ni lo otro se escapa lo esencial y, por tanto, se pierden el privilegio y la dicha íntima de exaltar lo más noble y trascendente de esta historia.

Estuve en el centro de la trama de la Revolución que, desde su trinchera guerrillera, describe el Che en estas memorias. Asumí sus vínculos más íntimos, contradictorios y vitales, los hice parte medular de mi vida y los fundí en mi propio corazón. Quienes así vivimos, amando esta historia,

tenemos una visión de ella que no se extravía en el laberinto de los hechos ni da cobija a las interpretaciones tendenciosas. Aspiramos a revelar lo esencial.

En este texto aparecen, desde la visión del Che de entonces, polémicas entre la Sierra y el Llano en las cuales tuve el honor de participar desde las trincheras clandestinas de nuestras ciudades. Esto nos obliga a abordar asuntos que hunden sus raíces en el proceso de gestación de la Revolución Cubana, de la que el Che fue uno de sus grandes forjadores. Está en su cúspide más alta junto a Fidel y Raúl.

Es para mí un honor y una dicha personal que el Centro de Estudios Che Guevara me haya pedido unas notas a propósito de estos textos, pues conocen bien mi relación con algunos de los hechos y apreciaciones que aquí brinda el comandante guerrillero. Es grande y complicado el esfuerzo intelectual que me lleva a exponer de manera adecuada y útil lo que tengo bien articulado en mi corazón. Pero no puedo ni debo rehuir el compromiso, ya que me siento depositario de verdades que resulta necesario revelar para comprender mejor la grandeza del Che, la originalidad de Fidel y algunas de las esencias de la Revolución Cubana.

En mi libro *Aldabonazo* menciono un incidente que resulta clave para entender lo que estoy diciendo. Expreso allí:

> […] Aunque un principio de seguridad aconsejaba que cualquier documento comprometedor fuera por distinta vía a la de los combatientes, nosotros llevábamos una valiosísima carga de papeles y fotos, que fueron ocupados por los guardias de la tiranía y de los cuales el régimen sacó provecho.
>
> Entre estos se encontraba el borrador manuscrito de una carta que preparaba para el Che. Se la había leído a Fidel, quien me había orientado no enviarla, pero de todas formas cometí la imprudencia de guardarla entre aquellos papeles. Siempre me he recriminado haberla llevado encima y que todo esto les causara molestias a Fidel y a Raúl.
>
> Abordaba en esas cuartillas mi punto de vista sobre los criterios del Che respecto a algunos dirigentes del Llano. El debate se relacionaba con las ideas socialistas que en él ya habían cristalizado y que en muchos de nosotros, los del Llano, estaban en proceso de formación, no exentas de contradicciones y dudas.

A la vez, no podía dejar de influir el hecho de que para evaluar una revolución nacional liberadora, la procedencia y posiciones de sus cua dros, pesaban en el pensamiento socialista, a escala internacional, concepciones que no se ajustaban a la realidad de nuestros países e historia.

Lo trascendente del asunto se halla en que gracias al genio de Fidel, la Revolución Cubana, de la cual el Che fue uno de sus grandes artífices, estaba ya en la práctica muy por encima de aquellas discusiones. Mientras debatíamos el proceso revolucionario que juntos promovíamos, iba dejando atrás las raíces de estos diferendos.

A pocos meses del triunfo de enero, el Che, con su talento excepcional, entendió con mayor rigor que cualquiera de nosotros, los fundamentos de los problemas por los que atravesaba el movimiento comunista internacional, las maneras de enfrentarlo y enriquecerlo teóricamente con la experiencia tercermundista y latinoamericana.

A partir de 1959, entre los más importantes colaboradores del Che estuvieron compañeros de gran responsabilidad en el Llano.

Nunca estos matices afectaron el respeto que cada uno de nosotros sentía por el Che; por el contrario, su prestigio fue creciendo con los años, hasta que se convirtió en uno de los símbolos más altos de la lucha revolucionaria en el mundo.

Recuerdo que cuando un funcionario del consulado norteamericano en Santiago de Cuba, con quien el Movimiento 26 de Julio tenía alguna relación, leyó los párrafos de la carta a la que me referí anteriormente, y que fue publicada por el Ejército, se dirigió a Haydée y le dijo: «¿María, cómo Jacinto ha escrito esto?». Para aplacarlo, ella le respondió: «Pero si ataca a Stalin…». Entonces, el norteamericano le señaló: «Eso no es el fondo de lo que se dice, fíjate bien…» […].[1]

Ahora reproduzco párrafos de la carta que publicó entonces el Ejército de Batista:

S. Maestra 25-dic 57

Mi admirado Che:

Te hago esta segunda nota luego de recibida copia de la que dirigiste a Daniel y su respuesta. He lamentado más que nunca no haber salido a verte hace días pero, créemelo, hemos tenido aquí que tratar mil asuntos y mi presencia fuera se hace imprescindible.

Estoy seguro que una conversación nuestra resolvería mil problemas y hasta tus propias y legítimas preocupaciones doctrinales con respecto a nosotros.

Sí debo decirte que además de grosero has sido injusto. Que tú creas que nosotros somos derechistas o salgamos de la pequeña burguesía criolla o más propiamente la representemos, es cosa lógica que no me extraña en lo más mínimo, ni mucho menos puede dolerme pues está a tono con tu interpretación del proceso histórico de la Revolución Rusa. Y a fin de cuentas a nosotros no nos ha quedado más remedio que hacer esta pequeña revolución nacional, porque los guías del proletariado mundial convirtieron el formidable estallido de 1917 en una Revolución Nacionalista que se planteó antes que otra cosa—en algo muy legítimo para los rusos—en un movimiento de liberación contra el feudalismo zarista, pero nos dejaron a los pueblos situados fuera de ese país sin la oportunidad de desencadenar una revolución universal que acaso hoy venga por caminos insospechados…

La fatalidad de todo esto es que Stalin no era francés, o inglés o alemán y por tanto no rebasó los límites de un gobernante ruso. Si hubiera nacido en París acaso hubiera visto el mundo por un prisma más amplio.

Te repito, nada de esto es culpa nuestra sino de la incapacidad política para juzgarlo que tuvieron los verdaderos genios de la Revolución de Octubre.

Lo que sí me pone un poco bravo es tu incomprensión para nuestra actitud frente a un pacto que siempre hubimos de rechazar. Tan pronto llegue a Santiago te enviaré todos los documentos sobre el particular. Quiero decirte, querido Che, que si pueden existir discrepancias en el aspecto internacional de la política revolucionaria, yo me cuento entre los más radicales en cuanto al pensamiento político de nuestra Revolución.

Rechazamos el pacto y exigimos que se cumplieran nuestras bases, no lo hicimos público porque en aquel momento hubiera creado confusión en el Pueblo, sino que esperamos que se agotara la posibilidad de que se aceptaran nuestras bases para discutir con Fidel la necesidad del rechazo público. Y cuánta satisfacción sentimos cuando vimos que Fidel planteaba públicamente idénticas proposiciones a las nuestras. Cuánta satisfacción sentimos cuando en Miami uno de los firmantes de la carta de la Sierra, Raúl Chibás, dijo que nuestros planteamientos recogían sus planteamientos, cuánta satisfacción al ver que había una completa identificación entre el «líder izquierdista de la pequeña burguesía» y la propia pequeña burguesía que tú dices nosotros encarnamos.

Sí quiero decirte que me siento muy contento con ser considerado pequeño burgués, porque tengo la conciencia muy tranquila y sé que esos clichés no me afectan. […] que me he empeñado en organizar a los obreros, y que ellos sean fuerza determinante en nuestra Revolución. Si hemos seguido mal el camino te ruego me indiques el más correcto […].

Te respeto
Jacinto

Como digo en el mencionado texto, muchos de nosotros estábamos en proceso de formación y no exentos de «prejuicios» sobre el socialismo. Lo trágico está en que los mismos venían confirmados por hechos oficialmente denunciados en esa época por las informaciones críticas formuladas por el Partido Comunista de la URSS en su 20mo. Congreso (1956). Sin embargo, aquellas críticas no fueron al fondo del problema y tuvieron lugar, en esos años, los acontecimientos bien conocidos de los tanques en Hungría.

Nunca olvidaré que Fidel me orientó en la Sierra que no enviase la carta al comandante Guevara. Entonces era lo más unitario. Pero como el Ejército la publicó y el Che hace referencia en su Diario a problemas de este carácter, he recurrido al texto para mostrar que, no obstante estas dificultades, jamás se quebró nuestra admiración por el argentino que se unió a Fidel en México, desembarcó en el *Granma* y se convirtió en uno de los héroes más entrañables de la historia de Cuba.

Hoy puedo asegurar a los que lean este Diario que los compañeros que el Che menciona o pensaba que no éramos comunistas en aquel tiempo, y en parte tenía alguna razón para ello, hemos estado junto a la revolución socialista y a Fidel. Algunos de ellos murieron en combate y hubieran compartido estas líneas conmigo.[2]

Entre ellos está René Ramos Latour (*Daniel*), uno de los más consecuentes y leales dirigentes del Llano. Por esto emociona la descripción que hace el Che en estas memorias, a propósito de su caída en combate el 30 de julio de 1958, cuando afirma:

> […] Profundas divergencias ideológicas me separaban de René Ramos y éramos enemigos políticos, pero supo morir cumpliendo con su deber, en la primera línea y quien muere así es porque siente un impulso interior que yo le negara y que en esta hora rectifico […].[3]

Ese impulso interior fue lo que hizo grandes al Che y a Daniel. Hombres así están unidos por la historia más allá de las diferencias coyunturales de la política.

En Cuba, entre los que nos movíamos en el centro de tales discusiones, abrazamos las ideas socialistas y queremos al Che como una de las más grandes glorias de la humanidad en el siglo xx. Estos análisis son necesarios para situar en su verdadera dimensión la originalidad de la obra de Fidel y el hecho de que las diferencias de opiniones entre revolucionarios consecuentes, los de la Sierra y el Llano, no afectaron la unidad indestructible de la primera revolución socialista de América. Es un ejemplo que esperamos sirva de enseñanza.

Hay algo más de suma importancia que aceleró el proceso de radicalización de la generación del centenario: el imperialismo. Desde 1931 a diciembre de 1958, tuvo siempre a Batista como su hombre fuerte en Cuba, lo protegió en medio de los grandes crímenes que contemplábamos en las calles, en las cárceles y en los campos de Cuba en la década de 1950. Era su garantía para defender los intereses norteamericanos. Apoyaba con todas sus fuerzas al tirano del 10 de marzo, quien actuaba criminal e ilegalmente contra nuestro pueblo.

El Che no conocía entonces directamente a nuestro país, ni era lógico que poseyera una visión inmediata de su historia como la que tuvo pocos meses después. Él estaba empezando a conocer a Cuba y nosotros iniciando nuestro conocimiento del socialismo, al cual llegamos por la vía de la cultura, por el sentido de la justicia heredado de nuestros padres y abuelos.

Al publicarse el Diario del Che, en el cual aparecen estas referencias, me siento en el deber, con la serenidad que dan los años y en homenaje a los guerrilleros cubanos, de señalar que no fueron estas las únicas discrepancias que existían entre los combatientes de la Sierra y el Llano.

Tales diferencias hay que analizarlas en el contexto de un movimiento de cambios y ajustes prácticos, que se van reflejando en la visión de los revolucionarios que buscan un camino certero en la lucha contra el enemigo. En la Sierra, la visión de los guerrilleros fue desarrollándose de una forma que condujo a la victoria. En las ciudades, los cuadros y los combatientes fuimos generando una concepción que nos llevó al desenlace de la huelga del 9 de abril.

Con independencia del énfasis que cada uno de los escenarios señalados le daba a la acción, mediante la cual se produciría la victoria, para todos estaba claro que eran la insurrección armada de las masas, la huelga general revolucionaria, el programa del Movimiento 26 de Julio y el liderazgo indiscutible de Fidel los que servían de fundamento a la Revolución.

Nuestros pueblos de América, ante la imposibilidad política de alcanzar un objetivo inmediato, han desarrollado la conciencia histórica acerca de la importancia ejemplarizante de pelear y morir si fuera necesario en defensa de ese ideal. Nosotros—y se muestra de manera sublime en el Che—, sabemos el valor histórico que tiene el ejemplo de sacrificio en la lucha por una aspiración política y social más alta.

Ernesto Che Guevara recibió y enriqueció esa herencia espiritual, y decidió forjar su carácter para asumir, con los hechos y con la consagración de su vida, el compromiso que estimó irrenunciable de defender con su enorme talento, valor y virtudes el derecho de los pobres de América y la aspiración bolivariana y martiana de integración moral de las patrias latinoamericanas.

En el trasfondo espiritual de la sicología del patriota argentino-cubano y latinoamericano andaban, de una forma u otra, en un grado u otro, las mismas raíces éticas y culturales del pensamiento de Martí. Y esas raíces—

que el Che de niño y adolescente no pudo conocer en su expresión martiana —, lo empujaban hacia el humanismo de los pobres. Trabajó como médico en leprosorios tristes de nuestra América y entró en contacto con los que viven en la miseria en diversos rincones de nuestro continente.

Estos sentimientos latinoamericanos y universales, expresados en la cultura que servía a los intereses de los pobres, unieron a Fidel y al Che. Si hubiera sido simplemente rebeldía podría haber sido transitoria esta alianza. Fue en la rebeldía culta donde se hizo sólida la unión. Los nexos entre el Che y la patria de Martí se forjaron indisolubles por la riqueza espiritual y moral, hija de nuestra América, que estaba presente en los sentimientos de Guevara. Fidel y el Che están unidos por una misma cultura, y esa raíz enlaza la pasión por la justicia y la libertad humanas a un saber profundo que encierra todo noble espíritu cultivado.

Desde aquellos tiempos lejanos, en que Antonio *Ñico* López (1955) me habló de un médico argentino que conoció en Guatemala y quería presentárselo a Fidel, vengo queriendo y admirando al Che, y ni un segundo, en medio de aquellas discusiones, dejé de sentir esta devoción por él. Diferente es la historia de otras revoluciones que, ante problemas que guardan paralelo con estos debates, originaron disensiones de fatales consecuencias. Es que los cubanos contamos con la gloria de tener una revolución dirigida por Fidel que había asumido la tradición democrática al modo martiano, profundo, radical y de valor universal.

Dr. Armando Hart Dávalos

---

1 Armando Hart Dávalos: *Aldabonazo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997, pp. 151-153.

2 Con excepción de Carlos Franqui, quien en esa época se presentaba como marxista.

3 Ernesto Che Guevara: *Diario de un combatiente*, p. 196.

1956

Diciembre

I[1]

2[2]

Cae Roque[3] al agua.

Desembarcamos en un manglar, perdemos todo el equipo pesado. Se extravían 8 hombres encabezados por Juan Manuel Márquez. Caminamos poco sin guía en el bosque.

3

Caminamos a paso lento, los aviones de reconocimiento se suceden continuamente. Hacemos una sola comida. Por la noche se extravía Luis Crespo.

4

Empezamos la marcha con paso lento. Aparece Luis Crespo con la noticia de haber solo encontrado el grupo perdido. Los esperamos y continuamos lentamente hasta Agua Fría [Agua Fina][4] donde comimos. Salimos por la noche y caminamos hasta las 12:30. Hacemos un alto en un cañaveral 3 horas. Se come mucha caña, se dejan rastros, caminamos hasta el amanecer.

5

Acampamos en un bosquecito a la orilla de un cañaveral en una hondonada rodeada de sierras. A las 4:30 fuimos sorprendidos por fuerzas enemigas. El estado mayor se retiró al cañaveral y ordenó la retirada en esa dirección. La retirada tomó proporciones de fuga. El estado mayor abandonó mucho implemento. Yo traté de salvar una caja de balas y en ese momento una ráfaga hirió creo que mortalmente a Arbentosa [Albentosa] y a mí de refilón también en el cuello. La bala dio primero en la caja y me tiró al suelo, perdí el ánimo un par de minutos. Pepe Ponce tenía una herida en un pulmón. Raúl Suárez en una mano. Al retirarnos detrás mío quedaba el comandante Pino gritando rendición y Fuentes en las mismas condiciones, más los heridos graves.

Formamos un grupo y salimos del cañaveral Almeida, Ramiro Valdés, Benítez, Chao y yo. Nos internamos en la selva y caminamos oyendo el ruido de los cañaverales incendiados. Debimos hacer un alto pues no teníamos orientación ninguna.

6

Al amanecer emprendimos la marcha topándonos con una gran cueva.[5] Decidimos pasar allí todo el día. Teníamos una lata de leche y aproximadamente un litro de agua. Oímos ruido de combate a poca distancia. Los aviones ametrallaban. Salimos a la noche orientándonos por la luna y la Estrella Polar hasta que se perdieron y dormimos.

7

Nos internamos en la selva rumbo al este. Tomando agua de los huecos de los arrecifes de coral. La leche se le había volcado a Benítez el día anterior. No comimos nada.

8

Seguimos rumbo al este, al mediodía avistamos el mar bajo unos farallones de arrecifes muy grandes y con selva intrincada. Al anochecer hicimos alto

sin poder llegar abajo.

9

Llegamos a la orilla del mar a mediodía tras pasar por un zarzal muy fuerte. Era imposible avanzar de día por la aviación. Esperamos la noche bajo unas matas con un litro de agua. Al anochecer seguimos el camino, encontramos tunas con frutos y comimos todos los que había. Seguimos avanzando y encontramos en una chocita 3 compañeros más que se incorporaron: Pancho González, Cienfuegos y Hurtado.

10

Al amanecer nos internamos en la selva a buscar agua, conseguimos muy poca, los que habían comido cangrejo sufrieron mucha sed.

De nuevo seguimos por la noche hasta llegar a una bahía que luego supimos se llamaba Boca del Toro.[6] Oímos cantar gallos, esperamos el amanecer.

11

Cerca nuestro había un bohío,[7] se deliberó para ver qué se hacía. Pancho González y yo no queríamos ir, Benítez y Cienfuegos querían hacerlo. Se resolvió hacerlo pero Benítez al ir a entrar alcanzó a ver un marino y nos retiramos dando un rodeo para situarnos en una cueva contra el farallón. De allí vimos los movimientos de todo el día incluso un desembarco de tropas: 17 hombres de una lancha. Seguimos de noche casi totalmente sin agua. Llegamos a un maizal y comimos mazorcas tiernas hasta aplacar un poco el hambre, al amanecer dimos con un arroyo donde tomamos agua hasta hartarnos, llenamos la cantimplora y subimos a un montecito a pasar el día.

12

Por la noche caminamos con rumbo norte. Estuvimos a punto de entrar en otro bohío pero yo que iba delante alcancé a escuchar un brindis «a mis

compañeros de armas» y salimos con viento fresco. Encontramos nuevamente el arroyo y seguimos marcha hasta las 12 en que paramos, la gente muy agotada.

13

Todo el día sin alimento y con poca agua. Al caer la tarde emprendemos la marcha con rumbo norte y en dirección a un pueblo que luego supimos era Pilón. A la una de la mañana, contra mi consejo se fue a un bohío,[8] nos recibieron muy bien y nos dieron de comer, la gente se enfermó de tanto comer. Pasamos el día encerrados. Vinieron a vernos muchos adventistas[9] y al anochecer salimos 4 a casa de uno de ellos: Almeida, Pancho González, Chao y yo. Benítez y Ramiro van a otra casa. Cienfuegos a otra. Hurtado lo debía acompañar pero prefirió quedarse porque se sentía mal. Nos enteramos de que hay 16 muertos.[10] Ocho de ellos en Boca del Toro, todos asesinados al rendirse. Van saliendo los nombres primeros: Chivás,[11] Royo, Hirzel. Sabemos que se han entregado 5 compañeros y están vivos: Hidalgo, César Gómez, Fuentes (el que se quería rendir al principio), Montes de Oca y Armando Rodríguez. Sabemos que grupos de compañeros han pasado rumbo a las montañas. Las armas quedan en casa de A.G.[12] el que nos recibiera, quedan los fusiles y las balas. Todos tenemos ropas de guajiros. Almeida y yo, pistolas. Pasamos a la vieja casa de A.R. en que nos llenamos de comida.

14

Pasa el día sin novedad pero al anochecer nos enteramos de la desagradable noticia que las armas habían sido tomadas y Hurtado con ellas sin más detalles. Los 4 compañeros salimos guiados por G.G.[13] hasta la casa de otro campesino, por el camino nos enteramos de nuevos muertos: Pino,[14] Juan [José] Ramón, probablemente Enrique Cámara [Cueles]; de nuevas detenciones sin muertes: Chaumont, Zelaya, Echevarría, Soto [Sotto]. De gente puesta a salvo: Calixto García, Calixto Morales, Carlos Bermúdez,

Morán, Guan [Huau], Arsenio García, Pablo el cocinero. De Fidel no hay noticias concretas.

15

Pasamos sin novedad el día, se recibe una nota de G.A.[15] indicando que localizó a Fausto[16] que nos quedemos en el lugar, hay indicios de que se va a dar con Alejandro.[17]

16

Se confirma la presencia de Alejandro. La reunión será en las montañas. El día pasa sin novedad mayor.

Dos nuevos hombres son prisioneros: Zelaya, el mexicano y Amaya.[18] Se confirma una muerte más: Luis Arcos.

17

Nos movemos en dirección norte guiados por C.M.[19] que nos entrega a P.C.[20] Ramiro y Cienfuegos vienen en malas condiciones por diarreas y se quedan, nosotros seguimos para tratar de pasar la carretera pero nos enteramos que hay guardia y debemos volver a pasar la noche en un matorral de yuca. Aparecen nuevas detenciones inconfirmadas: Roque, Márquez[21] y una muerte: F. [Félix] Elmuza.

18

Cuando nos aprestábamos a marchar llega G. G. con la orden de esperar para ir atrás a rescatar dos rifles. Se lleva a Chao. No hay mayores novedades.

19

Tras de esperar todo el día, como de costumbre, salimos guiados por R.P.M.[22] nosotros 6, Chao no se nos une en el lugar indicado porque el guía manifiesta tener otras órdenes y, tras de cruzar la carretera y caminar casi toda la noche acampamos en un bosquecito perteneciente a la hacienda de D.M.[23] con el encargo de ir temprano por el desayuno. Con nosotros queda C.M. que va a entrevistarse con Alejandro para conocerlo.

20

Nos encontramos con la desagradable sorpresa de que D.M. no había recibido ninguna nota y negaba la relación con Crescencio.[24] C.M. que fue el que llevó el recado siguió viaje a Purial para comunicar a Mongo[25] la mala nueva. Nosotros quedamos en el bosque hasta las 5 p.m. en que Almeida y Benítez fueron a buscar comida a la fuerza si era necesario. No lo fue pues el hombre había recibido recado y estaba preparado, pero de todas maneras no tenía ningunas ganas de tenernos en las cercanías e indicó rápidamente la meta de nuestro viaje. Nos perdimos varias veces pero a la madrugada dimos con la casa donde se nos avisó que C.M. había pasado pero se desconfiaba de él. Fidel dio una filípica por la dejada de los rifles.[26]

21

Pasamos el día en espera de armas que tienen que llegar. Somos 15: Fidel, Faustino y Universo, un grupo, Raúl, Armando Rodríguez, Almejeiras [Ameijeiras], René, Ciro, otro grupo, Almeida, Benítez, Cienfuegos, Ramiro, Pancho González y yo. Chao no ha vuelto de su misión. Están armados hasta el momento: Fidel, Universo, Faustino, Raúl, Ciro, Ameijeiras, René con mirilla, Armando con ametralladora y Almeida con pistola ametralladora, mi pistola la tiene Chao. Se dan nuevas detenciones: Montané, Gilberto. Dos nuevas muertes: Eduardo Reyes y Leiva,[27] en una emboscada. Casi confirmada la de Márquez. Me da un ataque de asma y paso mal la noche, estamos en casa de Mongo Pérez.

22

Un día de inactividad casi total. Llegan las armas. Todo el mundo armado. Hay 2 Johnson, 2 Thompson y fusiles. La pistola mía la tiene Crescencio Pérez y a mí me toca un fusil malo. Se me pasa el asma.

Se confirman 2 nuevos entregados: Cabrera y Godoy[28] y una muerte: Noelio Capote.

23

Siempre en el mismo lugar. Simulacro de combate, yo vine corriendo a traer la noticia. La gente se movilizó bien con espíritu de pelea. Llegó gente de Manzanillo, trajeron 300 balas de 45 para las Thompson y 9 cartuchos de dinamita. Nos equipamos casi totalmente y dormimos en el mismo lugar. La gente de Manzanillo es una señora joven llamada Eugenia[29] y su marido. Faustino partió rumbo a La Habana,[30] vía Santiago y me dejó su fusil nuevo de mirilla, una joya. Trajeron medicinas suficientes para una pequeña cura pero no hay instrumental.

24

La nochebuena la pasamos en el mismo lugar, en una espera que se me antoja inútil. Apareció un fusil Johnson más pero todavía no ha llegado a destino. Apareció en un periódico la noticia de que viene en la expedición un argentino comunista de pésimos antecedentes, expulsado de su país. El apellido, por supuesto, Guevara.

25

Por fin, después de un opíparo festín de puerco, emprendimos la marcha hacia Los Negros. La marcha se inició muy lenta y rompiendo alambrada con lo que se dejaba la tarjeta de visita. Hicimos un ejercicio de tomar una casa y en eso apareció Hermel [Hermes][31] el dueño. Perdimos 2 horas entre la conversación y el café.

Al fin resolvimos tomar el camino real y avanzamos algo más pero el ruido nos hacía evidentes para cualquier bohío del camino y abundaban. Al amanecer llegamos al punto de destino.

26

Pasamos el día junto a un arroyo durmiendo y descansando, a la noche fuimos a dormir a un rancho deshabitado y llegó una comisión con un tal Ramón a traer noticias, se convino en traer al día siguiente a Calixto García y Carlos Bermúdez para que se incorporen a la guerrilla y esperen a la gente de Manzanillo. No me parece acertado pero Fidel insiste en eso. La guerrilla ha quedado constituida así, estado mayor: Fidel, Universo, Crescencio, Sergiro[32] el hijo de Crescencio y yo. Pelotón de Raúl con Ramiro, Ciro, René, Calixto y Chao y pelotón de Almeida con Ameijeiras, Benítez, Cienfuegos, Pancho González y Armando, en la vanguardia va una escuadra integrada por Armando con ametralladora y Ramiro y Calixto Morales con fusiles Johnson.

27

El día de la fecha transcurrió sin novedad, asando solamente una vaca a la argentina que salió buena pero tardó mucho. A la noche aparecieron Calixto García y Carlos Bermúdez, este último bastante mal de una pierna por lo que será enviado a La Habana pues no puede combatir en esas condiciones. En la madrugada llegaron Julio Díaz, Luis Crespo y el gallego Morán[33] acompañados de 3 campesinos que vienen a unirse al grupo; sus nombres, Guillermo García, tiene grado de teniente, Manuel Fajardo,[34] Sergio Acuña, Ramón Torres y sus hermanos, Juan y Ángel Marrero, Crescencio es el responsable de todo campesino incorporado.

28

No hay mayores novedades durante el día, solo la llegada de *Bohemia* que trae algunos nuevos nombres de gente presentada […].[35] Por la tarde en el campamento a uno de los nuevos presentados, Manuel Fajardo, se le escapó

un tiro mientras estaba de guardia. Al oírse la detonación todo el mundo cargó su arma y en ese momento a Calixto García se le escapó otro tiro. No pasó de un susto todo.

29

El día pasa sin novedad pero por la noche se produce un acontecimiento, vuelve la muchacha de Manzanillo y trae 4 peines de ametralladora, 6 granadas de mano, 20 detonadores, 9 cartuchos de dinamita, los libros que yo le había encargado: Álgebra, Historia elemental de Cuba, Geografía elemental de Cuba. Por la noche se largó un aguacero que nos empapó a todos, casi nadie durmió, nos pasamos la noche tratando de hacer fuego y asando plátanos.

30

Seguimos camino al mediodía por un cayo de monte rodeado de niebla, descansamos hasta la noche y seguimos hasta llegar al bohío de los Marrero,[36] cuyos 3 hijos se incorporaron a la revolución, donde comimos. Luego fuimos a un cayo donde pasamos la noche.

31

El último día del año pasó en instrucción de los nuevos reclutas, leyendo algo y haciendo las pequeñas cosas de la guerra. Por la noche dormimos en un bohío, donde festejamos la Nochebuena durmiendo a la sombra. Bien entrada la noche llegó la noticia, portador Ramón Torres [Marrero], de que se había movilizado un batallón en dirección a la Sierra Maestra entrando por Estrada Palma que es un lugar cuyas inmediaciones debemos pasar. Se trajo impedimenta en cantidad. Se habla de comprar hamacas para cada individuo.

---

[1] Los números romanos son utilizados por el Che para ilustrar el orden consecutivo de los cuadernos que conforman el *Diario de un combatiente*. A partir de aquí, todas las notas son del

editor, en caso contrario se hará la aclaración pertinente.

2 El *Diario…* se inicia el 2 de diciembre de 1956, fecha del desembarco del *Granma* en Las Coloradas, antigua provincia de Oriente. Se aclarará el mes y el año para facilitar su búsqueda, excepto que el propio Che lo hubiera señalado. Los detalles de la llegada a las costas cubanas y sus posteriores días fueron narrados por el Che en Ernesto Che Guevara: «Alegría de Pío», *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Ocean Press, Melbourne, 2006, pp. 9-13. Todos los pasajes citados dentro del texto forman parte de dicha edición, por lo que en lo adelante solo se aclararán las páginas correspondientes a las citas referidas. Para abundar en precisiones se recomienda consultar Pedro Álvarez Tabío y Heberto Norman Acosta: *Diario de la guerra*, 2 t., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1991; de Fidel Castro: *La Victoria Estratégica* y *La contraofensiva estratégica*, ambos publicados por Ocean Sur, México, 2011.

3 Al final del texto aparece un glosario de combatientes. Roberto Roque Núñez era el piloto del yate *Granma*.

4 Los nombres de lugares y personas que escribiera el Che de forma incorrecta se pondrán adecuadamente entre corchetes la primera vez que aparezcan, después se registrarán correctamente. Excepto una aclaración imprescindible no se agregarán más notas al respecto.

5 Todo el trayecto de la dispersión es narrado en el relato «A la deriva», en Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 150-158.

6 Se refiere a la boca del río Toro.

7 Casa del campesino Manuel Fernández, conocido como *Manolo Capitán*, quien había entregado a 9 expedicionarios al Ejército de Batista, 8 de los cuales fueron asesinados. Todas las referencias utilizadas de nombres de lugares, campesinos y hechos colaterales hasta el 19 de febrero de 1957 son tomadas del *Diario de la guerra*, ed. cit.

8 Casa del campesino Alfredo González, ubicada en el firme de la loma del Regino y miembro de un grupo de adventistas de la zona, cuyo pastor, Argelio Rosabal, estaba comprometido en apoyar la expedición.

9 El grupo lo encabezaba Argelio Rosabal. En ocasiones aparece A.R.

10 Momentos inciertos y de noticias imprecisas acerca de los expedicionarios asesinados o prisioneros. Con posterioridad, algunos hechos serán aclarados en el *Diario…* y otros serán ampliados en *Pasajes de la guerra revolucionaria*.

11 Uno de los asesinados ese día es Andrés Luján Vázquez, al parecer fue una confusión del Che porque en el listado de expedicionarios no aparece ninguno con el apellido Chivás.

12 Siempre que aparezcan nombres en abreviaturas por primera vez se señalarán, aunque en este caso pertenece al campesino citado en la nota 8.

13 Guillermo García.

14 Onelio Pino Izquierdo y Pedro Sotto Alba logran escapar.

15 Debía haber indicado G.G. porque la nota es de Guillermo García. En otros días aparece también como G.G., no se harán más aclaraciones.

16 Nombre de guerra de Faustino Pérez.

17 Nombre de guerra de Fidel Castro.

18 Fernando Sánche-Amaya Pardal logra escapar.

19 Carlos López Mas, conocido por Carlitos Mas.

20 El campesino Pedro (*Perucho*) Carrillo.

21 En la dispersión de Alegría de Pío, Juan Manuel Márquez se queda solo y comienza un peregrinar hasta que es capturado en Estacadero, el 15 de diciembre y asesinado cerca de San Román.

22 Ricardo Pérez Montano.

23 Delio Mesa.

24 Crescencio Pérez, campesino integrante de la llamada red de recepción preparada en la zona por Celia Sánchez, de la que formaban parte también Guillermo García y los hermanos Tejeda, entre otros.

25 Ramón Pérez, campesino, hermano de Crescencio Pérez.

26 El encuentro en Cinco Palmas donde ya se encontraban Fidel y Raúl con otros expedicionarios desde el 17 de diciembre y este hecho en particular, fue narrado por el Che en el relato «A la deriva», en Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 150-158.

27 Información incorrecta, porque en el listado de los futuros expedicionarios solo aparece Enio Leyva Fuentes, quien fuera apresado en México junto con otros compañeros días antes de la salida del *Granma*, producto de una delación. Se incorpora con posterioridad a la lucha en la Sierra Maestra.

28 En realidad Israel Cabrera muere el 5 de diciembre en el combate de Alegría de Pío y Norberto Godoy de Rojas fue capturado posteriormente.

29 La joven es Eugenia (*Geña*) Verdecia y sus compañeros, Enrique Escalona y Rafael Sierra, aunque ninguno es su esposo.

30 Es enviado por Fidel para reestructurar las redes del Movimiento en La Habana y la búsqueda de un periodista prestigioso capaz de divulgar la presencia de la guerrilla en la Sierra Maestra bajo la conducción de Fidel.

31 Hermes Cardero.

32 Aparece indistintamente Sergio o Sergiro, por ser este último su apodo.

33 José Lorenzo Morán Lesille, ajusticiado por traidor en Guantánamo en 1957.

34 Manuel Fajardo Sotomoyar, de Niquero, no debe confundirse con Manuel (*Piti*) Fajardo Rivero, médico de Manzanillo incorporado con posterioridad a la Columna 1.

35 En la edición se omiten detalles de algunos juicios valorativos de carácter circunstancial y serán señalados entre corchetes y puntos suspensivos cada vez que se considere necesario.

36 Casa del campesino Juan Marrero y su familia, entre ellos, sus hijos Anguelo y Ramón.

1957

Enero

1

Pasamos el día en un cayo de monte. Por la noche fuimos a acampar a un bohío amigo que era el que nos traía comida pero ya mojados por una lluvia pertinaz. Allí llegaron noticias de que 400 hombres avanzaban desde Estrada Palma para cortarnos la vía de llegada al Plata [La Plata] y las guarniciones de la zona se aumentaban considerablemente. Además había noticias de que Mongo estaba perseguido, su casa había sido requisada. Once hombres de Manzanillo avanzan en esta dirección y viene otro grupo que está en un lugar llamado La Gloria guiado por Mongo Torres. Decidimos no esperarlos.

2

Amaneció lloviendo, se decidió esperar en el bohío a que escampara. Con el correr de las horas caían al lugar los campesinos cercanos ofreciendo sus servicios. A uno de ellos,[1] conocido de Crescencio, se le aceptó como guía. Dos de los Montano se mostraron renuentes a ingresar sin armas en el destacamento. A la noche emprendimos una marcha lenta y fatigosa por trillos enfangados y con los hombres enfermos de diarrea. Después de 10 horas de marcha en la que menudearon los altos por el motivo apuntado y las caídas, llegamos a hacer campamento a orillas de un río que vadeamos mojándonos hasta la rodilla.

3

Pasamos el día secando la ropa y durmiendo. Al anochecer hacemos una comida y salimos con rumbo a La Plata, caminando un par de leguas con la

lentitud acostumbrada. Llegamos al final de la etapa a la una de la mañana, durmiendo en un bohío del hermano del guía (del yerno del hermano). Se recibe la buena noticia de que Nené Jerez fue mal herido y está moribundo. Nené Jerez fue el que guió los soldados hasta el sitio donde estábamos en Alegría [de Pío].

4

Día transcurrido sin movimiento alguno quedándonos en el mismo lugar. Llegaron noticias de que había habido un combate en Chivirico, de que Fidel había sido muerto en un combate y que las tropas se retiraban de la Maestra.

5

Sin noticias de los grupos que nos siguen, nos movimos de día a través de zonas boscosas para llegar a la casa de Eligio Mendoza. Desde las lomas se ve la Caracas, toda cubierta de monte, donde la resistencia es fácil. Eligio tiene mucho miedo y trata de escurrir el bulto pero se decide quedar a pasar la noche en el bohío de una hija,[2] perdido en el monte. Las perspectivas son buenas porque de ahí hasta La Plata es toda zona boscosa y abrupta, ideal para la defensa. El río se llama Ají.

6

Raúl [Barroso] el yerno de Lebrija [Lebrigio], vino con la noticia de que había 10 hombres de Manzanillo, sin armas, en la finca de su suegro. Fueron a buscarlos Acuña y René y a la noche trajeron a 9 manzanilleros que habían venido desarmados en un *jeep* hasta la finca de Mongo Pérez y de allí a campo traviesa hasta reunirse con nosotros. Las noticias que traen son pobres y viejas; sus nombres son: Francisco Echevarría, Daniel Emilio Motolá, Salvador Rosales, Antolín Quiroga, jefes de célula, Gerardo Torres [Yayo Reyes],[3] Julio Acosta, Heriberto [Hermilio] Rey, Luís Salinas, Rudy Pesán [Pesant] (este último también jefe de célula). El procedimiento

empleado para elegir a la gente fue tomar los 5 mejores de cada célula y luego los 2 mejores de cada 5.

7

Temprano iniciamos la marcha a través de cayos de monte. Invertimos todo el día en llegar a la falda de la Caracas, cerca del Mulato, nuestro punto de destino. Allí esperamos la noche hasta que llegó el dueño del bohío[4] donde vamos a pasar la noche. En el bohío nos esperaban con un puerco muerto y comimos por primera vez en el día. Pasamos la noche bajo techo en un rancho sin paredes. Decidimos esperar los acontecimientos en este nuevo punto.

8

Día sin proyecciones. En el mismo lugar donde acampamos. Se mandaron emisarios a buscar a Julio Guerrero en la costa, o cerca de ella.

9

Llegó Guerrero, traído por Eligio, el dueño de la finca donde estamos. Las noticias son contradictorias pero parece que en la zona no hay soldados. Por la tarde viene lo inesperado: la noticia de nuestra estancia en el lugar se filtró entre varios vecinos y llegó a oídos de un chivato que se puso en movimiento hacia la costa para avisar a la tropa. Se decide seguir camino hacia un bohío cercano para estar más resguardados. Tenemos que permanecer en la zona porque Echevarría ha ido rumbo a Manzanillo para trasmitir órdenes y traer armas. Por la noche bajamos a comer al bohío de Eligio y allí llega Ramón Marrero, uno de los hombres más eficaces con que contamos en la zona. Trae un radio enviado desde Manzanillo y algunas malas noticias, Guillermo García no localizó gente nuestra y viene acompañado de Ignacio, otro hijo de Crescencio y de un nuevo recluta. No localizó nada más que 3 armas, hay gente que se niega a entregar la suya, mejor dicho la que consiguió por ahí. Parece que viene una Johnson, un Remington semiautomático y otro fusil más. Caminamos un trecho de noche pero nos llevaron por un lugar tan malo que la pequeña caminata

pareció cosa de leguas. Ramiro se dio un golpe en la pierna enferma, con tan mala suerte que sufrió una probable fisura y está casi imposibilitado de caminar. Los demás siguieron camino hasta una estancia cercana[5] y nosotros dos quedamos en un bohío donde le hice un vendaje provisional hasta entablillarle la pierna en forma más o menos efectiva.

10

Inmovilidad y mala comida. Por la mañana una odisea para llevar al campamento a Ramiro que tiene una probable fisura y deberá quedarse cuando abandonemos este lugar. Por la tarde, un espectáculo bonito: 18 marinos por el camino, despreocupados buscando a Fidel. Eran una presa fácil pero no se pudo atacar porque no han llegado los víveres y falta Guillermo García. El plan de Fidel es hacer una emboscada y huir a los bosques con comida para varios días. No me parece mal pero es mucho peso. Mi plan era formar un campamento con abundante comida y mandar patrullas de asalto, más teniendo el campamento central. Junto a la baja transitoria de Ramiro hay una o dos bajas definitivas de manzanilleros. Uno, Rosales, me dijo que estaba tuberculoso, hay algo un poco sospechoso en su actitud, pero Fidel decidió licenciarlo sin más trámite. Hay un par de muchachos más que están indecisos. Los chivatos funcionan pues inmediatamente de conocerse nuestra presencia en la zona vino la guardia. Hay que dar un escarmiento. Fidel mandó a Enrique,[6] uno de los nuevos reclutas a buscar los alimentos para estar en condiciones de atacar en cualquier momento. Pasamos la noche en un alto que domina la casa.

11

Pasamos el día en el mismo sitio esperando los alimentos y a Guillermo que no venían. Al darse una oportunidad 5 manzanilleros resolvieron volverse, aduciendo la falta de armas y que podían hacer más por allí. Salieron en el día 4, uno de ellos quedó enfermo, Ramiro sigue mal de su pierna y lo dejaremos en este sitio. No hubo otra novedad. No se presentaron guardias.

12

Se había resuelto, en principio, salir de noche pero a instancia de Crescencio y para esperar unas latas de leche que habían quedado atrás se esperó hasta el día siguiente. Hubo una conferencia con un líder agrario[7] medio charlatán y oportunista pero que se puso a disposición nuestra. El plan que le comunicamos es que mataríamos a los tres mayorales que eran el terror de los campesinos.[8]

13

Por la mañana recibimos visitas diversas. La del líder agrario que comunicó tener 20 hombres, la de un par de comerciantes que se pusieron a disposición nuestra en cuanto a suministro y mensajes. Se pidió alimentos y medicinas. Vinieron gentes de la región a saludarnos y ponerse a disposición nuestra. A las 3, después de un buen almuerzo salimos con rumbo a La Plata, caminamos hasta las 5, hora en que paramos para pasar un claro a las 6, anocheciendo, seguimos caminando con luna hasta las 9:30 aproximadamente, durmiendo en un clarito. El camino está especialmente marcado a punta de machete por un amigo de nuestro guía Eutimio,[9] Melquiades Elías.

14

A las 6 de la mañana seguimos la marcha por el estribo de un cerro, iniciando la bajada hacia el río La Magdalena al que llegamos unas dos horas después, allí desayunamos y Fidel calibró todos los fusiles de mirilla. Hay 23 armas efectivas, 9 mirillas, 5 automáticas, 4 fusiles comunes, 2 Thompson, 2 pistolas ametralladoras y una escopeta 16. Por la tarde subimos las últimas lomas para llegar a La Plata y allí nos encontramos con dos primos de Eutimio, el guía, tomamos prisionero a uno de ellos por 2 ó 3 días y el otro quedó en libertad.[10] Encontramos un camino hecho para quitar leña del monte y por él seguimos hasta la noche sin avistar La Plata.

15

Seguimos a paso lento buscando el cuartel con las mirillas, como había poca agua y todos los alimentos que traemos son enlatados fuimos a buscarla a un arroyo. El desayuno consistió en una lata de sardinas (92 gramos) por persona, el almuerzo en un pedazo de queso, medio tarro de dulce de leche, un chorizo y medio tarro de leche condensada. Todo por el día. Seguimos caminando con grandes precauciones avistando ya la desembocadura del río de La Plata y su cuartel a medio construir. Se veía un grupo de hombres con el uniforme a medias y haciendo tareas domésticas. A las 6 de la tarde llegó la perseguidora cargada de guardias, iniciándose una serie de maniobras cuyo alcance no comprendíamos. Se decidió dejar el ataque para el día siguiente.

16[11]

Desde el amanecer se puso observación sobre el cuartel (ya se había retirado el guardacosta) y se iniciaron labores de patrullaje. Nos encontramos con el hecho desconcertante de no ver soldados por ningún lado. A las 3 de la tarde se decidió ir acercándose al camino para observar. Los soldados llegaron durante ese ínterin sin que nos enteráramos. Cruzamos el río de La Plata y nos apostamos en el camino al anochecer, a los 5 minutos fueron tomados 2 prisioneros[12] y 2 muchachitos que iban con ellos. Uno resultó ser un hombre acusado de haber chivateado a Eutimio. Se les apretó un poco y quedó establecido que había unos 10 soldados en el cuartel, que habían llegado del Naranjo esa misma tarde; además, al rato debía pasar uno de los 3 mayorales, Chicho Osorio, considerado el más malo de los tres. Efectivamente, al poco tiempo aparecía montado en un mulo y llevando en arreas un negrito de 14 años hijo del administrador de la tienda de Arteaga en el Macío, el hombre al ser sorprendido por el grito de «alto a la Guardia Rural» reaccionó gritando «mosquito» que era el santo y seña de las tropas del gobierno y luego «yo soy Chicho Osorio». Ya estaba desarmado de su revólver 45 y al negrito de un cuchillito que llevaba. Fue llevado a presencia de Fidel el que le hizo creer que era coronel de la Guardia Rural y que estaba investigando unas supuestas irregularidades.

Chicho Osorio, que estaba borracho, dio entonces una relación de todos los enemigos del régimen a los que «hay que arrancársela» según sus propias palabras. Allí estaba la confirmación de quienes eran nuestros amigos y quienes no. Se le preguntó por Eutimio y dijo que había ocultado a Fidel y se le había buscado para matarlo aunque sin encontrarlo. Cuando Fidel le dijo que había que matar a Fidel donde se le encontrara le chocó la diestra entusiasmado, igual opinó de Crescencio. El hombre, después de dar las más disparatadas muestras de sumisión y alevosía se ofreció a guiarnos a un ataque al cuartel para demostrarnos la falta de seguridad de las defensas. Después de cruzar el río se le dijo que las ordenanzas militares establecían que los prisioneros debían estar amarrados. El hombre estaba tan borracho o era tan ingenuo que siguió en la ignorancia de quiénes éramos. Nos explicó que la única guardia establecida era una entre el cuartel en construcción y la casa de guano residencia de otro mayoral, Honorio. Nos guió hasta un Anacahuite cercano al cuartel por donde pasaba la carretera al Macío. Luis Crespo fue enviado a explorar volviendo con la noticia que los informes del mayoral eran exactos, pues se veía el humo de cigarro de los guardias y se oían voces en el sitio indicado por Chicho. Tuvimos que echarnos al suelo para que no nos vieran 3 guardias a caballo que pasaban arreando como una mula un prisionero de a pie, cubriéndolo de amenazas e injurias, se los dejó pasar porque podían dar la alarma al detenerlos tan cerca del campamento. Se dispuso todo para el ataque final con 22 armas. Chicho quedó en los Anacahuites custodiado por 2 hombres con encargo de matarlo apenas iniciado el tiroteo, cosa que cumplieron estrictamente. Julio Díaz, con Cienfuegos, Benítez y Calixto, con fusiles semiautomáticos atacarían la casa de guano por la extrema derecha; Fidel, Universo, Luis Crespo, Calixto García, Fajardo y yo atacaríamos por el centro; Raúl con su escuadra y Almeida con la suya el cuartel por la izquierda. Nos fuimos arrastrando hasta unos 40 metros de la posición enemiga y Fidel inició el tiroteo con dos ráfagas de ametralladora seguido por los disparos de todos los fusiles disponibles. Se conminó a rendirse a los soldados pero sin resultado alguno. El ataque se había iniciado a las 2:40 de la madrugada, después de unos minutos de fuego se ordenó tirar las granadas. Luis Crespo tiró la suya y yo la mía, sin que explotaran. Raúl Castro tiró dinamita. Se dio orden de quemar la casa de guano y Universo probó primero pero volvió precipitadamente cuando dispararon cerca, después fue Cienfuegos

también con resultado negativo y luego Luis Crespo que la incendió y yo. Resultó que el objetivo nuestro era un rancho lleno de cocos. Luis Crespo cruzó bordeando una caballeriza o chiquero y le salió un soldado a quien hirió en el pecho. Yo le quité el fusil y lo usé de parapeto durante algunos minutos para tirarle a un hombre a quien creo haber herido. Luis Crespo le quitó la canana al herido y se trasladó a otro lugar. Cienfuegos se parapetó tras un árbol y disparó sobre el sargento que huía, pero no pudo abatirlo. El fuego había cesado en los dos frentes y la gente de la casa de zinc se rindió. Cienfuegos entró al patio de la casa de guano encontrando solo heridos. El resultado final del combate fue 8 Springfields, una ametralladora y unos mil tiros, nosotros gastamos 500 aproximadamente. Además, cananas, cascos, embutidos, cuchillos, ropas y hasta ron, ellos tuvieron 2 muertos y 5 heridos, 3 de ellos de gravedad, se hicieron 3 prisioneros. Yo le di fuego a todas las dependencias de la casa de Honorio y alguien al cuartel que presentaba un espectáculo impresionante pues lo habían convertido en una criba. Se dio orden de retirada hacia nuestro campamento con los 3 prisioneros militares, a los que se dejó en libertad y se les entregó alguna medicina para los heridos. Se dejó también en libertad a los 5 detenidos civiles, haciéndole una seria advertencia al presunto chivato y se inició la marcha a las 4:30 de la mañana rumbo a Palma Mocha a donde llegamos al amanecer.

17

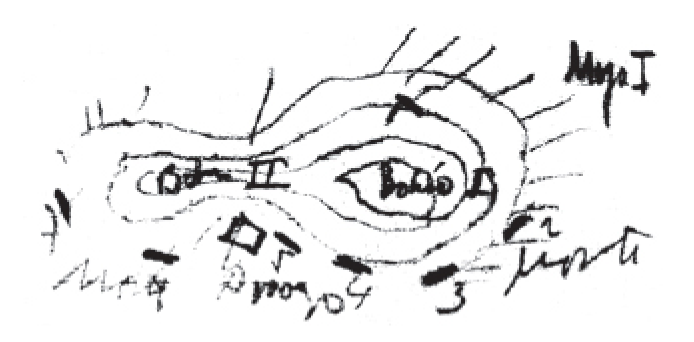
Caminamos a buen paso subiendo el río Palma Mocha donde nos encontramos con un espectáculo lastimoso. Todas las familias de la zona en éxodo hacia la costa debido a las amenazas que un cabo y un mayoral, Miro,[13] les habían hecho referente a un supuesto bombardeo de la aviación contra los rebeldes. La maniobra era clara; desalojar a todos los campesinos y luego la compañía se apoderaría de las tierras abandonadas. Desgraciadamente la mentira de ellos coincidió con nuestro ataque de modo que los campesinos respondían a nuestras exhortaciones con tímidas evasivas y la mayoría dejó sus hogares pese a todo. Caminamos toda la mañana hasta un bohío con tienda donde nos sirvieron un opíparo banquete de puerco. Quedamos todo el día descansando en las orillas del río, de agua

cristalina, y dormimos en un alto, esperando la llegada de los soldados que no se produjo.

18

Al amanecer Crescencio trajo la noticia de que había soldados cerca, presumiblemente, y se decidió emprender marcha inmediatamente pero antes Fidel quiso completar el reparto de balas que se había estipulado en 40 por fusil. Al ir a quitárselas a Acuña que tenía 100 este se negó a entregar el sobrante. Fidel ordenó la detención del sujeto y este palanqueó el fusil en actitud de tirar; Raúl se interpuso y luego con Crescencio convencieron a Acuña de que entregara la canana y el fusil y solicitara quedarse en el ejército nuestro, Fidel aceptó, creando un pésimo precedente que posteriormente no acabaría allí pues Acuña se dio tono de haber impuesto su voluntad.

Caminamos hasta el bohío de Delfín,[14] uno de los últimos colonos de la zona donde comimos y dormimos aprovechando que él se iba también para la costa. Se decidió tomar esa posición como definitiva por unos días. La posición es esta:



El cuadrado es la cocina, los puntos negros indican la posición de nuestras fuerzas de arriba abajo y de derecha a izquierda: 1. Morán y Ameijeiras con mirillas; 2. Julito Díaz, con Benítez, Cienfuegos y Calixto Morales; 3. Motolá con Rey, Julio Acosta y Felito [Felicito Jordán] que tiene un Springfield más grande que él; 4. Guillermo García con Eduardo, Pancho e Ignacio, el hijo de Crescencio; 5. Almeida con Chao, René, los Acuña, Sergio; 6. Raúl con Ciro y Armando; 7. Fidel con Universo, Crescencio, Luis, Calixto, Fajardo y yo.

19

Por la mañana fuimos con un grupo encabezado por Fidel a vigilar las posiciones, encontrándonos con que nos recibieron con un balazo pues creían que era el enemigo y luego echaron a correr. Benítez se lastimó la cara con unos bejucos. Se decidió cambiarlo por René en la escuadra de avanzada. Se ha conseguido un muchachito que vive un kilómetro abajo encargado de conseguir algunas cosas y de avisar si viene el Ejército.

20

Por la mañana fuimos con Crescencio a una exploración de donde trajimos algo de café y una máquina de moler maíz, el día transcurrió sin que hubiera ninguna novedad, salvo que el informante, nos dijo que se habían retirado todos los pequeños grupos de soldados rumbo al Macho y solo en Las Cuevas han quedado 10. Los partes del estado mayor indican que hubo una batalla en la zona de La Plata con la que el Ejército tuvo 2 muertos y 5 heridos y nosotros 8 muertos, no se sabe si fantasía del estado mayor u 8 campesinos con los que tomaron represalias. Eutimio partió rumbo a sus pagos con algunos mensajes y con ello nuestro grupo asciende a 30 hombres, ya que el compadre de aquel, Enrique, y el prisionero que nos sirvió de guía ya se habían separado el día de la batalla, llevándose cada uno un arma que no le correspondía, a saber, una escopeta y el revólver 45 que fuera de Chicho Osorio. Me ha empezado un poco de asma que me molesta por la noche.

21

Día sin novedad mayor. Luis Crespo y Calixto García volvían de exploración, visitando un bohío abandonado de la cercanía. Se oyeron explosiones lejanas cuyo motivo se desconoce.[15] La radio no da señales de vida para las fuerzas de Batista. Se espera con ansiedad las noticias que pueda traer Eutimio de su viaje al Mulato. Las trincheras y comunicaciones están mejorando y presentan un aceptable grado de eficiencia.

22[16]

Por la madrugada se oyeron tiros aislados en dirección al río Palma Mocha. Nos pusimos en situación de espera, amaneciendo sin novedad. No hubo desayuno ni comida. A las 12 en punto estábamos con Calixto García en nuestra guardia cuando él vio una figura en la casa sin distinguirla bien, la miramos con mirilla y era soldado. Calixto fue a avisar pero ya el flaco[17] lo había hecho y nos apostamos. Aparecieron 6 y luego quedaron 3 en el rancho más alto. Fidel abrió el fuego y el hombre cayó inmediatamente gritando «Ay mi madre»; los dos compañeros cayeron inmediatamente. De pronto me di cuenta de que un soldado estaba escondido en la casa II a escasos 20 metros de mi posición (ver mapa I), le veía solo los pies de modo que le tiré a rumbo. Al segundo disparo cayó. Luis me traía una granada que Fidel mandaba porque le habían dicho que había más gente en la casa. Luis me cubrió y yo entré pero afortunadamente no había nada más. Recogí el arma y la canana y miré al hombre, tenía un balazo debajo del corazón con salida en el lado derecho, estaba muerto. Nos retiramos al estado mayor pues Julito, que había llevado con su escuadra el peso del ataque, notificó que estaban tratando de rodear nuestras posiciones. Yo pedí permiso para ir con Luis a rescatar los 3 fusiles Garand que quedaron en el bohío I pero Fidel se opuso. Se completó la retirada de toda la gente menos el grupo de la posición I que debía retirarse por el arroyo abajo, todos nosotros cruzamos un arroyo para ir subiendo loma rumbo al río de La Plata. Al rato de andar se nos unió el grupo de 4 individuos ya antes dicho. Seguimos caminando este monte malo, cruzando la cima y durmiendo en la otra falda pues no se podía avanzar más. Se hizo un recuento del combate en términos generales. De toda la narración surgen 4 muertos seguros, los 3 del bohío y el mío, un herido de Morán o Ameijeiras y 3 heridos probables de Julito. Se había conseguido un fusil Garand y setenta y tantas balas. Se habían gastado doscientas y pico balas, se dejó la dinamita (René la dejó junto con su mochila) y 3 mochilas perdidas en la retirada. Como victoria será dudosa pero el hecho de no haber sufrido bajas y haberle hecho varias al enemigo es, en sí, una victoria. La moral de la gente se entona más.

23

Con las primeras luces seguimos buscando el rumbo del Mulato pero no dábamos bien con el lugar, de modo que tuvimos que caer a un bohío sobre un arroyo que resultó ser el río de La Plata. El dueño no tenía malanga pero nos llevó a otro[18] donde se nos preparó una comida que estuvo lista ya de noche. El dueño del primer bohío[19] resultó ser hijo de uno de los muertos de Chicho Osorio y se mostró encantado con la noticia de su muerte, la que había corrido por la zona pero sin confirmación. La comida fue bastante frugal y nos acostamos distribuidos cerca del bohío con el estómago a medias o a cuartas lleno.

24

Antes de que amaneciera salimos del bohío para volver a bajar al río de La Plata. Entramos, caminando lentamente, a una zona de la cual los campesinos habían sido desalojados. Tomamos un bohío e hicimos nuestra comida con un lechón que los campesinos habían abandonado en su huida. Al anochecer, Crescencio, que había salido de exploración con Almeida, Eduardo y Julio Acosta, trajo 3 prisioneros, guardias rurales vestidos de civil, que juraron por la salud de todos sus parientes ser 3 pobres inocentes. Las declaraciones coincidían bastante entre sí pero parecía que la cosa ya estaba arreglada entre ellos. Lo único positivo es que supimos que el comandante Casillas, presumiblemente el asesino de Jesús Menéndez[20] o su hermano, está en la zona de Palma Mocha a donde fue enviado con refuerzos. Contra la opinión de los drásticos entre los que me contaba, los prisioneros fueron interrogados y detenidos durante la noche y puestos en libertad, enviándose por intermedio de uno de ellos una carta al capitán Morales,[21] jefe de la guarnición de Bayamo donde prestaba servicio.

25

A las 4:30 nos pusimos en marcha dejando encerrados a los prisioneros en un cuartucho de paredes de yaguas y emprendimos la subida para caer al Magdalena y luego a Caracas, al Mulato, al subir la cresta de una loma nos

acordamos de que ese día se cumplía el segundo mes de nuestra salida de México y lo festejamos escuchando un poco de radio en la que dio la coincidencia que se ejecutaba una ranchera. Seguimos subiendo y bajando lomas durante todo el día, haciendo una frugal comida con la última lata que nos quedaba y dormimos en un alto ventoso e inhóspito. Hicimos un balance de la jornada transcurrida, la última escaramuza no había estado tan bien pero la toma de los prisioneros dio una pistola Star 38 con 3 cargadores llenos, un revólver 45 y uno 38. Por lo menos había 2 armas útiles para armar hombres.

26

Seguimos siempre en la dirección deseada pero dando muchas vueltas y muy hambrientos. Como a las 12 caímos a la casa de unos mulatitos que nos atendieron bien preparando una comida sustanciosa, aunque insuficiente para nuestra hambre. Cuando estábamos preparando la comida llegó la madre de los muchachos, la que no se tragó el cuento de que éramos soldados y enseguida se mostró partidaria de los revolucionarios. Nos indicaron el camino y partimos al anochecer. A eso de las 6 nos topamos con un guajiro[22] al que obligamos a que nos llevara al Magdalena con el propósito de seguir a un punto denominado El Roble, según le dijimos. A las 11 de la noche llegamos al río y allí mismo dormimos.

27

Subimos temprano hasta un firme que ya habíamos pasado cuando fuimos a atacar La Plata. Allí pasamos el día sin comer. Guillermo fue a cocinar a casa de [espacio en blanco en el original].[23] Al atardecer llegó Eutimio el que trajo una serie de noticias concretas. Llegó a Palma Mocha el mismo día del combate y lo oyó desde lejos. Estuvo todo el día escondido en una casa amiga a donde fueron los soldados y se enteró entonces que los soldados pensaban atacar al día siguiente. Fue temprano a avisarnos por si todavía estábamos allí y se encontró las cenizas de la casa de Delfín [Torres] y 3 cadáveres comidos por las auras. Nos siguió el rastro por el monte encontrando que detrás nuestro venía una tropa, la que atacó, o mejor

dicho fue atacada en el Infierno. Después se llegó hasta El Mulato donde encontró 11 casas quemadas pero no la de él. De nuestros conocidos, habían sufrido la quema, Enrique, su suegro Fico, Orestes y Antonio Cabrera. A este último le quitaron una mercancía que venía para nosotros y se lo llevaron preso además. Al anochecer llegó un muchacho llamado Chichi García, muy hablador y nervioso que dice tener 2 granadas, las que prometió entregarnos y alguna mercadería como arroz y frijoles. Se tuvo también noticias de un lugar muy bueno, cerca del cual están las vacas de la compañía de Núñez. Comimos más o menos bien pero una sola vez en todo el día. Dormimos en la casa desdeñando la advertencia de nuestra propia experiencia.

28

Eutimio nos abandonó por una semana debido a que tiene su madre enferma. Por otro lado se fue Rey, uno de los 3 que quedaba del grupo de Manzanillo, convencido de que no sirve para esto. Por otro lado salió Sergio Pérez con Eduardo en uso de licencia, acompañado de René[24] que se va para La Habana con diversos encargos pero con una especie de licencia indefinida en realidad. Ramirito está con un grupo integrado por Ciro [Frías] Cabrera, que tiene un fuerte pedido nuestro, Yayo [Castillo] el que viniera de Manzanillo y quedara enfermo atrás y unos 8 más de Manzanillo, con armas largas, al parecer. Por la noche se trajo un pedido hecho a Chichi Mendoza consistente en cigarrillos, tabacos, miel, azúcar, frijoles y arroz, sal, café, manteca y leche condensada.

29

Se han organizado las cosas de manera que la cocina quede abajo junto a un arroyo y el campamento unos 200 metros arriba, en una posición rocosa. Allí hicimos unos bohiítos provisionales. El mío, lo empezamos a fabricar con Luis [Crespo] y [Manuel] Fajardo. La comida fue abundante, con promesa de serlo más aún, pues a Morán lo enviaron a matar un puerco y mató dos. Morán está de jefe de guardia abajo y desarrolla una actividad múltiple, saliendo en excursiones depredadoras a todos los bohíos cercanos.

Tenemos un nuevo combatiente, un sobrino de Chichi Mendoza que se presentó siguiendo nuestro rastro y al que aleccioné sobre las condiciones en que se entra al Movimiento. El muchacho[25] tiene 20 años y según él entra para vengar la muerte de su padre hecha por un batistiano. Al anochecer, Fidel echó un discursito a la tropa para advertirle los riesgos de la indisciplina y la desmoralización. Tres delitos se castigarán con la pena de muerte: la insubordinación, la deserción y el derrotismo. Fui invitado a una pequeña excursión pero me quedé a aleccionar a Sergio Acuña y a Ignacio Pérez que se habían autoadjudicado el discurso como contra ellos. Ya bien de noche apareció en el campamento superior Crescencio que se había perdido del grupo. Bajé con Calixto García a buscarlo. Morán y el muchachito nuevo, práctico de la zona, se quedaron en el bohío de Evelio esperando para hacer contacto con un hombre que nos conectara con Ciro [Frías] Cabrera.

30[26]

La noche había pasado muy fría en el recién construido albergue cuando me despertó el ruido de los aviones volando a muy poca altura; los demás ya estaban empacando sus cosas cuando empezó el tiroteo de las ametralladoras. Empezaron a llegar de abajo. Cienfuegos había perdido todas sus balas, le di 10. La gente huía hacia un cauce seco, cercano al campamento. Me quedé un rato a esperar a los de la cocina que faltaban pero no llegaron, fui entonces al arroyo y pedí un fusil automático que cambié por mi mirilla para volver al campamento a buscar algunas cosas dejadas en la huida, entre ellas el radio. La situación era muy confusa; nadie sabía exactamente lo que pasaba. Las primeras ráfagas habían dado todas en el fogón pero no se sabía si también había tropa cerca. No hubo bajas de nuestra parte. Volvimos con Chao al campamento superior rescatando diversas prendas, entre ellas, la gorra de Fidel con su estrella de comandante y 2 fusiles mexicanos. La orden era reunión en la Cueva del Humo, lo malo era que de la Cueva del Humo yo solo conocía el nombre y una vaga dirección oeste siguiendo el firme de la loma. Cuando regresamos ya no había nadie y tuvimos que caminar siguiendo el rastro no muy claro. Al cabo de cierto recorrido acampamos al borde del camino, escondidos

pero dominándolo para comer algo de azúcar que llevábamos y descansar. Se apareció entonces Guillermo García con Sergio Acuña. Habían sido los últimos en salir de la cocina. Nos acordamos de que Morán había dejado su mirilla en este lugar y decidimos, Guillermo y yo, buscarla. Al llegar abajo aparecía el gallego Morán por el otro lado, hacía rato que los aviones no bombardeaban. De las declaraciones de Morán se deducía: 1ro.) eran 5 los aviones, 2do.) no había tropas en las cercanías. Él había vivido un drama especial pues un chivato llamado Lalo Milán le había disparado a quemarropa sin herirlo. Morán traía el Springfield asignado al nuevo recluta que se le perdió en el tiroteo. Emprendimos el regreso cargados como mulos. Al llegar al campamento, aligeramos la carga comiéndonos todas las cañas que traía yo, una lata de chorizos a medio vaciar y miel. Seguimos las huellas de nuestros compañeros hasta que, al llegar a un caminito, se perdieron. Vimos ahí un espectáculo desolador: las casas de gente simpatizante con el Movimiento o por lo menos discrepantes con el gobierno, convertidas en ceniza. Un gatito nos aulló lastimeramente y algún puerco se alejó gruñendo, eso era todo. Acampamos cerca de un arroyo y allí pasamos la noche.

31

Tomamos posición en lo alto de una loma, dominando unos sembradíos donde presumiblemente está la Cueva del Humo. Con Guillermo, hicimos una exploración por los alrededores y solo encontramos rastros de una tropa batistiana, de los nuestros nada. Sergio Acuña, que estaba de guardia, creyó ver dos personas, una de las cuales llevaba gorrita, pero mientras nos llamaba se le perdieron y no los vimos. En vista de esto, Guillermo y yo fuimos bien abajo hasta unos bohíos que se veían vacíos en el fondo del valle. Allí no había nadie y no habían dejado nada tampoco, de modo que fuimos a la casa de un amigo de Guillermo, en las riberas del Ají. El hombre se asustó mucho al verlo pero nos dio algo de comida y se ofreció a tener más en la casa pero no a traerla donde estamos, por el peligro. Dijo que toda la mercancía que Ciro había mandado fue tomada por los guardias y quemada, las mulas le fueron requisadas y el arriero muerto;[27] la tienda de Ciro fue quemada y su mujer presa, aunque luego la soltaron. Doscientos

hombres habían pasado por la mañana al mando del comandante Casillas, habían dormido en la cercanía de la casa nombrada. Después echamos una buena caminata cuesta arriba llegando sin novedad al campamento.

---

1 Juan Lebrigio, vecino de la zona, quien los conduce a casa de su hermano Rafael.

2 Eloísa Ramírez y su esposo Florentino Enamorado.

3 Gerardo (*Yayo*) Reyes.

4 Eligio Mendoza es el encargado de conducirlos a la casa del campesino Eutimio Guerra.

5 Casa de Evelio Saborit Rodríguez.

6 Enrique Suavo.

7 Alfonso Espinosa, vecino de la zona con cierto prestigio como líder campesino.

8 Se refiere a Tomás Osorio, conocido por Chicho, Miro Saborit y Honorio Olazábal.

9 Eutimio Guerra, convertido en traidor con órdenes de matar a Fidel, finalmente es ajusticiado.

10 Adalberto y Evaristo Díaz Mendoza.

11 Este hecho fue narrado en el relato «Combate de La Plata», en Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 14-20. Tuvo lugar en la madrugada del 17 de enero de 1957, aunque los preparativos comienzan el 16, lo que explica por qué en la redacción de lo acontecido en ese día el Che uniera todos los sucesos en acción continua.

12 Victorino Peña y Jesús Fonseca.

13 El cabo de apellido Bassols y Miro Saborit, despiadado mayoral de la compañía Núñez Beattie.

14 La casa de Delfín Torres está ubicada en la zona conocida como Llanos del Infierno.

15 En realidad, al conocerse del combate de La Plata, el alto mando de la tiranía ordena enviar una tropa bien equipada y entrenada para la lucha antiguerrillera bajo el mando del entonces teniente Ángel Sánchez Mosquera, lo que corroboraba los cálculos de Fidel sobre los preparativos para el próximo combate. Los disparos que se sienten fueron hechos al campesino Nicolás Pérez, al que obligaron a servir de práctico. Ante su negativa, lo hieren y al día siguiente lo rematan.

16 Leer el pasaje «Combate de Arroyo del Infierno», en Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 21-24.

17 René Rodríguez.

18 El bohío de Emilio Arias, conocido por Binda.

19 Emilio Mijares.

20 Líder de los trabajadores azucareros, asesinado en 1948 durante el gobierno de Ramón Grau San Martín. En la zona se encontraba el comandante Arcadio Casillas Lumpuy, hermano del asesino de Jesús Menéndez.

21 Militar que había tenido un trato respetuoso con Fidel Castro cuando fue apresado en los sucesos del Cuartel Moncada.

22 Evelio Enamorado, vecino del alto del Coco.

23 Nombre desconocido por el Che en el momento en que escribe el *Diario…*, pero se refiere a Felo Garcés.

24 René Rodríguez sale con la misión de emitir orientaciones dadas por Fidel a los dirigentes del Movimiento de Manzanillo, Santiago y La Habana. En esta última, contactar con Faustino Pérez con el objetivo de agilizar la gestión de enviar a un periodista a la Sierra Maestra.

25 Evangelista Mendoza, sobrino de Chichi Mendoza.

26 Los sucesos acaecidos entre el 30 de enero y el 1ro. de febrero son narrados en el relato «Ataque aéreo», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 25-30. Reina la confusión entre los guerrilleros ante la precisión del enemigo ya que no conocen aún la traición de Eutimio Guerra, quien personalmente a bordo de una avioneta ubica el lugar exacto donde supone estuviera el campamento, que, por previsión de Fidel, había sido mudado unos cientos de metros más arriba.

27 Eliécer Tamayo.

Febrero

1

El día frío y ventoso se había presentado sin aparentes señales de encuentro. No hicimos exploraciones por la mañana, debido al cansancio de la caminata anterior. A eso de las 11 de la mañana se oyó un tiroteo al otro lado de la loma y después, más cerca, unos gritos lastimeros como de alguien pidiendo auxilio. Todas estas cosas acabaron con el ánimo de Sergio Acuña y a mediodía, silenciosamente, abandonó el campamento, dejando el arma, la canana y su frazada. Se llevó un sombrero guajiro, una lata de leche condensada y tres chorizos. Al rato oímos ruido y cuando nos aprestábamos a la defensa apareció Crescencio con una larga columna integrada por casi todos los nuestros y el grupo de Manzanillo. De los nuestros faltan: Sergio Acuña, desertor,[1] Manuel Acuña, presunto desertor, Calixto Morales y Calixto García y el incorporado reciente[2] que se perdió en el tiroteo contra el gallego. Todos juntos comimos en la zona un puerco y malanga y bajamos por el mismo camino hasta llegar a un claro donde se vieron linternas que brillaban en el valle de abajo. Se resolvió entonces dormir en el bosque para seguir de día. Los manzanilleros dijeron no ser verdad la noticia de la toma de las mercaderías, ellos tenían una buena cantidad, incluido un equipo de cirugía y mudas de ropa para todos. Todo ello quedó bien escondido en el monte. Yo ligué un calzoncillo y camiseta con iniciales bordadas por las muchachas de Manzanillo. La composición del grupo que se unió a Fidel era: Ramirito, que está más o menos bien de su pierna, Rudy [Beto] Pesant, el que nos dejara en El Mulato, que volvió, Yayo el enfermo del Mulato, ya repuesto, Emilio Escaney [Escanelle], Adalberto Pesant, Antonio Fernández García, Lenis Ramírez Folgado, Juventino [espacio en blanco en el original] y Rafael Labrada que los

muchachos habían hecho prisionero en una finca y luego se unió voluntariamente al grupo. Adalberto Pesant es el jefe del grupo. Esteban Echevarría y Ciro [Frías] Cabrera fueron al Purial hace varios días sin volver por aquí.

2

Segundo mes del desembarco en Belice [Belic] se cumple hoy. No hay novedad digna de apuntes durante todo el día que transcurre entre exploraciones de los prácticos y sueño nuestro. A las 6 de la tarde iniciamos la bajada por el monte para tomar luego el camino que habíamos recorrido con Guillermo el día anterior. Guillermo y Labrada, el último guajiro incorporado, fueron de exploración sin fijar bien el lugar de reunión posterior y el resultado fue que no aparecieron por ningún lado. Fui con Julio Acosta y Camilo hasta la casita donde nos habían dado comida el otro día, pero allí no estaban tampoco. Dormimos en un bohío abandonado y yo pude, por primera vez, dormir en cama, pues en un platanal estaba escondida una.

3[3]

A las 5 de la mañana emprendimos la marcha, sin rumbo determinado y sin Guillermo García[4]

II

pronto llegamos a un bohío habitado donde nuestra presencia hizo el efecto de una bomba, pero nos dieron, sin embargo, unos plátanos hervidos, que fue toda nuestra comida en el día. Cruzamos el arroyo de La Derecha y seguimos subiendo loma para caer, presumiblemente, en las posesiones del viejo Eustaquio [Eligio Mendoza], no obstante, Crescencio se equivocó y caminamos todo el día sin dar con el bohío, acampando al final en un firme de la misma loma.

4

Por la noche me dio uno de mis esporádicos ataques de paludismo y amanecí totalmente agotado, de modo que no pude seguir la marcha. Se quedaron a acompañarme el guajiro Luis [Crespo] y Julio Acosta. Como a las 3 horas probé caminar, pero debía hacerlo a un ritmo muy lento y deteniéndome, pues me daban desmayos. Julio fue entonces adelante a avisar que viniera alguien a cargar mi mochila para aligerarle el peso al guajiro que la llevaba. Yo seguía avanzando a tropezones y sufriendo una terrible diarrea que me hizo pujar 10 veces en el transcurso de la jornada. Al ponerse el sol llegamos a un lugar de rastros pobres y allí mismo hicimos campamento, soportando durante la noche un aguacero que por fortuna no nos mojó gran cosa.

5

Habíamos errado el camino pero, por fortuna, pronto lo encontramos. Mi desgano para caminar era muy grande y avanzamos muy lentamente. Como a las 11:30 nos encontró una patrulla comandada por Raúl que traía un sopón de pollo, el que me vino a las mil maravillas. Llegamos al campamento y luego bajé a la casa para dormir junto con el gallego, enfermo de una pierna y, según él, con fiebre. Ese atardecer salió con rumbo a La Habanita un grupo capitaneado por Crescencio en el que iban: su hijo Ignacio, Ramiro, que no tiene su rodilla perfecta, Benítez, Pancho, Chao, Rudy Pesant, Antonio Fernández y Jesús Ramírez, el que dio la nota discordante diciendo que a él lo habían traído engañado porque le dijeron que venía a un campamento con mucha defensa antiaérea y no a caminar como mulo, sin alimentos ni agua. Todos quedarán reponiendo sus fuerzas y como tropas de reserva, lo mejor queda con nosotros. A las 12 de la noche, Enamorado, el dueño de casa, nos despertó con el anuncio de que bajaba tropa a caballo y por supuesto, salimos rápido con toda la carga, pero era una falsa alarma. Dormimos el resto de la noche en la cocina.

6

El día pasó sin ningún acontecimiento activo, salvo la llegada de Ciro Frías que venía con Echevarría trayendo 3 nuevos voluntarios, un primo, Signio Frías y dos hermanos, Enrique y Miguel Díaz.[5] Las noticias que traían eran muy buenas: Faustino había colectado $30 000, esperaba llegar a los $50 000, el sabotaje seguía en toda la isla, Díaz Tamayo[6] parecía permeable a una voltereta. Mensajes interceptados en el Ejército y noticias de otras fuentes indicaban que el descontento era muy grande. También traían una noticia triste pero aleccionadora: Sergio Acuña había ido a casa de unos primos y se dedicó a hablarles cien cuentos de sus hazañas y de las armas que tenía; resultado lo chivateó un tal Pedro Herrera, vino la guardia comandada por el cabo Roselló, lo tomó prisionero, lo torturó, le dio 4 tiros y lo colgó. Es probable que haya hablado bastante de modo que tenemos que salir de la casa de Florentino, una de las que él conoció. El gallego Morán está enfermo, mitad de enfermedad real y mitad de su teatro inveterado. Eutimio salió de recorrido y trajo 50 latas de leche y algunos tabacos.

7

Después de un almuerzo bueno, partimos con rumbo desconocido, alejándonos de la casa. En realidad, lo que hicimos fue caminar un par de kilómetros y acampar en la quebrada de un arroyo seco. Anocheciendo, fue una comisión encabezada por Ciro Frías a la casa de este a buscar algunos alimentos. Iban también Universo, Julio Acosta, Echevarría y el primo de Ciro, Signio. A poco de salir ellos cayó un aguacero descomunal que acabó con nuestras precarias defensas contra el agua y nos hizo dormir medio mojados e incómodos toda la noche.

8

El día trajo, con las primeras luces, la agradable sorpresa de 5 gallinas guisadas por el grupo expedicionario y un bote de azúcar. Traían, además, diversas conservas, cervezas y granos. Después de la noche de agua venía espléndidamente esa comida. El grupo trajo la noticia de que había visto a

Eutimio en una casa cercana a donde fueron a pedir la llave de la casa de Ciro. Eutimio había salido con el pretexto de buscar unas balas que se le habían quedado al comprar la leche, de modo que su presencia en esa casa no estaba ni justificada ni autorizada. Pasamos el día en total tranquilidad, escuchando por la mañana el bombardeo de Caracas por la aviación. Al atardecer, cuando acabábamos con Raúl las clases de francés que iniciábamos, empezó a llover con la misma persistencia y los mismos perniciosos efectos del día anterior. Apenas escampado fuimos a la cocina donde, bajo la dirección de Guillermo, la cuaba empezaba a arder. Cerca de las 10 estuvo un mal potaje con yucas, que la gente devoró y empezó el segundo turno, el de la mañana, compuesto de arroz, frijoles y viandas. Nos quedamos con Luis Crespo y yo a ayudar a los cocineros, acostándonos a la 1 ó 2 de la mañana.

9[7]

El día pareció que no tendría de particular más que alguna exploración expoliativa, de las que iniciaron Ciro Frías y el guajiro Luis una. Sin embargo, a eso de las 11 de la mañana, Labrada hizo prisionero a un tal [espacio en blanco en el original][8] que resultó ser primo de Crescencio y dependiente de Celestino [León], el bodeguero de la leche, los informes de este hombre indicaron de 140 hombres que estaban en casa de Celestino. Efectivamente, estaban en un alto pelado desde el que se les vio salir en formación. Mientras interrogábamos al prisionero, ocupamos la altura de la loma, esperando además, el regreso de los dos compañeros y de Eutimio. La rara conducta de Eutimio se hacía más sospechosa al informar el prisionero que él mismo había indicado que al día siguiente sería bombardeada la zona. A la 1:30 se resolvió dejar en la retaguardia a Almeida y Julio y los demás subimos a un firme no muy distante para esperar los acontecimientos. Al poco rato llegaron Ciro y el guajiro; no habían visto nada extraño. Estábamos en esa conversación cuando Ciro Redondo creyó ver u oír algo, yo estaba más apartado y no presté atención cuando sonó un disparo y luego una descarga, inmediatamente se llenó de descargas y explosiones provocadas por el ataque concentrado sobre el lugar donde habíamos acampado anteriormente. El campo quedó vacío y yo me encontré

solo entre una profusión de mochilas abandonadas. Yo corrí hacia la mía pero estaba desbaratada por mí para sacar la manta, en el tejemaneje de arreglarla a toda carrera dos balas de ametralladora o M-1 se clavaron a un par de metros de donde estaba, creí que me tiraban y salí zumbando, apenas con la manta que tenía sobre los hombros. Allí quedaron los libros, medicina, un rifle y todo lo mío, cuando reaccioné y me di cuenta que las balas eran casuales ya era tarde y mi vergüenza fue mayúscula. Cuando íbamos a retaguardia con Almeida un par de balas nos volvieron a dar cerca. El grupo que huía quedó integrado por doce hombres: Almeida, Julito [Díaz], Universo, Cienfuegos, Guillermo, Ciro Frías, Motolá, Pesant, Emilio, Labrada, Yayo y yo. Tomamos un camino oblicuo alejándonos del Lomón de Tatequieto, que era a donde nos debíamos encaminar en caso de dispersión, para después volver, cruzar el río y tomar la Maestra. La persecución estaba cercana. Se oían disparos aislados de M-1 que no se alejaban mucho de donde nosotros íbamos. Ya a las 5:15 llegamos a un lugar abierto en que el monte se acababa. Tras algunas vacilaciones, decidimos esperarlos allí. Si venían abrirles fuego, si no, esperar la noche y seguir. Afortunadamente, ya no aparecieron y pudimos seguir nuestra ruta con Ciro de guía. Antes, Julio y Universo habían propuesto una división en dos patrullas para acelerar la marcha y dejar menos rastros, pero nos opusimos para conservar la integridad del grupo. Bajamos por un arroyo hasta llegar al río Limones y lo seguimos un poco, tomando luego un trillo que nos llevó a un monte escarpado cerrado, allí hicimos noche.

10

Día de una quietud total. Labrada fue enviado a comunicarse con Fidel en el Lomón con encargo de reunirse con nosotros en La Habanita trayendo órdenes. Por la noche hicimos una corta caminata desde las Dos Hermanas, donde estábamos, a La Habanita, donde dormimos.

11

El día lo pasamos a pocos pasos de donde habíamos dormido. Cometimos un error muy grosero caminando por el firme de la loma a plena luz del día y sin monte, pero afortunadamente no tuvo consecuencias. Encontramos un

negrito amigo de Guillermo que nos dio de comer dos veces. No pudimos llegar al lugar en que habíamos hecho la cita con Labrada y cuando lo hicimos, por la noche, no estaba. Caminamos toda la primera parte de la noche hasta la una en que nos acostamos por caminos, a la luz de la luna. Ya al dormirnos estábamos a la vista del Lomón.

12

Al levantarnos y subir un cayo de monte nos encontramos con que no era firme como había asegurado Ciro, sino que, por el contrario, había varios bohíos en las cercanías, sin embargo, estaban abandonados y pudimos pasar la zona sin mayores contratiempos, a pesar de que un grupito en el que estaba yo, además de Motolá, Emilio y Pesant nos perdimos durante media hora. Iniciamos la fatigosa subida del monte que cristalizó al mediodía, encontrando en la cima huellas de gente nuestra. Cerca de las 2 de la tarde llegamos a un claro en lo firme del monte que permitía ver abajo la casa de Raúl.[9] Ciro y Emilio[10] fueron hasta allí y al no encontrar a nadie fueron a una casa cercana donde algunos amigos nos dieron una frugal comida para todos y la noticia de que Fidel se encontraba con 7 hombres en La Derecha de la Caridad. Además, se sabía ya que el chivato era Eutimio Guerra y no solo eso. Había sido el que ordenara el ataque contra nuestro puesto de cocina creyendo que todo el campamento estaba allí. La historia empieza después de Palma Mocha, cuando lo detuvieron en una cantina cambiándole la vida, $10 000 y el ser guardia por la vida de Fidel, él entonces nos buscó, nos localizó, y después se fue con el pretexto de la madre enferma. Después de conocida la inutilidad de la tentativa nos buscó hasta localizarnos en casa de Florentino [Enamorado] y avisó que íbamos para el lugar llamado el Burro; como cambiamos de itinerario tuvo que volver a salir, con otro pretexto cualquiera, aprovechando las facilidades que tenía y ordenó el ataque que nos eliminaría, el que fracasó por la oportuna retirada ordenada por Fidel. Además se decía que Julio [Zenón] Acosta[11] había muerto y un guardia también, además de varios heridos. Noticias sujetas a confirmación. En 55 minutos llegamos al lugar donde Fidel nos esperaba, encontrándonos con él, Raúl, Ameijeiras, Ciro, Fajardo, Echevarría y el gallego Morán, que parecía curado de sus viejas dolencias. Por la noche fuimos a dormir a una

de las casas del vecindario integrado por familias unidas por parentesco todas ellas.[12]

13

A media mañana, llegó un suculento desayuno con puerco y viandas que nos descompuso el estómago más, pues el día anterior un macho[13] lo había empezado a aflojar. El día estuvo caracterizado por dos sucesos: 1ro.) La deserción del gallego Morán. El mismo que se tragaba las lomas y los soldados, dejó su equipo y silenciosamente se marchó aparentemente tras las huellas de Echevarría que había salido a pie para Manzanillo por la mañana. 2do.) La admisión de un nuevo miembro,[14] maestro de profesión, que había peleado, según él, en el Moncada, es charlatán de 7 suelas. El interrogatorio demostró que no había peleado nunca en el Moncada y su problema era una yunta de bueyes que se robó o que le dieron por robada en su tierra. Se lo admitió para que se fuera de la zona pues los vecinos sospechaban de él o mejor de su locuacidad pero se le previno sobre faltar a la disciplina. Se había decidido partir al atardecer pero por fin se decidió salir al día siguiente por la mañana.

14

Temprano, luego de un suculento desayuno, partimos lentamente en dirección a La Habanita, casa de Domingo Torres y pariente de Crescencio, amigo de Eutimio. Queríamos enterar a la gente de la actitud de este y catar a Domingo Torres. Cuando llegábamos a un claro, cerca del lugar empezaron los disparos de ametralladora y explosivos alternando con disparos aislados de fusil. El tiroteo duró ½ hora, sumiéndome en la perplejidad de cuál sería su origen. La zona aproximada era la de Piñonal, cerca de La Habanita. Seguimos camino y encontramos una frazada, una *Selecciones* y las botas que parecían ser de Ramirito Valdés. Lo que era indiscutible es que gente nuestra había pasado por allí. Al llegar a la cañada de un arroyo seco, el guía fue a investigar a ver si localizaba a unos amigos que vivían en las cercanías, en el lugar llamado Cayo Probado. Poco después de salir se desató un aguacero torrencial que empapó a casi todos,

dado el poco equipo impermeable que llevábamos. Después de una hora de lluvia llegó el guía, Dionisio, con la agradable noticia de que la casa estaba cerca y que había ordenado comida. Llegamos en un rato y allí comimos y dormimos. El dueño Diógenes Suárez nos informó que 15 hombres nuestros habían estado en casa de Domingo, partiendo hace 3 días con rumbo desconocido y que tiroteos como el oído, solo se había producido uno, el 9 de febrero. Parecía claro que se trataba de una emboscada tendida con engaños de Eutimio a gente nuestra, pero ¿qué gente? Crescencio, los faltantes de la última dispersión, la gente de Manzanillo o de La Habana.

15

Ahora parece que todo el ruido fue una simple práctica de la gente de Piñonal, al menos así lo dice el dueño de casa que fue a averiguar en las cercanías del hecho. Se oyeron durante toda la tarde disparos intermitentes de mortero que según parecía tenía varios rumbos pero la versión más generalizada es que tiraba a la loma de las Dos Hermanas, por donde habíamos pasado hace varios días. A la hora de comer un riquísimo chilindrón de chivo tuvimos una visita inesperada: el gallego, con uno de sus cuentos; al ir a cazar había visto a Eutimio cerca del campamento y lo siguió durante todo el día, hasta que se le perdió y no pudo llegar al campamento ese día. La verdad es que Dionisio Oliva, que trajo al gallego, dijo que Eutimio había estado por la casa de él pero al día siguiente de lo que el gallego dijera. En ese momento Dionisio estaba con nosotros de modo que no pudo traerlo, pues el imbécil sigue empecinado en creer que nosotros no sospechamos de él. A Juan, hermano de Dionisio, le previno que efectivamente, estaba con los guardias y tiene el plan de matar a Fidel de un tiro y abrirse paso con las granadas que lleva. El gallego, que estaba en casa de Juan, quiso ir a matarlo pero este se opuso, según la versión del mismo Morán, para no escandalizar al barrio. La verdad de la actitud del gallego es muy difícil saberla pero para mí se trata simplemente de una deserción frustrada al no encontrar a Echevarría a quien presumiblemente pensaba utilizar de guía. Aconsejé matarlo ahí mismo, pero Fidel dio largas al asunto. Al anochecer salimos de la hospitalaria casa del «prieto» tomando rumbo a lo de Epifanio. En el camino—camino real directamente—topamos con la bodega de Domingo Guerra y como no había nadie lo tomamos por

asalto encontrándonos con un verdadero paraíso de latas. Comimos prácticamente a discreción y luego de dejar el rastro en sentido contrario continuamos nuestra marcha, guiados por Ciro Frías. A las 3 pasamos por un caserío llamado El Jíbaro y poco después llegábamos a un cayo de monte que pertenecía al viejo Epifanio, junto a un arroyo. Allí acampamos y yo, entre otras cosas, me comí dos latas de sardinas de las grandes las que me cayeron bastante mal. Dormimos pocas horas pues a las 4:30 nos acostamos.

16

Nos colocamos en un cayito de monte, a la orilla de la finca de Epifanio y mandamos a Ciro a buscar noticias, pero inmediatamente volvió con buenas nuevas: allí, con él venían: Luis Crespo, Juventino, dos hijos de Epifanio[15] y el primo de Ciro. Juventino tenía una leve herida en un dedo provocada por el rozón de una bala de fusil. De Manzanillo y Santiago estaban Frank y Celia Sánchez.[16] Fuimos al campamento de ellos, distante del nuestro unos metros y se procedió al reparto de golosinas, lo que provocó, naturalmente, una serie de indigestiones. Al atardecer llegaron la hermana de Frank, Vilma,[17] con Haydée Santamaría y su marido Armando Hart. Por conversaciones aisladas me enteré de la evidente filiación anticomunista de la mayoría de ellos, sobre todo Hart.[18] Había sin embargo un documento firmado por el 26 de julio en el que planteaban una serie de decretos revolucionarios bastante avanzados, aunque algunos tan líricos como el anuncio de que no se establecerán las relaciones diplomáticas con las dictaduras americanas. Se anunció que por la noche vendría un corresponsal del *New York Times*[19] a entrevistarse con él y entonces salimos los miembros de su escuadra y las visitas, entre las que se cuenta Faustino, a dormir en un ranchito para esperarlo, pero el guajiro Luis, encargado de llevarnos, se perdió y después de andar dando vueltas dormimos en forma muy incómoda en el monte. Mi aparato de vaporizaciones está roto pero Haydée Santamaría padece de asma y me ha prometido el de ella.

17

Pasamos otro día en el mismo lugar, discutiendo planes de operaciones entre la gente alta del Movimiento. El periodista del *New York Times* vino, teniendo como traductor a un hijo de Felipe Pazos, el famoso economista.[20] No presencié la entrevista pero según los cuentos de Fidel el hombre se mostró amigable y no hizo preguntas capciosas. Hizo a Fidel la pregunta de si era antiimperialista, contestando él que sí lo era, en el sentido de ambicionar despojar a su patria de las cadenas económicas pero no en el odio a los Estados Unidos o su pueblo. Fidel se le quejó de la ayuda militar prestada a Batista, haciéndole ver lo ridículo que era pretender que esas armas eran para defensa del continente cuando no podían acabar con un grupo de rebeldes de la Sierra Maestra. Temprano se fue el gringo y yo estaba en la guardia cuando me avisaron que redoblara la vigilancia pues Eutimio estaba en casa de Epifanio. Se lo mandó a buscar con una patrulla mandada por Almeida y se lo redujo sin mayores contratiempos, secuestrándole 3 granadas y una pistola 45. La patrulla estaba integrada por Julito, Ciro, Cienfuegos y Ameijeiras. Eutimio fue llevado a presencia de Fidel y allí le mostraron un salvoconducto dado a su nombre como colaborador del régimen, Eutimio se puso de rodillas pidiendo que lo mataran de una vez, Fidel trató de engañarlo haciéndole creer que se le perdonaría la vida, pero Eutimio recordaba la escena de Chicho Osorio y no se dejó engañar. Entonces Fidel le anunció que sería ejecutado y Ciro Frías le espetó un sentido sermón a fuer de antiguo amigo. El hombre esperó la muerte en silencio y con cierta dignidad. Se largó un chaparrón tremendo y se puso todo negro. La situación era incómoda para la gente y él […]. Dormimos muy mal, mojados y yo con algo de asma.[21]

18

Temprano dimos fin al problema Eutimio, enterrándolo allí mismo. Se hicieron los preparativos para la partida de todos los grupos. Guerra [Matos], nuestro enlace de Manzanillo trajo a una señora, gran admiradora del Movimiento […].[22] Fidel estaba preparando un manifiesto que había que llevar para su publicación. El documento es agresivo y vibrante pero no

doctrinario, sin embargo, hay la intención de tirar 250 000 ejemplares del manifiesto primario, que sí es revolucionario. Los dos documentos se complementan bien. Frank se fue con Faustino, Guerra y la señora de marras por un lado. Hart y Haydée, con Celia y Vilma, irían por otro lado. En ese momento sonó un tiro de pistola y todos nos pusimos a la defensiva, pero enseguida se oyó un grito de no es nada, no es nada y apareció el gallego Morán herido con bala de 45 en una pierna. El orificio de salida estaba en el cóndilo extremo del fémur, pero no pude saber la gravedad con que estaba interesado el hueso. Le hice una cura de urgencia, poniéndole penicilina y dejándole la pierna entablillada y estirada. En el momento del disparo Raúl y Fidel lo acusaron de habérselo dado adrede. Yo no estoy seguro de una cosa u otra. Ciro Redondo, testigo presencial, asegura que fue casual al precipitarse a detener a un muchacho montado que apareció por allí y que resultó de la casa. Partimos al anochecer pero el gallego no se podía mover, de modo que quedó allí, solo y supongo que con la sensación del poco aprecio que se le tiene.[23] Celia Sánchez quedó en enviarlo a Manzanillo a una clínica del Movimiento. Llegamos a la casa de Epifanio y allí nos dimos un banquete del que yo no disfruté debido a una aventasón terrible que me había dado el chocolate. Allí nos separamos de las muchachas y Hart y de Echevarría y Motolá que son enviados en misión especial. De las mujeres, Haydée me parece la mejor orientada políticamente y Vilma la más interesante, Celia Sánchez es muy activa. Armando Hart permeable a las nuevas ideas. Dormimos cerca de la casa en un cayo de café con bastante comodidad.

19

Un día quieto. Pasada la euforia de heridos, visitas y ajusticiamiento, nos limitamos a trasladarnos un poco más lejos, a un estrecho cayo de monte, a orillas del río Jibacoa. Enrique Díaz trajo la noticia de la muerte de Chichi Mendoza a manos de los guardias. El gallego Morán siguió en el otro cayo sin asistencia durante el día pero al marcharnos sucedió que Emilio, uno de los muchachos de Manzanillo, sufrió un fuerte ataque de hernia, que supongo no sería disimulado y hubo que dejarlo hasta que consiga el braguero que tenía en su casa. De despedida, comimos un fricasé de cordero

en casa de Epifanio y marchamos a la montería donde llegamos a la tienda de Enio [espacio en blanco en el original], quien antes había ofrecido su tienda y ahora se hizo rogar, aunque el dependiente, un mulato llamado Pedro, nos atendió muy bien, era viejo conocido nuestro del Mulato y nos vendió una latería descomunal por su peso. Allí mismo, en un cayito de café cercano, hicimos noche, los 17 hombres del grupo y 3 incorporados de los del *Granma*: Gil, Sotolongo y Raúl Díaz. Los cuentos de las peripecias de esos muchachos son sensiblemente igual a los nuestros: dispersados, vagando por el monte, sin comer, fueron a parar a Ojo del Toro y de allí manos amigas los llevaron a Manzanillo donde permanecieron 2 meses escondidos. Ahora, solo resta esperar el restablecimiento de las garantías y 2 nuevos golpes contra grupitos de soldados que los abunda en la zona. En la caminata hasta el punto pasamos por el cuartelito donde hubo hasta hace 2 días una docena de soldados, presa fácil para nosotros.

20

Un día de absoluta pereza, en el mismo cafetal donde dormimos. La radio dio la noticia de la prisión de Reinaldo Benítez Nápoles, «expedicionario del *Granma*» lo que indica que vive. Al anochecer nos acercamos al borde del cafetalito donde llegó Pedro [Ponce] con la noticia de que su patrón mandaba a ofrecer una ayuda de 100 pesos, que no le fue aceptada. En cambio, nos comimos un buen arroz con pollo y compramos más latas. A la una de la mañana salimos con rumbo a La Vigía a donde llegamos en 2 horas fatigosas por la carga demasiado grande debido a las conservas. Dormimos en lo alto de una loma que hace honor a su nombre, en tierras cuyos dueños desconocíamos.

21

Sobre la falda de una loma, en un cafetal, pasamos la mayor parte del día, a las 2 de la tarde Universo vio a un campesino del otro lado de una cerca al parecer mirando en actitud sospechosa y enseguida se lo detuvo; el pobre se llevó un susto mayúsculo. Fidel le dijo que era de la Guardia Rural y que debía dar datos del paradero de los revolucionarios, él dijo que no sabía quienes eran los revolucionarios, se le explicó que los alzados, entonces

dijo que nunca había visto ninguno, pero que si veía gente extraña iba a San Lorenzo a avisar. Entonces Fidel le dijo que nosotros éramos revolucionarios y que defendíamos la causa del pobre, pero como él se mostraba dispuesto a ayudar a la guardia se lo iba a ahorcar. La reacción del hombre, Pedro Ponce, fue extraordinaria, se levantó sudando y temblando: «No, no, cómo va a ser, vengan a mi casa a comer arroz con pollo». Después de una filípica de Fidel quejándose de la poca ayuda de los campesinos le pedimos la comida ofrecida y bajamos a un cafetal contiguo a la casa donde esperamos la noche para comer. Enseguida dormimos hasta después de la salida de la luna y a las 2:30 de la madrugada emprendimos una corta marcha hasta otro cayo de monte en una ladera opuesta a la anterior. Un hecho digno de mencionar es la entrevista radial con Reinaldo Benítez Nápoles. Benítez no dijo nada sustancial pero dejó la impresión de que todo el grupo estaba destruido […].

22

Un día pasado en el más completo incógnito, a no más de 2 kilómetros del punto anterior, en la falda de una loma alta cubierta de manigua espesa. En el día no hay novedad. Por la radio dieron una noticia inquietante: el descubrimiento de 2 fábricas clandestinas de explosivos, la detención de 9 individuos y la toma de 20 M-1 y 150 mil tiros. El monto será exagerado, pero evidentemente, algo pescaron aunque no parece por los nombres que sea gente del Movimiento. El único problema en nuestro nuevo alojamiento es el agua. Por la noche Guillermo, Pesant y Yayo fueron al arroyo y trajeron para todos. Yo tuve los primeros síntomas de lo que puede ser un peligroso ataque de asma, ya que no me queda dispne-inhal. Por suerte, las jornadas son cortas y ya no quedan sino 20 días hasta el 5 que es la fecha del nuevo encuentro.

23

Otro día en blanco, pasado en el mismo lugar consumiendo los víveres enlatados. Como noticia de interés en la radio, una reunión de Millo Ochoa,

Pardo Llada[24] y Grau[25] con Batista, donde se le exigió elecciones inmediatas.

24

No hubo nada en todo el día, salvo el agotamiento progresivo de los víveres. Al anochecer, Ciro y Guillermo fueron a casa del viejo Mendoza, el padre de Chichi, pero el recibimiento fue dramático; el viejo se escondió en un cuarto, la vieja lo invitó reiteradamente a irse y por fin, se encerraron en la casa a piedra y lodo y hubo que volver por donde se vino. Quedaba entonces una puerta abierta para el día siguiente: un amigo de Ciro por el que «ponía la cabeza», según su expresión. La radio no dio noticias debido a ser domingo y aniversario de Martí,[26] pero se esperan acontecimientos importantes en el orden nacional para estos días.

25

El día fue de agua y de bombas. Desde por la mañana se oyeron morterazos y disparos aislados de ametralladora y fusil que a medida que pasaba el día se iban acercando. Por fin, a eso de las 5:30 sonaron bastante cerca. Escalamos el firme de la loma y allí estuvimos hasta el anochecer, entonces investigamos las diversas posibilidades que se abrían a partir de la suposición que al día siguiente cepillarían el cayo donde estábamos. Ciro quería quedarse y bajar a casa de un amigo a comer pero se resolvió irse bien lejos. Iniciamos la caminata a las 7 y pico y a las 11 llegamos a un arroyo en La Majagua, pero empezó a llover y allí mismo hicimos campamento hasta el amanecer. Ya los víveres están casi agotados y nos mantenemos a chocolate y leche condensada. Las noticias de la radio son buenas pues según ellos mañana cesará la censura de prensa y se dará a publicidad el manifiesto conjunto de Pardo Llada, Millo y Grau San Martín, después de haber conferenciado con Batista exigiéndole elecciones generales. Todo hace parecer que se levantará la suspensión de garantías el día 28.

26

Fue un día de gran tensión y sin embargo no pasó nada. Al emprender la marcha, como era el amanecer nos metimos en el primer cayo que encontramos. Yo venía algo asmático y no pude dormir nada durante el día, tampoco. Se oían morterazos aislados en dirección a La Merced [Las Mercedes] y desde nuestro punto de observación veíamos guajiros que se iban aparentemente con gran prisa. Sin embargo, después nos enteramos que no había nada de eso. Al anochecer cruzamos un cayo de monte y fuimos a parar a casa de Emiliano [Leyva], padre de Hernán el que es cuñado de Ciro. Allí nos enteramos de que no había movimiento en la zona y que las tropas estaban en San Lorenzo, las Vegas y Las Mercedes. En este último punto hay con certeza 115 hombres. En casa de Emiliano nos prepararon un fricasé de lechón que como de costumbre, hizo mal a muchos. Quedamos hasta tarde escuchando noticias y luego nos fuimos a dormir un rato para reiniciar la marcha al amanecer. No hay noticias por radio, pues el levantamiento de la censura solo alcanza a la prensa de tierra. Tal vez mañana sea.

27

Caminamos un trocito chico hasta un cayo de café a media ladera este de La Demajagua. El dueño de casa no estaba, pero un sobrino de Florentino, el del Ají, que ocupaba la casa nos atendió a las mil maravillas en el sentido culinario, aunque yo no pude hacerle los honores correspondientes pues estuve de vomitona debido al puerco de ayer. Donde el hombre no estuvo claro fue en la lengua que se le fue en casa del bodeguero donde compró el azúcar. Se lo mandó llamar pero el hombre se había ido o dijo que se había ido, sin embargo, un hermano aseguró que el silencio sería total. Por la noche Hernán vino a sacarnos lejos, pero a mí me dio un ataque de asma y la lluvia y la oscuridad hicieron el camino intransitable casi por lo que avanzamos muy poco, hasta la casa de un tal Diosdado, que no estaba, por lo que la tomamos por asalto y dormimos cómodos y relativamente secos, Hernán se fue prometiendo volver a la mañana siguiente. Mientras, en La Habana se ha levantado la censura radial y los noticiosos han volcado un desborde de actos terroristas realizados durante la vigencia de la censura,

pero lo que ha batido récord de expectación es la entrevista de Matthews con Fidel, publicada durante 3 días en el *New York Times* y repitiendo todo lo que este le había dicho. Pardo Llada volcó su verbo inflamado sobre el gobierno y este se limitó a contestar una pregunta del *Herald Tribune* sobre la veracidad de la entrevista, afirmando por boca del ministro de Defensa[27] que era una patraña y que si no, ¿por qué no salía la foto de Matthews con Fidel?

28

Fue un día abundante en emociones de todo tipo. El dueño de casa no aguantó en todo el tiempo y solo fue la mujer con terror pánico a sacar algunas cosas de la casa. Hernán, que había quedado en ir por la mañana no fue. Todo esto hizo que Fidel desalojara el rancho a las 10 aproximadamente, pero allí se tropezó con mi asma que me impedía materialmente caminar y hubo que esperar a ver si con Tedral me la quitaba y, ante el resultado negativo, el efecto de una de las dos únicas ampolletas de adrenalina. Con mucho trabajo fui escalando laboriosamente el firme cuando a las 4 de la tarde el guajiro Luis vio algo extraño en el camino de Las Mercedes a San Lorenzo. A mí me parecía un arria detenida, a otro, tropa caminando, etc., pero al llegar Universo se equivocó de punto de mira y apuntó al camino a las Vegas con el resultado de descubrir una numerosa tropa que subía a ocupar posiciones en el firme hacia donde nosotros nos dirigíamos. La marcha ascendente hacia el sur fue entonces vertiginosa, pero no habíamos caminado unos pasos cuando sonaba el primer morterazo —que eso era lo extraño que se veía en el camino— e inmediatamente sonaron las ametralladoras. Yo no podía mantener el ritmo de marcha y constantemente me quedaba atrás, pero por fin llegamos al firme y lo escalamos y sobrepasamos sin novedad, mientras seguía la orgía de morterazos. Faltaba Ciro Frías que se había quedado atrás pues estaba explorando otro camino en el momento del ataque. Se nos unió cuando descansábamos en el otro lado del cerro, en un arroyo apropiado. Seguimos caminando un poco más y llegamos cerca de una casa a la que decidimos abordar de noche. Mi impresión es que, no obstante lo aproximado del ataque, el chivatazo no fue directo sino más bien noticias no bien

establecidas nos situaron en algún punto de La Demajagua. Ellos enfilaron sus cañones hacia el arroyo que pasa por el fondo del valle y nosotros ya estábamos bastante alto para que no fueran peligrosos. La noche cayó y con ella una lluvia torrencial que me mojó bastante y el asma arreció a tal punto que la última parte del recorrido hube de hacerla en brazos de 2 compañeros.[28] Estábamos en una zona denominada El Purgatorio y pasamos como soldados gracias a la credulidad de la gente. Matamos 3 guanajos, pero no había nada con qué sazonarlos y hubo que despertar a un yerno de la dueña de casa (el marido no estaba) para que nos vendiera ajo, cebolla, algo de vianda y arroz. Vinieron él y un negro casado con una sobrina. Al hablar con el «comandante González»,[29] es decir Fidel, uno se mostró muy batistiano, el otro hasta confesó ser chibasista. Visto esto y que el asma mía arreciaba a tal punto que me tuve que poner la otra adrenalina, se decidió que yo me quedara en el lugar, con el Maestro,[30] y decir al hombre de más confianza quiénes éramos y enviarlo a Manzanillo a comprar el dispne-inhal dándole una gratificación. Al decirle Fidel quién era, el hombre dio muestra de alegrarse y aceptó el encargo que se hacía en la siguiente forma: llevaría su niña a Manzanillo, donde la haría ver con el doctor y a las medicinas que le diera agregaría el producto para mí. Para eso se le dieron 50 pesos de gratificación por lo que puedo alardear de ser de los más caros soldados de la revolución. Fidel y sus 17 acólitos restantes salieron por la zona denominada La Mina [Minas de Frío] y quedamos en unirnos alrededor del 15 de marzo si no había problemas graves. El Maestro y yo salimos al amanecer, yo algo mejorado de mi pertinaz asma. Las noticias de la radio también son jugosas: mientras los atentados siguen o arrecian, Pardo Llada le hizo una entrevista telefónica a Matthews para ver si era verdad o no lo de la entrevista. Matthews dijo que la foto reclamada como prueba existe, que él no la había publicado porque no era lo suficientemente clara para su impresión, pero que lo haría en la edición del día siguiente y que, por otra parte, publicaría también una carta autógrafa de Fidel, fechada el 17 de febrero en la Sierra Maestra. Mientras, el general Díaz Tamayo desmentía más vigorosamente aún que el ministro de Defensa la ruidosa entrevista y decía que era imposible cruzar el cordón de tropas que custodia la citada Sierra. Se da la noticia sin confirmación de que hay otro expedicionario del *Granma* preso en Bayamo. Para mí está entre

Armando, Chao, Pancho y Calixto Morales. Se anunció asimismo la detención de Armando Hart acusado de ser el segundo jefe del Movimiento 26 de julio.

---

1 Su destino es trágico al ser descubierto y capturado por una patrulla del Ejército, y más tarde ahorcado. Ver el día 6 de febrero en el *Diario*…

2 Se refiere a Evangelista Mendoza.

3 Entre los apuntes de los días 2 y 3 de febrero aparece una pequeña nota: «Consulta/lado izquierdo/ 258 pulsaciones».

4 Se interrumpe el texto y continúa en el cuaderno II.

5 En *Diario de la guerra* el primo de Ciro Frías se señala como Nieves Cabrera, conocido por Pipo, y Enrique y Miguel son los hijos de Epifanio Díaz.

6 Mayor general Martín Díaz Tamayo, jefe de Operaciones del Ejército.

7 Leer el pasaje «Sorpresa en Altos de Espinosa», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 31-39.

8 Se refiere a Adrián Pérez Vargas.

9 Raúl Barroso.

10 Emilo Escanelle.

11 En la narración de los sucesos en Altos de Espinosa, el Che recuerda a Zenón como el primer alumno que comenzó a alfabetizar en la Sierra Maestra y al que consideraba «uno de los grandes compañeros de aquella época».

12 Se refiere a los hermanos Dionisio y Juan Oliva.

13 Nombre que se le da al cerdo en algunas regiones de Cuba.

14 Luis Barreras.

15 Enrique y Miguel Díaz.

16 Encuentro histórico, al producirse el primer contacto personal de Fidel con Celia Sánchez.

17 Es la primera vez que el Che contacta con el grupo y quizás algún combatiente le informó incorrectamente, pues a Frank País y Vilma Espín no los unía ningún lazo familiar. Para conocer de su encuentro con Frank País leer el relato «Fin de un traidor», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 40-44.

18 Remitirse al prólogo escrito por Armando Hart para la presente edición pp. 5-12.

19 Se refiere al periodista Herbert L. Matthews, editorialista jefe para los temas relacionados con América Latina.

20 Felipe Pazos perteneció a la Junta de Liberación Cubana en los Estados Unidos y fue colaborador del M-26-7. Al triunfo de la Revolución fue presidente del Banco Nacional de Cuba y sustituido en 1960, tras lo que se dirigió a los Estados Unidos. En el texto el Che se refiere al

hijo de Pazos, Javier, quien fungió como traductor junto con Vilma Espín en la entrevista que le hiciera el periodista norteamericano Herbert Matthews a Fidel Castro.

21 Leer «Fin de un traidor», en Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 40-44.

22 Se refiere a Liliam Mesa, encargada de trasladar al periodista H. Matthews y sus acompañantes desde La Habana hasta Manzanillo.

23 Acciones posteriores unidas a esas actitudes sospechosas, hacen pensar que no se trató de un accidente sino la búsqueda de una ocasión propicia para desertar.

24 Ambos formaban parte de una facción del Partido Ortodoxo que oscilaba, ambiguamente, entre la conciliación o el enfrentamiento a la tiranía.

25 Ramón Grau San Martín. Presidente de Cuba, primero, en el gobierno revolucionario denominado de los 100 días en 1934 y, posteriormente, de 1944 a 1948, caracterizado por su corrupción.

26 Se refiere a la fecha de alzamiento acordada por José Martí, Héroe Nacional de Cuba, para el reinicio de la guerra de independencia el 24 de febrero de 1895.

27 Santiago Verdeja.

28 Relatado en «Días amargos», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 45-50. Luis Crespo es quien carga al Che y su mochila.

29 Armando González Finalé, en ese entonces comandante del Ejército en la zona oriental.

30 Luis Barreras. Se separó más tarde de la guerrilla.

Marzo

1

Fue uno de esos días que se graban en la memoria como ejemplo de incomodidad, de cosa viscosa. Sentado a 100 metros de la casa donde está concertada la cita pasé 12 horas, con mi asma cediendo y aumentando pero sin desaparecer. Luego caminar 10 pasos y pasar toda la noche en una incómoda ladera con el asma prendida al cuello, sin poder dormir hasta la madrugada y sabiendo que irremisiblemente hay que esperar hasta el día siguiente a las 3, si cumplía el hombre su encargo. Por la noche 3 temblores de tierra pusieron una nota distinta en la calcomanía de las horas nocturnas llenas de ahogo. Durante el día, el tabletear de los morteros y ametralladoras en el mismo monte donde habíamos pasado el día anterior indicaba que la tropa alguna noticia tendría de nuestra aparición en el lugar y que tal vez mañana peinara el monte donde ahora estamos. El Maestro, mi compañero, se lo pasa bastante nervioso queriendo meterse continuamente más adentro en la manigua. Hoy no tuvimos noticias pues el radio está con Fidel.

2

Día de quietud absoluta, sentado en el mismo lugar donde mal pasé la noche, esperando con esperanza y temor las 3 de la tarde, hora en que el hombre traería la medicina. En efecto, a la hora prometida se apareció con el dispne-inhal, un solo frasco es cierto, pero lo trajo, además de la leche, el chocolate y un poco de galleta. Yo, con el hambre atrasada me abalancé sobre el chocolate y creo que eso contribuyó a que no me aliviara sino a medias a pesar de contar con la medicina. A la noche no podía caminar aún y como amenazaba agua nos metimos en el bohío asaltado por nosotros la

noche pasada, el que estaba abandonado por sus moradores que tienen otra casa más arriba. Allí dormí algo más tranquilo pero sin mejorarme aún. La carencia de noticias es casi total, solamente trajo José Isaac de Manzanillo la noticia de que las garantías estaban nuevamente suspendidas, sin que pudiera informarnos sobre la censura.

3

Día marcado por una victoria espiritual y una derrota corpórea. Mi asma siguió casi igual a antes del medicamento pero el día 5 hay que llegar al punto indicado y tuve que poner toda mi voluntad en subir una loma que en condiciones normales me hubiera demandado una hora en 5 largas y agotadoras horas. Si se añade el que estaba a leche sola y mal comido desde varios días atrás se puede tener idea de lo que fue subir la pendiente. A las 6 de la tarde llegué al firme que era mi meta mínima, pero no pude llegar a la casa de Diosdado a comer pues ya las fuerzas me fallaron y la noche no dejaba ver nada. Comí una tableta de chocolate y enseguida el asma se enseñoreó de mí con más fuerza, pero a base de calmantes pude medio descansar durante la noche, preparándome para la agotadora jornada que se avecina.

4

La agotadora jornada fue agotadora para mí pero nada rendidora. Al final de la misma estamos en el arroyo de La Demajagua. Temprano bajé a comer a casa de Diosdado para enterarme de que allí no había nadie, sin embargo, el Maestro tenía su temor a acercarse a casas y no apareció en todo el día. Lo pasé vigilando desde un mirador sin que se vieran señales de vida en la vecindad. A las 6:30 de la tarde, cuando ya daba al Maestro por desertor, fui bajando y lo encontré de ida también. No está clara su actitud pero le tiré los cojones y le ofrecí irse del Movimiento y no aceptó. Después de caminar un rato, viendo algún que otro árbol desgajado por el bombardeo llegamos a la casa de la viejita Aldana, cuyos hijos nos dieron de comer alguna vez por el río de La Plata arriba. La vieja nos recibió más amable, nos abrazó y lloró un poco contándonos cómo los bombazos casi le habían matado a un hijo, pero no tenía nada de comer y seguimos con la barriga

vacía hasta la casa siguiente, la de Sarvelio, cuyo sobrino Enamorado tan bien nos había tratado la vez anterior. La señora nos preparó un arroz blanco y huevos fritos que me cayeron maravillosamente al estómago, pero mi asma seguía malísima y no había forma de caminar 10 pasos sin parar. Para colmo, el miedo del Maestro le hizo ponerse de acuerdo con el guía para darnos un rodeo tremendo que dio como único resultado práctico el que yo llegara agotado y a las 2 de la mañana a la casa de Hernán, donde podría haber estado a las 12, listo para seguir el camino y alcanzar nuestra meta. Allí dormimos, bajo techo, huyendo de un aguacero bastante grande que se descolgó por la madrugada.

5

Ya se puede confesar abiertamente el fracaso de la misión, pues no hemos podido casi movernos y expiró esta noche el plazo de la entrevista. Al amanecer, llamamos a la puerta del viejo Emiliano, quien estaba muy cagado pero menos que el hijo; nos dijeron que eso estaba vendido, que había guardias por todos lados, que era imposible quedarse, que nos fuéramos por el arroyo arriba hasta una casa de tablas, que él nos esperaba allí. Fuimos como mal podía yo hasta una pequeña manigua al borde del arroyo y allí nos quedamos hasta el anochecer en que llegó Raúl, un amigo del Maestro, a buscar a este. Por Raúl nos enteramos que el guajiro Armando Rodríguez había pasado con su ametralladora pero vestido de paisano el día 11 de febrero, es decir, 2 días después del ataque en los altos de Espinosa.

Fuimos a comer a casa del viejo Emiliano, enterándonos de que Hernán había salido para Manzanillo. El día del ataque parece que se iba con Luis Rodríguez a verme cuando los sorprendió la balacera. Las muchachas de Emiliano se mostraron todo lo animosas que a los varones hacía falta y además muy afables. Emiliano nos llevó a la casa del nombrado Rodríguez, el que debía llevarnos a los altos de La Vigía, pero este nos enteró que entre la casa de Cabrera y la de Epifanio había 200 guardias regados. En esas condiciones y como estaba yo, no valía la pena tentar el esfuerzo, de modo que quedamos escondidos en un arroyo y Luis irá a la zona del Jíbaro a informarse de cuántos guardias hay en la finca y llevarnos entonces directamente a casa de Epifanio por un camino mucho más corto.

6

Todo salió mal. El viejo Emiliano vio, o creyó ver, 4 guardias al volver a su casa y su miedo parece que es de romper caguímetros. Le contagió el miedo a Luis que no fue al Jíbaro pero a la noche trajo la noticia de que eso estaba lleno de guardias y que él no nos pasaba a La Vigía, pues era muy peligroso. Es decir, habíamos perdido el día y no nos quedaba otra alternativa que tentar solos el paso a La Vigía, con las malas condiciones físicas que traigo o volvernos a la loma del Purgatorio, cerca de la casa de Raúl, cosa que tuvimos que hacer, emprendiendo la marcha luego de ponerme una inyección de adrenalina. Pude llegar con relativa facilidad al monte que no está lejos de la zona donde debemos ir y allí pasamos la noche bajo un aguacero moderado. Las intenciones son que Raúl nos traiga comida una vez al día, durante 2 días y luego seguir a la montería por el firme, a lo que salga. La gente ha resultado mala. Luis tomó 5 pesos para comida y Raúl directamente los pidió para zapatos, sin que hayan rendido en la medida de esas cantidades. Ahora solo resta esperar y ver si llegamos a la montería, pues se dice que el almacén de Elio Figueredo fue allanado por tenerse noticias de que se habían proveído 20 rebeldes. Es curioso cómo corre la noticia en estas zonas.

7

Fue un día absolutamente en blanco, pasado mirando el reloj y contando las horas que faltaban para la comida, la que llegó a las 5:30 y era insuficiente para mi hambre garganturélica. Raúl llegó con la noticia de que había un paso practicable a La Vigía, pero ya con la experiencia pasada y la mala comida resolvimos aprovisionarnos bien de comer y salir mañana al anochecer para tratar de llegar en un día a lo de Epifanio. Nos estuvieron contando, Raúl y un hermano menor, los episodios de la muerte de Chichi Mendoza, el que parece que fue denunciado por cuestiones personales y fue traspasado a balas de ametralladoras. Evangelista, nuestro recluta perdido en el bombardeo del Mulato, resultó herido en una pierna.

8

Ya el fracaso de la misión encomendada es total. Avanzamos durante la noche, saliendo del monte hasta una casita que es de Hernán Pérez, allí nos esperaba Luis, el que nos guió por un buen camino desde donde se podía tomar la ruta fácil. El consejo de él era que esperáramos en un cayo de café, pero yo seguía aprovechando que estaba bien, y el resultado fue que a la una de la mañana estábamos perdidos en algún lugar cercano a lo de Epifanio pero sin saber a ciencia cierta qué había y para dónde estaba la casa. Dormimos en un cafetal las horas que faltaban para el día. Las últimas noticias que me dejó Luis parecen ciertas ambas: que León Hirzel, padre de Jimmy, se alzó en Bayamo; que 3 norteamericanos de pocos años se han unido a los rebeldes. La primera noticia es lógica y de la segunda ya tenía noticias por Frank.

9

Día pesado, en el cafetal. Al anochecer, se oye un tiro aislado de fusil; no hay otra novedad. Salimos cuando ya las sombras son densas y bajamos a través de potreros siguiendo rutas a rumbo hasta el camino de Las Mercedes. Allí el problema es a dónde y nos pasamos largas horas perdidos gracias a la falta de orientación del Maestro que ha vivido 9 meses en el lugar. Al final, cerca de la madrugada llegamos y dormimos algo para evitar llamar a hora tan intempestiva en la casa de Epifanio

10

Llamé a las 5 y pico de la mañana, amaneciendo, pero ellos sospecharon una celada de la guardia civil y se negaron a abrir. Tuvimos que esperar a que rompiera el día escondidos en unas matas, temiendo lo peor. Sin embargo, no había pasado nada, simplemente estaban recelosos. Me atendieron muy bien e inmediatamente nos metimos en unos matojos cercanos a la casa donde pasamos el día, aprovechando que es fiesta para la guardia.[1] Las noticias de Fidel no son buenas. Fueron atacados por la tropa en los altos de Merino y allí se separaron en dos grupos, uno de 12 hombres sigue con Fidel, otro de 6 sigue con Ciro Frías y entonces fueron a dar a una

casa donde sorpresivamente les tiraron; todos se echaron al suelo y se dispersaron. Yayo vino a dar a casa de Epifanio después del tiroteo, sin fusil y sin uniforme y contando cosas muy negras de lo pasado, después fue sacado por gente amiga hasta Manzanillo. De Ciro se supo que estaba vivo por la Sierra, de Fidel no se sabe nada. Ya establecí contacto para que la gente de Manzanillo venga a verme mañana, de modo de poder coordinar planes de acción para pasar a 15 hombres hacia donde Fidel me ordenó. El ambiente no es malo por la zona. A la familia de Epifanio no la molestaron mucho, la finca no fue registrada y solo se llevaron detenido a Miguel durante unas horas ante el ruego y la responsabilización de los vecinos; Enrique se fue de la zona.[2] La noticia que me causó profundo disgusto es la muerte de [Emilio] Labrada, tomado prisionero en una casa por los días de la dispersión de altos de Espinosa. Al parecer, no encontrando a nadie en El Lomón se quedó comiendo mierda en una casa y allí lo pescaron. Es una vieja costumbre que la gente no pierde, dejar las armas y comer mierda en las casas. Batista habló por radio pero no lo escucharon de modo que no puedo saber el tono del discurso.

11

Otro día transcurrido sin acontecimientos de orden externo que lo jalonen. El discurso de Batista es muy comentado por la oposición que lo ataca acremente pues no ofrece fórmula de conciliación. Vino a verme el jefe del grupo que va a subir, no sé su nombre, parece decidido y un poco pagado de sí mismo.[3] Exigió que viniera Ciro [Frías] Cabrera para conferenciar con él sobre la mejor ruta a seguir y mandé enseguida a Dionisio que, precisamente, había venido a enterarse cómo marchaban las cosas, enviado por Ciro, con el encargo de que lo traiga por la noche de mañana para ya pasado volver a conferenciar con el responsable de Santiago e irnos a la montaña. Trajo los medicamentos que había pedido y algunos libros que manda Celia, así como la noticia de que Frank está preso. El hombre criticó, y creo que con razón, el hecho de que Fidel haya hecho pública su voluntad de estar el 5 de marzo en lo de Epifanio esperando la tropa, pues esos días todos los caminos estuvieron bloqueados.

12

Día soso, pasado en espera de Ciro, sin nada nuevo que agregar a lo ya sabido, comiendo bien.

III[4]

13 de marzo

Apenas había abierto los ojos apareció Ciro con Dionisio. Enseguida me contó el incidente protagonizado por ellos. Parece que una mala interpretación de Luis Crespo hizo que el grupo se fraccionara en dos partes, 12 hombres se habían ido con Fidel, Yayo fue el que trajo la noticia equivocada. El hecho es que después de andar buscando a Fidel toparon en una casa con un número desconocido de guardias que los tirotearon. Ciro y Fajardo salieron por un lado, Guillermo salió por otro con el cuento de un tiro en el casco pero sin el rifle y sin mochila. Pesant y Juventino llegaron a La Derecha después y Yayo pasó por aquí con las trágicas noticias. Al rato cayó Sotús, que así se llama el santiaguero con Guerra y nos pusimos de acuerdo para joder a la gente el día 15 ó 16. El día pasó sin novedad aquí, pero llegaron las noticias de un atentado contra Batista en La Habana, de resultas del cual habría muerto el jefe estudiantil Echeverría.

14

Nosotros pasamos el día apaciblemente, comiendo abundante. Cité para mañana a Pepe Rojas, un cantinero que se había comprometido a tener $100 de mercadería en su poder para cuando lo necesitemos. Las noticias que trae el radio, sometido a censura, son inciertas. Parece que el grupo terrorista tomó los dos primeros pisos del palacio presidencial, mientras Batista estaba en el tercero y que la marina acudió en su ayuda liquidando a todos los que encontró. Un grupo logró huir. Lo que no está nada claro es la muerte de Pelayo Cuervo,[5] fuera del lugar del atentado, además, se da como muerto a Menelao Mora[6] que se salvara de la cárcel en un arranque

de audacia escapando a sus perseguidores. Falta una vista panorámica de los hechos.[7]

15

El día pasó sin mayores novedades, al caer la noche, junto con la última comida caliente en quién sabe cuántos días. Tras una corta caminata nos pusimos en el lugar de la cita, el cruce del camino a Manzanillo con el arroyo Tío Luque [Tío Lucas] y esperamos. Al rato un camión que pasó a recoger arena dio a Ciro la impresión de que eran guardias bajando ametralladoras. Pasó el susto al cerciorarse de que solo eran 2 pacíficos paleadores de arena. Al rato vino Pepe Rojas, con quien habíamos quedado citados trayendo 2 cajas de leche, una de chocolate, tasajo y menudencias. Esperamos luego la llegada de la tropa nuestra pero en vano, a las 5 de la mañana ya estábamos para retirarnos cuando un guajiro se me apareció de improviso por el camino sin darme tiempo a esconderme. Me le presenté como guardia dándole una amonestación por andar de noche pero Ciro fue a ver qué sucedía y quedamos identificados como revolucionarios pues el guajiro lo conocía. Se le ordenó el más estricto silencio y nos escondimos por la fronda del arroyo hasta averiguar qué había pasado con la gente, por la mañana.

16

Temprano ya habíamos recibido la visita de algún hijo de Epifanio que nos informó de lo pasado: los camiones que traían a la gente se fueron a la cuneta por la lluvia y entonces quedó todo el mundo a pie y muy cargado. La gente siguió caminando pero no pudo llegar al lugar. Nosotros caminamos hasta el viejo campamento y allí esperamos todo el día, casi sin poder dormir por los mosquitos. Al atardecer llegó Enrique para buscar a Ciro y traer a la gente. Quedamos en estado de duerme-vela hasta las 3 de la mañana en que llegó la gente, muy cansada, empezando por Sotús que ya no daba más. Venía con ellos Pedrín Sotto el que fuera nuestro compañero del *Granma*. La gente cayó muerta hasta la mañana.

17

Al despertar la gente se le llevó a un cayito cercano donde pasamos el día. Son 50 hombres divididos en 5 grupos, pero me parece que, a pesar de la organización superficial que carezca,[8] que la tropa tiene los mismos inconvenientes de la vieja tropa del *Granma*, falta de sentido de la disciplina militar y falta de costumbre para andar en las lomas. Comimos una vez al día, un fricasé que mandó Enrique y la gente se quejó bastante. Al anochecer emprendimos la marcha guiados por un guajiro de apellido Lara, incorporado a la tropa, que tiene papeles de Casillas. Al subir la primera loma ya había uno que no podía llevar la mochila ni el arma. Con todo, a tropezones descansando a cada 200 metros, se subió la loma de Tío Lucas y se caminó hasta la casa de Prieto, a donde llegamos al amanecer, de nuevo Sotús en la retaguardia. Nos pusimos en el montecito cercano y allí dormimos un rato.

18

Prieto nos trató muy bien y nos alimentó discretamente. Alimentar a 50 hombres es un problema de dimensiones. Ni siquiera se puso guardia por el cansancio de la gente, pero a la tarde un buen ajiaco repuso fuerzas. Dionisio fue a La Derecha a traer a la gente, la que a las 2 de la mañana llegó al campamento. Es decir, Fajardo, Guillermo, Juventino, Pesant y 3 Sotomayor[9] incorporados recientemente.

19

Pasamos el día sin hacer nada, reponiéndose la gente de la para ellos más grande hazaña de la revolución. A la noche, luego de tomar café emprendimos una pequeña marcha hasta lo alto de una loma, esperando la llegada de Dionisio y Manuel García que fueron a buscar unas armas a casa de Domingo Torres, esas armas son las cuatro dejadas por Benítez, Pesant y los otros dos desertores. Domingo Torres parece un buen viejo, entusiasta y callado. Me mandó una mata de café para que la sembrara. Como a las 10 llegó la gente con las armas pero esperamos una hora más hasta que saliera la luna. Emprendimos entonces una corta marcha a través del monte; corta

en cuanto a camino pero de 2 largas horas hasta llegar al lugar a partir del cual era todo monte firme y allí dormimos.

20

Salimos temprano con un paso muy cansino por los firmes de las lomas hasta llegar a la bajada de La Derecha. Allí nos esperaba Rigoberto Sánchez, hacendado de la zona quien alimentó opíparamente a la gente que estuvo en su casa. Se armó un pequeño consejo para saber qué se hacía, donde participaron varios de los guajiros, con sus ideas y bolas. Yo había hablado a Guillermo para que fuera a Caracas con 3 hombres más, de modo que al decirle Ciro que tenía que ir al Cilantro, Guillermo le dijo que no y se entabló una discusión bastante agria que tuve que cortar por lo sano. Llegamos al lugar donde habíamos estado antes y allí hicimos campamento. Por la tarde, salió Guillermo con dos Sotomayor y Manuel García. Yo salí por la noche, haciendo primero una serie de consultas médicas entre los guajiros. Caminamos con Dionisio a buena velocidad; salimos a las 12 y llegamos a las 2:40 a casa de Anguelo Marrero. Crescencio estaba durmiendo en el monte con Ramiro, Chao y Pancho, además de Mongo Torres; esos eran los 140 hombres armados que tenía. Hablamos un rato y dormimos hasta la mañana.

21

Encontré a Crescencio un poco desalentado y me dio a leer una carta enviada a un amigo hacendado en la que desmentía lo de la quema de caña, aduciendo que el 26 de julio estaba con todo lo constructivo pero nunca con lo negativo, pidiendo que publicara la carta. Le dije que eso se contraponía directamente con la orden expresa dada por Fidel; dijo que iba a dar orden de que no se publicara. Por la tarde le trajeron unas medicinas a casa de Marrero y el viejo se enteró de la presencia del grupo en su cayito. Enseguida pidió a Crescencio que se fuera de allí y entonces resolvimos volver esa misma noche con los 3 del *Granma*, Ramiro, Pancho y Chao. Ramiro estaba encantado, Chao y Pancho a regañadientes, quedamos en que hasta las 11 esperaríamos a los Calixtos,[10] pues Manuel Acuña no vendría

debido a que la zona de Limones es enemiga de Acuña pues este fue el escenario de la muerte que hiciese aquel. Bajamos al bohío de Anguelo al anochecer y poco después nos servían una opípara cena y nos echábamos a dormir hasta las 11; a esa hora salimos con rumbo a La Derecha, llegando a la casa de Domingo a las 3 y media de la mañana. Ramiro no tiene bien la pierna todavía. Poco después estábamos en el campamento.

22

Llegó Prieto por la mañana trayendo noticias de 40 guardias que hay en La Habanita. Las visitas se sucedieron con mucha frecuencia pero el lugar parece muy tranquilo. Hay algún descontento con la comida, cosa que traté de remediar hablando con Jorge Sotús para darle a la gente 2 comidas diarias abundantes.

23

Días secos, lo que es una bendición para nosotros. Esperando noticias de Fidel que no se producen, ni de Guillermo. No hay nada nuevo en el campamento. Tuve por la noche una pequeña conferencia con algunos de los nuevos muchachos que trajo Jorge, tratando de explicar las características de la lucha en la Sierra y la necesidad de una rígida disciplina. Ellos se quejan del modo de mandar de Jorge; tal vez un poco de razón tengan. Vino un guajiro hijo de Fidencio Frías para anotarse, le dije que lo consultara con la almohada y mañana me dijera el resultado, previa explicación de lo que es esto.

24

Desde por la mañana se sabía que Guillermo estaba abajo, se decía que ya había encontrado a Fidel. Esperamos noticias ansiosamente. A mediodía llegó un mensaje de Guillermo en el que me decía que había seguido el rastro de Fidel pero no lo había encontrado. Más tarde llegó Guillermo entregándome un mensaje de Fidel fechado el 21 de marzo en el que me anunciaba que se movilizaba para La Derecha. Todos los indicios indicaban que Fidel llegaría a la noche; Dionisio estuvo por El Lomón pero no lo

encontró. A la noche fui a despachar unas consultas a una casa guajira y cuando acababa, llegó Fidel. Fue emotivo el encuentro con los 12 hombres más un nuevo recluta, Vitaliano Torres. Ramirito y yo éramos los exponentes de la vieja guardia que estábamos allí. Después de comer nos quedamos abajo realizando planes para la estructuración de las fuerzas, con Jorge Sotús, Fajardo, Guillermo y Ciro que también bajaron al saberse la nueva. Se convino en dividir las fuerzas en un estado mayor integrado por Universo, como oficial ahora. Los 3 jefes de pelotón, Raúl, Almeida y Sotús, Fajardo y el guajiro [Luis Crespo] como guardia personal y yo como médico. Raúl trató de que yo también fuera comisario político pero Fidel se opuso. La vanguardia será mandada por Camilo, la retaguardia por Efigenio. Los 3 pelotones por los nombrados. Cada pelotón constará de 3 escuadras de 6 hombres cada una incluyendo al jefe. Ciro será oficial también. Se formó un consejo integrado por Fidel, Raúl, Almeida, Sotús, Ciro, Guillermo, Camilo, Fajardo y yo. Fidel expuso su opinión de no atacar todavía, lo apoyaron varios, yo me opuse basado en razones políticas y militares, no se me dio mayor beligerancia, resolviéndose entones caminar por el monte hasta el Turquino, tratando de no dar batalla. Comimos algo de carne y nos quedamos charlando hasta que amaneció.

25

Subimos entonces al monte y Fidel se dedicó a reconocer y ordenar los grupos. De pronto me llamó: Salvador[11] escribió desde Santiago informando que se había sabido por confidencias del Ejército que Crescencio Pérez nos había vendido, pasándose a Casillas y que pensaba entregarnos en un lugar donde debían reunirse. Hay una serie de coincidencias, más la experiencia de Eutimio.[12] Fidel reunió a su pequeño grupo de confianza y se resolvió movilizarse esa misma noche. Se ordenó dar una buena ración de carne a la gente que quedaba y unos 20 de los viejos, más los 3 gringos[13] y Jorge iríamos a casa de Rigoberto a comer. Fidel dio una especie de arenga consejo a todos los combatientes, señalando los defectos y la necesidad de superarlos para poder realizar la lucha. Cuando se hizo de noche bajamos todos. Se liquidó a la gente que había cooperado en la comida en una forma que creo dejó contentos a todos.

Nosotros seguimos viaje, previo un par de consultas que despaché allí, entre ellas, una señora que esperaba el nacimiento de su octavo hijo, el que se llamará Fidel si fuera hombre. El camino a lo de Rigoberto era largo y malo, matizado de lomas para arriba y abajo y la noche muy oscura. Fidel puteó[14] de lo lindo, pero enseguida se le pasó al llegar a la casa donde fuimos recibidos con todos los honores. Los campesinos de la zona habían ido a vernos y la reunión era importante. Comimos y luego Fidel resolvió dormir un rato. Como a las 3 de la mañana emprendimos el regreso caminando mucho más rápido; pero ahora no íbamos al mismo lugar, sino a un alto donde debíamos unirnos a la gente que dejamos en La Derecha, justamente al despuntar el sol llegábamos. Teníamos un nuevo recluta.

26

No se procedió tampoco a la anunciada reorganización de la gente. Fidel durmió por la mañana, luego recibió a Rigoberto que venía con un poco de leche de regalo. Conversaron un rato y se fijó un plan para dentro de algunos días, muy bueno. Dionisio trajo 2 nuevos reclutas, hermano y sobrino de la mujer de Prieto, respectivamente. Pasamos el día trabajando y al atardecer emprendimos una pequeña marcha de una hora hasta llegar a un alto donde dormimos. Comemos ya los últimos restos de nuestra comida, probablemente empiecen vacas flacas. Las noticias políticas indican que Batista sigue sus maniobras dilatorias pero la oposición quiere ganar posiciones aprovechando su situación precaria y Batista tiene además una amenaza latente de golpe de Estado militar que algunos como Pardo Llada han anunciado desde los micrófonos. Las instituciones cívicas harán mañana un paro de protesta porque cesen los asesinatos en Cuba.

27

Pasamos la mañana sin movernos del lugar pues no podíamos buscar agua hasta la noche y Fidel no quería provocar la sed de la tropa prematuramente; sin embargo, alguien en la retaguardia oyó un fusil palanqueado, creo que un producto de la tensión nerviosa de la tropa bisoña, y se resolvió salir antes de hora. Casi al coronar El Lomón uno de

los gringuitos, el más tierno,[15] sufrió una especie de desmayo debido al cansancio. El Lomón tiene 800 metros sobre el nivel del mar, según el altímetro que tenemos ahora. Al coronar El Lomón se procedió a la reorganización definitiva quedando integrado el grupo así: vanguardia, mandada por Camilo, con 4 hombres, entre ellos un guía, 3 pelotones mandados por Jorge, Raúl y Almeida con 3 escuadras cada uno, los jefes de escuadra son: de Raúl: Julito, Ramiro y Díaz;[16] Jorge: Ciro, Guillermo y René; Almeida: Hermes [Ermus],[17] antiguo jefe del pelotón 5, Guillermo [Domínguez], del pelotón 4 y Pena con una escuadra de estudiantes. El estado mayor está integrado por Fajardo, Ciro, el guajiro [Crespo], Universo, que es ahora oficial, Fidel y yo. La retaguardia está mandada por Efigenio que tiene 3 hombres. A las 4 bajamos hasta una estancia del otro lado del Lomón y allí cargamos yuca y plátano en cantidad. Yo hice una piña con Universo y Ciro, cargando un saco enorme, pero cuesta abajo. La vanguardia perdió 2 hombres entonces el pelotón que lo seguía siguió a los 2 hombres; el estado mayor siguió por buen camino y el pelotón de Raúl también pero Jorge y la retaguardia se perdieron también. Fidel se pescó un berrinche terrible, pero al fin llegamos a una casa ya fijada, donde comimos la yuca y plátanos hervidos y dormimos hasta las 4 de la mañana, hora en que emprendimos una marcha de 2 horas hasta llegar al monte.

28

Al llegar al monte algunos durmieron, otros nos dedicamos a comer. A las 2 de la tarde iniciamos una penosa marcha ascendente en la que varios de los nuevos sufrieron bastante; pasada las 3 coronamos la loma, en un lugar que tiene 750 metros que a poco estaba la tumba de Julio [Zenón], donde todos los miembros de la revolución hicimos una guardia de honor. Seguimos caminando luego de un descanso pero mandamos a la escuadra de Ciro al lugar del tiroteo a buscar algo de comida que había allí escondida, a la escuadra de Guillermo a casa de Bienvenido [Mendoza] para buscar un fusil que tenía Manuel [Acuña] escondido allí y ver cómo estaba la situación de esa gente y al guajiro con Vitaliano y otro a preparar la comida para el día de mañana a una casa amiga. No habíamos hecho mucho camino cuando ya nos caía la noche y esperamos en un planito la llegada del nuevo día. La

situación política es francamente de conciliación. Se cambia primer ministro y el entrante, [Andrés] Rivero Agüero,[18] declara que si es preciso irá a la Sierra Maestra para solucionar las cosas, la comisión bipartidista de la Cámara también lo anuncia. [Anselmo] Alliegro[19] dice que se tomará en cuenta la opinión de los rebeldes y Pardo Llada lo demanda.

29

Por la mañana se oyeron algunos tiros aislados en la dirección de Limones. Agregaron al estado mayor a un mulato llamado Paulino que está encargado de llevarme la medicina. Tuve que aligerar un poco las medicinas pues me dio un poco de asma. Caminamos a los tropezones muy lentamente durante todo el día por los firmes entre Limones, Tabaco y Caracas. Al anochecer iniciamos la bajada hacia un rancho en el arroyo de La Derecha, encontrándonos con Vitaliano que volvía de su misión, anunciando que venía un puerco más otros enlatados y manteca. Tardamos como 2 horas en bajar al río de noche y al perdernos caímos en unas malangas que tenía cortadas alguien; las agarramos todas. Subimos una loma y llegamos a una casa donde empezamos a cocinar la malanga. A la una de la mañana llegaron las provisiones que se repartieron equitativamente. El puerco había dado 3 latas de manteca y 4 de chicharrones. Al amanecer subimos una loma para llegar a un firme plano donde descansamos. Las misiones encomendadas a Ciro y Guillermo fueron cumplidas: Ciro no encontró ni rastro de alimento, Guillermo consiguió hasta la confesión por parte de la mujer de Bienvenido de que Eutimio les había prevenido sobre la traición que pensaba realizar. El libro de francés de Raúl está allí pero no lo trajeron, les dieron muy bien de comer y una miel. La situación política sigue igual.

30

La situación política cambia: el grupo ortodoxo de Pelayo [Cuervo] se niega a conversar nada si previamente no hay garantías y amnistía; [Rafael] Díaz Balart[20] niega la posibilidad de entrevistarse con el «mercenario» Fidel y la comisión bicameral da una lista de todos los grupos que oirá, entre los que

no está el 26 de Julio. Tres guajiros que andaban curioseando por el rastro fueron detenidos, uno de ellos resultó buen amigo de Ciro. Se trata del futuro yerno de un hombre que fue guía de los guardias, dicen que obligado; el muchacho se mostró despierto y dispuesto. Tienen novillos, puercos y malanga para otra vez que pasemos. Esta vez solo se les pidió café y azúcar que trajeron al anochecer. La gente está aprendiendo a cocinar por escuadras y carga todo lo que sirva para comer. Con el guajiro, llamado Fernando, se quedó, en que irá alguno a verlo otra vez que se pasara por allí para pedirle las cosas.

31

Batista en un discurso dijo que no había para qué consultar a grupos insurrectos, que esos grupos no existían y que Fidel no estaba en la Sierra Maestra. Por la mañana apareció otro guajiro, llamado Celestino, el que dijo que venía a avisar que se veía la candela de todos los alrededores y que venía por su cuenta sin que nadie le avisara específicamente de nuestra presencia, que tuvo en su casa a Julio Guerrero varios días; Julio, según el guajiro tiene una docena de hombres dándoles comida en su casa. El hombre tenía también cacao y se le compró además de comprometer la cosecha de las fincas cercanas. Iniciamos la ascensión de Caracas y al llegar al pico (1 250 metros) nos encontramos con Dionisio que traía un mensaje de Crescencio en el que decía que los grupos armados no existían, o que no tenían armas, pero que de Manzanillo le ofrecían armas y pedía la venia de Fidel para conseguirlas, que él no seguía por tener un pie enfermo. Fidel le contestó que aceptara todos los ofrecimientos que fueran serios y viniera luego con hombres armados. Emprendimos la bajada y en una hora arribábamos al viejo campamento del Mulato, donde fuéramos atacados por la aviación. Allí permanecimos hasta las 5:20, hora en que bajamos a casa del Rubio donde comimos y dormimos: la vanguardia había tomado temprano la casa y a sus ocupantes, además había 2 guajiros que vinieron con el dueño y también fueron hechos prisioneros. Se compró miel y se encargó más. El sistema de los abastecimientos está funcionando bastante bien, la moral de la tropa es alta. Se encontró el fusil que Universo había dejado en el arroyo.

1 Se refiere al 10 de marzo de 1953, fecha del golpe de Estado realizado por Batista.

2 Miguel y Enrique son los hijos de Epifanio.

3 Se refiere a Jorge Sotús. Los detalles de sus relaciones con Sotús son aclarados en el relato «El refuerzo», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 51-56.

4 Comienzo de un nuevo cuaderno, identificado por el Che, como se explicó antes, con número romano.

5 Dirigente del Partido Ortodoxo, asesinado por la dictadura como represalia por los sucesos acaecidos.

6 Activo combatiente contra la dictadura y miembro coordinador del asalto a Palacio Presidencial, donde cae en combate.

7 En los días 13 y 14 de marzo el Che comenta las noticias que le llegan sobre el asalto al palacio presidencial. De lo anotado se aprecia que todavía le faltaba un conocimiento más profundo de la magnitud de lo ocurrido y de sus protagonistas, por eso es que termina aclarando que «falta una vista panorámica de los hechos». En el relato «El refuerzo», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 56-57, hace una valoración más puntual.

8 Sic.

9 José y Marciano Sotomayor y su primo Ángel Emoncerrat.

10 Calixto García y Calixto Morales, expedicionarios del *Granma*.

11 Uno de los nombres de guerra de Frank País.

12 Esa observación rápidamente es descartada al carecer de fundamento alguno, a pesar de las dudas siempre presentes por el antecedente dejado por la traición de Eutimio.

13 Hijos de militares de la base naval de Guantánamo que pretendían incorporarse a la guerrilla. Sus nombres eran: Charles Ryan, Michael Garvey y Víctor Buehiman.

14 Argentinismo que significa insultar, decir malas palabras.

15 Michael Garvey, quien apenas tenía 15 años.

16 Emiliano Alberto Díaz Fontaine, *Nano*.

17 Enrique Ermus.

18 Miembro del Senado y personero del régimen, quien con posterioridad se prestaría a una farsa electoral el 3 de noviembre de 1958 como presidente, cargo que nunca llegó a ocupar al producirse el triunfo de la Revolución.

19 Presidente del Senado.

20 Vocero y fiel colaborador de la dictadura.

Abril

1

Pardo Llada, en su comentario diario, habló de las contradicciones existentes entre las declaraciones de Batista negando que hubiera rebeldes en la Sierra Maestra, el viaje de Barrera[1] para volver a hacerse cargo del mando de las tropas que operan en la Sierra Maestra y el viaje de Pérez Serantes[2] a la misma Sierra, a buscar los tres gringuitos. Al amanecer subimos nuevamente al campamento y allí esperamos hasta el mediodía, haciendo como único camino en toda la jornada la subida y bajada del pico de Caracas hasta llegar al monte que domina una casita conocida de antes, pero que ahora no está habitada, allí se cocinó y pasamos el día.

2

Pérez Serantes desmiente que vaya a la Sierra Maestra. Cae un avión de la marina. La comisión bicameral ha llegado a un acuerdo en la redacción de un documento conjunto en el que se eliminó para evitar roces la declaración sobre la fecha de elecciones. Pasamos el día con toda tranquilidad, cocinando abundantemente gracias a una neblina pertinaz que ocultaba el humo. Al anochecer bajamos a la casita y, bien comidos, por lo menos en cuanto a cantidad se refiere (malanga y frijoles) emprendimos la bajada. Al poco rato la vanguardia nos remitía 3 guajiritos detenidos en el camino y posteriormente otro. Se identificaron como gente de la zona y a uno se le dejó seguir a su casa que estaba arriba mientras que se fue con los otros 3, padre, hijo y yerno, hasta la casa situada en un bajío, cerca del río; tomamos café y Fidel averiguó algunos detalles de interés, siguiendo luego el camino hasta llegar al río (650 metros) y emprender la subida de la loma de

enfrente a cuyo pico (1 025 metros) llegamos al amanecer (habíamos dormido en un bohío a mitad de camino). Yayo salió a buscar un fusil que quedó en casa de un tal Gabriel, en los días de la dispersión. Hoy se cumplen 4 meses del desembarco del *Granma*.

3

Pérez Serantes fue entrevistado por radio, dijo que le maravillaba mucho las noticias de que él iba a la Sierra, cosa que no había dicho nunca; no obstante, la colonia norteamericana se lo ha pedido y el gobierno se lo permite, de modo que está dispuesto a venir, aunque todavía no ha hecho contacto. Echevarría fue tomado preso en el Purial. Llevaba encima un diario de Raúl, un manifiesto de los estudiantes, fotografías y cartas; la incógnita es si los entregó a alguien antes de que lo tomaran. Yayo volvió a las 3 de la tarde con su fusil y sin novedad. Al atardecer emprendimos una corta marcha hasta cruzar al otro lado de un par de arroyos que forman el Magdalena. Se tomó prisionero a un campesino de apellido Ramírez que nos dio algunas indicaciones, entre ellas, la identidad de un habitante de una casa de las cercanías, Bartolo; a él fuimos y nos recibieron muy bien, preparándonos una bien sazonada comida. Al acabar, el bacalao no me había caído muy bien por lo que resolví tomar una cucharadita de Tokosima, dando la casualidad de que lo que había era un desodorante en la lata de Tokosima; tomé 3 tragos y recién me di cuenta, no me hizo nada. Dormimos hasta por la mañana.

4

Subimos por una estancia donde se recogió malanga y plátanos, luego emprendimos una larga cuesta hasta llegar a los altos de la loma de Vuelta de Carnero (1 100 metros) donde hay un magnífico mirador de la zona de Caracas. Allí cocinamos y a las 3 emprendimos una larga bajada hasta la casa de un guajiro llamado Corrales, que ya había visitado Fidel. Como habíamos mandado delante la vanguardia, creíamos encontrarnos con una buena comida, sin embargo, el guajiro encontró menos peligroso cocinar de noche y no había nada preparado. Mientras hacían la comida evacué varias consultas de niños de la casa y de una señora palúdica a la que di camoquín.

La comida estuvo como a la una de la noche y a las 5 nos levantamos. Según el guajiro había habido movimiento de tropas en la zona y pasaron varios guardias disfrazados de revolucionarios que metieron presos a los guajiros que los ayudaron.

5

Temprano completamos la subida de la primera parte de la loma que era pelada y entramos en el monte para entonces continuar una larga ascensión por la loma llamada, creo, del Pinar, que tiene 10 metros más que Caracas de alto (1 260 metros) de la punta de la loma se toma un camino real que va de las Vegas[3] a La Plata. Lo caminamos un trecho, para luego dejarlo y seguir por un firme que antes habíamos transitado con Crescencio. Nos equivocamos en un punto pero al final logramos llegar a una casa que antes estaba deshabitada pero ahora tenía a sus dueños, un haitiano llamado Miguel que no demostró mucho miedo. Allí preguntamos por Julio Guerrero, pero este está prófugo y su casa quemada y nadie puede dar una razón exacta de él. En la casa del haitiano comimos y dormimos; yo con cierto malestar provocado por un poco de asma. Como noticia de interés, nos informaron que 32 soldados pasaron por la zona y Juan Amador Rodríguez[4] anunció que iniciaría conversaciones con los grupos rebeldes para las labores de acercamientos políticos.

6

Cincuenta y seis exiliados cubanos que tenían un campo de entrenamiento en Santo Domingo pidieron asilo en Miami y rebelaron que eran prisioneros virtuales del trujillismo en un campo que fuera de entrenamiento para atacar a Cuba y se convirtiera en reclusión al sobrevenir el pacto. En todo el día no hubo movimiento; temprano dejamos la casa de Miguel y nos situamos en el monte donde tomamos prisioneros a los guardias la vez que estuvimos por allí. Antes encontramos a una familia de guajiros cuyo jefe [Ángel Verdecia] había trabajado con el padre de Fidel; no lo reconoció hasta que vio a Raúl y entonces se le pudo mandar a una misión, a buscar a Isaac. Por la noche subimos a unas casitas estratégicas donde dormimos en 3 grupos.

La única mancha del día fue la deserción de 2 negritos de La Caridad de Mata que ya estaban dando muestras de cofard.[5] Se mandó en su busca a 2 Sotomayor, con encargo de traerlos de todas maneras.

7

Hoy habló Batista.[6] Empezó el discurso en medio de un aguacero torrencial que ahuyentó a toda la gente; habló 3 ó 4 minutos, sin decir nada y se despidió, la impresión es que el acto fue un fracaso y un fiasco más grande el que haya agrupado a tanto corresponsal extranjero. El día lo pasamos en el rancho, esperando noticias de la gente enviada. Los pelotones se agruparon en el monte, menos la vanguardia y retaguardia que quedaron a la entrada del claro. Nadie vino en todo el día. El guajiro Luis fue enviado con 2 Sotomayor a explorar y castrar 2 colmenas, pero estaban vacías y se toparon con unos individuos que estaban haciendo una tumba y los retuvieron durante todo el día. Por la noche bajaron a cocinar en el bohío todas las escuadras volviendo al monte al acabar.

8

Ya Grau se prepara a dar su informe a la junta de conciliación y todos los partidos lo seguirán, salvo la ortodoxia abstencionista, cuyo líder Bisbé[7] anunció su repudio y los estudiantes que consideran espurio el Congreso. El presidente de la audiencia de Camagüey anunció en una entrevista radial que está dispuesto a ir a la Sierra Maestra, con o sin Pérez Serantes y no solo a buscar a los gringuitos sino también para iniciar pláticas de conciliación, aduciendo entre otras imbecilidades, que había que pacificar a Cuba antes de que potencias extranjeras se vieran precisadas a intervenir. Pasamos la mañana en el bohío y cuando recién habíamos subido la loma llegó la familia del dueño y fue tomada prisionera. El hombre, Peña de apellido, venía con un sobrino de Santiago Gómez, el bodeguero de las Vegas, el que fue enviado a buscar sal y algunas otras cosas. El dueño estaba bastante pendejo pero al final se compuso un poco. Al rato llegó el guajiro Ronel con Isaac, con alguna facturita. Isaac se mostró muy entusiasmado con nuestra llamada pero pareció un poco interesado con la

cuestión dinero y no muy valiente para decidirse a traer las cosas. Por la noche Fidel fue con Raúl y Jorge a buscar una mercancía extra y conversar con Isaac sobre la forma de enviarlo a Manzanillo a recoger dinero. Volvió tarde, encojonado porque habíamos comido arroz y no le había salido todo como él esperaba.

9

A la ortodoxia abstencionista se une el autenticismo de Prío y los demócratas abstencionistas para repudiar la conciliación y prometen un comunicado conjunto. Díaz Tamayo es relevado de su cargo de jefe militar de Oriente. Grau concurrió a la reunión de la Cámara exigiendo amnistía política, garantías, elecciones en noviembre de 1957, nuevos carnés electorales y la ley del 43. Todo nuestro trabajo durante el día se limita a trasladarnos a un nuevo campamento distante unos 500 metros del otro pero metido entre la sierra y el monte firme, de forma tal que hace uno de los mejores, sino el mejor campamento que hemos tenido. Tenemos comida para 3 días aproximadamente y estamos esperando noticias de los Sotomayor para seguir viaje hacia el otro lado del Turquino. Hoy comimos arroz con camarones pescados en el arroyito aledaño a nuestro campamento.

10

Hubo un alzamiento en Santa Clara, no se conocen las dimensiones del mismo.[8] Batista envía mañana un avión con periodistas a Pilón para que se cercioren de que efectivamente se acabó la revolución. Hay 19 ingenios que acabaron la zafra. Pasamos el día en el mismo punto, prácticamente sin hacer nada en todo el día, salvo a la noche en que yo fui a ver la mujer del guajiro que seguía mala. Llegó una sal encargada con Ángel Gómez pero lo más importante fue que trajera a otro guajiro llamado Peña, el que tiene un tío alzado que anda buscando, el hombre dio una de datos interesantes, entre ellos el de una bodega recién abastecida «allí en el firme no más» la que se fue a asaltar con casi 40 hombres. Otra pequeña patrulla de la retaguardia y vanguardia fue a buscar a Popa, el chivato, para darle un susto

y quitarle una vaca. El guajiro Peña fue enviado a Manzanillo a conectarse con los periodistas para traerlos a este u otro campamento. Tiene el encargo de conectarse con Celia Sánchez y si no se pudiera con ella, con el decano del colegio de periodistas para que haga la conexión. Por la noche, cuando estaba durmiendo en el bohío donde vive el guajiro pasaron las tropas que habían ido a asaltar la bodega, la que estaba bastante poco surtida. Más tarde pasó la escuadra combinada de retaguardia y vanguardia, la que había dado un buen golpe y tomado un caballo a Popa, pero sacando la impresión de que este no era chivato. El caballo no se le pagó pero se le dio promesa de pagarlo si se portaba bien.

11

Casi no se pudieron oír noticias. Por la mañana volví a mi campamento dándome cuenta de que el asma avanzaba. Pasé el día sin hacer nada y cuando el guajiro me mandó a buscar por la noche le mandé una medicina y le hice decir que no podía ir porque estaba atendiendo un enfermo. Se mató el caballo[9] que a todo el mundo le pareció exquisito, menos a los guajiros, que no comieron. En la escuadra nuestra no comieron Universo, Paulino y Marciano. Se había decidido, en principio, salir al día siguiente, pero la consideración sobre el tasajo hizo cambiar de parecer a Fidel. Dormí mal, con el asma en aumento.

12

Los periodistas están cabrones porque no les mostraron nada de la Sierra Maestra. Pasé todo el día con un poco de asma tumbado en la hamaca del guajiro [Crespo], que llevó su generosidad al extremo de cedérmela durante la noche. El tasajo ya pasó su etapa de salazón y está quedando muy bien, casi todo el mundo come caballo.

13

La CMQ[10] mandó un periodista especialmente a entrevistar a Fidel. Barrera habló por radio diciendo que Fidel era un nuevo capitán araña y que

no había nadie en la Sierra Maestra. Alonso Pujol[11] pide, entre otras cosas que se contemple la opinión de los alzados de la Sierra Maestra. Después de un desayuno bastante bueno salimos lentamente rumbo al firme de la casita, siguiendo la gente hacia arriba. El estado mayor quedó abajo esperando las noticias del radio del guajiro. El guajiro está apendejado y monetizado y un día dice que se va y al rato se queda. Después de almorzar subimos hasta el firme donde pasamos la noche, yo en la hamaca del guajiro Luis y este en una que compramos al guajiro del rancho. Estamos a 850 metros y por la noche hace frío.

14

Las noticias exteriores son pobres. Petardos, un par de policías muertos en Santiago, paso de jicotea de los electricistas. En el orden nuestro son más abundantes y bastante buenas. Quedamos en el mismo lugar todo el día pero por la mañana llegó Ango [Sotomayor] con Sergio Pérez. Ango y el compañero llegaron en 14 horas a La Derecha, anticipándose a los fugitivos que aparecieron a los 3 días. Devolvieron el revólver y las medicinas y dieron muchas explicaciones y la seguridad de que no hablan. Sergio Pérez vino adelante porque su padre no puede caminar bien; está con un pequeño grupo de hombres y posiblemente no estén bien armados; esperan a otro grupo mítico de 19 hombres que no sabemos si existe o no. Pero la noticia buena la trajeron ellos en forma de carta de Celia en la que informaba que Echevarría no había hablado y que tampoco se le había tomado nada, que las cosas van bastante bien, la gente trabajando y hay dinero para mandar, aunque todavía no lo manda, ni las radios que se pidieron. La demás gente no ha dado señales de vida, esperándose para pasado mañana a Isaac y en un plazo parecido a Peña. Sergio Pérez quedó en la retaguardia esperando a la gente que viene del Lomón.

15

A las 8 de la mañana nos pusimos en marcha, coronando la cumbre en poco más de una hora. Allí (1 150 metros) descansamos un rato mientras Ciro y su escuadra exploraban un camino de descenso y Guillermo buscaba el

viejo por el que subimos después del combate.[12] Guillermo encontró la bajada y se resolvió seguir ese camino con algunas variantes. Se tardó un poco en bajar por algunas dificultades para encontrar el camino practicable y cuando estábamos descansando y tomando una caña santa llegó Ciro de vuelta. Al rato llegamos al campamento viejo y le dimos la mayúscula sorpresa con el consiguiente susto a la familia que estaba en la casa donde yo maté al soldado. La otra está quemada y el dueño no ha vuelto por aquí. La gente resolvió irse inmediatamente, no sin antes dar noticias de los muertos, que fueron 4. Enseguida se comisionaron grupos para averiguar qué cosa se podía forrajear por allí. Comimos más o menos bien y dormimos, yo con algo de asma.

16

Se pasó el día sin mayores alternativas, enviando patrullas de exploración, una a cargo de Guillermo que no volvió en toda la noche. Iba a entrevistarse con un tal Emilio Cabrera que figura como enemigo del gobierno. A media tarde fue tomado prisionero un trío compuesto de Martínez, su hermana, la mujer de Yeyo Mendoza, y una mulatica muy provocativa. Se tenía noticias de que el tal Yeyo, un hermano y un tío habían sido mandados por Casillas a espiar. La gente juró y perjuró no ser espía y no decir nada a nadie, dejándoles ir. Fue en aumento mi asma. La noticia que supieron dar los guajiros presos es que se restablecieron las garantías.

17

Al despertarnos por la mañana nos encontramos con la visita de Emilio Cabrera a cuya casa había ido Guillermo con 2 hombres más a buscar arroz. El hombre, de cara noble, se mostró amigo de nosotros y, entre otras cosas, nos dio el nombre de un chivato, Filiberto Mora, a quien salieron a traer Guillermo, José [Arias] Sotomayor, Julito y Juventino. Fidel le pidió el radio al guajiro Emilio y este se lo dio enseguida, trayéndolo a la tarde. Llegó por la tarde la retaguardia, después de soportar un buen aguacero en el camino, trayendo el radio del otro guajiro. Se había resuelto salir ese mismo día por la tarde a un nuevo campamento donde seríamos llevados

por Pepe Martínez y un guajiro a quien visitó Ciro Frías, pero Guillermo no llegó en todo el día. Por la noche, cuando estábamos cocinando, un avión voló durante un rato por la zona provocando mucho recelo en Fidel que resolvió salir por la madrugada del día siguiente. Las noticias más importantes fueron las relativas a los conflictos obreros con el gremio del transporte y los eléctricos; Cofiño[13] aparece como mediando para que los obreros no adopten una actitud más radical. Las mediaciones se suspenden hasta el lunes 22 pero parece que Batista no accederá a la exigencia de elecciones en este año. El coronel Barrera volvió a La Habana y se cree que no retornará a Pilón; parte de la tropa también volvió.

18

Temprano cayó Guillermo con Filiberto Mora. Del relato de aquel se desprendió la clase de individuo que es Filiberto; un chivato consuetudinario. Se supo también que Ciro había sido visto por los hijos de un tal Montero, amigo y compañero de Filiberto y a pesar de que este los quiso engañar con recursos baladíes se dieron cuenta de lo que eran y se lo contaron al padre, el que pensaba ir al Macho a dar la noticia. El hombre, Filiberto, vino engañado pero apenas vio a Fidel se dio cuenta de lo que pasaba y empezó a disculparse. Él había sido también el que guió a la tropa hasta el lugar de la emboscada. Seguimos por un trillo hasta una casa abandonada donde nos esperaba Pepe Martínez con dos más; uno, era comerciante de un caserío llamado Santo Domingo, Lalo Sardiñas, se ofreció incondicionalmente para servirnos y nos puso en guardia contra un chivato que él no conocía personalmente llamado Filiberto Mora. Se le encargó un pedido regular de mercancías y salieron por delante, nosotros seguimos más lentamente con la columna. El asma no me dejaba avanzar bien. Cuando íbamos acercándonos al punto del campamento elegido nos alcanzó Peña, el mensajero de Manzanillo con carta de Celia y $500. Celia anunciaba que con el mensajero anterior venía más dinero, pero había sido enviado a Santiago. Junto con eso llegaba el aviso de que se localizaría a periodistas y se los llevaría a la Sierra. Fidel resolvió mandar a Lalo a Manzanillo con una carta para Celia. Había también un escrito de Jacinto en que se muestra positivamente anticomunista y hasta parece que insinúa

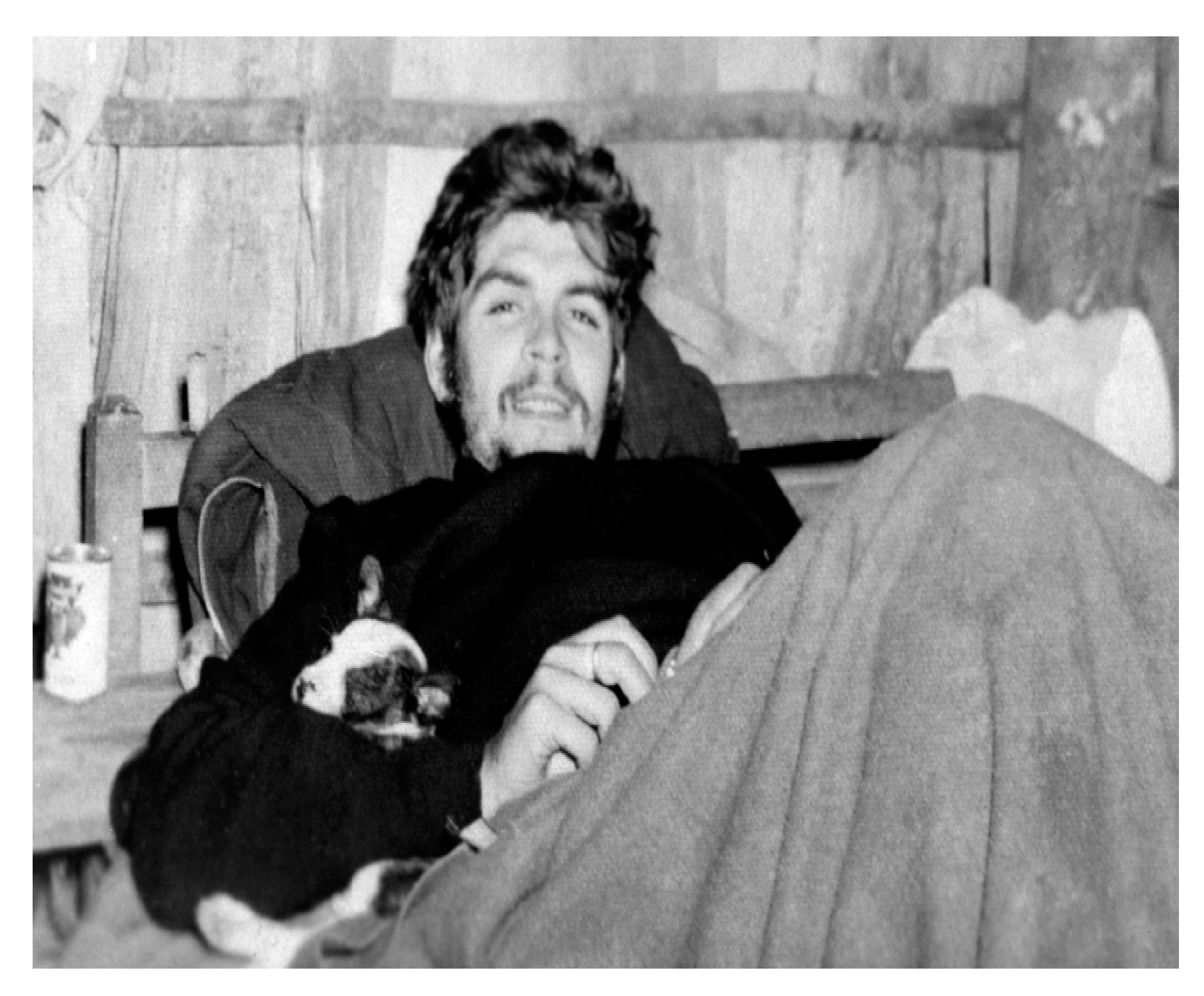
cierta clase de arreglo con la embajada yanqui. Su actitud lo define.[14] Al llegar al campamento se ajustició al chivato; a los 10 minutos […] lo declaré muerto. Al anochecer salieron los 40 hombres destinados a traer la mercancía pero al rato regresaron pues el práctico, Pepe Martínez, erró el camino.



Che en El Hombrito, 1957.



Fidel y Che, Sierra Maestra, 1957.



Che en Caney de las Mercedes, 1958.



Combatientes y campesinos en la Sierra Maestra.



Fidel y Che en una reunión con campesinos de la Sierra Maestra, 1957.



Che con su armero, Oni Zaldívar y el arma construida por ambos: B-26.



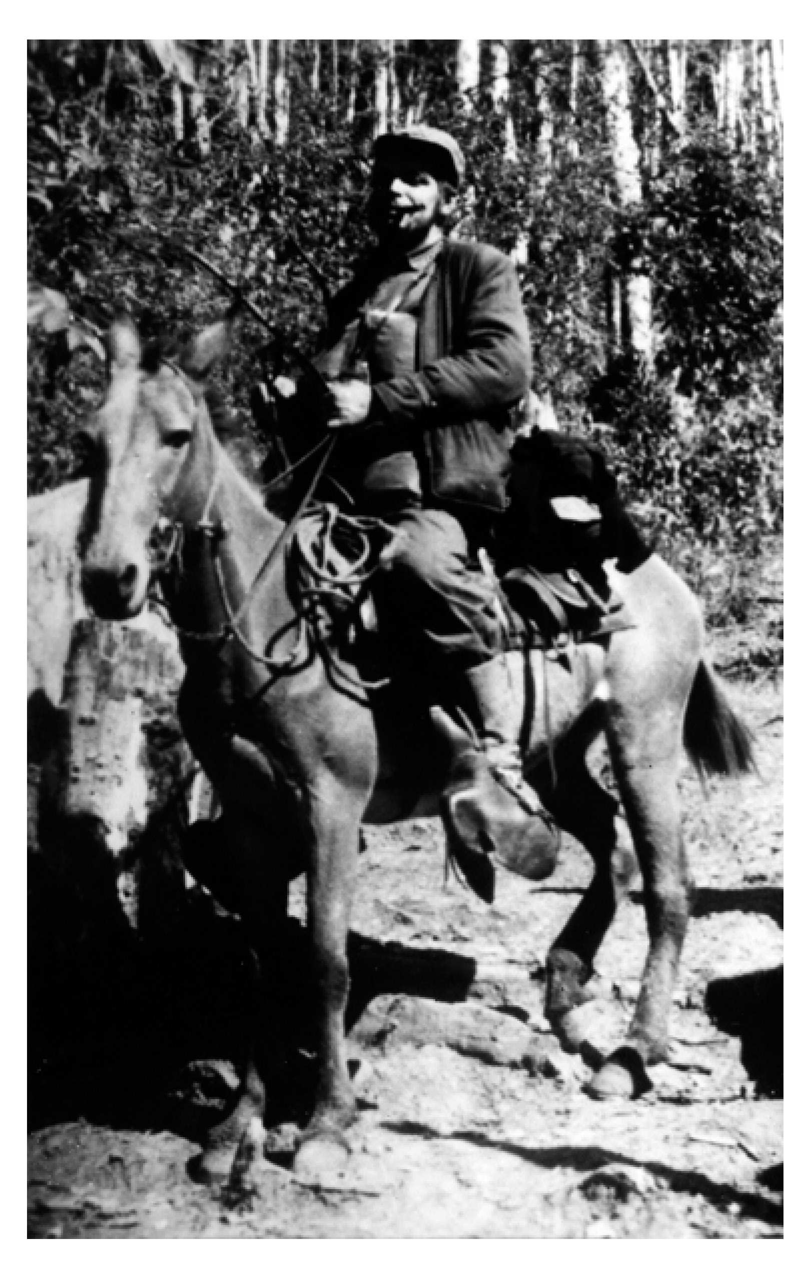
Che en una prueba con el arma B-26.



Che y Olivia Miranda, maestra de la zona.



Che y Universo Sánchez, 1957.



Che en un recorrido por la Sierra Maestra, 1957.



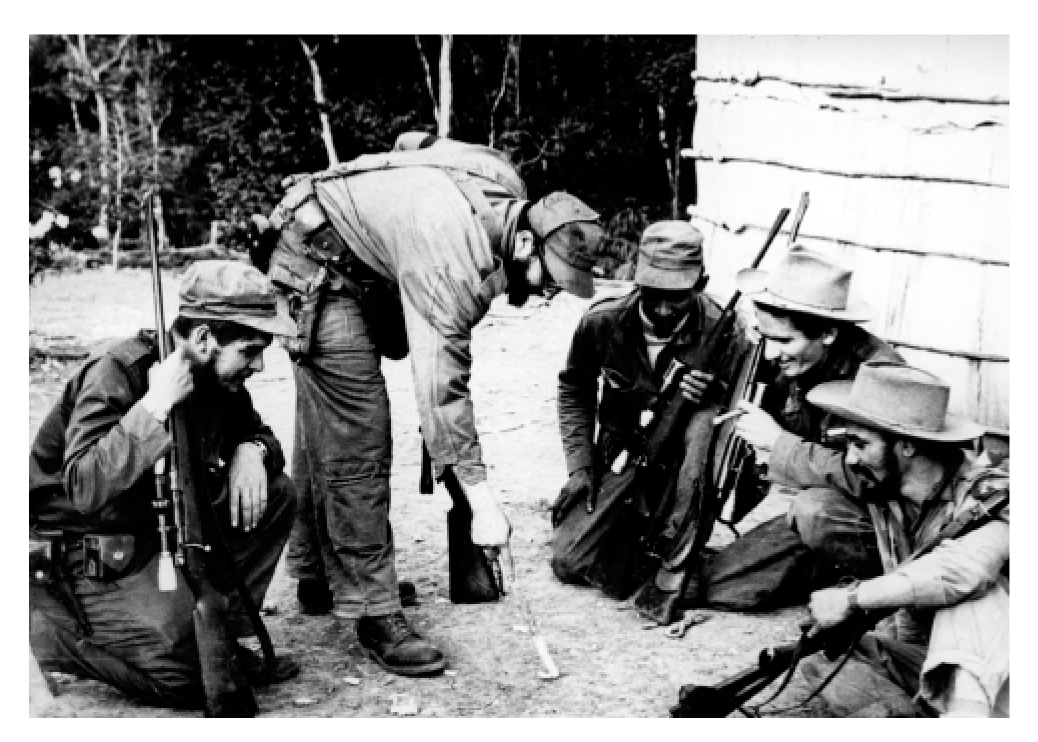
Che en primer plano con una bombilla de mate, al fondo Fidel y un grupo de combatientes.



Entrevista con el periodista Jean Daniel y el fotógrafo Guayo.



Che con combatientes de la columna 4 posan alrededor de una bandera colocada en El Hombrito, diciembre de 1957.



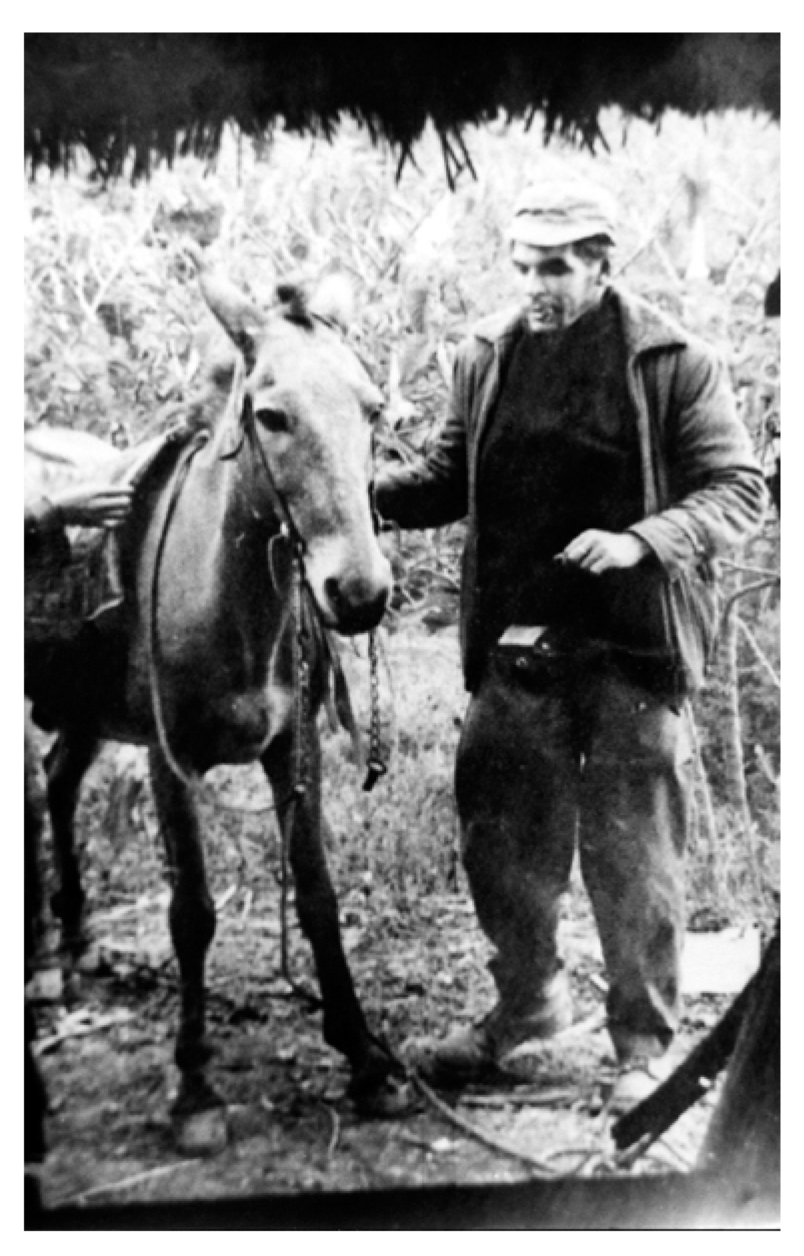
Fidel dibuja en la tierra detalles tácticos para una maniobra de combate, a su alrededor el Che, Calixto García, Ramiro Valdés y Juan Almeida, Sierra Maestra, 1957.



Che en los primeros meses de campaña en la Sierra Maestra.



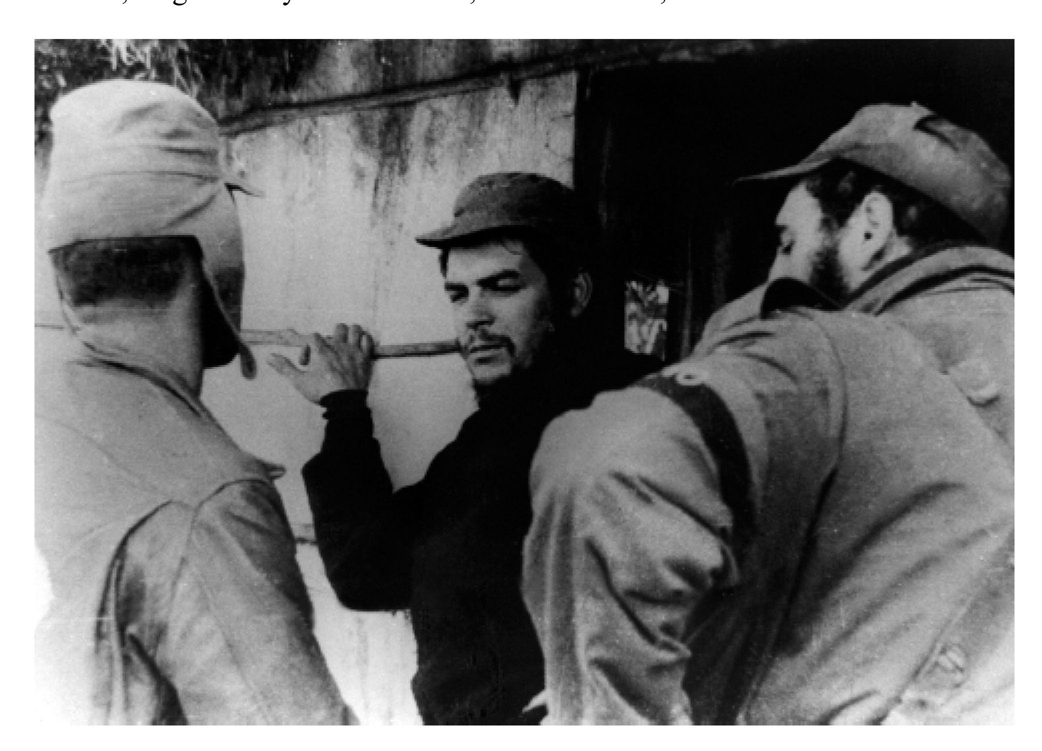
Retrato de Che en plena Sierra Maestra, 1957.



Che con su mulo en Pata de la Mesa, 1957.



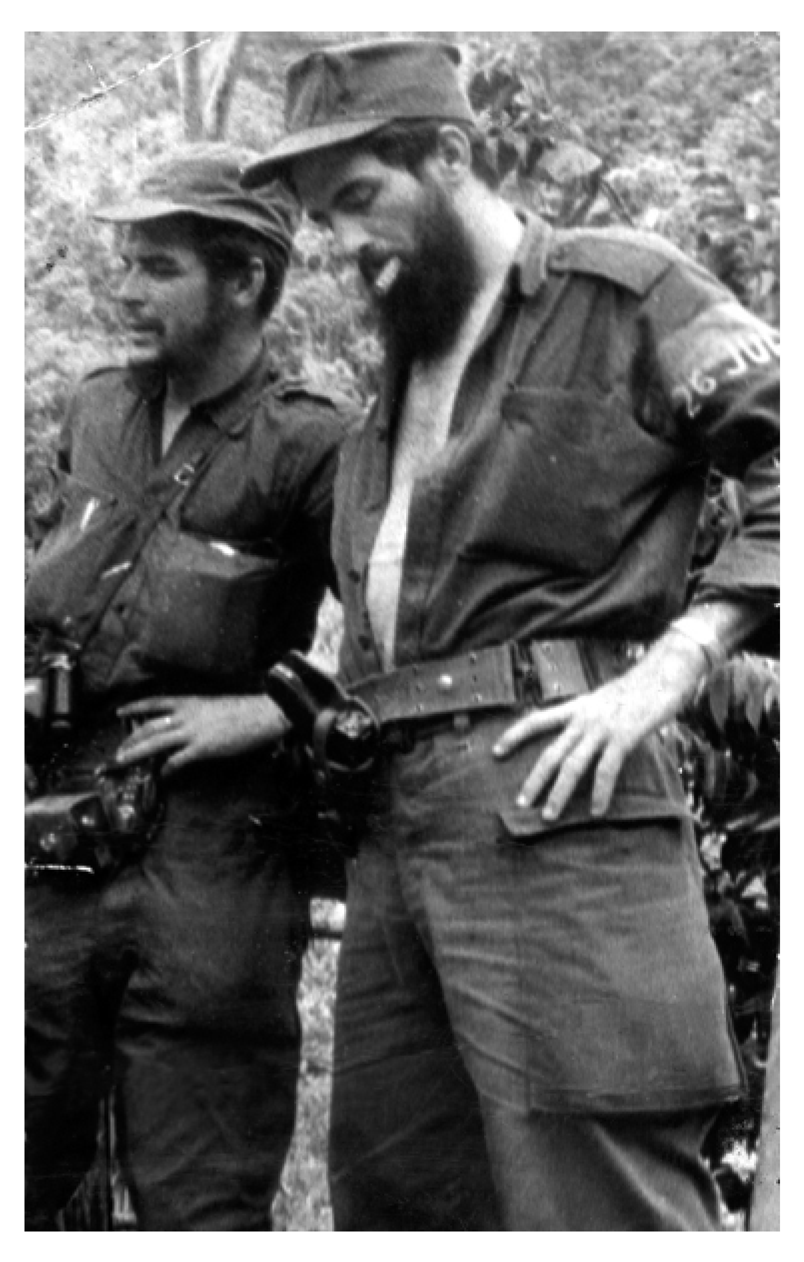
Fidel rodeado de los combatientes Guillermo García, Che, Universo Sánchez, Raúl Castro, Crescencio Pérez, Jorge Sotús y Juan Almeida, Sierra Maestra, 1957.



Fidel conversa con el Che y el capitán Evelio Laferté, principio de 1958, La Mesa.



Che y Celia Sánchez, 1957.



Che y Camilo Cienfuegos en Sierra Maestra.



Che con un grupo de combatientes, entre los que se encuentra Leonardo Tamayo (de pie).



Che con combatientes de su columna, entre ellos Ciro Redondo y Ramiro Valdés.

19

Por la mañana salieron [Pepe] Martínez y Peña con las instrucciones. Martínez debía localizar a un hombre llamado Marciano que parece amigo de la causa y Peña debe esperar a la gente de Manzanillo para traerla. No apareció Martínez en todo el día. Yo estuve 6 horas poniéndome ACTH para tratar de mejorar un poco. Al anochecer se resolvió moverse al día siguiente en vista de que no había aparecido Pepe.

20

La vanguardia se adentró a explorar cuando llegó Martínez con Marciano. El hombre no había resultado tan práctico y se había perdido. Marciano resultó un buen amigo de la causa y había protegido a varios compañeros, entre ellos a Raúl Díaz y Sotolongo a quienes conoció enseguida. Nos dijo que esa zona estaba muy retirada de las vías de comunicación y aconsejó ir hasta su casa, cosa que hicimos en unas 3 horas, yo con bastante asma. Llegamos al bohío situado en una elevación sobre la Maestra y bajamos a una cañada con agua donde acampamos. Por la noche salió una expedición de cerca de 40 hombres a traer mercadería y se presentó otro comerciante que vendió hasta una vaca en $90.

21

Por la mañana llegaron los hombres con la mercadería. La que venía en mulo hubo que dejarla semiescondida porque no se pudo subir y fue origen de muchos inconvenientes, pues la descubrió un chivato al que se creyó neutralizar. La vaca fue muerta y se repartió comiendo opíparamente. Por la noche llegaron noticias de que 6 personas, 2 de ellas mujeres y 2 gringos venían en camino, traídos por Lalo. Se los esperaba para el día siguiente, ya que [ese][15] dormirían en el cafetal de Lalo. La profusión de guajiros que venían a curiosear era grande. Lo más importante es que tuvimos noticias de la ametralladora de Armando, la que la había dejado en casa de un tal Cubrías. Un hombre llamado Leal, que había sido guerrillero en época de Machado a la orden de Hernández[16] fue a buscarla. Se unieron a nosotros 2 hombres de Manzanillo que nos venían buscando desde hacía un mes, junto

con 2 tíos de Peña, fueron incorporados al grupo. Se trató la compra de 10 quintales de malanga con un par de individuos de la zona.

22

Este día debían venir por la noche o la madrugada los periodistas, de modo que cambiamos nuestra posición a un firme cercano al agua. El cambio se efectuó al atardecer, pero yo tardé el doble o triple que los demás debido a mi asma. El estado mayor se situó en lo más alto con el doble propósito de estar más amparado y de impresionar a los periodistas. Peña fue enviado con la gente nueva a comprar ciertas cosas para llevar, como laterío y arroz. A las 11 de la noche llegó al estado mayor la noticia de que la gente no podía venir pues 10 soldados habían rodeado la casa de Lalo, según le dijo la mujer a Peña; todo parecía deberse a la chivatería del hombre de los zapatos. Marciano llevaba su familia a Niquero y él se unía a nuestras huestes. Guillermo recibió el encargo de ir a buscar a los campesinos chivatos y Camilo de ir con su gente a buscar a los periodistas y rescatarlos si fuera necesario.

23

Los periodistas no fueron presos y venían en camino, según información de Vitalio, mandado por Camilo, habían dejado el camino del bajo «por la libre». Los soldados se habían retirado luego de estar en casa de Lucas Castillo y parecía todo una falsa alarma. Guillermo trajo presos a 2 hijos del guajiro presunto chivato; según ellos, el padre y otro hijo habían ido a Estrada Palma a caballo. Ciro exploró el firme situado arriba nuestro para ver si por allí se podía caminar, encontrándolo practicable. El padre de los muchachos presos se presentó también anunciando que el chivato era su hijo. Habló de la necesidad de darle un susto. Se lo mantuvo preso. Al atardecer llegaron los periodistas con 2 muchachos cubanos; Marcos, encargado de la acción en Santiago y Marcelo[17] intérprete; llegaron Celia y Haydée con 2 periodistas gringos, Bob, reportero y Wendell, camarógrafo.[18] Estuvieron toda la noche hablando y la impresión que se llevaron los gringos fue buena.

24

Al día siguiente comenzó la entrevista[19] con vistas del campamento y de los 3 gringuitos que respondieron bastante bien a las preguntas. Todo el día se pasó en ese ajetreo. Se soltó al viejo y los hijos.

25

Llegaron noticias de que se aproximaba un número grande de soldados. Fueron incorporados 4 nuevos reclutas. Uno que nos venía siguiendo el rastro y dijo que de todas maneras seguía nuestro rastro hasta donde fuéramos; otro de Victoria de las Tunas que nos busca desde hace 2 meses; 2 camagüeyanos diminutos que también nos siguen desde hace tiempo y que parecen ser un par de aventureros.[20] Emprendimos el camino del Turquino por el firme de la Maestra, haciendo una buena jornada; nos sorprendió la lluvia en el camino y fuimos a dar a la casa de un guajiro que tiene 3 hijos donde comimos harina, secamos la ropa y dormimos.

26

Partió Marcos para Santiago con el encargo de traer 10 ametralladoras, 11 fusiles Johnson y 6 mosquetones; lo lleva un guía llamado Molineros que conoce toda la Sierra gracias a su oficio de distribuidor de mariguana.[21] Yo, con bastante asma voy a un paso corto, detrás de la demás gente. Wendell, el camarógrafo, tiene un cofard espantoso. El campesino que nos dio albergue cometió una indiscreción, pues conocía nuestra llegada y se la contó a otros vecinos que prefirieron abandonar el bohío; luego de enterarse que alguna gente nuestra se había extraviado barruntó que los vecinos habían chivateado al Ejército y este había sorprendido a nuestros hombres, pensó entonces que lo iban a matar y huyó, pero se encontró con Molineros en el camino y este lo convenció de que volviera a hablar con el comandante, cosa que hizo, aclarándose todo, pues la gente nuestra estaba solo extraviada. Caminamos por el firme maestro del Turquino hasta llegar a 1 300 metros, la mayor altura alcanzada por nosotros. Se nos unieron 3 más: 2 guajiros traídos por Corría, que luce bastante charlatán y Julio

Guerrero, que nos encontró al fin. Guerrero contó que a él también le habían ofrecido cierta cantidad de dinero por matar a Fidel, pero la misma era módica: $300 y una vaca parida. Nos tomó un aguacero fuerte que nos obligó a hacer el campamento nocturno antes de llegar al agua.

27

Por la mañana, mientras nos preparábamos a partir, sonó un disparo ahogado, al momento llegó Almeida con la noticia de un herido: era Vázquez de la vanguardia que había puesto la mano sobre el cañón de una escopeta y había disparado al hacer un movimiento en falso. El orificio de entrada era pequeño pero a la salida estaba destrozada la mano izquierda: dos tendones totalmente arrancados y el hueso al descubierto. Lavé la herida lo mejor que pude y después de vendarlo lo envié a Manzanillo con Peña. Seguimos caminando en dirección a una aguada donde debíamos descansar cuando nos alcanzó Lalo Sardiñas, con la noticia de que traía al gallego Morán pero que este no daba más con su pierna herida. Fue gente a traer la mercancía y la mochila del gallego y este nos alcanzó cuando llegábamos a La Aguada en las faldas de la Loma de Joaquín. Enseguida el gallego expuso su proyecto de un plan tremendo que tenía pero que era supersecreto. Yo seguía con asma pero estaba dispuesto a subir el Turquino, al día siguiente.

28

Temprano se inició la ascensión por un grupo considerable, ya que fue voluntario y casi todos decidieron ir. En la cima del Turquino (1 850 metros según nuestro altímetro) se filmó la entrevista en inglés para televisión, allí se hicieron prácticas con todas las armas, encontrándose que la ametralladora Johnson se trababa. Yo llegué 2 ó 3 horas después de los demás y cuando fui a probar mi Thompson erré 2 veces a una lata, llevándome luego un casquillo de fusil. Iniciamos la bajada quedándonos Ramiro y yo al final y llegando recién a las 8 de la noche. Yo había estado casi 12 horas para subir y bajar. La Loma de Joaquín tiene 1 550 metros.

29

Fue un día de descanso de la jornada anterior. Wendell salió con Cubrías [Corrías] para Manzanillo. Marciano salió con los rollos de películas a Santiago. Vinieron algunos voluntarios nuevos, entre ellos un tal Escalona, con el padre, y se mandó a 3 de ellos, los aceptados, a buscar mercancía a la tienda de Lalo Sardiñas. Por la noche estuvimos hablando con Fidel; este había escuchado el plan del gallego [Morán] y lo había aceptado en parte: mandaría al gallego a México a traer otra expedición con la gente restante y las armas y después iría a los Estados Unidos a recaudar fondos y hacer propaganda. Fue inútil todo lo que yo le dijera sobre lo peligroso de mandar un hombre como el gallego, desertor confeso, de una moral muy baja, intrigante y charlatán y mentiroso al máximo. Él argumenta que mejor es mandar al gallego a hacer algo y no dejarlo ir a EE.UU. resentido. Pues lo que quiere el gallego es ir a EE.UU. y abandonar esto. Donde estuvo de acuerdo conmigo.

30

Nos despertamos con la noticia de que al tal Escalona, incorporado el día anterior lo había apresado la guardia y el hombre contó todo lo que sabía, incluso el lugar donde estábamos. Tuvimos que levantar inmediatamente el campamento. Yo me puse un poco de ACTH y salí último, salvo la vanguardia. Al ir subiendo trabajosamente la Loma de Joaquín me encontré con Guillermo que iba con su escuadra a tirotear la zona de los soldados; le tuve que dar mi ametralladora. Al llegar a la cima de Joaquín y empezar a bajar noté la disminución de mi asma y pude alcanzar al rato a la columna, encontrándome que tenía un prisionero llamado Restituto que según él había venido a reunirse con nosotros. Llegamos a un punto que los muchachos reconocieron como la bajada a la casa de Angelito, un cojo que decían era buena gente. Bajamos nosotros y allí estaba el viejo que nos brindó malanga, y un lechón que tenía, el que asamos en parrilla. Dormimos en la casita del viejo hasta bastante entrada la mañana.

1 Coronel Pedro A. Barrera, coronel de Operaciones del Ejército en la Sierra Maestra.

2 Arzobispo de Santiago de Cuba, conocido por haber actuado como mediador en los sucesos del Moncada y haber colaborado con los revolucionarios.

3 Se refiere a Vegas de Jibacoa, aunque siempre lo simplifica por las Vegas.

4 Comentarista radial.

5 Término empleado por el Che, en ocasiones, como expresión de cobardía.

6 Acto de desagravio organizado por sectores de la burguesía y la oligarquía nacionales, con motivo del ataque al Palacio Presidencial el 13 de marzo.

7 Manuel Bisbé, destacado miembro del Partido Ortodoxo y fiel colaborador de la Revolución.

8 Al parecer es una información falsa porque en ese período no se registra una acción de esa magnitud.

9 Ver el relato «Adquiriendo el temple», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 57-61.

10 Una de las cadenas fundadoras de la radio y la televisión en Cuba.

11 Vicepresidente en el gobierno auténtico de Carlos Prío Socarrás, derrocado el 10 de marzo de 1952 por Batista.

12 Se refiere al combate victorioso del 22 de enero, en Llanos del Infierno.

13 Dirigente obrero plegado a los intereses del poder de turno.

14 Remitirse al prólogo escrito por Armando Hart, Jacinto, en la presente edición, pp. 5-12.

15 Sic.

16 Mario Leal vinculado a Juan Hernández, revolucionario asesinado en 1933.

17 Carlos Iglesias, *Marcos* o *Nicaragua*, encargado de los grupos de Acción en Santiago de Cuba y Marcelo Fernández Font, dirigente del Movimiento 26 de Julio.

18 Se refiere a los periodistas norteamericanos Robert Taber y Wendell Hoffman de la cadena CBS.

19 Ver el relato «Una entrevista famosa», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 62-68.

20 De esos «aventureros» resultó ser uno de los más aguerridos combatientes de la tropa del Che, Roberto Rodríguez, apodado *el Vaquerito* por su diminuta figura. Muerto en combate durante la Batalla de Santa Clara, en la antigua provincia de Las Villas.

21 Solía ser una práctica de subsistencia de algunos campesinos de la zona, los que con persuasión y convencimiento por parte del Ejército Rebelde la abandonaban y pasaban a ser, en muchos casos, activos colaboradores de la guerrilla.

Mayo

1

Desde temprano, a pesar de encontrarme muy bien debido al ACTH, se me comisionó para que acompañara al gringuito Vick en la retaguardia, pues este se quejaba de imposibilidad para caminar debido a encontrarse mal del estómago; lo que tiene es una mezcla de cofard y añoranza. Tuve que cargarle hasta la mochila. Se separaron de nosotros 3 soldados: el gallego Morán, Chao, que fue licenciado con todos los honores y un estudiante[1] de Santiago que tiene una hernia morrocotuda. Se fueron bajo la dirección del gallego que después irá a cumplir las misiones encomendadas. Al anochecer llegamos, en medio de una fuerte lluvia, a la casa de un matrimonio villareño nuevo en la zona, que nos recibió muy bien y en cuya casa comimos y dormimos.

2[2]

Salimos temprano con la preocupación de que Guillermo no hubiera vuelto. A mediodía nos paramos a oír radio en el que se habló ya directamente de conciliación nacional con la única efectiva concesión del adelantamiento de la fecha de las elecciones. En esos momentos llegó Guillermo, que traía además a Lalo [Sardiñas] y a [Enrique] Escalona, un manzanillero empleado de banco que ya viene a unirse a nosotros y que se indignó cuando le pregunté por qué no se había llegado por lo menos con $10 000. También llegó la cámara del gringo, para hacer un reportaje a *Life*, cámara que se había pedido insistentemente sin obtener respuesta y la noticia de que otro reportero norteamericano está en camino. El gringo, cuando lo supo, propuso que se quedara unos días para tener la exclusiva en la noticia, cosa que fue acordada por Fidel, ordenándose la detención del otro en la

casa del villareño, llamado Rolando. Lalo volvió a su bodega. Guillermo cumplió su misión tirando unos tiros en la Maestra y una de las viejas granadas brasileras; el resultado fue que la tropa de unos 100 hombres emprendió la retirada. Más tarde nos alcanzó Molineros, el que llevó a Mario [Marcos] a Santiago y venía con otro cargador que quería conocer a Fidel y la mujer de él; traía bastante nailon y algunos mensajes y cierto dinero. Llegamos al anochecer a un bohío donde comimos 3 gallinas que trajo el mismo Molineros. La gente se había posisionado en otro lugar y Fidel les había dado órdenes de levantarse a la una y media pero para dormir algo más nosotros también debíamos avisarles que se levantaran a las 3 y cuarto. Yo me ofrecí y partí con ese encargo; tenía que tomar un camino y desechar 2 veces los demás a la izquierda, pasar por un rancho y caer en el segundo. Lo malo fue que no encontré ese segundo rancho y tras mucho dar vueltas me acosté a dormir esperando que pasaran por el lugar.

3

Me desperté de día ya, a las 5:30 y sin rastro de la gente enderezando entonces para el monte siguiendo el norte. Caminé lentamente entre unos bejucales intrincados esperando encontrarme a cada momento con la gente pero sin hallar rastros. Al atardecer bajé del firme hasta un aserrío donde me encontré 2 obreros a los que quise hacer creer que era guardia, sin lograrlo. Me enteré que el lugar era California que llegaba camino y que siempre había algunos guardias. Subí nuevamente al firme, donde me trencé nuevamente en lucha con los bejucales hasta que me agarró la noche y allí mismo dormí. Tuve el primer encuentro con un perro jíbaro que huyó al palanquear la ametralladora.

4

Me levanté tarde y con displicencia bajando después trabajosamente entre la manigua hasta llegar al claro. De allí se veían varias casas. Fui bajando con precaución hasta una que resultó abandonada, después bajé a otra que tenía gente la que se llevó un gran susto con mi presencia pero después me atendieron bien aunque pobremente. Dejé que pasara la tarde y luego de comer otro poco me encaminaron hasta otra casa de donde me indicaron la

ruta que debía seguir al caer la noche. Así lo hice pero no pude llegar al punto de la pérdida como era mi intención por la noche debido a que no se veía nada. Dormí en el alto de la Maestra, en un rancho abandonado.

5

Bajé temprano pero tuve que ir esquivando casas. Al final llegué enfrente al camino real y allí me quedé varias horas en un rancho abandonado, esperando la noche para remontar el río e ir a la casa de donde había salido la noche de la pérdida. El dueño de la estancia fue a buscar una vianda y me vio, por lo que le salí al encuentro, pidiéndole de comer. Al principio el viejo no sabía nada de nada, pero después se destronó. Acertaron a pasar por el camino real 2 muchachos, uno de los cuales llamado Reinaldo iba a unirse a nosotros. Me le agregué e iniciamos el camino a encontrarnos «por la libre», por pleno camino real. El guía me contó que me habían buscado detenidamente por la zona. Al anochecer llegamos al campamento donde estaba el nuevo periodista norteamericano detenido en la retaguardia. La gente me recibió con un aplauso espontáneo. Al llegar me encontré con que Bob se acababa de ir. El recibimiento de todos fue afectuoso. Me contaron que habían liquidado un chivato llamado Nápoles y puesto en libertad a otros 2 que no eran tan culpables. La gente anda por la libre. Quedamos hasta altas horas de la noche conversando y cocinando.[3]

6

Antes del amanecer emprendimos la marcha por camino real pero nos tomó el día y toda la gente salía a vernos y enseguida proponían unirse a nosotros. Paramos en una casita, en el lugar denominado La Uvita y allí di consulta a un sinnúmero de mujeres y niños. Casi todos presentan síntomas de avitaminosis B. Receté más o menos lo mismo y se le dio el dinero a un hombre para que comprara todos los medicamentos. Partimos al atardecer y fuimos a parar a otra casita donde dormimos. Antes de partir de la primera casa Fidel procedió a ascender a capitán a Guillermo García y ponerle bajo sus hombros a todos los guajiros ingresados.

7

Al amanecer partimos con la intención de que nadie nos viera, cosa muy difícil de lograr pues había varias casas. Finalmente nos encontramos con gente bastante buena que nos mostró el lugar donde se podían matar jutías y Fidel logró una. Esa gente podía sacar a Haydée que ya estaba muy cansada y un poco asmática. Allí le dio un ataque de paludismo a un muchacho de la escuadra de Guillermo el fotógrafo y hubo que dejarlo en la casa. Seguimos caminando hasta bien entrada la noche, descansando entonces.

8

Nos levantamos tarde y reposamos parte del día iniciando la marcha por la tarde con una terrible noticia: Nicaragua, el encargado de llevar las armas había sido apresado en La Habana. Caminamos poco debido a la lluvia y descansamos un poco lejos de nuestro destino.

9

Comenzamos a caminar de mañanita y pronto llegamos a un techado de zinc donde dejamos todo el peso y partimos con la mochila casi vacía: un nailon y algo de comer. Quedaron el periodista y varios enfermos con él. Seguimos nuestra marcha rápidamente hasta dar con un claro donde Mora e Ignacio Pérez fueron a explorar. En el ínterin fue capturado un cabo del Ejército que venía a caballo como enlace del Ejército con un pelotón que se había quedado rezagado. El pelotón había pasado por el mismo firme hacía 2 días. Los 2 exploradores llegaron con un muchacho simpatizante de la causa y con buenas noticias de la gente de la zona, según el mismo, la bodega a donde debíamos llegar estaba a una hora de camino. Anteriormente habíamos mandado 3 hombres para explorar el camino y anunciar nuestra llegada; en ese momento partió el hermano de Mora a caballo para lo mismo. Nosotros cruzamos y esperamos en unos firmes de monte, junto a un claro, el resultado de la gestión. La radio anunció la llegada de los 2 gringuitos a Guantánamo, entregados por el periodista Bob al cónsul en Santiago. Al anochecer llegó un hombre en el caballo derrengado a avisar que no había novedad y que eso estaba lejos todavía. Yo

tomé el caballo y fui hasta la bodega durante 3 horas fatigosas pero menos que a pie. La gente esperada para las 7 no apareció y nos limitamos a comprar algunos víveres.

10

A las 2:30 nos levantamos, partiendo a las 3, yo a caballo. La subida era de 600 metros lineales y varios kilómetros y fue muy fatigosa para la gente, tomándonos la mañana en la subida pelada. La gente estaba alborotada e iba a vernos, cuando a eso de las 11 sonaron unos disparos cuya localización no se pudo precisar. Gente nuestra había cruzado en esa dirección y se temió por la suerte de Guillermo Domínguez, el fotógrafo. Se estuvo en esa incertidumbre durante varias horas hasta que llegó un muchacho manzanillero, Fiallo[4] a avisar que la escaramuza había sido entre la gente de Crescencio, que ya había llegado y 4 guardias y que había un muerto no identificado. Al anochecer emprendimos el camino encontrándonos con el cadáver de Guillermo Domínguez, desnudo de la cintura para arriba con un balazo de rifle en el codo izquierdo, un bayonetazo en la zona supra mamilar izquierda y la cabeza desfondada por lo que parece ser un disparo de escopeta 12, que era el arma que portaba Guillermo. Guillermo fue enterrado allí mismo. Con Crescencio se pudo hacer una reconstrucción del episodio: Fiallo había sido mandado como enlace cuando al llegar a determinado lugar vio a los soldados de espaldas; inmediatamente fueron a avisar a Crescencio que reunió todas las armas útiles y resolvió atacarlos, mandando de enlaces a avisar a Agustín Lara y un sobrino de Mora; los soldados habían hecho prisionero entre tanto a Guillermo y presumiendo que la gente nuestra estaba del otro lado subió al firme de la Maestra y sorprendieron a Agustín, tirándole a boca de jarro, pero ambos se volvieron. Al rato entabló el combate Crescencio y ellos se retiraron matando al irse al pobre Guillermo. Los fusiles funcionaron muy mal y Ermo se perdió al encasquillarse su fusil. Crescencio trajo 24 hombres, muy mal armados. Se sacrificó el caballo tocándole un gran pedazo a cada uno. Nos acostamos a las 3 de la mañana, absolutamente rendidos.

11

Despertamos temprano. Mientras Fidel inspeccionaba el campamento vimos 4 individuos que parecían buscar algo a una distancia de 500 metros; mandé a avisar a Fidel que localizara esa gente con una patrulla pero no le dio importancia. Al rato, mientras distribuía toda la medicina recién llegada en una escuadra de Guillermo, llegó Marciano Oliva con noticias de que todo andaba bien y que las armas venían por otro conducto trayendo la noticia Luis Peña, pero Peña no apareció, pues iba al aserradero a devolver un viejo que tenía de práctico, no se sabe lo que pasó. Fidel está renuente a fusilar al prisionero pese al deseo unánime de todos nosotros de que se lo fusile. Las noticias de la radio son muy alentadoras: para mañana se anuncia la entrevista de radio por toda la cadena periodística gringa y el domingo siguiente por televisión; la Audiencia de Santiago dictó sentencia contra los acusados[5] condenando a solo 40 de ellos por estar convictos y con el voto en contra del presidente del tribunal que manifestó que las condiciones de anormalidad eran tales que esos muchachos cumplieron con la Constitución al alzarse en armas. El fiscal manifestó que no tenía cargos que hacer contra ellos y que estaban en su derecho. Seguimos caminando pero una lluvia fuerte nos detuvo 2 horas, luego llegamos a un claro donde era difícil pasar y allí dormimos.

12

Todo el día lo pasamos emboscados en un claro, sobre el camino que habíamos hecho para ir a la Loma del Burro, pero allí no pasó nada. Por la tarde llegó Peña, de quien se temía que estuviera preso, con la noticia de que vienen 2 de Santiago; Fidel los mandó a buscar y llegaron al anochecer Carlos Paso y un gordo llamado Andrés, muy desprendido, que a mí me regaló un encendedor. Ellos tenían noticias frescas de todo lo que venía y se convino la forma de traerlos y el envío alcanza ahora a 50 hierros. Hasta tarde se estuvo conversando en una casa abandonada donde cocinamos. A las 12 nos despedimos e iniciamos una corta marcha hacia el lugar en que habíamos hecho campamento 3 ó 4 noches antes. El gordo nos regaló un abrigo de pieles de la mujer para hacernos gorros.

13

Por la mañana el periodista gringo[6] me preguntó si Fidel quería hacer o no la entrevista, le inventé cualquier cosa para disculparlo, pero la verdad es que la forma de actuar es realmente chocante: a la hora de las fotografías no se movió de la hamaca donde se pasó leyendo *Bohemia* con aire de majestad ofendido y finalmente echó a toda la gente del estado mayor. La entrevista radial ya está traducida y solamente falta grabarla; por la noche siguió el mal humor de Fidel que no quiso grabarla dejándola para el día siguiente y se negó a comer con nosotros alegando lo malo de la comida.

14

Cuando parecía que se arreglaba todo llegaron noticias de tropas cerca y hubimos de movernos sin realizar la entrevista. Caminamos un poco más y se nos vino encima un aguacero bastante grande. El hombre se puso de un humor de perros y se me quejó amargamente de la falsedad en que se incurría con él posponiendo la entrevista; yo no supe cómo disculparme. Nos alcanzó un hombre que habíamos dejado enfermo atrás, con paludismo; el muchacho parecía presa de una terrible crisis nerviosa y a punto de llorar. Estuvo 3 días vagando solo pues un grupo de licenciados que fue hecho prisionero lo delató, su relato era incoherente y un poco alelado; se decidió licenciarlo. Acampamos en un arroyo que estaba crecido y allí comimos. No se pudo realizar la entrevista por el ruido del agua, pero Fidel prometió realizarla mañana. Se produjo un incidente porque Beto Samuel, un niño de 15 años pidió su retiro por razones de salud y un hombre se ofreció a ir con él y abandonar la lucha; inmediatamente, otro niño de 16 años pidió su baja y se supo de un hombrón que también quería irse por estar débil. Fidel ordenó la detención de los mayores y dejó a los otros libres hasta licenciarlos por razones de edad. Se había sabido que 7 de los licenciados habían sido apresados y contaron todo lo que sabían. En este caso la situación es particularmente peligrosa porque ya se ha difundido entre la tropa la forma en que van a llegar las armas. Tendimos las hamacas en un lugar muy malo y al pobre periodista se le cayó un palo de la suya; cuando yo subí a acostarme a las 3 y pico de la mañana me lo encontré hecho un

rollo en el suelo con un palo arriba y con el nailon hecho jirones; lo acomodé para que pasara la noche tranquilo.

15

Nos levantamos temprano y emprendimos la marcha bordeando el arroyo por la ladera del monte, de modo que no se podía hacer la entrevista, luego nos tomó un aguacero que nos detuvo 2 horas. Seguimos caminando y cuando llegamos cerca de la casa donde se realizaría definitivamente la entrevista grabada, me avisaron que un hombre se había golpeado en el pelotón de Guillermo y hube de volver atrás a reconocerlo: el hombre se había caído de espaldas sobre un tronco y presenta probable fractura de la última costilla. Lo llevamos trabajosamente, pero al cruzar el río de La Peladera [Peladero] me quedé atrás porque me descalcé para cruzarlo y en el ínterin Guillermo y otro que lo ayudaban a caminar resolvieron dejarlo en una casita, sin avisarme nada. Cuando me enteré me quedé con él a acompañarlo, pero las medicinas se habían ido. Al rato vino el sobrino de Acuña con la orden de traslado a una casita cercana a esperar órdenes pero no se pudo hacer porque ya era de noche y el camino muy accidentado para el traslado del hombre. Hice preparar comida para 3 y dejé a Acuña de guardia en la primera casita, quedándome yo con el herido en la segunda donde dormimos.

16

Pasó parte de la mañana lloviendo y sin noticias del comando. Ya me aprestaba a seguir el camino buscando la gente, cuando apareció Bruno Acuña con la orden del comandante que dejara el enfermo en alguna casa de confianza y siguiera con la retaguardia. Me mandaron los medicamentos pedidos y enyesé al herido dejándolo después en una casa abandonada, aunque unos vecinos lo vieron, de modo que se resolvió cambiarlo a la noche. El comando realmente no estaba lejos y después de caminar aproximadamente un kilómetro llegamos a un caserío donde estaba el estado mayor, allí pasamos lo que restaba del día, asediado por las consultas de los guajiros y de los soldados nuestros. En un momento anunciaron que

había soldados en las cercanías, pero resultó una falsa alarma debido a la confusión en que cayó un guajiro que nos vio pasar con el herido.

17

Salimos por la mañana en dirección sur, subiendo una loma y bajando a un arroyo donde acampamos y dormimos. Llegaron noticias de que ya las armas están en camino. Desertó un Mora, hermano de otros 2 que tienen cierta responsabilidad; se quedó un poco atrás con el aparente propósito de cagar y desapareció. Andrew no pudo irse todavía pero ya está más consolado.

18

Todo el día lo pasamos en el mismo lugar, hostilizados por una lluvia pertinaz que casi no dejó cocinar. Llegaron noticias del arribo de 25 armas y 6 000 tiros. Las armas son 10 Johnson, 10 fusiles de cerrojo, 3 ametralladoras y otras 2 armas más que no se conocen. Llegó a alegrar nuestra dieta una vaca de 10 arrobas que fue inmediatamente digerida. Las noticias de la radio se centralizan sobre la película de la Sierra Maestra que se exhibirá mañana por televisión en todos los Estados Unidos. Sorpresivamente y cuando nadie lo esperaba, Andrew salió con un guía y todas sus cosas; tomará un yate que lo llevará a Santiago.

19

El radio se descompuso y no pudimos oír la entrevista radial[7] desde los Estados Unidos. La mañana transcurrió sin mayores incidentes. Por la tarde escapó uno de los 2 hombres que se querían ir, se mandó 2 muchachos en su busca pero nada se sabe de ellos todavía. Fidel estaba preocupado y pensando levantar inmediatamente el campamento cuando llegó la noticia de que las armas ya estaban en un camión en el punto de cita. Hubo un momento de ansiedad cuando se supo que un camión cargado de guardias había bajado del aserrío, en dirección contraria, pero simplemente iban para la playa. Se mandaron 25 hombres, los que regresaron al amanecer trayendo la preciosa carga; esta es: 3 trípodes, 3 fusiles ametralladoras marca Maxim,

9 M-1 y 10 Johnson además de 6 000 tiros. El único inconveniente es la falta de parque para los M-1 que solo asciende a 45 tiros por carabina. En principio, la distribución se hará así: 1 M-1 para Ramirito, 2 para la vanguardia, 2 para la retaguardia y 4 para cuidar dos trípodes; las Johnson no tienen destino todavía; las Maxim, una para Jorge, otra para Almeida y una para el estado mayor, que probablemente maneje yo; las trípodes: una para Raúl, otra para Guillermo y otra para Crescencio.[8]

IV

20

Al atardecer quitamos las hamacas y despaciosamente fuimos ascendiendo por el monte en dirección a una nueva casita con su sitio adecuado para esperar el camión. Previamente se habían distribuido las armas más o menos como se había previsto. Llegó el hombre que se había mandado a perseguir al fugado informando que este había tomado la dirección de la costa tomando un barco para Santiago, probablemente para informar al gobierno de todo. Ya de noche, llegamos al nuevo campamento, instalándonos nosotros, para pasar la noche, en un ranchito de trabajadores. Quedó constituida una nueva escuadrita formada por los 4 hombres que llevan la ametralladora que voy a manejar; son ellos Pupo, Beatón,[9] Oñate y un muchachito recién incorporado de nombre Joel.[10] Este muchacho vino con 2 más a unirse, sin ninguna clase de aviso; 2 fueron admitidos y el tercero no.

21

El día pasó sin mayores incidentes, por la tarde llegó Dionisio con mensajes y otro hijo de Crescencio. Se resolvió dar de baja a 2 más: un hombre de Crescencio, con una hernia verdadera y un hombre de Guillermo, con un dolor cuya realidad desconozco, en el abdomen. Por la noche fui a ver a la niña de Enrique López, un viejo amigo de Fidel que es administrador o capataz de la compañía Babún, aprovechando un viaje de los hombres a

buscar mercancías. Nos recibieron magníficamente y nos convidaron con una buena y abundante comida sazonada por manos de mujer. Al filo de medianoche llegamos al campamento, con los víveres distribuidos por escuadras.

22

Por la mañana partimos todos para un alto sobre un camino, a tender una emboscada pasándonos allí la mayor parte del día. Antes tuve que atender a un hombrón llamado Muñoz, de la escuadra de René, que tiene un poderoso cofard, pero además se golpeó en un brazo, lo que aprovechó para pedir irse. Al mediodía apareció Enrique por la emboscada dándonos una serie de datos sobre mercancía que llegará. Nosotros decidimos ir a visitar el batey y allí nos dirigimos por camino y todavía de día; tuvimos que hacer prisionero a un muchachito charlatán que se decía amigo nuestro. Al anochecer llegamos al batey donde ya había llegado Jorge [Sotús], por otro camino, a traernos una serie de cartas de gente del Movimiento en Santiago. Entre ellos un informe de René [Ramos Latour] anunciando la llegada de las armas nuevas y uno de David,[11] muy claro en cuanto a táctica revolucionaria se refiere, anunciando además el envío de más cosas, entre ellas varios morteros de 61 mm. En el batey procedimos a visitar a todas las chocitas y luego nos comimos un opíparo asado de puerco con arroz. Al filo de medianoche llegó un camión cargado con mercancías para la bodega del batey pero del que nos dieron una parte a nosotros. Dormimos en casa de Enrique.

23

En la madrugada nos levantamos y fuimos transportados en camión hasta el campamento. Allí se hizo el reparto de toda la mercancía y por la tarde llegó un enorme buey que fue sacrificado. Veintidós arrobas de carne fueron repartidas entre la tropa hambrienta que comió como lo hacen los leones. Para limpiar un poco el ambiente se dio piedra libre a todos los que quisieran licenciarse; al llamado respondieron, el grande de la mano enyesada, 2 hombres de Crescencio y una escuadra casi completa, la de

Efigenio [Reyes], del pelotón de Guillermo, con él incluido. Solo quedó un hombre fuera de la *razzia*.[12] Algunos, luego que Fidel los tratara duro quisieron echar marcha atrás pero ya no se les permitió. En total se fueron 9 dejando el total de hombres en 127, casi todos armados ahora. El hombre de la costilla rota ya se incorporó a nosotros y parece bueno. Lo curioso es que uno de los que habían intentado irse anteriormente y por eso fuera detenido, no quiera irse ahora y siga contento en la escuadra de Nano.

24

Con el enorme peso resultante del buey emprendimos una marcha cuesta arriba que a mí me produjo mi principio de asma, subimos una loma de 1 625 metros y al otro lado, en el camino, nos emboscamos. Con la bípode fui a instalarme sobre el mismo camino, en una posición buena para barrer la columna pero nada envidiable para esconderse si viene algún guajiro, cosa que realmente ocurrió por lo que, al vernos, debimos detenerlo. Al final resultó hermano de la mujer de Enrique [López] y la sangre no llegó al río. Por allí no pasaron guardias y al anochecer fuimos a acampar a un arroyo muy frío y muy incómodo.

25

Pasamos el día en el lugar, sin mayor novedad, salvo que la radio anuncia un desembarco rebelde[13] en la región de Mayarí. Según la radio de 27 desembarcados ya fueron capturados 5; la gente parece ser la de Trujillo. Por la noche se fugó un hombre de la vanguardia que tenía un problema estomacal y parecía medio pendejo. No hay muchas posibilidades de que sea chivato. Vino y se fue Lalo.

26

Sin mucho apuro iniciamos la marcha. Al llegar al lugar de la emboscada de días antes, nos alcanzó uno de los hombres volantes que tenemos trayendo un prisionero que, según informes, es policía disfrazado. Del interrogatorio no surge nada concluyente; según él es fidelista y viene a unirse a nosotros.

Estuvimos todo el día emboscados y en el curso del mismo surgió una discusión con Fidel pues yo decía que no se podía desperdiciar la oportunidad de agarrar 50 ó 60 guardias en una emboscada, y él que no se podía atacar sino a un cuartel por la fuerza moral que ello tiene.[14] Se ha pensado en principio atacar Uvero que tiene 60 soldados. Por la tarde llegó un gordo hacendado de la zona a ofrecer vacas y malanga. Vino con [Hermes] Cardero, el yerno del administrador de la compañía Babún en Uvero. Fidel citó al hombre para el mediodía de mañana. Nos enteramos por Enrique que había 3 guardias disfrazados en el batey y hacia allí mandamos 3 hombres. Nosotros nos movimos hasta un nuevo lugar, frente a una aguada en un camino lateral. Allí esperábamos alimentos y cigarrillos cuando en vez de eso llegó Enrique nuevamente, a avisar esta vez que se había ido uno de los guardias y que se oía ruido sospechoso en las inmediaciones del batey; Fidel supuso que Casillas estaba cerca y ordenó el avance de 80 hombres hacia el lugar, al mismo tiempo, 2 hombres se animarían a tratar de capturar los guardias. Tomamos posiciones en el lugar cuando se nos informó que todo estaba tranquilo y que los chivatos estaban en nuestro poder. Al rato llegaron los prisioneros, un blanco y un negro; el blanco llorando a lágrima viva. Confesaron tener órdenes de Casillas de andar rondando para averiguar cosas. No daban lástima pero sí repugnancia en su cobardía.

27

Temprano llegó el *jeep* con los alimentos y a las 10 se reunió el cuerpo de oficiales para recibir instrucciones, pero solo se les dijo que tuvieran a todos los hombres y armas listos para la pelea, que en las 48 horas restantes tendríamos combate. Se dio orden de cocinar de 12 a 1:30. En ese intervalo trajeron detenido a un tal Pinto, presunto chivato que no lo fue sin embargo y pudo ser dejado en libertad. Se cavó la fosa para los dos guardias chivatos y se dio la orden de marcha. La retaguardia los ajustició. Caminamos lentamente por entre el monte hasta el anochecer, hora en que emprendimos la marcha por camino. Fidel había ordenado sacar a la mujer del administrador con sus hijos pero esta se negó a hacerlo como nos enteramos después. Marchábamos a toda prisa rumbo a la playa cuando vino un *jeep*

en sentido contrario y nos escondimos. Uno de la retaguardia fue visto por Cardero que lo manejaba pero aquel lo dejó pasar sin averiguar quién era. Cuando Fidel se enteró armó un berrinche tremendo y detuvo al hombre de la retaguardia, Barrera. Sin embargo no pasó de un susto y al rato vimos el *jeep* de vuelta. Allí nos enteramos de lo que le había acontecido a Cardero con el encargo de desalojar a la mujer de Lalo, el administrador, buen amigo nuestro, se decidió seguir y atacar pese a todo. Al llegar cerca se distribuyó la gente y se dieron los planes finales para atacar a la madrugada. Las órdenes comprendían tomar las postas y avanzar sobre el cuartel para acribillarlo a balazos. El plano de la zona de combate era este:



- I Postas
- II Batey
- III Cuartel
- IV Instalaciones de la Compañía Babún

1 estado mayor
2 pelotón de Raúl
3 pelotón de Almeida
4 y 5 pelotones de Jorge y Guillermo
6 y 7 Vanguardia y Retaguardia
8 pelotón de Crescencio
9 Yo con la ametralladora Madzen

28

Al aclarar nos encontramos con la desagradable realidad de que el cuartel no se veía. Algunos grupos, como el de Camilo, equivocaron la dirección y a otro, Jorge [Sotús], le dieron mal los informes y su grupo no dominaba el cuartel como le habían dicho. Mi posición me permitía tirar sobre el cuartel a unos 500 metros. Apenas se dio la orden de fuego, por medio del disparo de Fidel, empezaron a tabletear las ametralladoras. El cuartel respondió al fuego y con bastante efectividad, como luego supe. La gente de Almeida avanzaba a pecho descubierto, impulsados por su ejemplo temerario. Veía avanzar a Camilo, con su gorra adornada con el brazalete del 26 de Julio. Yo avanzaba por la izquierda con los 2 ayudantes llevando peines y Beatón con la ametralladora de mano. Pronto se nos unió el renguito de Pilón,[15] del pelotón de Crescencio, Mario Leal, de la retaguardia y Acuña el viejo, de Raúl. Seguimos avanzando y 2 que corrieron hacia el batey escaparon a la acción de mi Madzen. Seguí el duelo pero cada vez estrechábamos más el círculo. Cuando ya no quedaban matas para irnos arrastrando, cayó cerca mío el viejo Leal y fui a prestarle auxilio, tenía una herida en sedal en la cabeza, pero había interesado la masa encefálica a la altura de la circunvolución parietal izquierda y no podía mover la mano derecha. Le eché un poco de aire, tapé la herida con un papel y se lo encargué a Joel mientras yo atendía la ametralladora, casi enseguida, sin embargo, se rindió el cuartel y las postas. En frente mío, a 15 metros, se rindió el soldado que hiriera a Leal y a Acuña el viejo. Me llevó al consultorio donde estaban trancados el médico y su asistente que se entregaron prisioneros, empecé a mover las cosas y recolecté 2 prisioneros. Enseguida empezaron a caer los heridos y brindamos los primeros auxilios. Leal estaba grave, Cilleros [Silleros Marrero], con una herida en el brazo que se lo había fracturado y otra con orificio de entrada en el pulmón derecho, alojada en la columna, estaba moribundo. El combate se había desarrollado así: al sonar el disparo y el tableteo todo el mundo avanzó, menos el estado mayor. Allí estaba Julito [Díaz] parapetado detrás de un tronco cuando le dieron un balazo en un ojo muriendo al poco rato. El viejo Eligio Mendoza, el práctico se abalanzó a pelear con un fusilito que le habían dado y recibió un balazo en el vientre, muriendo al rato. Jorge avanzó a la cabeza de su pelotón pero fue

rechazado y debió echarse al agua para salvar la vida, el policía[16] venía detrás y lo mataron; al avanzar fueron heridos Manals[17] en un pulmón y Quique Escalona en el brazo, la mano y nalga derecha; Anselmo Vega, del pelotón de Guillermo se incorporó demasiado y fue abatido, muerto. Luis Crespo vino del estado mayor a ayudar y se logró exterminar la posta cuando ya casi no hacía resistencia. Tres hombres quedaron en el lugar, el cuarto salió huyendo y fue muerto a tiros en la playa. Almeida avanzó con su gente sobre la posta y mataron a 3 también pero alguno quedó y les hizo mucho estrago provocando la alarma, pues nuestros hombres creían que eran heridos por los compañeros. En rápida sucesión fueron heridos Silleros, [Mario] Maceo, Hermes [Leyva], un muchacho de Santiago que era ayudante de la ametralladora de Pantoja y el mismo Almeida en el hombro y pierna derecha. [Gustavo] Moll fue muerto en el mismo lugar. Raúl dividió su pelotón y Nano [Díaz] con la ametralladora fue enviado abajo. Llegó casi al cuartel con su trípode y al rendirse este, avanzó con la pistola. En ese momento una ráfaga de ametralladora nuestra provocó la réplica de la gente del cuartel, cayendo Nano herido de muerte en la cabeza, Acuña andaba con nosotros y al ir a auxiliar a Leal fue herido en la mano y brazo derechos, se arrastró entonces para salir de la línea de fuego y al encontrarse con Almeida herido, lo cargó llevándolo hasta la retaguardia. El pelotón de Crescencio no actuó casi debido a que la ametralladora no funcionó; estaba situado en el mejor lugar para atacar el cuartel. Al rendirse la gente, [Víctor] Mora y Vitalio [Torres], de la vanguardia rindieron al soldado que nos daba guerra y con el prisionero fuimos a tomar al médico y su ayudante; dejándolo encargado de la sanidad procedí a revisar el batey encontrando 2 guardias más. Los heridos de ellos fueron 19 y los muertos, 12, además de 14 prisioneros, si se considera que eran 51 excluyendo a los sanitarios, se tiene que escaparon 6 guardias. Lo maravilloso en el largo combate que duró 2 horas ¾, fue que ningún civil fue herido. Los heridos nuestros, salvo Leal y Silleros, fueron llevados con nosotros, ellos 2 quedaron bajo la atención del médico quien se responsabilizó por sus vidas. Los heridos partieron y yo creí que era a un lugar cercano, donde dejamos la mochila, pero cuando me dispuse a curarlos me encontré con que no estaban y no había vehículo para irse. Al rato cayeron los camiones que venían desde arriba y pasamos 3 horas largas en llegar cerca del batey sin

encontrar a nadie y tuvimos que ir hasta allí mismo para que Enrique [López] nos condujera al lugar donde estaba el comandante y la otra gente. Al anochecer pude atender los heridos y dormir que era mi gran anhelo.[18]

29

Temprano empezó el vuelo de los aviones, decidiéndose partir cuanto antes dejando a los heridos a mi cargo. Quedamos: Almeida, Pena, Quique, Manals, Acuña, Hermes Leyva, Maceo, heridos y Acuña el sobrino, Sinecio Torres como práctico, mis 2 ayudantes de ametralladora y yo, con las armas. Enrique tenía que venir a buscarnos en un camión, pues habían dejado una buena porción de armas y objetos tomados a los soldados. Sin embargo, uno de los emisarios de Enrique vino a decir que este no podía venir pues tenía una niña enferma y debía llevarla a Santiago. Debido a esto tuvimos que improvisar una camilla con la hamaca y trasladarnos en una primera etapa hasta un rancho lleno de gallinas donde comimos bien y pernoctamos. Todos los heridos marchan bien, salvo Quique que tiene infectadas las suyas y Manals, cuyo tiro en el pulmón es más peligroso. Carecemos totalmente de noticias del mundo exterior.[19]

30

Habían quedado en venir como 6 voluntarios a transportar por el monte las hamacas de los que no pudieran caminar; en vez de esto se escucharon una serie de disparos de Garand y no vino nadie. Tuvimos entonces que ir con Sinecio y mis 2 ayudantes y traernos todo lo posible. No obstante, debimos dejar la ametralladora trípode de Crescencio y otras armas en mal estado, convenientemente escondidas, amén de cascos y otros enseres. La jornada no era larga pero los heridos estaban un poco débiles y se invirtió casi toda la tarde en hacerla, dejando algunas cosas escondidas. Llegamos a un pequeño ranchito de guano, habitado por un ex comerciante de Palma Soriano con su mujer y un cuñado y allí pasamos la noche quitándoles hasta la cama al matrimonio.

31

Temprano salieron Sinecio y Alejandro para ir a hacer un «mandado» como le llaman ellos y dejar todas las cosas listas para nuestra partida. Acuña y Joel fueron a buscar las cosas que quedaron atrás pero Joel vino al poco rato para avisar que habían visto a gente extraña en la subida. Fui con la ametralladora y nos acercamos cautelosamente hasta encañonarlos; resultaron ser prisioneros liberados por Fidel, que nos mostraron las notas que les habían dado por si se encontraban con alguna patrulla. El alarde daba un resultado muy bueno pues ellos quedaron maravillados de nuestra efectividad en el monte. Había un cabo viejo que por poco lloraba por efecto del hambre y el cansancio. Lo dejamos en la casa donde nosotros habíamos dormido y nos fuimos, pero ya con la espina de que ellos conocieran nuestro trillo. Por la tarde vino el chino Mora, que había sido de los ocupantes del primer ranchito que abordamos en la región y que venía con un cagaso terrible luego de haber sido detenido por los guardias. El viaje a Manzanillo de un práctico no se vislumbra debido al miedo que tienen casi todos.

---

1 José Lupiáñez, quien después de operado regresa a la guerrilla.

2 Leer el pasaje «Jornadas de marcha», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 69-74.

3 Consultar los relatos «Jornadas de marcha» (ver nota anterior) y «Llegan las armas», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 75-82.

4 Ramón Quintiliano Fiallo Barrero, *Fiallito*.

5 Se refiere a los expedicionarios del *Granma* prisioneros y a los encartados por los sucesos del 30 de noviembre, entre los que se encontraba Frank País. Consultar el relato «Llegan las armas», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 75-82.

6 Andrew Saint George, calificado por el Che como agente de la CIA. Consultar «Un episodio desagradable», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 171-177. Al margen de las características del personaje, conocidas por Fidel y el Che, la cadena de acontecimientos que se estaban sucediendo con tropas enemigas cerca preocupaba sin dudas al primero, lo que es narrado por el Che en ese «estilo irónico» que lo caracterizaba, como ha expresado el propio Fidel.

7 Se refiere a la entrevista realizada por el periodista Bob Taber.

8 El Che, al terminar la libreta III, anotó: «Andrew St. George 104 Pearsale Drive Apt. 1/c Mount Vermont, NY. Tel 11MOmo4-7430».

9 Pupo y Manolo Beatón fueron fusilados con posterioridad al triunfo de la Revolución por asesinar al combatiente Cristino Naranjo. El otro guerrillero se nombra Alejandro Oñate Cañete, alias *Cantiflas*.

10 Joel Iglesias formó parte de las Columnas 1 y 4 y de la Columna Invasora Ciro Redondo. Al triunfo de la Revolución fue el primer secretario de la Asociación de Jóvenes Rebeldes [AJR] por los méritos acumulados en la lucha guerrillera.

11 Se refiere nuevamente a Frank País, utilizando su otro nombre de guerra.

12 Salustiano de la Cruz, alias *Crucito*, considerado por el Che «uno de los combatientes más queridos».

13 Malogrado desembarco del *Corynthia*, preparado por la Organización Auténtica (OA) del ex presidente Carlos Prío y cuyos expedicionarios fueron brutalmente asesinados.

14 Sobre esa discusión leer en el relato «Llegan las armas» (Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 75-82) lo expresado por el Che: «Ahora, después de varios años de aquella discusión en que Fidel tomó la decisión, pero no me convenció, debo reconocer que era justa la apreciación […]».

15 Conocido como Bomba.

16 Francisco Soto Hernández.

17 Miguel Ángel Manals.

18 Leer el relato «El combate del Uvero», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 83-93.

19 Ver el relato «Cuidando heridos», ibíd., pp. 94-100.

Junio

1[1]

Decidimos trasladarnos al monte, a unos 200 metros de la casita, esperando la llegada de Sinecio. Sobre la una de la tarde el dueño de la casa nos dijo que iba con la mujer a buscar unas gallinas a la casa donde habíamos dejado a los guardias. A las 3 llegó Sinecio con 3 reclutas nuevos: Feliciano, un viejo charlatán; Banderas, un moreno que no parece mala gente; Israel, que parece el mejor de todos es callado y activo.[2] Salieron con los heridos para pernoctar en una casita cercana a la casa de Papo en las inmediaciones del río Peladero y Sinecio y yo esperamos hasta las 6:10 la llegada de los dueños de casa con las gallinas, yéndonos a esa hora, sin poder trasladar todas nuestras pertenencias pues la noche nos agarraría en el camino y este era muy malo. Llegamos cuando ya los otros habían cocinado el primer cubo de viandas.

2

Hoy sexto mes de nuestro desembarco en Cuba amaneció lluvioso. Iniciamos la marcha muy lentamente, yo en la cola acompañando a Almeida que iba arrastrándose. Al cruzar una tumba, los dolores de Almeida aumentaron y tuvimos que quedarnos, mientras Israel hacía un trillo en el monte para que ahorrara camino pasando por él. Cuando reiniciamos la marcha llegó de vuelta Israel con comida, lo que reanimó a Almeida; se lo llevó un rato en la hamaca hasta llegar a un lugar impracticable donde siguió arrastrándose hasta que nos tomó un nuevo aguacero que nos detuvo hasta las 5 a pocos metros de la casa. Habíamos empleado en recorrer una distancia no mayor de una legua 12 horas, pero esa noche pudimos dormir tranquilos bajo techo aunque un poco amontonados en la casa de Israel.

3

Por la mañana se fue a una casa de abajo, que es del padre, la familia de Israel, nuestro mejor colaborador hasta ahora. Fuimos con Sinecio a traer unos maices a una casa cercana. Todo está abandonado. Lo que se hace urgente es la comunicación con Santiago por lo que mando a Sinecio a buscar los 20 pesos del otro Israel y mochilas que quedaron. No volvieron en todo el día. La única mercancía que llegó, como anticipo fue un queso, único acontecimiento del día.

4

Temprano llegaron Sinecio y el compañero; habían traído las mochilas y el balde pero no se empataron con el dinero, pues el hombre, no había llegado en todo el día. Enseguida dispusimos todo para la salida de Manals que ya estaba bastante bien. El mismo Sinecio salió con la familia de Feliciano a quien la perspectiva de un viaje a Santiago enfrió todo su entusiasmo revolucionario y se fue con ella. Ordené el pago de los puercos y gallinas que nos vendió, a muy buen precio, en Santiago. La misión de Sinecio es llevar a Manals a Santiago y venir inmediatamente a llevar a Quique por el camino más factible. Los enfermos están mejorando todos, hasta Quique que es el más delicado de todos. Vino Israel con la noticia de que hay una vaca para nosotros en la playa, la cosa es ir a buscarla.

5

Todo siguió sin novedad, esperando mercancías que no llegan. Maceo ya está dado de alta. No tenemos noticias de Fidel.

6

Fuimos con Banderas y mis 2 ayudantes a buscar una vianda a la finca de este pero en el camino nos encontramos con Israel que traía mercancías y nos avisó que la vaca ya estaba lista abajo, que había que buscarla temprano. Nos demoramos mucho con la vianda e Israel se fue adelante con Acuña y Hermes, que fue dado de alta hoy, después salieron Banderas y mis

2 ayudantes, pero bastante atrás y a regañadientes. No volvieron en toda la noche. Israel trajo la intranquilizadora noticia de que a Celia Sánchez la habían tomado prisionera. De ser así mi diario también está preso.

7

Por la mañana llegaron los cargadores; la demora de Banderas y los muchachos había hecho que se desencontraran y toda la carga la tuvo que traer la primera gente. Hablé con Banderas y le planteé cuál era su posición; si seguía con el Movimiento debía meterse en la disciplina y si no, avisar para considerarlo solamente un colaborador y simpatizante; dijo que él seguía con nosotros. No pasó nada de importancia durante el día.

8

Me habían dicho que fuera abajo a casa de un hermano de Manuel Rodríguez para conversar sobre tópicos no discriminados. Fui con Alejandro y allí me enteré de que toda la mercancía había subido ya; consulté con Israel y se demostró que faltaba, traje al hombre arriba y se hicieron cuentas, dándonos cuenta de que, aumentando mucho los precios llegaba apenas a 50 pesos la factura, se habían dado 70, faltaban lo menos 20 pesos. Quedó en hacer otro mandado en la playa, pero personalmente. Amenacé con que nadie ingresaría en el Movimiento hasta que no se aclararan esos 20 pesos. El contacto con Manuel sirvió para aclarar el caso de Celia; la noticia era que en Peladero había habido un combate donde murió. Como no hubo combate, no hay problema. Manuel quedó en estar de vuelta pasado mañana. No hay noticias de Fidel ni ha regresado Sinecio. Además, dice que en Uvero sacaron fotos de 2 muertos, uno era Eligio, el otro desconocido, la pregunta es si será el hombre que nos falta, apodado Niquero, por ser de allí.

9

El día pasó sin novedad, los heridos siguen progresando. Israel ya habló que era más útil aquí, teniendo esto de reserva, etc.

10

A Manuel Acuña se le ocurrió que le molestaba mucho su balazo y en un arranque de bravura resolvió operarse, hice una incisión muy pequeña y como resultado no le encontré la bala.

11

Llegó Manolo Rodríguez con las compras, pero solo mandó un poco, aguantando lo demás abajo y llamándome para hablar con él; iré mañana. Se decidió que Acuña y Banderas fueran a casa del otro Israel a pedirle un dinero, enseguida Banderas puso peros y aceptó ir a regañadientes; según Evelio, un nuevo recluta que está en cuarentena, la radio anunció que las tropas del gobierno habían sorprendido una patrulla nuestra, haciendo prisionero a Hermes Cardero y otro.

12

Bajé para entrevistarme con Manolo, el que simplemente me esperaba para entrevistarme con D.[3] D. es un individuo de la vieja formación auténtica, católico y racista, de fidelidad servil hacia el patrón, que atiende solo a fines electorales y a salvar para el amo todas las tierras mal habidas por estas comarcas; sospecho también que él tiene su participación en los despojos a los campesinos. Pero, dejando esto de lado, es un buen informante y está decidido a ayudar. Quedé en mandarle una lista de cosas necesarias para traer de Santiago a donde pensaba ir dentro de unos días y nos prometió un fogón de kerosén a presión, utilísimo en el monte. La charla duró 3 horas y el hombre saltó de un tema a otro con una versatilidad maravillosa pero de lo que dijo quedó establecido que: es falsa la noticia de la muerte o la prisión de Celia Sánchez; lo de Hermes Cardero debe ser falso pues lo dan como preso en Pilón junto con Jesús Acuña, el padre de Vilo. Fui a visitar la familia de Mora, Rodríguez e Israel y llegué anocheciendo con algo de asma. Nos acostamos temprano y a las 3 de la mañana llegó Israel acompañando a D. Este venía urgente porque se iba a Santiago; traía ya el fogón y un par de cachimbas para Almeida y yo. Se llevó la lista de las

cosas necesarias y prometió estar de vuelta con lectura y todo antes de la semana.

13

Teníamos que buscar una cueva donde escondernos, pues ya era peligroso tanto tiempo de permanencia en el mismo sitio pero debí dejarlo para las 12 pues estaba con bastante asma, probablemente a causa del tabaco pues le metí duro a la cachimba. Vimos las cuevas pero nos vieron los familiares de Juan a quien no se le tiene mucha confianza y debimos improvisar una búsqueda de la flor de clarín para el asma. Al volver me encontré con que había llegado Sinecio sin novedad y trayendo buena cantidad de provisiones y tabaco. Venía con las instrucciones para llevarse a Quique y se estableció el día de mañana para la partida. Trajo 100 pesos y un buen par de botas que me mandaron de Santiago. Me inyecté ACTH de nuevo.

14

Por la mañana salió Sinecio con Quique y Proenza rumbo a Yao para seguir luego a Santiago. Durante el día fuimos haciendo la mudanza pues ya venía la familia de Israel, al llegar el padre de Santiago. Cuando estábamos por irnos Maceo y yo, apareció Feliciano con la mujer, hablando hasta por los codos y contando hazañas terribles porque trajo un poco de medicinas. Manifestó su firme decisión de seguir con nosotros por lo que le puse como condición que saliera a dejar a la mujer y volviera dentro de los 3 días. El padre de Israel dio una sal y mañana se sacrificará y salará otra vaca. El hecho de que viniera Feliciano hizo que nos quedáramos Maceo y yo para que me averiguara lo cercana de la casa que está la cueva.

15

Por la mañana Feliciano me habló de 5 pesos que había gastado Sinecio en cognac. De esa historia yo no sabía nada y la complicación llegó hasta Alejandro que fue de los que tomó. Parece que Juan, el pendejo de la casa vecina, se emborrachó con el cognac sacado en nombre del Movimiento, fiado de una bodega. Feliciano me preguntó por la gente y le dije que

solamente cuando volviera de dejar a la mujer en Santiago, o donde fuera le mostraría la cueva, sin embargo, en un descuido, se coló hasta la cueva. A la vuelta le dije unas cuantas cosas duras y lo mandé abajo rápidamente. Israel avisó que había que bajar a buscar la vaca y fueron Banderas, Evelio, Alejandro, Hermes y Acuña el joven,[4] salieron como a las 4 de la tarde y no volvieron en toda la noche.

16

Por la mañana aparecieron los primeros expedicionarios de la vaca. La empresa había sido dura, pues la vaca era grande y el río estaba crecido de modo que fue muy difícil pasarlo. El héroe fue Banderas. Por la mañana también apareció Juan, de quien estábamos escondidos; el hombre sintió el olor a carne y vino tras ella. La cueva donde estamos es muy húmeda, pues el agua resbala por la piedra y gotea continuamente sobre nosotros.

17

La mañana transcurrió plácidamente, sin hechos salientes, pero por la tarde vino Sinecio con 11 hombres armados. Después de tirarle los cojones a Sinecio por la borrachera anterior y por traer la gente sin armas. Un viejo de 56 años fue rechazado por la edad, los otros fueron aceptados pese a que no traen ni un par de zapatos como la gente. Los nuevos son 9 de Bayamo, uno de Santiago y uno de Veguita, que ya estuvo con Fidel. Israel fue con Banderas, Joel y Evelio a traer los restos de unos mandados de David y volvieron por la noche. Encargué otra vaca para los nuevos la que había que buscar mañana y mañana también traeremos las armas que quedaron en la maderera Babún.

18

Se había decidido salir temprano pero Sinecio me convenció que era mejor salir a las 3 de la tarde para llegar a la casa de los pollos y así se hizo. Once hombres partieron conmigo y 7 fueron a buscar la vaca. Al cruzar la loma caímos en el vallecito del Arroyo del Indio donde está impresa la mano del Ejército en forma de varias casas quemadas. Subimos una larga cuesta para

desembocar en un campamento que los soldados habían tenido, cerca de la casa de los pollos. Se dieron las últimas instrucciones para caso de tiros y marchamos con una oscuridad tremenda en absoluto silencio. Cuando estábamos cerca de la casita de zinc donde habíamos acampado sonó un disparo muy tenue; todos fuimos al suelo y cuando yo indagué resultó que Alejandro había disparado quedándose callado en vez de avisar. Luego del consiguiente tirón de cojones seguimos viaje hasta las armas, encontrando el lugar intacto. Distribuimos las armas y fuimos sin novedad hasta la casita de los pollos, ahora destartalada por los guardias. Allí dormimos hasta la madrugada, haciendo guardia.

19

Al amanecer empezamos la caminata de regreso con la pesada ametralladora de trípode y, luego de una estancia a comer caña en una de las casas quemadas, llegamos al campamento. Todavía no habían llegado los que fueron a buscar la vaca que empezaron a caer más tarde. Juan, el vecino pendejo, llegó primero con un pequeño pedazo de carne para todos. No había llegado todavía el hombre de Yara con uno de los muchachos y se resolvió que mañana saliera Sinecio para Bayamo con uno de los bayameses a buscar equipo para la gente. El día pasó sin mayores novedades.

20

Al despuntar el día salió Sinecio con Enrique Chadman, uno de los bayameses nuevos. A media mañana llegó David de abajo. Venía un arria con zapatos, chocolate, medicinas y cigarros. No traía mensajes y faltaban algunos encargos que según él vendrían dentro de pocos días. Mandamos 10 hombres abajo a buscar las cosas. No hubo otras novedades en el día salvo la llegada del padre de Israel que me pidió que no lleváramos al hijo con nosotros; le dije que no podía interferir en la decisión libremente expresada de su hijo y allí quedó la cosa, tan amigos.

21

Por la mañana llegó el viejo [Pancho] Tamayo con la noticia de que venían dos nuevos incorporados: Francisco Rodríguez Tamayo y William Rodríguez Viamonte, el último de Bayamo, el otro de Media Luna. El primero traía una pistola automática 22, de Stand, la que cambió con Joel por un Springfield. No traen casi equipo. Llegaron aquí porque se cruzaron con Sinecio que les indicó el camino. Mandamos con David mensaje a Santiago avisando que nos ponemos en marcha el 24 de este mes y pidiendo que no nos manden gente desarmada. Otro grupo fue a buscar lo que será, probablemente, la última vianda que comeremos en la zona por ahora. El ejército asciende a: 5 heridos, ya restablecidos, 5 sanos que acompañamos a los heridos, 10 hombres de Bayamo, 2 más incorporados al final y 4 hombres de la zona, total 26, pero deficientes en armamento.

22

No hubo ninguna novedad en el día salvo una insólita enfermedad de Maceo que lo hizo vomitar y dejar la cocina a Vilo Acuña y uno de los nuevos, René Cuervo, que parece dispuesto.

23

El día fue pródigo en acontecimientos del tipo pequeño. No llegó el barco esperado y recibimos comunicación de David aconsejándonos irnos de la zona porque había indicios de chivatazo y lo del barco le olía mal, mandaba a un hombre a incorporarse, era el «jabao», Nicolás Roy, hermano de madre de los Beatón y muy parecido, hasta en el modo a uno de ellos, Manolo, el hombre parece dispuesto. Antes habíamos tenido una visita inesperada en la persona de Toto Díaz compadre de los Beatón quien había sabido nuestro paradero inesperado por el viejo Tamayo y venía a traernos un nuevo elemento, esta vez de Contramaestre, su nombre Antonio Candel; es un hombre despierto. Cuando ya teníamos todo dispuesto para irnos al día siguiente, bien entrada la noche, llegó otro papel de David anunciando que el barco había llegado sin novedad y que mañana enviaría algunas cosas. Ya habíamos formado las escuadras para la marcha, dando a Vilo la

responsabilidad de la vanguardia y 5 hombres a su mando, luego venía mi escuadra donde marcharía Almeida, con mis 2 ayudantes veteranos, 2 de Bayamo a cargo de la ametralladora 30 (sin balas y sin pies), Pedro Pompa y Clemente «Chicho» y los 2 nuevos, después Pena con 6 más y, cerrando la marcha, Maceo con otros 6, éramos 28.

24

Estábamos alistando las cosas cuando llegó Sinecio con el anuncio de que venían otros, el enviado Enrique, más un nuevo incorporado, Evelio Saborit, que ya no podía estar en Bayamo, también sin armas. Por suerte, venían uniformes, mantas y otros pertrechos que hicieron menos penosa la situación de los bayameses. La carga que traían era tanta que no podían con ella y hubo que enviar más gente a buscarlos. Partimos sin que hubieran llegado, dejando equipaje para recoger mañana pues no podíamos con todo. Llegamos al anochecer al río Peladero, con suficiente tiempo para acomodarnos bastante cómodamente en una serie de cuevas que existen a la orilla del río. Ya de noche llegaron los rezagados, nuestro camino estaba jalonado de equipaje que no habíamos podido recoger a causa del exceso de carga. Se hacía imperiosa la búsqueda de una cueva para dejar parte de la mercancía. Llegó con las mulas de abajo un hombre que dice conocer a Almeida pues estuvieron presos juntos en el Vivac, después del 26 de julio; no pudo subir por encontrarse lastimado de una pierna al caérsele el mulo encima. Mandé a buscar a David.

25

Las 2 pipas tan extensamente anunciadas no aparecieron, así como 2 fosforeras y algunas otras cosas cuyo destino es incierto. Paso la mañana en ajetreos de organización y lectura de las *Bohemias*. Vino el viejo Tamayo con medicinas y alguna latería, su hijo y 2 ayudantes, uno de los cuales quería quedarse pero fue rechazado por no tener armas. Uno de los muchachos de Bayamo dio las primeras muestras inconfundibles de cofard, se lo mandaremos de vuelta a Bayamo al responsable allí del Movimiento. Por la noche llegó recado de David que estaba en casa de Israel y hasta allí fui yo para conferenciar con él y dejar establecidas las últimas conexiones.

Volví tarde al campamento con una invitación a Pardo Llada (a oírlo) para Almeida.

26

Yo me quedé en el campamento mientras iban a la cita Almeida, Pena y Acuña. Por la mañana debuté como sacador de muelas, quitándole una a Israel, cuando traté de hacer lo mismo con Joel se me partió 4 veces la pieza y como no tenía bisturí apropiado ni botador se la dejé así. Cerca del anochecer llegó Almeida con un nuevo recluta: Vitalino Ramos, hermano de madre de los hijos del viejo Mendoza, y para mañana se anuncia otro más, enviado por David desde la playa.

27

Habíamos pensado salir hoy pero luego pospusimos el viaje para mañana y de paso recoger algo de sal y unos paquetes que hay en casa del viejo Israel. Este vino a despedirse porque se va para Santiago y ya no nos verá más, por ahora al menos. Por la tarde se nos presentaron 4 voluntarios, 3 de ellos armados y uno que había dejado su escopeta en casa de un guajiro amigo. Ya conocíamos al jefe, un tal Yiyo de un aserrío cerca de Pino del Agua; otro era un primo de él y los otros, desconocidos para nosotros, un negro y un blanco que conoció Yiyo en la zona de su casa. El negro traía un Springfield y 190 tiros, se llama Félix Mendoza, y esa arma, así como otra igual que cayera con su dueño en poder de los soldados. Se repartió cada hombre en una escuadra quedando el ejército formado por 36 terribles soldados. Se le anunció a Toto [Tuto Almeida] que mañana iríamos pidiéndole un quintal de viandas que quedó en obtener.

28

Iniciamos la marcha lentamente ya entrada la mañana, después que vinieron Israel y Banderas con los últimos paquetes. Previamente saqué yo una película que quería ser documental sobre un prisionero de mentirillas, pero debe haber salido muy ridícula. La marcha se hizo muy lentamente pues Almeida tenía necesidad de detenerse frecuentemente. Llegamos al

promediar la tarde al nuevo campamento. Allí se ventiló el asunto de los que querían irse, viéndose que al ya desertor Walfrido se unía un compañero de él, Rolando, y uno de los que llegaron ayer que ya sintió nostalgia. Quedaba así la tropa reducida a 33 hombres y como dato curioso, los tres desertores eran de la escuadra de Pena.

29

Decidimos quedarnos hasta pasado mañana para escuchar la concentración de Santiago y ver si ocurre algo allí. Por la tarde aparecieron dos nuevos voluntarios para incorporarse. Almeida al principio no quería saber nada, pero los hombres vienen de Guantánamo y llevan 11 días caminando, de modo que hubo que aceptarlos. Los trajo hasta nosotros Alfonso, uno que nos había prestado servicios cuando estaba toda la tropa junta y vino hacia aquí enviado por Porfirio Sánchez, vecino del lugar. Siguen explotando petardos.

30

Temprano llegaron los 2 nuevos incorporados que hacen llegar el número a 35 hombres. Eduardo Tamayo Trujillo y Roberto Viera Estrada, son de Guantánamo, y el primero tiene una nube en el ojo y está en la tropa (a pesar del dato no me acuerdo de él). No se pudo escuchar el mitin de Santiago pues la radio no funcionaba por la estática. Decidimos irnos mañana temprano. Por la noche Acuña se puso malo, con temblores y sudor frío; le di una copita de ron y café caliente. Se mejoró algo y al parecer durmió.

---

1 En el relato «De regreso», ibíd., pp. 101-109, sintetiza lo acontecido en el mes de junio.

2 Teodoro Banderas Maceo, muerto en posterior combate e Israel Pardo «el mayor de una familia de luchadores» como expresara el Che en sus relatos.

3 Se refiere a David Gómez Pliego, colaborador eficaz a pesar de su filiación política y su incondicionalidad al patrón. El Che, en el relato «Cuidando heridos» (Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 94-100), percibió valores que explican su apoyo al cambio revolucionario.

4 Se refiere a Juan Vitalio Acuña, *Vilo*, quien llegara a ostentar los grados de comandante del Ejército Rebelde y se convirtiera en el Joaquín de la guerrilla del Che en Bolivia, muerto en una emboscada en Vado de Puerto Mauricio, Bolivia, el 31 de agosto de 1967.

Julio

1

Me desperté con asma por lo que aproveché la enfermedad de Acuña, quedándome en la hamaca casi todo el día. Las noticias que se escucharon fueron muy interesantes: en toda la isla había habido una ola de violencia sin paralelo; en Camagüey se patrullaban las calles, en Guantánamo se habían incendiado varias tabaqueras y se pretendió incendiar los depósitos de azúcar de una fuerte firma norteamericana. En Santiago mismo se mataron 2 guardias y se hirió un cabo. Las bajas nuestras fueron de 4 hombres, entre ellos un hermano de Frank País, llamado José [Josué].[1] El viaje quedó ya resuelto para mañana a la mañana.

2

El amanecer de nuestro séptimo mes en Cuba se unió con la noticia de que Feliciano, «Polilla», el hombre que según él, había cargado a Raúl, desertó de la tropa llevándose un cuchillo. Además Argelio Díaz no apareció y según el hermano estaba trabajando con el tío, pero a mí me parece que fue a sacar a Feliciano. Tuto nos llevó hasta la popa de la tropa y la seguimos lentamente hasta el alto de La Botella. La gente iba sobrecargada y dos de nuestros hombres daban señales de sentir el esfuerzo, Clemente y Candel, pero la sorpresa fue que allí mismo, Vitalino, el hermano de los hijos de Eligio dijo basta, inmediatamente fue licenciado. Nos encontramos luego con un campesino que venía en busca nuestra para informarnos que había dos hombres que venían de La Habana en nuestra búsqueda. Ese mismo campesino nos llevó hasta la casa de un tal Benito Mora, que había tenido a Yiyo y otros compañeros. De allí mandamos a buscar a ciertos contactos y dormimos en la cañada de un arroyo. Al armar campamento nos enteramos

de la novedad que Chicho [Fernández] y Candel se iban porque no podían resistir la vida. El jabao tenía unos granos y también se fue. Nuestra escuadra así quedaba rebajada de 11 a 7 miembros. Para el día siguiente quedamos en arengar a toda la tropa para ver quién se quería ir de las otras escuadras. Las 5 deserciones redujeron la tropa a 30 hombres.

3

Por la mañana subimos a un bosquecito que dominaba la casa de Benito [Mora] y de allí mandamos a Sinecio y a González, uno de los nuevos incorporados, a buscar a los habaneros. Se le habló a toda la tropa, diciéndole que era esta la última oportunidad e instándole a que se decidieran. Dos de Maceo se fueron y la tropa quedó en 28 hombres. Más tarde llegaron los 2 habaneros, Gilberto [Capote] y Nicolás, acompañados de un bayamés, Arístides Guerra,[2] este último, con arma larga, los otros con revólver. Los habaneros son ex militares dados de baja con el grado de sargento y que según ellos son instructores, para mí son un par de comemierdas que tratan de acomodarse. Decidimos seguir viaje por el río abajo hasta la casa de un tal Polo,[3] cuyo hermano, que nos llevó hasta allí, quería incorporarse, cosa a la que nos opusimos por no tener armas. Después de caminar un trecho llegamos a un cafetal donde dormimos.

4

Un cuñado de Polo, que no sabía de nuestra presencia fue sorprendido por la mañana al bajar de su casa. Luego de las explicaciones pertinentes lo dejamos ir. Cuando Almeida iba a inspeccionar unas cuevas para pasar el día allí, uno de los sargentos dando clase a los muchachos zumbó un balazo que casi mata a Joel. En un principio me pareció que pudieran ser chivatos llamando al Ejército, pero me parece que no pues se necesitaría ser un gran artista para simular la sorpresa y consternación del hombre. Es el más joven y se llama Nicolás. El tiro obligó a cambiar inmediatamente el campamento. Nos prepararon un puerco en fricasé mientras descansábamos entre las piedras, cerca de la casa de Polo. Le avisaron a Polo que lo buscaban dos hombres desconocidos buscando trabajo. Resultaron ser

Manolito y Enrique, el amigo de Fidel, que venía a incorporarse. Trajo algunas revistas y noticias de Santiago. Manolito ya tiene las conexiones para traer a 50 personas que vienen armadas de Santiago. Por la tarde iniciamos la marcha bajando por el río del Zorzal; es un camino malísimo y nos tomó un aguacero torrencial que nos empapó. Llegamos al campo de Manolo Tamayo que nos indicó el lugar donde dormir, a orillas de un montecito muy bueno. Esperamos a Tuto Almeida que según dice conoce muy bien la zona, pero no llegó en todo el día.

5

El sistema de información funcionó perfectamente. Tuto Almeida trajo a Argemiro, el que nos llevaría a la casa de noche; por otro lado un hombre llamado Torres, envió a su compadre Fidencio a investigar si había guardias en las cercanías. Volvió al atardecer diciendo que no. Un hombre que vino de la Mina [Las Minas] con un plan fantástico para atacar a Las Minas, donde hay 40 soldados que no tienen jefe y pidiendo 2 hombres para pelar un chivato. Se le contestó que dejara de joder, que mandara balas y que matara al chivato con su gente mandándola después para aquí. Según el hombre mañana nos llegarán las cosas que pedimos. Cuando necesitemos comida le vamos a mandar pedir con un 27 en esta forma.[4] El viaje de noche fue bastante malo, pero por fin llegamos a la casa donde dormimos hasta el amanecer.

6

Pasamos el día en blanco, durmiendo y secando la ropa. Argemiro fue a investigar el camino y volvió diciendo que había dos alternativas, seguir de noche hasta Agualrevés o seguir de día a tomar La Nevada, elegimos la segunda proposición, para salir mañana temprano. No vino el hombre que había quedado en traer las balas.

7

Temprano emprendimos la marcha trepando una tremenda loma pero por buen camino, en medio de la tumba de Argemiro. A mí me dio un

desfallecimiento y no pude seguir el ritmo de la vanguardia. Uno de los gordos habaneros estaba peor que yo. Subimos un firme y, tras pasar por un pinalito y unos montes abiertos de donde se dominaba Malverde, llegamos a un platanal donde había dos muchachas trabajando, al llamarlas salieron corriendo y hubo que atraparlas. Resultaron ser adventistas, de la familia Moya, unas negritas muy simpáticas. Quedamos en que nos harían un poco de yuca hervida y nosotros esperaríamos en un cayo de monte, pues era peligroso cruzar a La Nevada de día. Hay que atravesar el camino real en un lugar muy poblado. El habanero gordo, Capote[5] de apellido, ya estaba completamente apendejado y se le dio la oportunidad de irse; cosa que aceptó volando; se le ofreció irse también al compañero y con la misma premura aceptó. Además se dejó ir a un chiquito de Guantánamo cuyo hermano desertó y cuando lo agarraron habló hasta por los codos. A este último le di un peso para que se fuera. Argemiro los llevaba cuando se topó con Polo y Jesús Cid que venían buscándonos; Cid traía 40 balas 30,06 y unos pedazos de nailon, que no servían para nada. Allí donde encontró a los desertores se volvió con los 2 grandotes y el chiquito quedó a cargo de Argemiro. Las noticias que traía eran que había muchos guardias en Santa Ana y que había 2 tropas en el Turquino; que llevaban 2 días combatiendo en la zona de Estrada Palma y Raúl estaba herido. Decidimos entonces meternos al Turquino por la zona elevada de La Cantimplora. Un hermano de la fe de ellas fue a averiguar si había guardias en Santa Ana, pero era erróneo. Quedamos con Argemiro en que retrocederíamos hasta un cayito de monte que había en El Pinalito y allí lo esperaríamos mañana. Al traernos la comida las Moya nos avisaron que la zona de El Naranjo y La Cantimplora están llenas de guardias. Le agradecimos la información pero decidimos seguir viaje como lo teníamos pensado. Temprano en la noche llegamos al lugar de la cita y allí dormimos.

8

No muy temprano, llegó Argemiro con el práctico del otro firme e iniciamos la marcha. Antes de partir, Evelio, el arriero que se nos incorporara en Peladero pidió irse pues se sentía muy enfermo con catarro y urticaria, Almeida se lo negó. Caminamos unos tramos y luego debimos

esperar que se hiciera de noche; en el intermedio Argemiro fue hasta una tiendita en Dos Brazos y arregló la siguiente conexión en casa de un gallego donde comeríamos. Antes de bajar el firme, nos comimos unos melones de agua que estaban aceptables. Ya de noche llegamos a Dos Brazos y de allí seguimos el camino real unos 2 kilómetros hasta volver a cruzar el río que ya se llama La Mula y emprender la subida final. Fue una subida larga y agotadora que coronamos a las 11:30 de la noche. Nos pusimos a cocinar y en un descuido Evelio se fugó, dejando todas las cosas. A mí me empezó un dolor de muelas que no me dejó dormir hasta las 4:30 de la madrugada.

9

A las 6 estaba todo el mundo de pie. Pasamos la mañana haraganeando y luego emprendimos una trabajosa subida hasta llegar al firme de Ocujal. Antes de llegar, Maceo sufrió los ataques de un cólico de los que le suelen dar y hubo que inyectarlo. En la coronación del firme había un ranchito con una tumba llena de vianda que nos suministró abundante comida durante el día. Acampamos en un monte cercano.

10

Nos levantamos con mucho empuje pero fuimos solamente hasta que se acabara el monte, que era cosa de un kilómetro. Allí nos encontramos con potreros muy grandes. Argemiro fue primero a visitar a un amigo suyo de apellido Vasalo, quien le informó que por allí no había guardias pero sí unos vecinos batistianos de los que había que evitar ser vistos. Tuvimos que esperar todo el día en el monte mientras Argemiro y Emilio, el otro guajiro práctico, iban a explorar el terreno. Volvieron cerca del anochecer con la noticia que había un ranchito cerca del agua donde se podía caminar; la distancia era corta y el camino bueno salvo una subida en el monte. Argemiro se despidió de nosotros pues ya se volvía y le dimos una carta para que la hiciera llegar a David y 2 escopetas viejas para que las tuviera en su casa. De noche reemprendimos la marcha, pero al llegar a Paso Malo tuvimos que hacer noche allí, pues era muy difícil avanzar. Dormí en el suelo blando como un bendito.

11

Nos despertamos tarde e iniciamos la marcha con desgano. En una hora llegamos al ranchito donde hicimos comida con la vianda arrancada dos días antes. A las 10 reemprendimos la marcha que siguió lenta y penosa, durante todo el día por unos farallones muy malos con mucho bejuco. Al atardecer llegamos a un arroyo tributario del Naranjo donde acampamos y todavía nos quedó vianda de la vega pasada para hacer un sopón. Me encontré allí con la desagradable novedad de que me faltaba un peine de la ametralladora Thompson, el que se me debe haber caído cuando llevaba la Madzen, ayudándole a Alejandro. Mañana lo buscaré temprano.

12

Busqué el peine auxiliado por Joel hasta donde yo recordaba haberlo tocado sin encontrarlo. Volvimos rápido atrás y encontramos enseguida a la gente, que casi no había caminado pues el práctico fue a la casa de un tío para averiguar de la tropa. Volvió a las 3 horas diciendo que no había ninguna en las cercanías, que ya habían pasado para el Turquino con perros. Caminamos otro poco y esperamos delante de una peluda que tenía vianda para esperar la tarde y recogerla. Como había varios que trataban de ir a buscar fruta puse a Sinecio de guardia y pronto se le unió Cuervo, aparentemente a conversar. Al rato William vino con la noticia de que habían desaparecido. Yo dije decidido: «Sinecio no se va» pero me equivoqué pues sí se habían ido los dos, llevándose un Springfield, una Remington de repetición y como 100 balas entre los dos. Israel y yo fuimos a esperarlos en el camino y lo hicimos hasta la noche, pero no aparecieron. Trabajosamente llegamos al campamento que estaba a la orilla de un arroyo. Allí fue redondeándose la historia de la deserción: Cuervo es un bandolero y Sinecio otro, ambos huyen de la justicia ordinaria; Banderas e Israel tienen una plantación de mariguana y probablemente vayan detrás de eso. Resolvimos con Almeida mandar mañana a Israel y Banderas con mensajes y darles la oportunidad de irse si quieren.[6]

13

A las 3 y media nos levantamos y emprendimos la misma marcha trabajosa, pero al amanecer nos cayó un chubasco copioso y no pudimos seguir hasta las 6 y media. Estábamos después dando tanta vuelta que decidimos ir a la primera casa que viéramos. A los 10 minutos estábamos en la casa de un tal Manuel Díaz, encontrándonos con que la tropa había pasado 10 días allí y se había ido hacía dos. Todavía estaban las trincheritas de piedra y las casitas que habían hecho. Según el hombre eran como 100 y se habían ido con los 2 perros hacia Agualrevés, bordeando el Turquino, salvo una patrulla que se quedó con un teniente en la casa. La gente estaba muy asustada y la posición era tan clara que resolvimos salir inmediatamente. Nos volvimos a meter al monte y en una parada mandamos a Israel y Banderas a buscar a los desertores y quitarles las armas, pensábamos licenciarlos pero ellos no quisieron y prometieron volver. Dejaron las mochilas en una cueva del camino y partieron; quedamos así reducidos a 24 hombres. Ya se giraron instrucciones a Bayamo, Santiago y Yara para que no les dieran nada y los agarraran si iban a pedir dinero. Seguimos caminando, rompiendo monte hasta las 4. A esa hora pasamos por un maizal y al atravesarlo Acuña creyó oír voces gritando que nos robábamos la vianda (lo que en realidad gritaban es que venía agua y se mojaban los frijoles). Ante esa creencia, la vanguardia tomó la casa y Almeida fue allí. Enseguida hizo cocinar calabazas y un poco de harina. Mientras esperábamos la comida, Pena[7] nos llamó para informarnos que había un proyecto de deserción colectiva, encabezado por Vilo y apoyado por el Mexicano, William y el guía que sería el encargado de llevarlos hasta donde estaba un chivato, matarlo, quitarle el dinero y dedicarse al asalto. Hermes, a quien habían tratado de embullar, dio el soplo. Según él, William se había echado para atrás después de la deserción de los otros dos. Llamamos a Acuña el viejo, a quien le parecía imposible la actitud de Vilo. Llamamos entonces a William, para quien había 2 complotados, el Mexicano y Hermes; el punto de fuga sería La Plata para ir a buscar al chivato a las Vegas de Jibacoa. William juró que Vilo no estaba en el complot y no sabía nada del guía. Se le encargó que completara detalles y los trasmitiera. Comimos lo que había en el bohío, y quería recomendación de silencio (era

un matrimonio de negros), les dimos 5 pesos y nos fuimos a una quebrada contigua a la casa a dormir.

14

Al amanecer emprendimos la marcha y en un par de horas nos pusimos en la casa de Fernando Martínez. Enrique, Pedro y el guía fueron a buscar al hombre mientras nosotros esperábamos en una peluda cercana. Tardó un rato en venir pues el hombre estaba trabajando en un maizal cercano. Enseguida se brindó a buscarnos comida y a ir hasta Palma Mocha a casa de Emilio Cabrera para ver dónde estaba la tropa. Pensaba ir a la noche pero el agua que cayó le hizo desistir y decidió mandar un sobrino mañana por la madrugada. Nos instalamos en un arroyito muy cómodo y allí nos atendieron a cuerpo de rey. El problema de Hermes y el Mexicano[8] se resolvió cuando Hermes mismo le contó al Mexicano que parecía se habían dado cuenta del plan y este vino a aclarar diciendo que él en ningún momento había pensado en desertar, sino en pedir permiso para ir a matar 2 chivatos al llegar frente al comandante. Lo dejamos pasar como si fuera cierto, para evitar más complicaciones. Lo que es evidente es que la conducta de Hermes no fue correcta.

15[9]

Amanecimos displicentes, saboreando la hamaca por primera vez en varios días. Después yo me dediqué a sacar muelas, extrayéndole una al hermano del dueño de casa y otra a Pedro. Pedro después se sentía indispuesto pero a pesar de todo caminó un tramo hasta un cafetalito donde paramos a esperar el muchacho que venía de Palma Mocha. Como a la media hora llegó diciendo que no estaba Emilio y que había visto a un cuñado de él, el que le contó que hacía como una semana que nuestra gente se había ido del Infierno y que una tropa había subido, yéndose el mismo día a Las Cuevas. Según el mismo muchacho no podíamos llegar ese día por monte, pues era muy lejos, de modo que decidimos pasar la noche allí y salir por la madrugada, guiados por el mismo Martínez nos llevó a la noche un cubo de

harina de maíz. Pedro no pudo dormir en toda la noche por el dolor de la muela.

16

Temprano salimos rompiendo monte por las faldas del Turquino. La subida fue dura pero al final llegamos cerca de la casa de Emilio. El guía, Argelio Campos, fue en su busca y lo trajo al rato. Lo primero que hizo fue avisarnos que del otro lado del río estaba Lalo Sardiñas con 40 hombres listo para hacerle una emboscada al Ejército, y darnos la queja que la batalla entablada en esa forma los perjudicaría y que si él no se iba de allí toda la gente de la zona se mudaba a la playa. Le mandamos un aviso a Lalo para que fuera y ordenamos la cocinada de malanga para nosotros. Lalo mandó a decir que fuéramos nosotros, cosa que interpretamos como un excesivo celo de Lalo. Comimos en el río pero no pudimos subir de noche hasta la posición que él ocupaba debido a lo oscuro y empinado del camino. A nuestro llamado vino Lalo aclarando que él no se podía mover a esa hora porque tenía que vigilar a su gente; su actitud era modesta y nos contó que estaba parapetado en esa posición porque el comandante se lo había indicado,[10] pero que también le dijo que tratara de que no lo vieran. Lalo nos contó que tuvo que huir debido a que mató a un hombre en su casa al ir a registrarlo y sacar este un revólver. No sabe bien qué clase de hombre era el muerto. Dormimos al lado del camino real.

V

17

Nos levantamos temprano y fuimos hasta el firme donde estaba acampado Lalo. Allí saludamos a viejos conocidos que estaban antes y a otros de reciente ingreso, como Carlos Mas, que nos ayudaron mucho cuando estábamos huyendo, hace siete meses. Subimos al firme que separa a Palma Mocha de La Plata, por un estribo nuevo que me confundió totalmente. Al fin llegamos al campamento que habían tenido, cerca de la casa de Villa y vimos rastros frescos. Escampamos una lluvia allí y luego seguimos hasta

otra casita conocida de donde mandamos a averiguar a casa del haitiano a Enrique y a un hijo menor de Crescencio que Lalo lo devolvió por inservible. Al rato caía Ameijeiras con el Maestro y otro «retaguardista», dándonos una acogida muy cordial. Seguimos subiendo una loma regular y llegamos donde estaba Fidel. Fue muy bueno el recibimiento y charlamos largo con él. Conocí, aunque fugazmente a [Raúl] Chibás, [Felipe] Pazos, [Roberto] Agramonte y el médico nuevo [Julio Martínez Páez] que parece que efectivamente es un cirujano y de primera. Fidel me estuvo contando proyectos y realidades; ya está enviando un texto en que se propone la renuncia inmediata de Batista, se rechaza la Junta Militar y se propone un miembro de las instituciones cívicas como candidato de transacción, que no debe durar más de un año y convocar elecciones dentro de ese plazo. Se da también un programa mínimo en que están comprendidas las bases de la Reforma Agraria. Fidel no me lo dijo pero me parece que Pazos y Chibás limaron bastante sus declaraciones.[11] Me contó además que el pobre Universo había sido quitado de su apreciado cargo y era ahora el encargado de atender a los vejestorios. La tropa tiene más de 200 hombres; hay nuevos ascensos como Ramirito a capitán, Ciro a teniente,[12] el guajiro [Crespo] al puesto de Universo, Almeida a segundo comandante y yo a capitán y jefe de una columna que deberá cazar a Sánchez Mosquera en Palma Mocha. Tengo el pelotoncito que trajimos de Uvero, el pelotón de Ramiro y el de Lalo, que es segundo jefe de la columna. Después charlamos con el guajiro y me dormí después de la 1 y 30.

18

Temprano salí con la gente, yendo a casa del haitiano donde hice unas curas y luego seguimos a paso lento hasta la Maestra que divide las aguas de Palma Mocha y La Plata. El comandante me ordenó que pusiera una emboscada en el firme. Le mandé recado a Lalo para que subiera y a la noche llegó al firme donde dormimos.

19

Desde temprano establecimos la emboscada en el alto donde se unen dos caminitos. A las 9 subió un guajiro anunciando que la tropa estaba allí desde anoche. Lo volvimos a mandar a que investigara y volvió a las 12 diciendo que Fermín, el práctico que habían tomado, había sido puesto en libertad y la tropa había subido sin decir adonde iba. Le mandé aviso a Fidel y partí por el firme con intenciones de cortar la Maestra pero a medio camino nos cruzamos con una mercancía que mandaba Crescencio y resolvimos repartirla, después llegó una segunda carta en la que me comunicaba que una tropa enemiga debía subir por Palma Mocha a La Jeringa. Resolvimos entonces pasar la noche allí mismo y temprano tomar la Maestra. Ya la habíamos explorado y por allí no había pasado nadie.

20

Al despuntar el día nos levantamos para iniciar la marcha a la Maestra, pero llegó Guillermo con su pelotón anunciando que venía Fidel con el resto de la tropa y presentando un plan nebuloso para tomarlos arriba de la Maestra. Me pareció mejor mandar a Lalo reforzado con una escuadra de Ramiro a tomar la Maestra, yo fui a un firmecito a prepararles una emboscada. Al rato llegó orden de Fidel de que avanzara hasta mitad del camino. No había rastros de guardias al bajar el firme. Camilo, que se me había incorporado, exploró un camino lateral hasta el camino real pero no encontró a nadie. Mandé a Crucito a revisar la casa del tabaco y tampoco encontró nada. A todo esto Fidel me había mandado decir que no dejara ir a Marciano. Mandé a Crucito con Maceo a explorar el camino de subida al Turquino y en caso de que se hubieran ido por allí Maceo debía subir inmediatamente por el Infierno. Marciano pidió ir con ellos. A las 2 horas volvió Marciano diciendo que la otra gente lo había dejado atrás y que los soldados habían subido al Turquino. Al rato llegó Crucito muy preocupado porque había visto las mismas huellas que Marciano viera y además una nueva de caña recién comida que este había dejado, pero Crucito no lo sabía pues Marciano alegó que no podía seguir por encontrarse malo. Ya había enviado a Marciano de guía de William para que llevara un mensaje a Lalo. Le había advertido a William que no lo dejara ir en el cruce y si era necesario le

palanqueara el arma. Al poco rato volvió Maceo que había interpretado mal las instrucciones y no encontró a la tropa. Tuve que mandar a Alejandro con un nuevo mensaje. Había pensado quedarme en una casita de zinc cercana al camino real, pero los exploradores llegaron con la noticia de que estaba habitada, además encontraron un muerto de nuestra tropa, ya casi esqueleto. Había que cambiar de planes pero esperaba un mensajero de Lalo, de modo que dejé 2 hombres, Crucito y Enrique Chadman, para que fueran por el camino real. A Crucito lo dejé por enfermo y a Enrique también, pero este tenía además (porque tenía)[13] su poco de apendejitis. Subimos nuevamente el firme de Filiberto y dormimos en La Aguada donde está su tumba.

21

Nos levantamos al alba y vino Alejandro trayendo una noticia de Fidel en que me citaba en El Pico del Pelado. Allí conferenciamos un poco y resolvió que nos fuéramos todos a comer la vaca. Yo me separaría después para esperar pacientemente a que los guardias salieran de nuevo y atacarles las cuevas. Fuimos bajando lentamente y aproveché la ocasión para licenciar a Enrique, a Arístides Guerra, el poeta que es medio cagón, a Antonio, uno de las Vegas que vino por deporte y a una figura querida y valiosa: Maceo, que estaba muy malo. Apenas se habían despedido vino Marciano con la noticia de que había tropas abajo. Rápidamente armamos la emboscada y allí estábamos cuando llegó la noticia que los presuntos guardias eran unos mulos que habían visto subir hasta una casita que habitualmente ocupan los guardias. Bajamos, pero ya llegamos de noche a la casa de Corría donde estaba la comida y todo el equipo que mandaban. Conseguí una cantimplora de segunda mano, un excelente cuchillo de monte y un sable muy bueno, pasamos la noche en vela, haciendo planes.

22

Por la madrugada se hizo el reparto de víveres. La gente quedó bastante bien pertrechada. Al evacuar la casa se oyó un disparo. Se trajo al culpable que resultó ser Ramonín y el comandante resolvió fusilarlo. Tuvimos que interceder ante él, Lalo, Crescencio y yo para que atenuara la pena, debido a

que el infeliz no se merecía un castigo tan drástico como ese. Por la madrugada firmamos los oficiales una carta colectiva de pésame. Allí se vieron varios ascensos. Yo tenía cargo de comandante, al guajiro Luis se le daba cargo de teniente, Ciro era capitán y se nombraba tenientes a Raúl Castro,[14] que había sido destituido por una insubordinación de todo el pelotón y a William que era ascendido. Se incorporaban a mi columna, la No. 2,[15] 9 voluntarios nuevos, todos desarmados, que puse a las órdenes de William. Me había olvidado anotar que Marciano, efectivamente, se había escapado sin dar tiempo a reaccionar a William, que venía detrás. Se trató el caso de Marciano y su actitud tan sospechosa resolviéndose estar alerta. Nos mataron otra vaca, mejor dicho, un buey enorme del que solo podremos llevar un pedazo, salando el resto. El día transcurrió sin otra novedad que la intercepción de varios regalos para Fidel, que usufructuamos nosotros. Por la noche comimos casi opíparamente en la casa de Corría los miembros de un embrión de estado mayor.

23

No nos levantamos muy temprano y los cálculos permitían suponer que en 6 horas podríamos llegar de modo que no nos apresuramos a salir. Llegó uno de los guajiros amigos trayendo amarrado un prisionero que hiciera por el bajo. El hombre contó una historia que era creíble pero cuando se le preguntó por el origen de un revólver 45 que se le había tomado dijo que lo había comprado a un amigo en su zona. Sin embargo, Lalo conoció el revólver como uno que él había entregado a Rafael Castro para realizar una misión. Se amenazó al hombrecito con fusilarlo si no había dicho la verdad y él estuvo de acuerdo. Al rato vino Pepín Lupiáñez, un hombre al que se licenció por consejo mío hace 2 ó 3 meses, por presentar una hernia inguinal bastante avanzada. Pepín venía con 4 compañeros más, pero decidí no incorporarlos sin equipo. Pepín protestó en tono airado pero se resignó. El misterio del revólver se resolvió a medias cuando llegó el dueño y lo reconoció. Confirmó que Rafael lo había prestado pero no sabía a quién; ese hombre incógnito se lo vendió en 5 pesos al campesino amenazándolo de muerte si decía quién se lo había dado. Incorporamos al hombre a una escuadra y emprendimos la marcha. Cuando subimos el alto nos

encontramos con la desagradable novedad de que había desertado un miembro de la escuadra de vanguardia llamado el chino Wong. Inmediatamente llamé a 2 hombres y los mandé por el rumbo del desertor que, para colmo, se había llevado un rifle 22. Tenían encargo de matarlo donde lo encontraran, quitarle el fusil y volver enseguida. Se llaman Ibrahim y Baldo. El primero fue compañero del desertor y manifestó que no se animaba a matarlo pero iba a mostrar los caminos. Llegamos hasta la aguada de Filiberto y allí dormimos.

24

Nos levantamos sin apuro y mandamos a Walfrido a averiguar sobre los guardias a casa de Emilio, lo acompañaba el Mexicano. Le dimos de plazo hasta las 2½ pero no vinieron a esa hora y nos pusimos en marcha hacia abajo con cierta aprensión pues el muchacho que mandé a buscar a Acuña dijo que había visto huellas recientes de bastante gente por los altos. Cuando llegamos a la casita del tabaco nos alcanzaron. No había pasado nada; las huellas eran de campesinos que habían estado buscándonos. Al anochecer llegamos a una casa cerca de la de Emilio y lo mandé buscar. Llegó dando noticias de un presunto chivato que vive cerca de la casa de Fernando Martínez en Las Cuevas. Allí no había ningún soldado y Emilio presumía que tampoco los había en Ocujal. Quedamos en que él iría mañana a Ocujal para averiguar. Trajo consigo a Israel y Banderas que volvían, trayendo además un nuevo voluntario, un hombrecito insignificante que no parece malo. Israel me contó que habían llegado hasta allí pero que no pudieron prender a los 2 prófugos. Sinecio pasó, pero cuando se enteró que Israel estaba allí siguió enseguida. David nos envía una carta en la que nos previene sobre la posible incorporación de una tropa de chivatos armados con ametralladoras para deshacernos luego. Él fue apresado por la acusación de un haitiano llamado Manuel pero fue puesto en libertad inmediatamente. Dormimos a la orilla del Palma Mocha.

25

Nos levantamos tarde nuevamente y por la mañana nos dedicamos a trazar unos belicosos planes para suplir los anteriores que no se podían llevar a

cabo ya que no había guardias en Las Cuevas. El problema era atacar Estrada Palma y luego seguir atacando Yara y Veguitas, volviendo al punto de partida. Se tomó prisionero un individuo que, según él, nos buscaba para unirse con nosotros. Lo estuvimos indagando y no pareció chivato pero sí era un maleante. Resolvimos rechazarlo, mandándolo de vuelta y dándole un par de pesos. El día anterior había estado en casa de Emilio preguntando por nosotros. Emilio llegó a las 3½ dando la noticia de que no había guardias en Ocujal. Resolvimos entonces hacer prácticas de tiro y así lo hicimos en el mismo río, dándole el encargo a Emilio que avisara él mismo a las autoridades si los tiros se oían lejos. Las armas están bastante bien, salvo mi ametralladora Madzen que no tiró por estar muy sucia. Volvimos a dormir en el mismo sitio.

26

Por la mañana temprano limpiamos la ametralladora y las balas que estaban muy sucias y emprendimos lentamente el camino del alto. Pedro estaba malo del estómago y con mareos y hubo que dejarlo con Joel atrás. Al llegar allí mandé recado a Crescencio para que me mandara la gente que estaba equipada y Lalo fue personalmente a averiguar si había venido algún mensaje de Rafael Castro. Con Crescencio mandaba recado al comandante de nuestras intenciones con respecto a Estrada Palma. Ya de noche llegó un recado de Crescencio en el que me informaba que de todas maneras daría con Fidel, aunque no sabía dónde estaba, que me enviaba 5 hombres nuevos, entre los que se hallaba el que hiciéramos virar días pasados, y que había 14 cajas de leche en polvo, arroz y algo de carne. Lalo vino diciendo que el muchacho había dejado el recado y vuelto a esperar la comunicación. Llegó casi de madrugada con la noticia que Rafael le había dado un caballo para que volviera pronto a informar que él iba a investigar y subía por la mañana. Llegó también de visita José Isaac (el del Purgatorio, cuando yo andaba con asma) pero no le di mucha pelota[16] por el sueño. Tuvimos también noticias de casa de Marciano en el sentido que, de 2 de los enviados a matar el desertor, pasó Baldo solo con 2 revólveres.

27

Estábamos por la mañana esperando el resultado de las noticias pedidas cuando dieron por radio la noticia del ataque a Estrada Palma: Fidel se nos había adelantado. Según las informaciones del radio, 200 hombres al mando de Raúl Castro[17] habían atacado Estrada Palma por 4 puntos, el cuartel al mando del sargento Vera se rindió sin pelear. Los guardajurados fueron tomados prisioneros y llevados ante la presencia de Fidel. Resolvimos entonces esperar para ver qué se hacía, pero teníamos en principio la idea de cruzar al otro lado del Turquino. Al rato vino un campesino a avisar que como 200 hombres del Ejército caminaban con rumbo al Cristo. Consideramos con Lalo que era mejor dar un golpe del otro lado del Turquino rápidamente. En opinión de Lalo, se podía cortar camino por un trillo que él conocía. Recolectamos un poco más de víveres y emprendimos la marcha. Esta fue muy fatigosa. Caminamos desde la 6 hasta las 12 de la noche y a esa hora cocinamos, acostándonos a las 2 de la mañana.

28

Temprano nos llamó Lalo y seguimos camino hasta que nos alcanzó el yerno de Marciano que traía a Baldo y a un enviado de una tropa de la que teníamos noticias. El cuento de Baldo fue sencillo y patético: el compañero, Ibrahim Acosta, que era amigo del desertor, lo extravió por otros caminos, luego le dijo francamente que no podía llevarlo allí porque se desgraciaba en el barrio, posteriormente le propuso vender los revólveres e irse, luego le dijo que él no regresaba y trató de irse. En ese momento lo mató dándole 3 tiros. El cadáver quedó en la Maestra insepulto. Al volver se encontró con la tropita que venía a unirse y allí entabló contacto con ellos. El relato del miembro de la tropa nueva era el siguiente: salieron de cerca de Guisa y anduvieron deambulando (y perdiendo hombres arrepentidos) hasta llegar a la zona de La Jeringa. Allí encontraron a nuestro hombre y se identificaron. Tres hombres de la nueva tropa, que abandonaban esta por estar cansados, encontraron el cadáver de Ibrahim; 2 de ellos volvieron inmediatamente, asustados, y se reintegraron a la tropa, el tercero siguió. Le indiqué en una carta al jefe del grupo, un tal Oscar, que se estuviera escondido por la zona de Palma Mocha hasta que yo le avisara y le di algunas indicaciones de lo

que debe hacer. Además le avisé a Crescencio que atendiera a esa gente y lo mismo a Emilio. Con ese muchacho pasó algo curioso que es indicador de la disciplina de la tropa: mandé avisar que lo llamaran, me dijeron que se había ido, mandé entonces que 2 hombres de la retaguardia lo buscaran rápidamente, pero en ese momento apareció el hombre y se pasó la voz que no fueran. Recién a las 3 horas de camino, al llegar a un alto de una loma empinada, apareció Vilo diciendo que los 2 hombres habían ido a buscar al yerno de Marciano. Hubo que mandar apresuradamente a Pupo a buscarlos con el encargo de que viraran al yerno de Marciano y volvieran. En ese alto le hice la advertencia a todos sobre lo peligroso que era desertar y que iban a encontrar un cadáver de un desertor. Seguimos caminando con el lastre de 2 de los últimos incorporados de Camagüey que no caminaban casi nada. Al llegar a una loma en la Maestra, a las 6 y 30 de la tarde, resolvimos quedarnos pues la gente no daba más y allí mismo armamos, durmiendo en un frío bastante considerable.

29

Nos levantamos temprano y llegamos en unos minutos al lugar donde estaba el cadáver de Ibrahim. El cadáver estaba boca abajo, presentaba a la vista un orificio de bala en el pulmón izquierdo y tenía las manos juntas y los dedos plegados como si estuviera atado. No estoy muy convencido de la legalidad de esa muerte, aunque la puse de ejemplo. Llegamos en una hora a casa del santaclarero[18] que estaba vacía y donde había dormido Lalo. Inmediatamente se mandó a cocinar a 2 hombres por escuadra y se buscaron unos voluntarios que fueran a enterrar el muerto. Pasamos allí hasta el mediodía, hora en que se resolvió partir, enviando antes a Orestes con otro hombre, con un mensaje a Las Minas. Habíamos hecho un prisionero que no era otro que el hombre que siguiera cuando los 3 desertores encontraron el cadáver. Se apoda el peluquero, tiene 41 años y está algo enfermo. Estaba en casa de Candelario, un moreno que encontráramos el día anterior y este le indicó el camino. Al partir, nos trajeron 3 detenidos, uno de los cuales era el mismo muchachito que despidiéramos ayer que traía 2 compañeros. No había traído el fusil 22 de modo que lo dejé prisionero. Los otros 2 dijeron no conocer al chino.

Después de un rato de marcha, al llegar al claro de la primera casita, los sometimos a un minucioso interrogatorio del que resultó que sí conocían al chino y habían ido a quitarle el fusil, pero no estaba allí y entonces decidieron esconder ese conocimiento para evitar el ser rechazados. Se distribuyeron los 3 en observación. Los partes del Ejército relataban un encuentro con un grupo nuestro en el que, según ellos, perdimos un hombre. Dormimos en un arroyito donde cocinamos nuestras ya magras provisiones.

30

Según el dueño de la casita cercana, estábamos a dos horas de California. Esperábamos noticias de una entrevista que habíamos solicitado con el encargado de Las Minas, Armando Oliver. Estos llegaron al anochecer concertando una cita para las 7 a.m., espero hasta las 11. Nos pusimos en camino y a eso de las 10 llegamos a la casa de la cita donde conocí a Armando Oliver y un compañero que llevaba.[19] Él tenía un plan para atacar el domingo y tomar simultáneamente a Casillas que casi todos los domingos va a visitar una querida, pero nosotros no queríamos esperar tanto tiempo para tratar de distraer la atención sobre Fidel. En principio habíamos quedado para pasado mañana, pero a Lalo le entró el apuro y yo cedí para mañana, aunque me pareció demasiado apuro. Volvimos hasta la casa de Oscar y allí dormimos previa suculenta comida.

31

Nos levantamos temprano, después de haber dormido 2 horas pero no arrancamos enseguida, esperando algo de desayuno. Fuimos caminando a plena luz del día acompañados de 4 nuevos ingresos, 2 muchachitos de la loma, un holguinero y un mayariteño, estos 2 últimos del tipo come candela. Llegamos al campamento y yo me puse a dormir fijando la salida para las 2 de la tarde. Salimos a esa hora llegando rápido al firme de la Maestra donde dejamos todas las mochilas antes de partir. Seguimos entonces a marcha rápida, cruzando por un potrero claro para caer en la zona de California. Debíamos ir hasta la casa de un tal Santiesteban que nos tendría una camioneta además de otras que vendrían de Las Minas. Se nos

hacía tarde y no podíamos llegar de modo que mandamos a un tal Peña para ver si estaban allí las camionetas. Llegó a la hora con la noticia que allí nos esperaba la camioneta y pensábamos seguir cuando se creó el problema de una fiesta en la casa donde debíamos pasar para tomar el camino real; lo resolvimos trayendo a todos los fiestantes y leyéndoles «la cartilla» para que se callaran. Caminamos por el camino real hasta encontrar el primer camión y casi simultáneamente los otros dos. Lalo subió en el primero, Ramiro conmigo en el segundo y Ciro en el tercero. Tras cerca de 3 horas de marcha llegamos a Las Minas donde se procedió a tomar presos a un par de chivatos y también un par de autos, con los que seguimos hasta Bueycito. Allí, cerca del poblado, paramos, mandando un camión de carbón delante para que dijera si había guardia revisando en el pueblo. El resultado fue negativo, de modo que partió el auto encargado de volar el puente que conecta Bueycito con el entronque a la Carretera Central. Nos pusimos en marcha dejando a la escuadra de Noda con el encargo de detener todo el tránsito. En Las Minas había quedado la escuadra de Vilo encargada de defender el poblado. El plan era el siguiente: Ramiro con su pelotón rodearía el cuartel por ambos lados. Lalo, con el suyo, estaría listo para intervenir sobre el lado oeste y Ciro, con la escuadra mía en el frente. Armando enfocaría el auto sobre el centinela y Ramiro lo tomaría, entrando por la puerta en tropel para tomar a toda la gente desprevenida y que no hubiera derramamiento de sangre. Al mismo tiempo había que tomar a todos los guardias que durmieran en su casa, prisioneros.

---

1 Activo participante del Movimiento 26 de julio en Santiago de Cuba, quien junto a su hermano Frank País organizó acciones de alto riesgo y probado heroísmo. Muere asesinado el 30 de junio en dicha ciudad, junto con sus compañeros de lucha, Floro Bistel y Pascual Rosales.

2 Uno de los más eficientes colaboradores de la zona, conocido en la tropa como «el Rey del condumio» por sus múltiples servicios.

3 Hipólito Torres Guerra. Su casa situada en La Mesa se convirtió después en campamento de operaciones del Che.

4 El 27 está encerrado en un círculo.

5 Regresa posteriormente a la tropa y muere heroicamente en Pino del Agua con el grado de teniente. Ver el relato «De regreso», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 101-109.

6 Ver el relato «De regreso», ídem. En el caso de Banderas e Israel esas suposiciones carecían de fundamento.

7 En el relato «De regreso», Ernesto Che Guevara: ídem, el Che explica que es Hermes Leyva el que formula la denuncia. De ese grupo, William Rodríguez se mantuvo hasta su muerte como oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y Vilo es el comandante Juan Vitalio Acuña, el Joaquín de la guerrilla del Che en Bolivia, como se explica en nota anterior.

8 Francisco Rodríguez, *el Mexicano*, llegó a ostentar grados de capitán y es traidor a la Revolución.

9 En *La Victoria Estratégica*, Fidel señala: «A mediados de julio de 1957, después del sangriento Combate de Uvero […], decidimos crear la Columna 4, bajo el mando de Ernesto Guevara. El Che se había destacado en ese rudo combate. Era teniente médico de los expedicionarios. Con una pequeña escolta cuidó y atendió a nuestros heridos. Fue el primer oficial ascendido a Comandante». Fidel Castro: *La Victoria Estratégica*, Ocean Sur, México, 2011, p. 20.

10 Se esperaba la llegada inminente de las tropas de Ángel Sánchez Mosquera, del Ejército de Batista, ascendido vertiginosamente de teniente a coronel.

11 El 12 de julio de 1957 se emite el Manifiesto de la Sierra Maestra firmado por Fidel Castro, Felipe Pazos y Raúl Chibás, manipulado con posterioridad bajo el nombre de Pacto de Miami proclamado en noviembre de 1957 y que diera lugar a una respuesta histórica de Fidel Castro y el conocido Pacto de Caracas difundido el 20 de julio de 1958. La ley de Reforma Agraria se firmaría en La Plata, Sierra Maestra, el 17 de mayo de 1959. Los detalles de esos sucesos fueron narrados por el Che en el pasaje «Se gesta una traición», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 110-117.

12 En el relato citado, «Se gesta una traición», el Che señala que Ciro es ascendido a capitán.

13 Sic.

14 Raúl Castro Mercader. A partir de esta nota solo se aclarará cuando se refiera a Raúl Castro Ruz.

15 Por razones tácticas esa columna pasó a ser la 4 al mando del ya comandante Che Guevara, con el objetivo de dar la apariencia al Ejército enemigo de la existencia de otras columnas. Según manifiesta Fidel en su libro *La Victoria Estratégica*, ob. cit., dicha columna se constituye a mediados del mes de julio (ver nota 9 de la actual sección).

16 Argentinismo que significa no prestar atención.

17 Aunque se refiere a Raúl Castro en realidad el ataque fue llevado a cabo por Guillermo García.

18 Julián Pérez.

19 Jorge Abich.

Agosto

1

El plan no pudo llevarse a cabo porque Ramiro no llegó a tiempo y el centinela, luego de escuchar ruidos sospechosos fue a averiguar qué pasaba. Yo le salí al paso dándole el alto y al hacer él un movimiento le tiré pero falló la bala y quedé indefenso; el hombre me tiró pero yo eché un pie y no me pasó nada. El tiroteo empezó a andar y en ese momento se escuchó la explosión del puente. Mandé a Israel a buscar 4 ó 5 hombres para atacar por mi flanco pero no vino. Fui entonces a la zona del combate y cuando llegaba los soldados se rendían. Había en el cuartel 12 guardias de los cuales 6 estaban heridos. Nosotros habíamos sufrido una baja definitiva, Pedro Rivero, atravesado por un balazo en el tórax, y 2 heridos más o menos leves. Quemamos el cuartel luego de quitar todas las cosas que pudieran sernos útiles y nos fuimos en los camiones llevando prisioneros al sargento y al chivato Orán. Un hombre llamado Valolo nos acompañó en la última camioneta y nos convidó con cerveza helada al llegar a su bodeguita. Seguimos camino y al llegar al puente llamado de Macanacúm le pusimos unos cartuchos entre las tablas volándolo un poco. Llegamos a Las Minas donde el pueblo estaba votado en la calle agasajándonos. Allí un moro que es gente nuestra improvisó un discurso pidiendo que dejáramos en libertad a los 2 prisioneros. Yo le repliqué que se los había tomado para evitar con su presencia que se ejercieran represalias contra el pueblo pero que si esa era la voluntad de sus mismos habitantes yo no tenía nada que agregar. Seguimos viaje en los camiones, ahora escrutando el cielo para ver aparecer los aviones y luego de 2 horas largas, cuando llegábamos a California, apareció el primero, pero solo dio unas vueltas por el contorno. Llegamos a la casa del gallego bodeguero y allí curé a los heridos. Uno tenía un balazo a sedal pero explosivo en el hombro derecho, que le había llevado la dermis

dejándole el músculo al descubierto; otro tenía perforada una mano por un arma de pequeño calibre. Era una herida insignificante. El tercero tenía en la cabeza un chichón provocado por un pedazo de muro que se derrumbó ante el ataque a patadas de una mula herida. Luego de la cura seguimos en camión hasta donde acaba el camino, iniciando entonces la subida de la loma. Ya venían varios incorporados menos y allí mismo se nos unió un técnico en radio que parecía muy decidido. Ya las tropas del Ejército estaban en California. Nosotros seguimos a paso lento nuestro camino, llegando a media tarde al filo de la Maestra donde teníamos las mochilas. Allí se hizo el reparto de las armas y municiones además de la ropa y se licenció a los que habían dado muestra de cobardía en el combate. El único que no fue licenciado, pero fue cambiado de tropa y lo mandé para la de Fidel.[1] Ingresó después del ataque uno de los supervivientes del *Corynthia*, al que le di un Garand. Su nombre era Fernando Virelles, tenía el grado de comandante en una tropa donde había profusión de grados, empezando por 2 generales. Según su relato, eran efectivamente 27 hombres y quedan todavía algunos desperdigados por allí. Nos retiramos a la vieja posición del arroyo y allí dormimos.[2]

2

Nos levantamos con cierta displicencia y mientras levantábamos campamento mandé a Raúl [Castro Mercader] a hacer una emboscada en el camino que sube de California. Nosotros nos emboscamos convenientemente en dos claros que hay y que los soldados tenían que pasar. Ya sabía que estaba preso un tal Quinteros, que era el guía de los soldados y él mismo había mandado a decir que venía a la fuerza, que no le tiráramos. A las 2 mandé retirar a Raúl y nos quedamos todos en la emboscada. Mandé a Ramonín a casa de Oscar para averiguar si estaba el camino expedito para ir a Santa Ana y al anochecer emprendimos la marcha. Por el camino llegó Ramonín con la noticia que no había nadie. Subimos lentamente y llegamos sobre el filo de las 12 a casa de Juan Corría que se mostró enormemente obsequioso con nosotros. Le saqué 500 pesos en mercancías, que incluyeron chocolate, leche condensada y cerveza. Ya de madrugada subimos a un cafetalito que hay cerca de la casa y allí se

acostaron todos menos yo que volví a bajar a ponerle una inyección a la mujer de Corría que estaba enferma. Aproveché para escuchar las noticias de la mañana, pero ya no había ninguna de interés, ya que estaba establecida la censura desde el mismo día del ataque. El gobierno había difundido la noticia que un grupo rebelde había atacado Bueycito, siendo rechazado con 3 muertos y varios heridos; ellos reconocían 2 muertos y 3 heridos. Eso significa que 2 de los heridos murieron.

3

Pasamos el día en calma, surtiéndonos de algunas cosas que faltaban. Le hice a Juancito Corría unos vales para cobrar en Bayamo. Por la tarde vino Oscar con la noticia de que estaban en La Gloria, que era el sitio dejado por nosotros y que otros venían por La Vigía a caer a Santa Ana. Como estábamos en un pequeño cayo de monte, resolví salir rumbo a un cafetal de un tal Papi para de allí bajar al camino real y tomar La Nevada. Oscar, que iba delante, vio de pronto a los soldados que llegaban y se dio la alarma. Nos escondimos lo mejor que pudimos y allí estábamos cuando a Oscar se le ocurrió dar otro vistazo. El resultado fue que había 4 personas que no tenían nada de guardias. Salimos por el trillito y a poco se descolgó un tremendo aguacero. Yo me refugié debajo de una piedra con Armando Oliver y allí me alcanzó un tal Arnaldo Castellanos que traía la notica de los 4 «soldados». Eran él, otro compañero y las 2 muchachas de que me había hablado Armando. Las muchachas venían a quedarse pero yo me negué. De todas maneras les mandé decir que subieran de casa de Juan Corría donde estaban, para saludarlas. Llegaron al rato. Una de ellas resultó ser algo así como novia de Armando. Les dije que de ninguna manera se podían quedar pero la más chiquita (17 años, Oniria Gutiérrez) me insistió contándome una historia sobre unos tormentosos requerimientos del tal Castellanos a cuya casa debían ir. La dejé a prueba mientras la otra se iba muy contenta con Armando, que también se llevaba al dinamitero. Dormimos apelotonados en la casita de Papi.

4

Resolví hacerles una emboscada a los guardias en el camino. Arriba de donde nosotros dormimos. Un práctico facilitado por Oscar nos indicaría el camino. Nos embarcamos esperando la inminente llegada de los guardias y así pasó todo el día, sin que hubiera otro incidente del ametrallamiento de La Nevada por la aviación. Se incorporó una buena cantidad de hombres de Las Minas y entre ellos se reincorporó un negrito que había desaparecido cuando el fuego de Bueycito. Lo puse a cargar ya que no servía para otra cosa. Al atardecer volvimos al campamento de Papi por un trillo practicado en el monte que nos permitía ocupar posiciones sin ser vistos, aunque ya todos los vecinos sabían el lugar donde estábamos. Los nuevos incorporados de Las Minas pidieron permiso para ir a buscar un hermano y otros que habían ido a buscar sus cosas a Santa Ana y se los concedí.

5

Decidí, contra la opinión de los capitanes, ir a atacar las fuerzas de Casillas donde estuvieran y al efecto nos movilizamos hacia la emboscada del día anterior para seguir por un firme hasta donde ellos estaban. Sin embargo, se oyeron tiros y ráfagas, del otro lado del firme además de 2 bazucazos o algo así. Calculamos entonces que los soldados estarían por subir y volvimos a embarcarnos esperándoles. Sin embargo, no subieron y nos pasamos el día esperando. Al atardecer mandé a Lalo con su pelotón a tirotear los guardias pero no pudo hacer nada debido a que estos estaban metidos en un hoyo. Volvió ya de noche al campamento. Se nos desertó el mismo negrito que había huido en Bueycito pero lo mandé a buscar a una casa donde sabían que podía estar y lo trajeron. No se le hizo nada porque solo tenía 17 años. Rechazamos la incorporación de 2 muchachitos de Holguín de 15 y 14 años por la edad, y la reincorporación de uno de Holguín, por haberse apendejado y correr en Bueycito. El hombre quedó en traer de Holguín a uno de los sobrevivientes del *Corynthia* llamado Ranful [Carlos Rafuls]. Oscar se los llevó a su casa.

6

A las 4 de la mañana nos levantamos, partiendo después de las 5. Cruzamos rápidamente el claro de la Maestra, colocándonos del otro lado del camino real y cruzando a La Uvita. Llegamos allí a casa de Matamoros donde le compramos una facturita. Inmediatamente, todo el pueblo se botó a saludarnos. Aristidio llegó con su prosopopeya a informarme de todos los problemas habidos y a ofrecer una vaca que le acepté enseguida. Me informó sobre la cantidad de personas que tenía allí listas para incorporarse pero solo le acepté los que tenían armas. También llegó Papo Beatón con un grupo entre los que estaban Manolo Rodríguez, 2 hermanos de Israel, Sabro, el medio hermano de Papo y 2 hermanos Rosabal. Acepté a todos ellos y a los armados. A los demás no. Quedaron encargados a Aristidio. Este me informó que había un chivato llamado Fenzue Lien que estaba dando muchos dolores de cabeza. Mandé a la vanguardia a buscarlo hasta el alto de la Maestra y yo fui allí con Joel y un guía, llegando a las 10 al lugar de la cita. Recién a las 3 de la mañana llegó Aristidio a avisar que ya venían. A las 4 me encontré con ellos. El viejo venía acompañado de un hijo y de un yerno; juró y rejuró que él era fidelista y que gente que lo quería mal había hecho la denuncia. Le aconsejé un poco y lo dejé partir de vuelta. Llegando nosotros también de día.

7

Papo y uno de los hermanos de Israel me habían informado de lo que pasó en Peladero. Parece que David se fue de boca y contó todo a un ganadero chivato. Al poco tiempo David era preso, torturado y muerto[3] y el Ejército ocupaba Peladero. Allí tomaron preso a un trabajador del campo del padre de Israel y al primer galletazo contó todo lo que sabía. El resultado fue que mataron a 10 personas, incluyendo dos arrieros que tenía David, tomaron toda la mercancía, quemaron todas las casas del contorno y golpearon malamente a varios vecinos, algunos de los cuales luego fueron muertos y otros, como el papá de Israel, sufrieron fracturas. Había, según los informes, 3 chivatos y yo pedí voluntarios para matarlos. Se brindaron varios pero elegí a Israel, a su hermano Samuel, a Manolito y a Rodolfo. Los que salieron temprano con unos cartelitos que decían: Ajusticiado por

traidor al pueblo—M-26-7. Con ellos iba Papo que llevaba una carta de contestación a un ofrecimiento de armas grande que me hacían; yo les decía que donde y como fuera las buscábamos. El día pasó sin otra incidencia que el licenciamiento de varios muchachos de Las Minas que ya daban síntomas de cofard. Al negrito desertor lo dejamos ir, también. Las tropas de Casillas no se habían movido de La Gloria.

8

Nos levantamos temprano y emprendimos el camino del alto del Hombrito con bastante displicencia. Al llegar al camino real me esperaba un mensajero para avisarme que venía Gilberto Capote, el ex sargento rajado, con 4 hombres más, todos armados. Quedé en esperarlos en el camino. Seguimos caminando un buen rato hasta llegar a casa de Fidencio Santana. De allí nos mandaron a la casa del vecino Perucho, que tiene en su campo un arroyo donde nos metimos todos. Había oído por el radio la noticia que habían muerto 4 rebeldes en un combate, en Peladero y pensé que podrían ser Israel y los muchachos sorprendidos en algún lugar y muertos. Mandé buscar a Polo para conversar con él, al día siguiente. Un negro cuyo nombre no recuerdo me trajo de regalo un macho asado que estaba perfecto.

9

Desde por la mañana fue grande la cantidad de visitantes. Polo vino y quedó en ir por la mañana siguiente a la playa, para ver dónde estaban los guardias y traer a un hermano de Israel y al viejo Antonio, un gallego que habíamos conocido en la otra oportunidad que estuvimos por estos contornos. La gente que esperábamos no vinieron pues se cansaron mucho al subir la Maestra. Vino de Yao un primo de Ramonín llamado Osorio que me causó buena impresión. Les pedí que siguieran pasando mercancías. Me pidieron instrucciones sobre la conducta a seguir con René Cuervo, el desertor de la tropa que teníamos con Almeida, el hombre mató un chivato y me escribió una carta pidiendo perdón pero ahora anda jodiendo por Yao. Di orden de que lo mataran si les molestaba mucho. El día pasó tranquilo. Hice hacer una vereda por el arroyo abajo para tener una salida a casa del viejo Tamayo. Hubo un buen número de pedidos de baja y tuve la sorpresa

de recibir por la noche la visita de un antiguo desertor de Victoria de las Tunas que estaba con Camilo en la vanguardia, traía a 2 tuneros desarmados, que fueron rechazados. Además se hizo prisionero a un desertor de la tropa del tal Oscar que llegó a Palma Mocha.

10

Llegó temprano el gallego Antonio, de casa de Polo, mientras este seguía para la playa a averiguar de los guardias. Chúa vino con la noticia de que había 25 masferreristas armados[4] en Pico Verde, que él había visto 2 armados con ametralladoras cortas. Le ordené que fuera a entrevistarse con ellos y los trajera hasta la Maestra, que allí los esperaría. A Alejandro le ordené que sacara al viejo Antonio hasta casa de Polo. A las 4 horas llegó diciendo haber cumplido su misión. Polo llegó de la playa anunciando que no había nadie en toda la zona. Se nos unió un nuevo hermano de Israel, llamado Benjamín; él y el viejo Antonio se quejaron de la cobardía de Manolito. Al atardecer llegó Oscar con Cristino [Naranjo], el dinamitero. Traían una carta de Armando Oliver anunciando una mercancía que estaba en casa de Oscar. Mandé a Raúl Castro para que esperara a los masferreristas y los tomara prisioneros, mandándolos con Pupo y siguiendo él a recoger la mercancía. Oscar debía salir primero, con el grupo de licenciados que ascendía a 16. Cuando pregunté por el desertor prisionero me encontré con que Alejandro se lo había llevado confundido hasta casa de Polo y allí lo había soltado. Di orden a Vilo que no hiciera nada ni dejara salir a nadie sin orden escrita mía. Cristino me hizo el pedido de quedarse en la tropa y así se lo hice saber a Armando. Por la madrugada llegó Pupo anunciando que no había nada allí donde le ordenara esperar.

11

Temprano levantamos campamento yéndonos por la parte de abajo del arroyo de La Leche, por el camino que había hecho practicar yo. Dejé la vanguardia en un cayo de café bastante adelante y la retaguardia en la desembocadura del arroyo sobre el río Zarzal. Polo nos atendió muy bien, como siempre. No hubo novedad en todo el día.

12

Desde temprano llegó el anuncio de la mercancía. Después vino Chúa a avisar que no había llevado a los masferreristas porque estos no existían; no explicó cómo es que los había visto. Llegó Israel con sus compañeros y Papo. Habían matado un chivato llamado Jesús Suárez, de 2 tiros. No había un solo guardia en todo el contorno. Resolví mandar a Lalo a tirotear las tropas de Casillas que son las únicas que están en los alrededores. Por la tarde llegó Raúl con la mercancía que fue rápidamente repartida.[5]

---

1 Sic.

2 Leer el relato «El ataque a Bueycito», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 118-126. Al final del relato refleja la noticia de la muerte de Frank País, «acababa una de las vidas más puras y gloriosas de la Revolución cubana».

3 En realidad, David el mayoral no murió.

4 Grupo de asesinos al servicio de la tiranía encabezado por Rolando Masferrer, conocido por su expediente delincuencial desde los años treinta.

5 En el cuaderno V aparece un conjunto de páginas en blanco sin ningún comentario posterior por parte del Che, ni tampoco se ha encontrado el cuaderno consecutivo con el número VI, lo que en conjunto abarcaría las fechas del 13 de agosto de 1957 hasta el 17 de abril de 1958. Hasta el momento no se ha podido determinar con exactitud la ausencia de ese cuaderno, a pesar de algunas versiones no confirmadas, porque en *Pasajes de la guerra revolucionaria* escribe los relatos de esa etapa, correspondientes a las acciones desplegadas por la Columna 4 a su mando y, al parecer, por estilo y contenido, toma el *Diario…* como referencia. En libreta aparte inicia el cuaderno VII el día 18 de abril de 1958.

1958

Abril

VII

18

Después de haber recibido orden de Fidel de encargarme, en la zona que él dominaba, de una serie de tareas, una de las cuales todavía no se puede asentar en el diario y las otras son: encargarme de fiscalizar el adiestramiento de 200 nuevos reclutas, ayudar en la planta y el periódico[1] que se trasladan para aquí, ayudar en la tarea de recolectar impuestos y trabajar con Sorí Marín,[2] también trasladado, en la Reforma Agraria. Salimos por la madrugada, yo con el ánimo decaído por tener que abandonar una zona que tuve bajo mi control durante casi un año en momentos bastante críticos pues las tropas de Sánchez Mosquera van para arriba con más ánimo y eso queda solo.[3] Caminamos desde bastante antes del amanecer hasta las 3 de la tarde, hora en que llegamos a Providencia donde descansamos. No se tiene noticias de Fidel que quedó atrás.

19

Fui en *jeep* hasta las Vegas, donde estaba la comandancia. Allí estaban los pilotos, con los que tenía que conversar. De la conversación surgió la necesidad de que fuéramos juntos a buscar un aeropuerto. El más indicado lugar parecía el río de La Plata fácilmente identificable por sus cercanías al Turquino y donde había unas vegas buenas. Salimos en la misma tarde, rumbo a las Minas de Frío, casa de Mario Sorial, donde funciona la escuela de Evelio Laferté, ex prisionero ascendido a capitán y nombrado director de la Escuela de Reclutas.[4] Allí hicimos noche.

20

Caminamos todo el día, llegando al ponerse el sol a la playa, donde dormimos. Se encontró un buen aeropuerto a unos 2 kilómetros de la costa. Dormimos en La Plata.

21

Los pilotos dieron las órdenes pertinentes a Rico Hidalgo, encargado de la zona, para que la limpiara y posteriormente hacer un túnel. Seguimos caminando, vimos el nuevo hospital y luego llegamos a las Vegas, donde estaba Fidel esperando.

22

Pasamos el día en discusiones sobre la mejor forma de coordinar los envíos que hicieran.

23

Seguimos poniéndonos de acuerdo; establecimos nuestro sistema de claves poniéndonos perfectamente de acuerdo para el trabajo.

24

Llegó Marcelo (*Zoilo*) reconociendo francamente que los errores de apreciación fueron culpables del descalabro de la huelga.[5]

25

Hice una visita para conocer personalmente las posibilidades de aterrizaje que puede haber en otras zonas. En Cayo Espino está muy bueno, aunque muy pedregoso. La pista del Cerro, además de no ser muy buena, está completamente vulnerable a la acción enemiga, pues está a escasos 2 kilómetros de Estrada Palma.

26

Sin novedad.

27

Los pilotos son llamados urgentemente a la planta de radio para escuchar un mensaje importante de Caracas. Pedro Miret también. El comandante G.[6] está en la planta. Subo a la Mina de Frío para visitar los trabajos que están muy atrasados por falta de materiales. Al bajar, debo buscar en Las Mercedes a Pedrito Miret, que está allí bajo el mando de [Delio Gómez] Ochoa.

28

Por la mañana se entabla un combate de resultados muy dudosos; de nuestra parte un herido. Fue por un lugar denominado Nagua. Ese mismo día, por la noche subí a ver al comandante, quien, a su vez, había bajado para enterarse personalmente de los resultados del combate.

29

Subió por la mañana el C-G sosteniendo con él un largo cambio de impresiones y escuchando por la noche una comunicación con Caracas en la que se habla con Justo Carrillo,[7] quien prometió una larga serie de cosas basado en el apoyo de los militares pero pidiendo, a su vez, que Fidel diera un manifiesto elogiándolos y comentando las tres intentonas de los militares «puros»,[8] a saber: la de Barquín,[9] el 5 de septiembre[10] y la que dio por resultado el encarcelamiento del teniente Chinea. Fidel contestó que se podía hacer eso pero que nosotros estábamos embargados por el sentimiento de hostilidad hacia «quienes cometían a diario crímenes infames». Se habló también con [Manuel] Llerenas y Urrutia.[11] Se llamó a la unión para evitar discordias.

Salimos al mediar la mañana rumbo a la playa donde se debe preparar el campo de aterrizaje. Llegamos al anochecer. Íbamos Pedrito Miret, un grupo de hombres para la Escuela de Reclutas y yo.

---

1 Se refiere a Radio Rebelde y *El Cubano Libre*, ambos creados por el Che en su zona de operaciones. En los anexos aparecen facsimilares y escritos elaborados por el Che.

2 Humberto Sorí Marín, integrante de la Columna 1 al mando de Fidel, es ascendido a comandante y fungió como auditor en la Sierra Maestra. Después del triunfo de la Revolución es nombrado ministro de Agricultura, con posterioridad se une a bandas contrarrevolucionarias, es capturado y ejecutado en 1961.

3 Leer el relato «Interludio», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 256-263, en el que explica sus nuevas responsabilidades en la Escuela de Reclutas, dirigida por Evelio Laferté, con el objetivo de formar y entrenar a los nuevos guerrilleros para los futuros planes de Fidel, primero en la participación de la contraofensiva con el Ejército enemigo y después, en la invasión de oriente a occidente.

4 Evelio Laferté fue hecho prisionero en el combate de Pino del Agua, cuando manifestó su decisión de integrarse a las filas rebeldes. El Che, por orden de Fidel, comienza a organizar la escuela formadora de nuevos ingresos, además de otras responsabilidades asignadas en previsión de la ofensiva enemiga.

5 Se refiere a la fracasada huelga general convocada el 9 de abril por la dirección nacional del Movimiento.

6 Comandante general, se refiere a Fidel.

7 Justo Carrillo, organizador del grupo que incluía a oficiales del Ejército que se oponían a Batista.

8 Movimiento organizado por oficiales del Ejército el 4 de abril de 1956. Son arrestadas las figuras principales y se les somete a un consejo de guerra.

9 Ramón Barquín López, quien se convertiría posteriormente en figura clave de Estados Unidos contra la Revolución.

10 Movimiento insurreccional del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos, Las Villas.

11 Manuel Urrutia Lleó, magistrado de la audiencia de la provincia de Oriente. Participó con entereza en el juicio a los expedicionarios del *Granma*. Nombrado presidente de la República en enero de 1959, cargo al que renuncia el 17 de julio ante el repudio popular por sus posiciones de extrema derecha en contra de las medidas y leyes propugnadas por el gobierno revolucionario.

Mayo

1

Buscamos la casa donde debe permanecer la gente y les di una pequeña conferencia sobre sus deberes. Pasamos el día sin hacer nada.

2

Por la mañana recibí un papel de Fidel en el que me anunciaba que estaba reunida toda la DN en pleno y que Faustino y Daniel consideraban que yo debía estar presente. Me encaminé allí, llegando por la noche.

3

Se realizó la reunión durante todo el día. Fidel planteó la necesidad de hacer algunos cambios debido al fracaso.[1] Faustino entiende que no se puede culpar a nadie en particular del fracaso, igual opina Daniel. Yo hago un pequeño análisis de la situación planteando la realidad de dos políticas antagónicas, la de la Sierra y la del Llano, la vigencia de la política de la Sierra y nuestra razón al temer por la suerte de la huelga. Analicé someramente el fracaso de la huelga atribuyéndoselo a la organización putchista, pretendiendo desatarla basándose en una acción armada que desencadenaría la lucha de masas. Opiné que la mayor responsabilidad recaía sobre el responsable obrero, sobre el máximo dirigente de las brigadas y sobre el jefe de La Habana, es decir Mario, Daniel y Faustino.[2] De modo que debían renunciar. Siguió el día entero de conversaciones, aclarando todo el mundo sus posiciones y las dudas que los demás tuvieran al respecto. Por la noche, Fidel planteó la necesidad de hacer los tres cambios que yo había indicado y Marcelo propuso una serie de cambios en

la estructura de la dirección nacional. Al final se acordó que: Yeyé fuera a los Estados Unidos como encargada del abastecimiento de armas, que Ochoa fuera como jefe a La Habana y Aníbal[3] pasara a ser jefe en Santiago, Faustino y Daniel ingresaban a la tropa como comandantes y Mario como delegado obrero. Zoilo y Déborah conservaban sus puestos, Ñico[4] pasaba a dirigir el aparato obrero; la dirección nacional pasaba a la Sierra Maestra, donde Fidel ocupaba el cargo de secretario general, había también secretariado de finanzas, de asuntos políticos, de asuntos obreros. En Santiago funcionaría una delegación que debía estar en contacto con la Sierra Maestra. El suministro de armas y todo lo referente a las relaciones exteriores corre por cuenta del secretario general. Todo el mundo estuvo de acuerdo menos Faustino que se mostró reacio al acuerdo de trasladarlo. Fidel además es ahora comandante en jefe de todas las milicias.[5]

4

Por la mañana, mientras se establecían los últimos acuerdos, Faustino volvió a protestar por su separación,[6] presentando entonces Zoilo una moción para que Faustino fuera dejado en La Habana, teniendo de segundo a [Delio Gómez] Ochoa. Fidel fue inflexible en su decisión. La gente fue progresivamente abandonando el lugar en dirección a sus puestos. Algunos a entregarlos a sus nuevos responsables.

5

Al llegar a las Vegas me encontré con que no toda la gente se había ido; Faustino y Déborah estaban todavía allí. Había llegado un avión de la tropa de Raúl que se llevó los pilotos a Jamaica, anunciando que volvía al atardecer. Mandé un hombre a avisar urgentemente a Pedro Miret y yo fui a Cayo Espino, pues cabía la posibilidad de que aterrizara allí, pero no sucedió nada parecido. La Escuela de Reclutas se sigue nutriendo con contingentes venidos de toda la zona. Dormí en Las Mercedes.

6

Salimos temprano con Ochoa pero previamente conversé con Lalo Roca[7] sobre la posibilidad de establecer impuestos sobre el azúcar, quedando él en que tantearía algunos hacendados para tratar de imponer $0,50 por saco de contribución. Después de un viaje accidentado inspeccionamos la línea de defensa de La Derecha a cargo de Suñol[8] a quien hubo que cambiar para que pudiera defender Providencia. Al volver, nos informaron que el Ejército iba a subir de Estrada Palma, pero no se vio nada por el camino. Marcos y Cuevas están bien situados. Al llegar por la noche a las Vegas nos encontramos con que había ocupado el Ejército la arrocera de Roca y Álvarez y parece que fue sorprendido y apresado Pepito.

7

Paso todo el día sin noticias de este. Hubo que variar los planes para la salida de Déborah y Daniel [Ramos Latour] que quedaron sin ir a sus puestos.

8

Recorrido por las zonas de Las Mercedes. Desembarco del Ejército en El Macho y probablemente Ocujal. Fidel da una comunicación para Cantillo a la mujer de un sargento, cuya moralidad queda reflejada en el hecho que se acostó con un miembro de la tropa y luego le insinuó que se podía pasar al enemigo, que ella tenía mucha influencia.

9

Después de una noche y una mañana tempestuosas salí con rumbo a Santo Domingo, donde llegué cerca de las 4 de la tarde para tratar con el guajiro [Crespo] una decisión extemporánea de este de dejar el taller, por una amonestación demasiado enérgica de Fidel. Ya estaba en buena disposición cuando llegué. Volvimos juntos a las Vegas, donde llegamos cerca de las 11 para enterarnos que Fidel había bajado y seguido camino hacia Las Mercedes y que probablemente habría un combate en La Plata. Me encargó

este que hiciera retroceder las líneas de Blas [González] y Raúl, lo que hice, pero al ir a comunicar la orden al primero, me encontré con que este estaba enfermo, su segundo durmiendo en una casa y todo el mundo durmiendo a pierna suelta, sin posta. La nueva línea empezó a hacerse fuerte en Jíbaro y Las Mercedes.

10

Llegó la noticia que el ataque a La Plata había sido solo bombardeo de avión y fragata. Se oía decir que un avión había bajado allí, pero no se sabía a ciencia cierta. Por la noche fui a controlar las posiciones. Nadie había hecho lo que se le indicara: Raúl se había puesto muy atrás, Sotomayor no había retrocedido lo suficiente y Angelito [Verdecia] se había quedado en su lugar. Vinieron 15 hombres de la escuela y los prospectos de oficiales a cargo de Joel, los pondré a cavar trincheras. Fonso [Alfonso Zayas][9] se ha hecho cargo de la tropa de Blas hasta que este se ponga bien. Llegamos muy tarde en la noche.

11

Recibimos la visita de Remigio Fernández, ganadero de gran capital y de ninguna cultura, que conversó detenidamente conmigo sobre diversos temas, saliendo, al parecer, convencido de la pureza y justicia de nuestras intenciones. Llega Moisés, el maestro.[10]

12

Llevé al maestro Moisés para presentarlo a los alumnos que ya ascienden a 150. Por la tarde hubo que ventilar una acusación contra un tal Walter, jefecito de grupo de Bayamo que, operando por la libre, hizo una serie de tropelías que incluyen 2 muertes. Por la noche fuimos a Las Mercedes con intenciones de seguir pero el agua lo imposibilitaba.

13

Nos despedimos de Remigio que fue a La Habana con idea de conseguir grandes cantidades de dinero para la causa, según él. Seguimos en *jeep* hasta La Montería y de allí en mulo hasta el campamento de Crescencio, conversando con él sobre diversos tópicos que incluyen la defensa de la zona y los problemas suscitados con el galleguito y Arsenio por cuestiones de jurisdicción. Me dio la impresión que el viejo es sincero. Me habló del problema de Bruno Acuña y su repulsa a ocuparse del asunto por razones familiares. No se opuso a que el galleguito fuera utilizado siempre que se lo quitaran. Cuando pensábamos hacer un recorrido juntos llegó una comunicación urgente de Fidel indicándome que le mandara inmediatamente las 2 bombas de 100 libras pues tenían un plan con el aviador para bombardear algunas concentraciones. Debí volver inmediatamente, pero no pude hacer nada ese día debido a la lluvia que lo impidió. Traje conmigo al doctor Fernández, médico joven que irá a remplazar a del Valle,[11] el que irá a donde Camilo.

14

Salimos de Las Mercedes, llegando sin novedad. Sin novedad pasamos también el día recibiendo solo recados de Fidel.

15

Sale Lidia.[12] Tiene encargo de hacer contacto con gente amiga en La Habana, Camagüey y Manzanillo. Tenía que explorar las posibilidades de abrir una comunicación por mar desde Santa Cruz del Sur, línea que ya estaba virtualmente abierta desde que el médico nuevo había llegado por ella. Lidia debía salir por la vía de Cayo Espino, interrumpida a medias por los guardias de Jibacoa. Quedó a cargo de Sotomayor hacer la conexión con el centro espiritista que la sacaría. Al volver nos encontramos con una visita de Rafael,[13] viejo conocido que venía con un ex representante del PSP. Traen una proposición de frente único basada en la negativa actitud de la DN y sus consecuencias y llaman al trabajo conjunto. Las bases de

entendimiento son casi todas aceptables por el más timorato de los partidos políticos. Discutimos largo rato sobre toda una serie de problemas de La Habana y el resto del país. No estaba muy convencido que la unidad prendiera en el seno de la DN.

16

Esperando que Fidel llegara de su largo viaje de recorrido por la playa, esperamos todos, conversando detenidamente con un agrónomo llegado de Camagüey acompañando a Luciano Medina. El agrónomo, de simpatías priístas,[14] hizo un llamado a la unidad en representación de una serie de personas de distintas clases sociales de Camagüey. Les pedí una serie de datos sobre esa provincia y sobre la forma de hacer la Reforma Agraria. Por la noche llegó un aviso de 6 personas envenenadas con miel cerca de las Minas de Frío y tuve que ir allí para darle una mínima atención, sin embargo, al llegar ya estaban mejoradas.

17

Pasé todo el día en la escuela examinando la marcha de la misma. El nuevo instructor norteamericano está dando buen resultado.[15] Ya llegan a 160 los alumnos. Llegué por la noche a las Vegas, manteniendo algunas conversaciones con la gente llegada.

18

Todavía no se había recibido mensaje de Fidel, de modo que mandé todo el mundo para arriba. Antes de subir, conversé con Luis Pérez, elemento de acción de La Habana, sin conciencia política pero que también estaba por la unidad. Cuando ya habían salido, llegó la contraorden de Fidel, diciendo que los mandara a Mompié. Por la tarde di un recorrido hasta las posiciones de Marcos, anunciándole que llegaría Horacio para cambiar de mando.

19

Salí a mediodía, llegando al anochecer con Masetti[16] que llegó al salir yo con intenciones de volverle a hacer una entrevista a Fidel ya que tenía noticias de que la entrevista no se había radiado. Llegué por la noche planteando una serie de problemas a los que se encontró solución.

20

Se hizo la entrevista (ninguna maravilla) pero al ir a radiarla llegó la confirmación de Radio Continental de Caracas indicando que la entrevista anterior había sido radiada ya a la Argentina. No sirve para nada la nueva, hecha con la misma base que la otra. Se deja la discusión con la otra gente hasta el día siguiente.

21

No se puede hacer nada, pues llueve todo el día. Se pospone la entrevista, pues Masetti no puede salir y no conviene que escuche nada. Ya han salido Luciano Medina y Solema. Este último, con la misión de hacer contacto en La Habana con un miembro de la OA[17] que quiere hablar con nosotros.

22

Sale Masetti, que había insistido en vano para conseguir una carta autógrafa de Fidel a Frondizi,[18] y conversamos con Rafael y Lino que plantean la necesidad de una unión de todas las fuerzas revolucionarias. Fidel, acepta en principio, pero pone algunos reparos a las formas. Sin acabar la discusión, salgo para las Vegas. En estos últimos días, tomamos bajo nuestra dirección la planta y se nota una gran mejora en la calidad. Fidel lee personalmente un trabajo sobre el asesinato del periodista ecuatoriano Carlos Bastidas.[19]

23

Continúan las denuncias sobre la situación creada en la zona al mando de Crescencio. Fidel resuelve que yo vaya a hacerme cargo de esa comandancia.[20]

24

Sin novedad.

25

Sorí cita para una reunión campesina la que tiene una afluencia inesperada de 350 campesinos con la finalidad de cambiar impresiones sobre la posibilidad de efectuar la cosecha de café. Se propuso, por la mesa directiva en la que estaba Fidel las siguientes medidas: crear un tipo de dinero de la Sierra para pagar al trabajador, traer el yarey y los sacos para los envases, crear cooperativas de trabajo y consumo, crear una comisión de fiscalización de trabajo y prestar la colaboración de la tropa en la recogida de café. Todo fue aprobado, pero cuando Fidel iba a cerrar el acto con su discurso los aviones empezaron a ametrallar en la zona de Las Mercedes y la gente perdió interés. Fuimos a inspeccionar las líneas al atardecer y nos encontramos con que Angelito había tenido combate con los guardias en La Herradura. Fidel resolvió que yo debía ir para allí. Salí de noche, recomendándole a Angelito que cavara pozos. Según él, podían calcularse en 6-8 los muertos. No sé si será. Seguimos una buena parte de la noche para descansar a la madrugada un rato.

26

Seguimos viaje, oyendo desde temprano las descargas. Llegamos a Jíbaro, siguiendo luego a La Habanita donde llegué por la noche.

27

Salimos con Crescencio para hacer una visita de inspección por toda su área en la zona norte. Visité primero El Aguacate, cambiando a la gente con rumbo a Cienaguilla. Después vimos El Porvenir, donde está Mongo Marrero y, por último, Cujeyal [Copeyal], donde está el gallego. Fui a dormir a Jíbaro donde me encontré con que Fonso había atrasado sus líneas sin dejar guardia por delante, la que hice poner inmediatamente. Me encontré con Lidia quien me informó que La Habana estaba tomada por Faustino, que no quería ceder sus atribuciones. La cosa pinta cada vez peor.

28

Seguimos con Lidia hasta las Vegas, pero antes inspeccioné las líneas en Gabino, teniendo oportunidad de ver disparar un tanque contra bohíos campesinos que se incendiaban con el impacto. Al rato, llegó la noticia que dos campesinos habían sido heridos por fragmentos de granada.

29

Pasó el día sin novedad. Fidel anunció su mudada a casa de Mompié y me dijo vagamente que fuera, pero yo no lo entendí bien y allí me quedé. Se está evacuando las Vegas por las dudas.

30

Recibí un perentorio aviso de Fidel que me obligó a subir sin inspeccionar las líneas avanzadas de las Vegas como era mi intención. Al llegar me encontré con que había llegado un avión que trajo a [Carlos] Franqui[21] de Miami, para hacerse cargo de la propaganda y 43 armas, 11 Garand, 10 M-1, una Johnson y 21 carabinas italianas de calibre 7,35 que no son buenas y una de las cuales llegó sin cerrojo. Me trasladé inmediatamente a la escuela, pidiendo 34 voluntarios, que eran los destinados a cubrir esa cantidad de armas, de ahí excluí a los castigados y elegimos lo que pareció mejor al cuerpo de profesores. Fue ascendido a capitán Geonel y a tenientes los hermanos Del Río,[22] Joel Pardo y Emerio Reyes. Se condenó a un

indisciplinado a 10 días sin comer y a otro a ir a Puerto Malanga,[23] Chile fue excluido de los aspirantes a oficiales por su indisciplina. Volví a lo de Mompié.

31

Llegaron los reclutas y se los proveyó de uniformes y mochila a los 20 que permanecerían cerca de la escuela y a los otros se les dio peores armas y no se les dio uniformes, quedaron 2 desarmados y uno fue devuelto a la escuela por meterse a desarmar el arma, perdiendo una pieza. Huber Matos fue allí, vía la escuela, para seguir a San Lorenzo a hacer fortificaciones. Yo fui a dormir a las Vegas. Atacaron con aviación la escuela.

---

1 Reunión muy tensa, en la que se discutió sobre el fracaso de la huelga del 9 de abril. En el relato «Una reunión decisiva» (Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 264-271), el Che explica detalladamente lo acontecido y las decisiones adoptados, dentro de las que se destaca el nombramiento del comandante Fidel Castro como secretario general y comandante en jefe de las fuerzas revolucionarias, tanto de la Sierra como del Llano (así se les nombraba a los compañeros combatientes de la ciudad). Existen cartas del propio Faustino que explican el impacto dejado en él de las medidas tomadas, como la escrita a Aldo Santamaría el 25 de mayo de 1958, en la que manifiesta: «Ni qué decirte cuánto me ha tocado sufrir después de este fracaso […]. Me voy, no sé lo que podré dar allá arriba [en la Sierra]. El impacto de estos últimos y trágicos tiempos me tienen con el alma rota […]». Ver en anexos un fragmento de una carta dirigida a Armando Hart en octubre de 1958.

2 David Salvador, René Ramos Latour y Faustino Pérez.

3 Belarmino Castilla Más.

4 Antonio Torres Chedebeau.

5 A partir de esta fecha se recomienda consultar el libro Fidel Castro: *La Victoria Estratégica*, ed. cit.

6 Consultar en los anexos el fragmento de una carta que Faustino Pérez le escribiera a Armando Hart en octubre de 1958, en la que analiza de conjunto los errores cometidos y la importancia de la lucha en la Sierra Maestra, aspecto que no había tenido en cuenta en toda su magnitud: «En verdad, jamás creí en la posibilidad de lo que he visto; y ese es uno de nuestros principales errores de apreciación al considerar a la Sierra como un foco de rebeldía de extraordinaria importancia simbólica, pero sin calcular sus posibilidades militares». Estas apreciaciones son válidas para otros comentarios y posiciones que asumiera Faustino en los primeros momentos de su estancia en la Sierra.

7 Concejal de Manzanillo, según refiere el Che en el relato «Pino del Agua II», Ernesto Che Guevara: ob. cit., pp. 240-255.

8 Eduardo Suñol Ricardo, *Eddy*, destacado combatiente que llegara a ostentar los grados de comandante.

9 Destacado combatiente de las columnas del Che. Miembro activo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, llegando a ostentar el grado de general por sus méritos y misiones internacionalistas.

10 Pablo Rivalta, miembro del Partido Socialista Popular y encargado de la preparación política de los reclutas en formación.

11 Se refiere a los médicos Oscar Fernández Mell y Sergio del Valle, el primero integró también la Columna Invasora Ciro Redondo bajo las órdenes del Che y el segundo, la Columna Invasora Antonio Maceo, bajo las órdenes de Camilo Cienfuegos.

12 Lidia Doce Sánchez, mensajera de las columnas 1 y 4, muere asesinada después de ser torturada, el 12 de septiembre de 1958. El Che dedica un retrato bajo el título de «Lidia», modificado posteriormente con el título de «Lidia y Clodomira» por ser esta última igualmente torturada y asesinada en la misma acción llevada a cabo por los esbirros de la dictadura. El retrato se ha integrado a los *Pasajes de la guerra revolucionaria*, pp. 303-306. Se agrega en los anexos una carta inédita enviada al Che en septiembre de 1958, días antes de su muerte.

13 Osvaldo, *Rafael*, Sánchez, miembro de la dirección nacional del PSP y enviado en ocasiones para establecer coordinaciones y acciones conjuntas con el Movimiento.

14 Simpatizantes del ex presidente Carlos Prío Socarrás.

15 Herman Marks, norteamericano incorporado al Ejército Rebelde e instructor de la Escuela de Reclutas por su experiencia en el manejo de la bazuca y en la guerra de Corea. Fue, además, integrante de la Columna Invasora No. 8. Es herido en combate. Alcanza el grado de capitán.

16 Jorge Ricardo Masetti, periodista argentino.

17 Ver nota 13 del 25 de mayo de 1957.

18 Arturo Frondizi, presidente de Argentina en ese período. Con posterioridad al triunfo de la Revolución, el Che sostiene con él una entrevista realizada en Buenos Aires en agosto de 1961, durante el trascurso de su participación en la conferencia del CIES (Consejo Interamericano Económico y Social) de la OEA, realizada en Punta del Este, Uruguay (consultar Ernesto Che Guevara: *Punta del Este. Proyecto alternativo de desarrollo para América Latina*, Ocean Press, Melbourne, 2003).

19 Asesinado por los cuerpos represivos de la dictadura batistiana, después de haber efectuado entrevistas a Fidel y a otros combatientes en la Sierra.

20 Momentos complejos dentro de la fase preparatoria diseñada por Fidel para detener primero, y contraatacar después, la ofensiva enemiga desencadenada el 25 de mayo.

21 Carlos Franqui Mesa, periodista y ex miembro del PSP desde los años cuarenta. Se une al Movimiento y se traslada a la Sierra para hacerse cargo de Radio Rebelde y la propaganda en general, cuando por orden de Fidel esos medios son situados en la comandancia bajo su mando. Abandona la Revolución en los años sesenta.

22 Hugo, Ciro y Edilberto del Río, todos miembros de las columnas comandadas por el Che en la Sierra Maestra, en la Invasión y en Las Villas.

23 Recibió este nombre en contraposición a la cárcel oficial, llamada Puerto Boniato.

Junio

1

Subí algo tarde a la escuela procediendo a hacer una doble selección, 9 voluntarios, encargados de tirar granadas, y 40 elegidos entre los malos para ayudar a hacer fortificaciones, advirtiendo a ese grupo que podían retornar a sus casas los que quisieran. Hubo 7 que aceptaron la idea. Partimos con 31, pues 9 estaban descalzos, llegando ya de noche a Gabiro. En el camino nos encontramos con Ernestina Otero,[1] una periodista que nos sacó unas fotos.

2

Por la mañana se hizo un reconocimiento preliminar para hacer fortificaciones. Después mandé un par de mensajes y esperé la contestación en casa de Raúl [Castro Mercader], llegando a la noche a la escuela, donde ya está techada mi casa.

3

Por la mañana llegó Fidel que inspeccionó la gente y en general estuvo satisfecho con la gente. Se resolvió quitarle la ametralladora a Angelito Verdecia y organizar una escuadra encabezada por R. [Rogelio] Acevedo, poniendo 2 nuevos reclutas de ayudantes. Fue hecho prisionero uno de los 2 reclutas fugados. Fidel era partidario de fusilarlo inmediatamente pero yo me opuse y al final triunfó la tesis de condenarlo a reclusión indefinida en Puerto Malanga. Hubo otro alumno, castigado por mí a 10 días sin comer que le pidió clemencia a Fidel, este le dio a escoger entre levantarle el ayuno e ir a Puerto Malanga y quedar como estaba. No se decidió por nada y entonces se resolvió pasarlo un mes a Puerto Malanga.

4

Temprano salió Fidel para su lugar de campamento y a la hora vinieron a hacernos la visita 2 cazas con cargas de cohetes, tirando 6 de ellos y ametrallando un poco. La reacción fue negativa en los alumnos, 10 de los cuales pidieron licencia. Se separaron 9 bombistas uno de los cuales se apendejó y otro buscó pretexto para ser eliminado. Se pidieron dos voluntarios para llenar esas vacantes y 2 más para sirvientes de la ametralladora, los que salieron enseguida. Partimos rumbo a La Esmajagua, llegando a Gabiro por la noche. Acevedo fue encargado de la ametralladora.

5

Inspeccioné las defensas de Raúl, muy rudimentarias, tratando de impulsar a la gente para apresurarlas, enseguida Angelito se ofreció para realizar una misión de estallar una bomba en el camino del Cerro a Estrada Palma, a lo que accedí. Las defensas que está preparando Huber Matos, a pesar de la lentitud con que trabajan son buenas, y están dispuestas con sentido estratégico.[2] Una lluvia persistente me demoró, llegando a la noche a Jíbaro.

6

Fonso había preparado sus defensas muy atrás. Hubo que adelantarlas, buscando la colocación de zanjas antitanque en los lugares estratégicos. Se le dio detonadores eléctricos. A Fiallo debí mandárselos pues era muy tarde para ir allí. Corrí a la gente de Cañizares hacia Jíbaro. Al llegar a la escuela me encontré con que el avión había dado una pasada, lo que provocó la huida de 8 más. La cosa está mala. Hubo que sacar a un nuevo seleccionado y poner otro en su lugar. Según parece, Laferté no es muy valiente con los aviones y contagia el pánico a los demás. Se decidió tirarles con la 30 si vienen mañana.

7

Amaneció nublado, no hay problemas durante toda la mañana con el avión.

Por la tarde salgo a las Vegas. Allí no está Celia.

8

Por la tarde hice una inspección a la zona de Horacio, conviniendo con él en hacerle una emboscada al helicóptero que pasa cerquita del firme. Para ello puse allí la ametralladora de Cuevas y a la gente de él a reemplazar la cansada gente de Horacio. Vino el doctor Fajardo de California, a donde había ido a operar un herido, trayendo un gringo muy sospechoso, con unos mensajes de gente de Miami y unos planes estrafalarios.[3]

9

Subí a ver a Fidel por la mañana después de un intenso bombardeo en la zona de Santo Domingo-Naranjo-Gamboa, etc. Fidel había recibido aviso que el gringo era o FBI o contratado para matarle. Me leyó las últimas comunicaciones. Había buenas posibilidades en Venezuela y Costa Rica. Comunicó Laferté que se había fugado un recluta sospechoso a quien yo había negado la baja. Por la noche llegué a Las Minas, constatando que el fugado había sido detenido en casa de la hermana. Adujo que yo le había dicho váyase y él entendió que era para la casa.

10

Se le preguntó a Fidel por el fugado y lo absolvió. Les hablé unos minutos pidiéndoles mayor entusiasmo. Se oyó durante varias horas un intenso ametrallamiento, al parecer por la playa.

11

Me escribió Fidel que parecía se había producido un desembarco en la playa, pidiéndome 7 fusiles y anunciándome que él se hacía cargo de la defensa de las Vegas, que yo viera la zona de Crescencio y el problema de Manuel Acuña que amenazó de muerte a varias personas. Hubo por la mañana un pequeño combate en Las Mercedes, cuyo resultado no sé a

ciencia cierta pero se resolvió con la retirada de los guardias. El día fue de lluvia.

12

Con el día nublado desapareció el peligro de ataque de la aviación, muy activa estos días. Fui hasta las Vegas donde se procedió a celebrar varios juicios. En el primero de ellos, que presidí, se le impuso la pena de muerte a Walter Santiesteban Guerra, ex teniente de las milicias de Bayamo que fue encontrado culpable del asesinato de 2 individuos cuando tenía a su cargo una tropa.

13

Salimos para La Habanita a resolver el asunto Acuña, con los dos acusadores que habían llegado hasta Fidel, Hidalgo y Ramírez. La aviación estuvo activísima durante toda la mañana bombardeando las zonas de las Vegas y otras que no se pudieron precisar. Encontré a Crescencio en disposición de hacer todas las averiguaciones necesarias por lo que quedamos en ir mañana a la zona de Manuel. Se presentó un problema con Remigio Fernández, fuerte ganadero de la zona que prometió 20 000 pesos si le dejaban sacar unas vacas y ahora ofrece 10 000. Se le aceptaron pero permitiéndosele solo sacar la mitad del ganado.

14

Invertimos todo el día en llegar al Macío, donde estaba Acuña, iniciando inmediatamente la investigación del caso, tarea en la que me dieron las 12 de la noche. Crescencio me había dicho que aceptaba mi fallo como bueno y me daba plena libertad para actuar.

15

Trasladándonos al Macho, completé la investigación de la que resultó probada la amenaza directa de Acuña con un cuchillo, aunque no fuera su actitud manifiestamente agresiva, la inquina personal entre él e Hidalgo,

que se me ocurre bastante intrigante, la actitud levantisca de Manolo Ramírez, el tenientico insubordinado, el poco interés que Manuel Acuña se tomaba por la tropa, la falta de responsabilidad de la gente (los 3 tenientes) dejando la posición en momentos de peligro para ir a atender un trámite burocrático.[4] Todo eso hice constar en el acta y separé a Acuña del mando de tropa, poniendo a M. Ramírez a disposición del C.J.,[5] dejando a Padio de jefe interino y a Hidalgo de ayudante en cuanto a trincheras; las que había eran una mierda. Seguimos viaje hasta el Magdalena, donde Crescencio fue a visitar su familia y yo seguí por este río arriba llegando al Jigüe de noche y sin poder seguir pues los caballos están agotados y el mío se cayó por un farallón, hiriéndose una pierna.

16

Temprano salimos, llegando a lo de Fidel en Mompié. Tuve que descifrar un largo párrafo en clave donde la mayoría de lo que decían era denuncias contra otro grupo, pero decían también que había llegado un buen cargamento de armas y tenían avión para tirarlo. Esa madrugada debía haber salido Willi, el piloto, con una serie de instrucciones. Fidel me dio orden que me quedara en Las Minas y le pareció bien mi gestión en el caso Acuña. Pasé el día completo allí. Había habido un par de combaticos en el Jigüe.

17

Salí temprano pero de todas maneras me tomó el bombardeo, que castigó más o menos intensamente la escuela, en el camino. También sobre las Vegas tiraron. Fidel me pidió 2 hombres de los que hay en la zona de la Esmajagua para cubrir el otro lado de Santo Domingo, de donde venían noticias intranquilizadoras sobre la actitud de la tropa de Sánchez Mosquera que había torcido el rumbo hacia aquí. A poco de llegar me encuentro con Teté[6] que viene rápido a avisar que Lara ha sido herido. Sale el doctor La O[7] y salgo yo llegando al poco rato. La herida de Lara es de cierta gravedad, el doctor le practica las primeras curas y sale para el hospital. Duermo en La Auditoría.

18

Por la mañana dan su ración cotidiana de balas los aviones, cerca de La Auditoría, en las mismas Vegas. Sigo hacia Las Minas donde encuentro mensajes de Fidel pidiendo más gente. Rápidamente mando lo pedido, Geonel con 4 hombres. Cinco armas automáticas más que se quitan a nuestra defensa aquí. Las noticias sobre el avance hacia Santo Domingo son precisas.

19

Llega nota de Fidel pidiendo los últimos 7 hombres. Yo no se los mando enseguida avisándole que Horacio abandonó sus posiciones y está en el desayuno por lo que queda abierto El Purgatorio al avance de las tropas.[8] Espero durante la noche algún mensaje pero no llega. Hablo con los prospectos de oficiales y les expongo la situación y la necesidad de la cooperación de ellos si es que tenemos que volver al viejo sistema de columnas.

20

Llega una nota de Horacio, muy plañidera, diciendo que tendría que morir porque está malo de una pierna y no puede retirarse. Yo trato de compaginar un poco el flanco izquierdo de Horacio, pues el primer embate por ese lado amenaza retirarse. Sin embargo, la escasa gente mal armada que pude conseguir se había equivocado de camino. Hubo que volver a acomodarlo y en esto pasó toda la mañana y cuando tranquilamente me dirigía a las Vegas para conferenciar con Horacio, llega un aviso de Sorí indicando que este se retiró al otro lado del poblado y ya no queda ser viviente en las Vegas. Una inspección ocular, desde el firme, me indica la presencia de guardias en la casa de Ángel Vázquez y Fidel Mendoza. Escribo a Fidel una nota amarga, esperando su respuesta.[9]

21

Llega por la madrugada esta y di las órdenes pertinentes,[10] mandando a buscar a Fiallo y en general movilizando toda la gente de Crescencio hacia aquí. La gente de Fonso pasó a cubrir la zona de Gabiro, mientras Angelito y Raúl se corrían para aquí. Raúl había llegado anoche a mi llamado y siguió conmigo, tomando posesión del otro camino que sube de las Vegas, detrás de las Minas de Frío, mientras Angelito cubría el principal punto con una escuadra de escopeteros y una mira. Hablé con Fidel, que me dio instrucciones de poner una mina de 100 libras en la casa de Antonio, el gallego, y dejarlos llegar hasta allí haciéndoselas explotar luego. Convino también en reemplazar a Horacio en el mando del pelotón y en quitarle las armas a varios, entre ellos al mismo Horacio. El guajiro lo reemplazará. Quedó en venir por la misma noche pero no lo hizo así. Yo llegué a casa de Antonio con la bomba, a esperarlo para coordinar planes.[11]

22

Las posiciones eran perfectamente visibles desde las Vegas y la gente subía y bajaba con una tranquilidad pasmosa. Parecía que es un ejército de héroes, pero la retirada fantástica indica que aquello es solo producto de la falta de responsabilidad. Llega el guajiro y bajamos a coordinar planes. Hice retirar la primera línea unos 200 metros y también el ala derecha que queda ahora al mando de Fajardo, pues Montero ha sido destituido y desarmado por la retirada, así como Horacio[12] y los 4 de Lara que corrieron. Decidimos poner la bomba en casa de Antonio el gallego, de modo que la primer resistencia seria se hará abajo, dejando libre la casa para que penetren. Tuve que salir por la noche para evitar ser visto y quedarme en casa de Mompié por una gripe con asma que me atacó.

23

Después de hablar con Fidel quedó establecido el sistema de defensa, con Fiallo, que llegó con 18 hombres, de reserva, procediéndose a estudiar las posibilidades de atacarle la retaguardia. Visité a Raúl indicándole que bajara

más para proteger adecuadamente el flanco izquierdo del guajiro. Me doy cuenta que queda un firme sin defensa, pero no queda gente disponible para cerrar ese punto, habrá que cambiar algo la distribución.

24

Por la madrugada fui a ver las posiciones de Angelito y Daniel siguiendo luego a Jíbaro, donde di las últimas instrucciones a Fonso y retiré a Angelito Frías para Montería, dándoles indicaciones para buscar mercancías en un lugar que conocen, cerca de Manzanillo. Por la noche desarmé a 8 hombres de Angelito que se habían insubordinado y quité a Daniel de esa posición.

25

El día transcurrió en perfecta calma, solo se produjeron dos pequeños cambios para mejorar las posiciones. Mandando a Daniel a la loma de La Vela y 6 hombres de Fiallo a un firme que está entre El Purgatorio y La Esmajagua. Por la noche llegaron 21 hombres de Crescencio. Celia habló para informarme que en el firme de Caguara Pedrito no había encontrado la gente que debía estar allí; me dijo Celia que Fidel estaba muy disgustado con Pedro y René pues no han dado la talla.[13]

26

Fui para Mompié, donde Fidel habló conmigo y me ordenó que me quedara a vivir aquí. Fui entonces en dirección al alto de Caguara pero se me cansó el animal en el camino, quedándome en la casa de Santos Pérez mientras el mensajero trataba de hacer contacto. Encontré a Lino muy influenciado por el ambiente derrotista que impera allí. Me planteó una serie de declaraciones campesinas que están bien pero no sé si Fidel podrá hacerlas en este momento. De noche llegó un mensajero con un mensaje de [Fernando] Chávez, el «artista», que me informaba que los guardias estaban en el Jigüe y en Caguara no había nadie de nosotros. Volví, informándolo a Fidel, quien dio órdenes de mover la reserva en esa dirección y si los guardias avanzaban por Naranjal los corriera detrás, para coparlos.

27

Se presentó el «artista», cuando ya había mandado a Fiallo a reforzar Caguara y establecer contacto con Padio. El «artista» me hizo un cuento muy artístico de un ataque nocturno al campamento donde estaban los guardias, del que saqué la impresión que se había botado mucha bala sin mayores resultados. En la noche se operaron 3 fugas y una de ellas doble; Rosabal, condenado a muerte por chivato, Pedro Guerra, de la escuadra de Sorí y 2 militares presos. Pedro Guerra fue capturado; se había robado un revólver para la fuga. Fue ajusticiado inmediatamente. Más tarde Fidel llegó al convencimiento que el «artista» no era la persona indicada para el cargo de jefe de la zona y me mandó darle contraorden a Fiallo para que no volviera y asumiera la jefatura de la zona, enviando a Ciro del Río, cosa que hice, pero calculando que no podía llegar esa gente sino en la madrugada, Fidel me mandó una escuadra jefaturada por Daniel, que es comandante, toda de armas automáticas. Los guardias han subido al firme de La Victoria y tomaron Taita José. Fui por la noche a ver al guajiro quien me informó que había visto 5 guardias observando desde el firme. Los guardias vieron a la gente también. Di las órdenes necesarias y dormí allí mismo, volviendo a la madrugada para Mompié.

28

El día pasó sin novedad por aquí, pues los guardias solo se llevaron un ganado. Fiallo no recibió la nota y llegó aquí siendo remitida la mitad de la gente a Caguara con la misión de detener en ese punto al Ejército, haciéndose cargo de la defensa. Quedó una parte de reserva aquí. Desde mediodía se oye el retumbar de los morteros. Por la tarde Fidel me avisa que se está desarrollando un intenso combate por Santo Domingo.[14] A las 4 sale Daniel para allí, la noche es tensa, se suceden las noticias.

29

Por la madrugada se aclara el panorama.

Los primeros informes hablan de 30 armas incluyendo la trípode y varios Cristóbal capturadas, después se va completando el cuadro con unas

50-60 armas, un mortero con sus granadas, la trípode, una microonda, 60 mochilas, cananas, balas, etc. Por la mañana se tomaron 21 prisioneros con sus armas, en una cueva, muchos de ellos heridos. El interrogatorio descubrió que pertenecían a una compañía mandada en auxilio de Sánchez Mosquera, a cuyo comandante este le ordenó seguir avanzando para acampar más lejos, lugar donde fue sorprendido por Lalo y una escuadra de Camilo; el combate se generalizó, interviniendo Huber Matos, Duque, Geonel, Cuevas, etc. Camilo fue enviado a cubrir la salida de los guardias y por la tarde se oyó una fuerte explosión seguida de nutrido tiroteo. A la noche llegó el informe de Camilo anunciando 11 fusiles, unos 8 muertos vistos y un prisionero y que se había retirado porque los guardias le tomaron el firme. Así como Duque que le guardaba las espaldas. Fidel ordenó que subieran a la Maestra.

30

Se escuchó por la mañana fuego de fusilería para el lado de Las Minas y algún fuego aislado por Santo Domingo. Por la noche fui a ver a Fidel y le propuse mandarle una carta a Finalé,[15] un comandante del Ejército cuya antigua amante está con nosotros, le pareció bien. Dormí por allí. Se informó que Orlando Pupo había rechazado los guardias haciéndoles 4 bajas.

---

1 Periodista enviada por la revista Bohemia, quien le hace un reportaje a Fidel Castro el 25 de mayo de 1958 en Vegas de Jibacoa antes de la ofensiva enemiga.

2 Esas funciones y sus posteriores acciones son explicadas por Fidel en *La Victoria Estratégica*, ed. cit., p. 120: «Huber Matos, por cierto, era capitán por haberse distinguido en la construcción de trincheras. Había llegado a la Sierra en el avión que trajo a [Pedro] Miret y otros valiosos compañeros […]. Llevaba solo unos meses en la Sierra Maestra. Posteriormente, resultó ser un ambicioso y un traidor, que utilizaba los trucos anticomunistas para sembrar intrigas».

3 Se refiere a Allan Robert Nye, agente de los servicios especiales del gobierno norteamericano, a quien efectivamente se le había dado la misión de matar a Fidel en la Sierra Maestra.

4 Sic.

5 Consejo de justicia.

6 Delsa Puebla, segunda del pelotón Mariana Grajales integrado por mujeres al mando de Fidel, actualmente generala del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

7 Vicente de la O, médico de la columna del Che.

8 En *La Victoria Estratégica*, ob. cit., pp. 110-111, Fidel apunta: «Por un mensaje que me envía el Che a las 2:10 de la tarde confirmé que en su repliegue, Horacio había dejado libre toda la zona de el Mango. […] Esto significaba que el enemigo podía trasponer, sin impedimento alguno, precisamente la zona donde la resistencia hubiese sido más efectiva».

9 El mensaje enviado a Fidel expresaba: «Hoy, como pocas veces en el transcurso de esta revolución, he recibido un golpe tan desesperante como este. […] Debo decirte que en estos dos días no se han disparado tiros. Tu orden de ahorrar tiros se ha cumplido », en Fidel Castro: *La Victoria Estratégica*, ed. cit., p. 113.

10 Las indicaciones de Fidel fueron: «Comunícale al Che, orden mía, investigar lo ocurrido, desarmar a todo el que haya incurrido en un acto de cobardía y enviar muchachos de la escuela a ocupar esos fusiles», en Fidel Castro: ídem.

11 Las acciones ejecutados por el Che son sintetizadas por Fidel en el libro citado *La Victoria Estratégica*, ibíd, p. 115 «[…] mi intención había sido siempre que el Che se hiciese cargo, si las circunstancias lo exigían, de la defensa del sector más occidental de nuestro frente. […] Debo decir que durante todas las semanas de preparación de la defensa de nuestro territorio, en previsión de la ofensiva enemiga, y durante el desarrollo de ella hasta ese momento, el Che había fungido, de hecho, como segundo jefe del frente».

12 Sustituido por Luis Crespo para ocupar el mando del personal de Minas del Infierno. Es importante aclarar que con posterioridad Horacio Rodríguez dio muestras de valentía y cualidades como jefe guerrillero, y fue muerto en combate al día siguiente del triunfo de la Revolución, mientras perseguía a varios esbirros de la tiranía que huían de la justicia.

13 Los acontecimientos son descritos por Fidel en *La Victoria Estratégica*, ed. cit., pp. 149-150 : «Los guardias no encontraron resistencia hasta que llegaron a la boca de Manacas, donde poco después del mediodía chocaron con la emboscada rebelde. Ocurrió un breve combate con el sorprendente resultado de que nuestra fuerza se retiró hasta Jigüe y dejó libre el camino al enemigo […]. Puede comprenderse fácilmente la decepción que sentí al recibir las primeras informaciones sobre este hecho […]. Dispuse esa noche relevar a Pedrito y a René [Rodríguez] del mando del personal del río La Plata».

14 Se inicia la primera batalla de Santo Domingo.

15 Armando González Finalé, jefe del Batallón 23, ubicado en Arroyones. El mensaje del Che fue enviado al capitán Carlos Durán Batista, jefe de la tropa ubicada en las Vegas: «Obra en mis manos una comunicación del comandante Finalé en que me invita a conferenciar. Ud. sabe que mañana será tarde para eso y trato de ahorrar sangre […]». Citado por Fidel en *La Victoria Estratégica*, ed. cit., p. 301.

Julio

1

Se oye fuerte tiroteo por Gabiro durante todo el día, mando a Ciro del Río con su escuadra para allí y pido informes, estos llegan por la noche indicando que se ha perdido la Maestra en las alturas de San Lorenzo. Se hace la carta para Finalé.

2

Salgo para Minas de Frío con un refuerzo de 6 hombres para situar en el alto de Meriño. Los mando apostar con Mario y voy a revisar los puntos sobre la Maestra, cerca de San Lorenzo, cuando me avisan que los guardias están subiendo a Meriño. Tengo que volver rápidamente sin poder revisar la posición de Fonso, cuyo grupo y el de César Suárez eran los que me inspiraban más dudas. Mandé explorar inmediatamente, pero allí no había nada. Todo era una falsa alarma.

3

Fui temprano a revisar la posición de Meriño, pero al llegar me encontré con que los guardias ya avanzaban. Se trabó un combatico en el que nos retiramos muy pronto. La posición era mala y nos venían rodeando, pero se les hizo poca resistencia. Personalmente noté algo que nunca había sentido: la necesidad de vivir. Eso debe corregirse para la próxima oportunidad. Del otro lado, Angelito Verdecia, que había bajado más hacia las Vegas, reportó un combate en que hizo por lo menos 2 heridos y un prisionero con su arma, que fue presentado. Por la noche llegó el informe de Fajardo

indicando que Fidel venía hacia El Roble, el que todavía no está tomado por los guardias. Llegó por la madrugada.

4

Fidel se pasó el día ordenando la gente en El Roble; los guardias no se movieron. Cuevas será el encargado de abrir fuego, 2 escuadras le caerán por el flanco derecho y yo por el izquierdo; Cordoví atacará para fragmentar la columna y Ciro les irá por detrás. Por la noche llegó Fidel para Las Minas y fuimos a dormir allí.

5

Los aviones estuvieron activos todo el día; por la mañana bombardearon Las Minas, por la tarde La Plata. Llegaron noticias de Paz, tuvo un encuentro en que hizo 4 bajas al Ejército, quedando dueño del campo y conquistando un Springfield.[1] Por la noche llegó un informe de Fonso indicando que los soldados habían avanzado haciéndolo retroceder. Por la madrugada quedó confirmada la impresión de que retrocedieron por falta de decisión, pues el ataque se había transformado en descargas de ametralladoras.

6

Pasamos todo un día de agua al acecho, sin que se movieran de sus posiciones. Llegó la 30 de Acevedo y se hicieron trincheras.

7

Otro día de lluvia y de acecho infructuoso. Llega la 50 y se manda a buscar el mortero.

8

Temprano se vio a los soldados aparejar los mulos. Se dieron los avisos pertinentes y cuando arrancaron, inesperadamente, para Meriño, les caímos

atrás. Mandé a Ciro del Río a que tomara un firme de flanco mientras yo avanzaba por otro. Al rato la primer emboscada de Lalo, en el alto de Meriño funcionó perfectamente y posteriormente el otro grupo en el camino de Limones los rechazó por completo. Traté de hacer contacto con Lalo, pero Miguel vino con la noticia de que no estaba allí. La aviación había ametrallado duramente, por lo que pensé que era exacta. Esta impresión se vio aumentada por el hecho de que los guardias avanzaron sobre la emboscada casi sin disparar tiros y siguieron avanzando. Al rato llegaban los mulos, el mortero ponía confusión en ellos. Decidí avanzar independientemente de los demás y tirotear los mulos, lo que se hizo. Se vio luego que se retiraban y avanzamos sobre el firme encontrando 7 mulos, uno de ellos de monta. Había 2 muertos y 2 heridos (mulos) que dejamos allí. Cuando volvíamos nos llegó la noticia que Lalo estaba allí pero yo no le di crédito. Fidel había avanzado y conferenciamos; para mí no había guardias en el firme; él creía que sí, pero la afirmación de Cuevas especificando que él había tirado sobre nosotros disipó las dudas.

9

Lalo ocupó todo el firme y les cayó atrás a los soldados que perdieron todos sus mulos en la retirada. Treintinueve mulos, baterías de cocina, comida, 97 mochilas, una pistola, 1 000 balas 30,06, 500 M-1, fue el botín. Fidel decidió rápidamente ir a atacar el Jigüe y fue movilizando la gente para ese rumbo, decidiendo dejarme a mí en Mompié. En Santo Domingo se obligaba a retirar la columna de Sánchez Mosquera luego de hacerle un muerto al que se ocupaba su arma.

10

Quedé por Las Minas organizando la resistencia que debe hacerse centralizada de este lugar, donde Raúl Castro [Mercader] queda de jefe.

11

Al llegar a Mompié se desató un tremendo bombardeo en el que tiraron hasta bombas de napalm de las que recogimos un casco que no explotó.

Vine con uno de los auditores de la columna de Raúl que trajo un manifiesto hecho al mundo entero y firmado por él. Estaba demasiado fuerte y sumado al arresto de los 49 norteamericanos parecía una nota de peligroso «extremismo».[2] Llegó el parte de Fidel en que anunciaba la primera escaramuza en la que se hizo al Ejército 5 muertos, un herido grave y un prisionero ocupándose las armas. Por la noche se oyeron unos morterazos y a la hora me avisaron que Geonel Rodríguez estaba herido grave por un mortero que cayó en la casa donde cocinaban, matando al dueño.

12

Al amanecer llegó la noticia de la muerte de Geonel después de una larguísima operación. Era uno de los colaboradores más queridos, un verdadero revolucionario.[3] Por nuestra radio se leyó la despedida que hizo Camilo. Fidel sigue acumulando efectivos y dio órdenes para que la columna de Ramiro y Almeida se mueva toda hacia aquí. Del avión con armas, ni noticias todavía. Los reclutas están esperando en Palma Mocha.

13

Las tropas del Jigüe siguen quietas. Raúl manda avisar que están subiendo por Meriño, le ordeno que mande a Angelito, que está descansando en Las Minas a cubrir el alto. Parece que hubo una equivocación de Angelito o del guía y cayeron en una emboscada en la que resultó muerto y perdió su arma.[4] No está bien aclarado el problema de quién es el culpable, el guía no ha aparecido. Se ordenó la evacuación de Las Minas y el retiro de las emboscadas hacia la misma, mandando a Ciro [del Río] a ocupar el camino del Roble. Por la noche llegó un telegrama de la Cruz Roja Internacional pidiendo la entrega de los prisioneros heridos, sin condiciones pero en las cercanías de Bayamo, cosa que de ser literal impediría la entrega en el plazo pedido del día 15. Ordené pedir aclaración de eso. También se le hacían una serie de pedidos como una declaración sobre la unidad, que conteste el cuestionario de Matthews, qué pasa que no se liberan todos los norteamericanos, qué pistas toca Virelles en Venezuela, etc. Dan noticias del

avión que no pudo partir y algunas menudencias. Me dan también la noticia del fallecimiento de Carlitos Mas, viejojoven combatiente que murió a resultas de quemaduras y fracturas sufridas junto con Geonel.

14

Llegan noticias de Las Minas indicando que los soldados avanzan por el firme del Moro, lo mando reforzar por teléfono pero al rato me dicen que Ciro, que iba de refuerzo había retrocedido y que los guardias iban sobre Las Minas, ya esta estaba evacuada completamente salvo los puercos. Inicié la marcha hacia allí, encontrándome los últimos reclutas en retirada, con el teléfono, que hice instalar al borde del monte en un lugar llamado El Pino que desemboca en el valle de las Vegas. Llegué al borde del monte que domina Las Minas, oyéndose solo tiros aislados pero muy lejanos. Hice levantar todo el tendido telefónico, salvo un pedazo que la noche no permitió. La situación parecía muy delicada, pues Fonso, César Suárez, Angelito [Frías], Roberto [Fajardo] y Orlando [Pupo] quedarían aislados; sin embargo, toda esa gente se había reagrupado y solo faltaba la gente de Angelito Verdecia, ahora mandada por Silva. Al anochecer llegó noticia de este último indicando que todavía estaba en el firme del Moro y los soldados a corta distancia. Daba 2 bajas del Ejército. Dispuse que toda la gente retomara sus antiguas posiciones y que Orlando reforzara a Silva en el alto y Ciro lo tomara por otro firme. Todo debía hacerse en la noche. Del Jigüe llegaban noticias que habían rechazado una columna que trataba de salir tomándole 32 mulos y 4 hombres con sus armas. Le escribo explicándole la situación y expresando la esperanza de detenerlos allí.

15

Desde temprano se inició el tiroteo. A las 10 ya se había retirado Orlando y la gente de Ciro andaba regada por un desgraciado error de Orlando que no avisó a su gente del refuerzo que venía por el otro firme; así fue herido Ciro en un pulmón aunque no parece demasiado grave. Orlando ordenó no poner la mina que le había mandado y se retiró antes de tiempo, en mi concepto. Traté de tomar 2 altos que dominan Las Minas, pero la gente ya se había retirado completamente y hubo que hacer la línea a unos 200 metros de la

casa de Mario. Se los dejó llegar y amontonarse abriendo simultáneamente el fuego en toda la línea. Cálculos muy conservadores pueden anotar 3 bajas ciertas. Roberto se retiró antes de tiempo comprometiendo el éxito de la operación. Distribuí para mañana toda la gente poniendo en primera línea a Roberto y Raúl, los que, al retirarse, dejaron el campo a César y Silva y ocuparon otra línea más atrás. Fonso les cubrirá el flanco. Angelito Frías y Manolito, a cargo de la escuadra de Ciro, cuidan el camino de Magdalena. En todas las acciones de ayer solo fue herido el del accidente y Pompeyo Pena, en un pie. Llegan noticias de Fidel indicando que se han hecho 19 prisioneros y ocupado 18 armas y granadas de bazuca y que en 48 horas es posible que se rindan.

16

Día de absoluta tranquilidad en este frente. Los soldados se dedican a hacer trincheras en la Maestra. Las líneas están organizadas. Los aviones desarrollaron su actividad por la zona de Santo Domingo y el Jigüe. Las noticias de Fidel anunciaron que se habían hecho 3 prisioneros más; dijo además que ya se transmitieron mensajes de él para el comandante Quevedo, compañero de estudios en la Universidad, el doctor Vallejo a otro médico compañero suyo y un prisionero a sus compañeros, para la noche pensaban darle otra función. También les dieron instrucciones falsas a los aviones que bombardearon la zona de ellos. Se anunció a las 12 del día una tregua para hablarles a los soldados, pero cuando estos se estaban reuniendo a escuchar, algunos tiradores aislados, nuestros, hicieron fuego dispersándolos. Llegó aquí el refuerzo de una escuadra pedida a Almeida, la que tengo en reserva. Fidel mandó instrucciones para que Almeida corriera parte de sus hombres por el firme de Palma Mocha hasta el firme que baja al Naranjal.

17

Por esta zona la tranquilidad fue absoluta pero en Mompié, parece que por un chivatazo bombardearon bastante, incluso el hospital y hubo que organizar el traslado de los heridos para una zona cercana a Camilo. La Cruz Roja Internacional anunció que la entrega debería hacerse en Casa de

Piedra al Ejército de Batista. Por la noche me levantaron para informarme que Fidel había mandado noticias del refuerzo que les vino a los guardias, de cuya llegada ya sabían por haber captado un mensaje de la avioneta y que este había sido rechazado, dando las noticias incompletas el siguiente saldo: 12 muertos, 21 prisioneros, 33 armas ocupadas. Falta el informe de Paz.

18

Todo sin novedad en la zona. El único pasatiempo de los guardias es matar los puercos que dejamos regados. Fidel da un informe en el que llegan a 66 las armas ocupadas, 42 prisioneros y 18 000 tiros. El mensaje de la Cruz Roja fue rechazado en la forma propuesta por el Ejército de entregar en Casa de Piedra y fue propuesta para el día 22 en las Vegas a un delegado de la Cruz Roja Internacional. Fue nuevamente bombardeado Mompié.

19

El día fue de calma en todos los frentes en cuanto a partes y disparos de arma ligera, pues los aviones se dieron gusto tirando en el Jigüe. La lluvia fue pertinaz.

20

A la madrugada llamó De la O para avisar que un refuerzo de la playa había sido destruido pero en el combate había muerto Cuevas.[5] El día pasó en calma absoluta; solo se supo que la Cruz Roja había aceptado las Vegas como lugar de entrega de los prisioneros heridos y preguntaba la hora. Al atardecer llegó la noticia tanto tiempo esperada de la rendición de los soldados con Quevedo a la cabeza. Eran ciento y pico según se ha podido saber. Hay 5 muertos nuestros: Cuevas y Banderas son los que conozco.[6] Dos heridos muy graves y 2 más. Todo sigue en calma. Inmediatamente mandé buscar a los desarmados cuya lista tenía y nos encaminamos a casa de Mompié de donde ellos siguieron para la tienda de la Maestra. Nos

pasamos esperando noticias. La unidad por fuera marcha bien pero en el llamamiento no está incluido el Partido Socialista, lo que me extraña.

21

No he podido dar con Fidel en todo el día pese a los continuos mensajes que le envié. Las últimas noticias indican que se trasladó al Naranjal, probablemente a distribuir las armas y allí les mandé el mensajero. Para la mañana está fijada la primera entrega de prisioneros a la Cruz Roja Internacional y no se ha recibido ninguna comunicación de Fidel. Teté será la encargada de llevar el mensaje a las líneas del Ejército, en las Vegas.

22

Siguió la incertidumbre hasta media mañana, hora en que Fidel habló. Teté había salido para las Vegas con un mensaje. La respuesta fue de lo más cortés pero anunciaba que la Cruz Roja Internacional no había aparecido, ofreciendo, sin embargo, recibir cualquier herido grave antes de esa hora. Por radio había llegado una comunicación de la Cruz Roja indicando que solo mañana podrían llegar. Mientras, continuaban llegando prisioneros a la casa de Mompié, los que debían pasar hambre, frío, etc. Todos los oficiales del batallón rendido, salvo su comandante, que seguirá prisionero, estaban allí. Por la noche llegaron 3 heridos graves, comunicándole al capitán Durán, de las Vegas, que se los mandaría. Yo salí a tener una entrevista con Fidel y antes de mandar los hombres ya había venido una comunicación del citado capitán, indicando que por la mañana los recibiría por considerar peligroso el tránsito nocturno. En el curso de la noche murió uno de los 3 heridos.

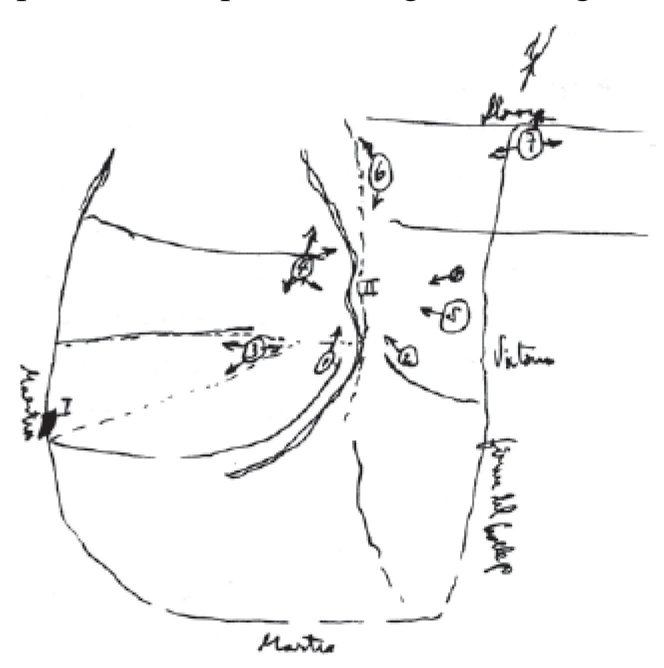
23

Tardé algo en volver, llegando a Mompié a las 2 y pico en el mismo momento en que llegaba un comunicado de los miembros de la Cruz Roja Internacional pidiendo que fuera. Ya estaban allí Franqui y Faustino. Conferencié con los miembros que esta mandó, los que ofrecieron su ayuda para conseguirnos medicinas, pidiendo que le hiciera una carta al comité

solicitando eso y el reconocimiento de una delegación nuestra en Caracas. Entregamos 216 prisioneros y anunciamos más para mañana. El capitán Durán fue a saludarme y se mostró muy tratable.[7]

24

Fue un día de continuas contraórdenes. Los soldados restantes, algo así como 29, fueron entregados a las 4 de la tarde. Se dieron órdenes a toda la gente para movilizarla hacia abajo pues a las 6 se terminó la tregua. Raúl quedará en la Maestra con su gente y Fonso, todos los demás caerán sobre las Vegas, apoyados por 30 hombres de Camilo que estará en un lugar intermedio para atacar las Vegas o los refuerzos de Santo Domingo. Todo salió mal debido a que la gente no atendió las órdenes y se quedaron a mitad de camino o algo así, pues no se pudieron localizar. El mensajero que debía hacer contacto con Camilo no se dignó despertarme y se durmió tranquilamente. La Cruz Roja Internacional firmó un acta de entrega con la firma del delegado de la Cruz Roja Cubana. Santo Domingo está cercado totalmente desde hoy y se habla de una tropa que viene subiendo desde Estrada Palma. El plano de ataque a las Vegas es el siguiente:



I = Minas de Frío

II = Vegas

1 = Guajiro 8

2 = Manuel[8] 6

3 = Silva 15

4 = Joel 18

5 = Yo 18

6 = Laferté 20

7[9] = Camilo 30

Líneas punteadas = caminos ---Dobles = Río Jibacoa

Flechas = dirección de nuestras fuerzas.

25

El día transcurrió lentamente; recién a mediodía pude dar las instrucciones finales a los jefes de grupo y cada uno partió a su posición. El capitán César Suárez no se había presentado porque «llovía mucho». Joel, el guajiro [Crespo] y Silva ya quedaban a su propia iniciativa. Por la noche salimos de casa del gallego para no ser vistos por el Ejército. Pronto nos reunimos con Camilo pero había un grupo rezagado, conociéndose luego que Laferté se había golpeado de tal manera que le imposibilitó el caminar y atrasó una barbaridad la marcha. Tuve que improvisar un bazuquero de uno de los ayudantes y dejar la tropa a cargo de César Suárez a quien no le tengo confianza como capitán. Desde las 12 se oyeron disparos de todo tipo en dirección a Santo Domingo y la aviación estuvo activa.

26

Se exploró la zona por la mañana, teniendo ya los lugares donde se apostará la gente pero no se movieron todavía debido a que recibí un aviso de César Suárez indicando que no había podido llegar al punto por «tener 7 hombres descalzos». Si el encargado de abrir el fuego no está en su lugar, no hace falta que los demás lo estén. Corrí a Manuel hacia otro firme más cercano, Fajardo tendrá a su cargo el segundo y Lázaro el tercero; Angelito irá conmigo entre el segundo y el tercero. Han abandonado el otro lado del río. Camilo está en su posición. Se oyó fuego de combate y explosiones de mortero durante toda la tarde. Un P-47 ametralló la zona de Santo Domingo. Se dieron por la radio noticias de varios combates; en uno de ellos da como muerto a Manuel Acuña. El resultado del de ayer es: 24

prisioneros, 3 muertos, 25 fusiles, 1 bazuca para el Ejército, 2 heridos leves nosotros.

27

Se pasa el día en preparativos. En Santo Domingo no se oye casi combate. Se intercepta un mensaje en que se informaba que había un comandante muerto y Sánchez Mosquera estaba herido grave en la cabeza. Todo está listo para iniciar el combate pero no se ha disparado un tiro.

28

Por la mañana llegó un comunicado del guajiro avisando que 2 mujeres habían dicho que el capitán afirmaba que estaba rodeado pero que él no quería pelear, que si los rebeldes se retiraban ellos se iban. Le mandé preguntar a Fidel si quería que los tallara pero antes de recibir respuesta llegó otro aviso de César Suárez indicando que Finalé[10] quería hablar conmigo, según él, para evitar derramamientos de sangre pues mañana iba a sacar la tropa de las Vegas con tanques y aviones. Le mandé entonces un papel al capitán Durán Batista invitándolo a conferenciar en casa de Bismark.[11] Fue Guillermo Morales a llevar el mensaje pero la respuesta fue negativa. Le mandé un segundo mensaje, contándole lo de Finalé y conminándole a rendirse; mejor dicho a irse, dejando las armas. Se negó a contestar diciendo que mañana daría la respuesta. Cuando salíamos se inició un combate localizado por la loma del Mango, con bombas y otras armas potentes. Llegó la noche sin saber el resultado del combate.

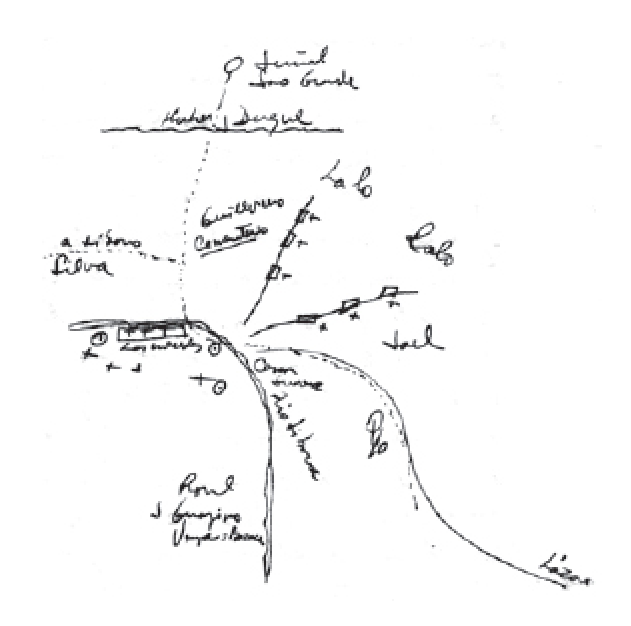
29

Temprano me avisaron que venían los comisionados del capitán y estaban en casa de Bismark. Bajé un poco para encontrarlos. Eran el teniente Soto, segundo jefe de la compañía y un sargento primero. Me dijeron que no podían dejar las armas pero ofrecían dejarnos toda la comida que alcanzaba para un regimiento. Le contesté que era imposible dada la cantidad de hombres que tenía y que se habían retirado de las Minas de Frío y San

Lorenzo. Me dijeron que ayer había pasado un tanque y hoy venían más. Subimos y apenas llegados la posta informó que el Ejército se estaba moviendo todo con una bandera blanca y otra de la Cruz Roja; ordené abrir el fuego y se inició un tiroteo débil. Bajamos rápidamente y fuimos encontrando escuadras que no habían tirado porque vieron la Cruz Roja. Llevé la escuadra de Angelito Frías y algunos hombres regados de otras escuadras en persecución de los guardias. Se veía un espectáculo desolador de derrota; mochilas y cascos regados por todo el camino, bolsas con balas y toda clase de enseres, hasta un *jeep* y un tanque intacto. Seguimos avanzando y, a los primeros tiros encontramos 3 heridos civiles, provocados por un morterazo a lo loco de los guardias de Arroyones. Luego cayeron los primeros prisioneros, entre ellos el médico de la compañía. Nos tiraban también de otros pero era gente nuestra confundida. Seguimos avanzando y tomamos otro grupo rendido en un *jeep*. Allí hubo otra mala interpretación y la gente nuestra mató un guardia e hirió a uno de los 2 hombres que me acompañaban, el teniente Angel Frías, de cierta gravedad. Ya teníamos 60 prisioneros, entre ellos el capitán de tanques, [Gómez] Oquendo, y tenía la incómoda situación de estar sitiado por nuestras fuerzas que hacían fuego apenas veían moverse los cascos. Mandé un soldado a que parara el fuego con las manos en alto y en un lugar dio resultado pero del otro siguieron tirando un rato, hiriendo 2 guardias más. Al final se normalizó todo y la hilera de guardias se puso en movimiento para las Vegas. No se pudo coger al capitán que comandaba la compañía ni al segundo en el mando. La acción del día anterior donde fue detenido el refuerzo costó a los guardias 2 muertos y algunos heridos, cogiéndose algunas armas. Cuando pensaba dedicarme a arreglar el tanque llegó un aviso del capitán Vega indicando que los guardias de Arroyones estaban en conversación para rendirse pero querían que les mostráramos un prisionero de las Vegas. Tuve que dejar todo para llevar a Oquendo a conversar con ellos, sin resultado. Al volver, me encontré con un recado de Fidel donde me llamaba urgente, comunicándome, entre otras cosas que los guardias se habían ido de Santo Domingo y que había muerto Paz.[12]

30

Llegué al firme de la Llorona amaneciendo pero Fidel no había podido esperarme, pues tenía que preparar un ataque a Arroyones antes de las 6. Me quedé dormitando en espera de los morterazos, pero no se oyeron. Di por acabada la operación Arroyones y dediqué la gente a buscar los prófugos dando por resultado que a mediodía trajeron prisionero al capitán y a un segundo teniente. Falta un primer teniente y algunos soldados. Al promediar el día me informan que se siente un intenso tiroteo con rumbo a Arroyones. Dejé la escuadra de Angelito Frías y fui con todos los hombres para esa zona, pero al llegar a la loma del Jigüe me encontré con que en Arroyones no había nada. En Las Mercedes no se veían soldados, pero había quien decía haberlos visto. En eso llega un mensaje pidiendo médico pues Daniel está mal herido. Pasé el mensaje a las Vegas y eché a toda carrera con lo que tenía a mano para llegar solo a ver el cadáver. Daniel había muerto por la herida producida por un mortero en el vientre, era de 10 centímetros pero podía haberse salvado si hubiera tenido atención médica inmediata. La emboscada de Arroyones estaba viciada por varios errores graves pero había dejado un saldo de 16 soldados muertos y otros tantos gravemente heridos por una mina. La gente se apresuró a ir a buscar los guardias y un mortero le dio a Daniel; hubo un momento de confusión y este quedó solo con su grupito, herido, pasando un vía crucis hasta su muerte horas después. Profundas divergencias ideológicas me separaban de René Ramos y éramos enemigos políticos, pero supo morir cumpliendo con su deber, en la primera línea y quien muere así es porque siente un impulso interior que yo le negara y que en esta hora rectifico.[13] Sin tiempo para duelos, seguimos a Las Mercedes organizando un sitio, sin saber a ciencia cierta si estaban o no los guardias. Había que hacer simultáneamente la exploración y el cerco, organizando la gente para que fuera completando el cerco, con ayuda de Lalo y Guillermo que habían venido. El mapa de las posiciones es el siguiente:



31

De noche cerrada se oyeron los primeros tiros que luego averiguamos era la posta disparando sobre gente de Lalo, luego un intenso tiroteo para el lado de Jíbaro y la contestación rápida de los guardias, ya de día, por todos lados. Mandé buscar médicos; se tenían noticias de los primeros heridos. Temprano inició la aviación el ametrallamiento de todos los firmes circundantes, lo que continuó durante todo el día. Por la noche llegó Fidel hasta los altos de la loma del Jigüe y allí conferenciamos. Me indicó que el comandante Corzo[14] había pedido cintas de ametralladora y agujas de Cristóbal. Me ordenó que hiciera un ataque con mortero 81 y 60 y la 50 sobre una posición enemiga, pero tenía que ser al amanecer. Por la noche se probaron los morteros. Durante el día se hicieron 3 prisioneros de los prófugos de las Vegas. Se reforzó la línea de Jíbaro con el pelotón de [Reinaldo] Mora.

---

1 Se produjo una emboscada en El Naranjal de suma importancia, no por las armas ocupadas, sino por haber impedido al enemigo avanzar y propiciarle un golpe psicológico demoledor.

2 El manifiesto era la reacción lógica a la operación antiaérea desatada por el enemigo.

3 Herido de gravedad por un obús lanzado por el enemigo encima del caballete de una casa de un colaborador campesino donde permanecían agrupados, es conducido a la comandancia de La

Plata donde fue operado de urgencia sin que fuera posible salvarlo. Fue un destacado combatiente, estudiante de ingeniería y fiel colaborador del Che en la creación de *El Cubano Libre*, primer periódico de la Sierra Maestra.

4 Ángel Verdecia, valeroso combatiente, es sorprendido por el enemigo en una emboscada mal conducida por el guía que llevaba, mientras ascendían hacia el alto de Meriño.

5 El capitán Andrés Cuevas es ascendido póstumamente a comandante del Ejército Rebelde por su ejemplar valor en el combate de Purialón, donde cae abatido por el enemigo.

6 Tanto en Jigüe como en Purialón murieron en total 6 compañeros: Andrés Cuevas, Teodoro Banderas, Roberto Corría, Eugenio Cedeño, Victuro Acosta y Francisco Luna.

7 Según refiere Fidel en su libro *La Victoria Estratégica*, ed. cit., pp. 298-299, Faustino Pérez y Carlos Franqui fueron los firmantes, en nombre del Ejército Rebelde, del acta de entrega. En el transcurso del día se entregaron 238 prisioneros, incluidos 42 heridos, para un total de 253 guardias. «Si alborotadora fue la presencia de una mujer guerrillera —Teté Puebla— entre los guardias, más revuelo causó la sorpresiva llegada del Che […] Ya el Che había comenzado a convertirse en leyenda, y los guardias no desestimaron la oportunidad de poder ver al comandante guerrillero argentino».

8 Manuel Hernández Osorio, *Miguel*, destacado combatiente de las columnas del Che. Formó parte del destacamento guerrillero dirigido por el Che en Bolivia y cae en combate en las cercanías de La Higuera el 26 de septiembre de 1967.

9 Todos los números arábigos están encerrados en un círculo.

10 Comandante Armando González Finalé, jefe del Batallón 23 ubicado en Arroyones.

11 La casa del campesino Bismark Galán Reina sirvió durante un tiempo como puesto de mando de Celia Sánchez en tareas de aseguramiento de las fuerzas guerrilleras.

12 El comandante Paz, uno de los más eficaces combatientes de la guerrilla, cae en Providencia durante la batalla de Santo Domingo.

13 El comandante René Ramos Latour (*Daniel*) antes de integrarse a las guerrillas asume la dirección del Movimiento 26 de julio en Oriente después de la muerte de Frank País y pasa a ocupar la jefatura nacional de acción como miembro de la dirección nacional del Movimiento. Las «profundas divergencias ideológicas», como las calificara el Che, se debían a su radicalización política y su identificación con posiciones de izquierda, que no eran compartidas por Daniel. Sin embargo, el valor y la integridad del combatiente Ramos Latour le hicieron rectificar, como expresa en los apuntes de ese día.

14 Comandante Corzo Izaguirre, jefe del Batallón del Ejército. Ese es el momento en que se inicia la batalla de Las Mercedes que concluye el 6 de agosto con el triunfo total del Ejército Rebelde sobre la ofensiva enemiga. La contraofensiva se extendió por 74 días produciéndose el viraje estratégico de la guerra que implicaría el inminente colapso de la tiranía. En el libro *La Victoria Estratégica*, ed. cit., p. 348, Fidel expresa: «En este balance final es obligado destacar, en primer lugar, al Che y Camilo, quienes cumplieron cabalmente con su papel de ser mis principales lugartenientes en diferentes momentos […]».

Agosto

1

Desde temprano se desató un intenso tiroteo. Herman [Marks] llevó un grupo de 10 hombres al ataque pero al aclarar bien nos dimos cuenta que el mortero estaba tirando a lo loco; si cantaba la ametralladora el gringo iría a la muerte sin ninguna probabilidad de éxito, de modo que ordené retirar todas las armas. Puse una línea de tiradores para cuidar la retirada de los que estaban abajo siendo herido uno de los muchachos de las Vegas en un pulmón. Fue retirado hacia una casita cerca de la línea, donde debían estar los morteros que no aparecieron. Esperé todo el día comunicación de Fidel, sin resultado, por la noche reapareció Herman, sin novedad. Fueron apresados 2 desertores de la tropa de Las Mercedes que se fueron el mismo día que empezó el ataque. Dieron los siguientes datos interesantes: es un batallón de 3 compañías con 370 hombres, 2 capitanes y de armamento: 3 tanques, 3 bazucas, 10 trípodes, 6 Browling, 1 Johnson, 1 mortero 81, uno 60, 200 Garand, 2 Springfield y Cristóbal. El avión sigue suministrando los pedidos en paracaídas.

2

El avión informaba que la bazuca le había dado 3 impactos al tanque. Ya se retiró de un punto para ayudar a Camilo que está en Cuatro Caminos. Por la mañana conferencié con Fidel y se resolvió adelantar lo más posible las emboscadas con rumbo a Manzanillo, acelerando el traslado del tanque que había salido ileso de un ataque aéreo con bombas de napalm y cohetes. Se resolvió trasladar al guajiro y Mora a Tío Luque y que Fonso fuera más lejos entre el Purial de Jibacoa y la emboscada anterior para coger los guardias por la espalda. Internacionalmente se había suscitado un serio

problema al pedir Batista a la marina norteamericana que custodiara el acueducto que surte a Caimanera, enclavado en territorio cubano. Fidel me leyó las declaraciones hechas por él a nombre del 26 de Julio, las que están muy enérgicas.[1] Hirieron a una mujer que venía a visitar al marido.

3

El día transcurrió sin incidentes de ninguna clase. Recibí una comunicación de Fidel ordenándome que Fonso fuera a hostigar los soldados de Cienaguilla por la retaguardia, orden que detuve hasta exponer mi opinión en contrario, revocando Fidel la orden, disponiendo que se pusieran delante para hostigarlos si avanzaban sobre este punto a rescatar los compañeros, cosa de la que no se ve intención. La mujer herida fue evacuada y, como los aviones pasaron muy cerca, dispuse el traslado del herido del pulmón, en previsión de lo que pudiera suceder mañana.

4

Temprano fue evacuado el nuevo herido con resultado contraproducente, pues fue el hospital de las Vegas el que bombardearon, hiriendo levemente un soldado nuestro. Llegó comunicación de Fonso indicando que la tropa enemiga había abandonado Cienaguilla, por lo que le ordené situarse entre Purial y Sao Grande para estar en disposición de batir cualquier tropa que avance por alguno de estos 2 lados. Fidel me ordenó hacer 2 trincheras para la 50 y una 30 que tengo yo, con el fin de tirarle al avión observador que deja caer paquetes para la tropa sitiada. Hoy aterrizó el helicóptero, por lo que di orden de tirarle de todas maneras si intenta nuevamente aterrizar. La escasez de dinero impide abastecer plenamente a la tropa nuestra, que está, no obstante, bastante bien pertrechada. Se sigue acumulando tropas en la región de La Herradura-Cuatro Caminos, pero todavía no está listo el tanque, para sacar el cual se pidieron unas yuntas de bueyes.

5

Se pone la emboscada al helicóptero pero del lado de Guillermo y este no viene. Se le había comunicado a Corzo su ascenso a teniente coronel y

Ugalde Carrillo[2] pensaba venir en el aparato pero algo pasó. Continúo el cerco con las mismas características.

6

El cerco continúa con las mismas características pero ya se sabe que vienen refuerzos, luego se escucha el combate con cañoneo y a la noche escucho por radio una conversación entre Corzo y un oficial subalterno preguntando los resultados. Confesaban 5 muertos, pero habían pasado.

7

Desde por la mañana se notó un inusitado movimiento de las tropas y por el radio nos enteramos que iban a salir, pero en el momento de la salida nos dieron tanto plomo como que nadie se animó a sacar la cabeza y cuando lo hicimos no había ni un soldado. Nos tiramos detrás para solo oír un tiroteo lejano que se cortó antes de llegar a La Herradura. Volvimos a Las Mercedes donde ha quedado un tanque al que le aplicaron fuego los propios guardias. Fuimos a ver a Fidel pero al llegar se notó otro nutrido tiroteo. Se decidió seguir tras ellos pues se oyó por radio que los tanques estaban atascados. Volvimos a las Vegas y nos tiramos detrás de ellos pero no había nada. Cordobí [Cordumy][3] había sido muerto y aplastado por un tanque. Nosotros lo enterramos. A mi juicio hubo varios errores y falta de combatividad que disminuyeron la efectividad del cerco.

8

Por la mañana los aviones ametrallaron Las Mercedes. El día fue de absoluta calma.

9

Por la mañana los aviones ametrallaron levemente y luego la avioneta tiró unos volantes indicando que la tregua comenzaba a las 6 de la mañana por el camino de Sao Grande. Un miembro de la Cruz Roja Cubana pidió una

entrevista conmigo pero le contesté que no podía aceptar las condiciones de la tregua sin consultar al Comandante en Jefe. Le mandé las copias a Fidel. De resultas de un desgraciado accidente, muere Beto Pesant.[4]

10

No llega el mensajero y yo voy a conversar con ellos pidiendo tregua hasta el 12. Fidel me contesta que no puede aceptar y yo le hago una contra carta por la noche, pues ya acepté, pero no llega la respuesta a tiempo.

11

Contesto por la mañana que el Comandante en Jefe no puede aceptar las condiciones de la tregua pero al rato llega Fidel. La culpa es casi exclusiva de los mensajeros. Resuelve Fidel ir con el *jeep* hasta el puesto de la Cruz Roja y nos encontramos al teniente coronel Lorié, del cuerpo de la citada institución que contesta aceptando parte de la tregua. Yo mismo voy con el helicóptero hasta las Vegas y allí se llevan los primeros heridos. La disposición del capitán Izquierdo es de franca colaboración y talle. Viene también un teniente Pina que es enviado especial del general Cantillo.[5] No se pueden evacuar todos los heridos. Algunos están en La Plata, muy lejos, y el helicóptero tropieza con muchas dificultades para llegar allí.

12

Se completa la evacuación de los heridos y se inicia la de los prisioneros entregando un grupo que es casi toda la compañía de las Vegas. Se inician las conversaciones con el abogado teniente coronel Neuman [Nugret][6] que es un enviado especial de Batista, según nuestras sospechas, pues propuso veladamente su reemplazo por un magistrado del Supremo (el más viejo) y la salida pacífica. No se llegó a nada concreto.

13

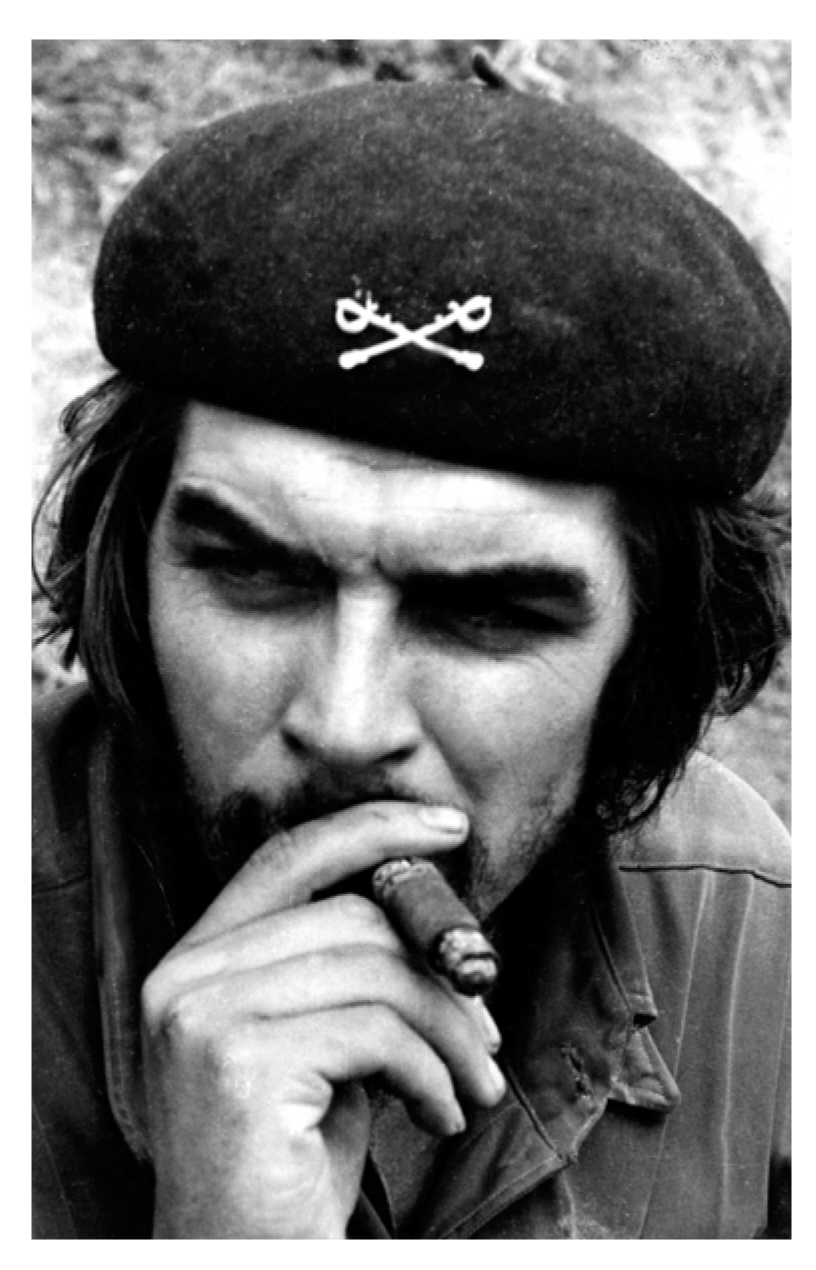
Se completó la entrega por la mañana y la Cruz Roja se fue pero tiró un mensaje informando que por la tarde vendría personalmente el teniente coronel Corzo a traer unas medicinas, cosa que hizo, pero faltó el plasma que quedó en traer mañana pese que acaba la tregua. Se ajusticia a un desertor del Ejército que intentó violar a una muchacha.

14

A mediodía viene el helicóptero trayendo el plasma. No vuelan aviones.

15

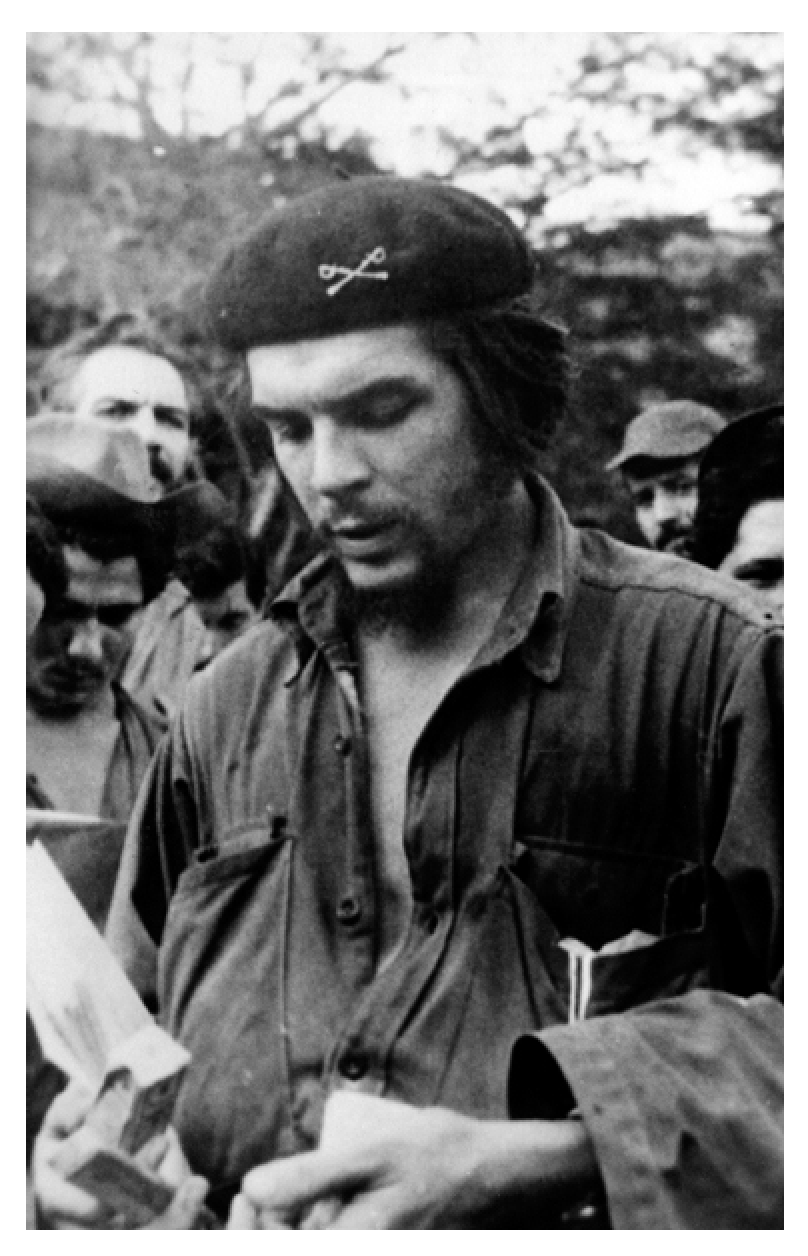
Ya empezaron a bombardear y ametrallar pero no sobre Las Mercedes.[7] Carlos Rafael [Rodríguez][8] salió para la zona no libre. Su impresión es positiva a pesar de todas las intrigas de dentro y fuera. No he podido organizar todavía la columna,[9] pues ha habido un cúmulo de órdenes contradictorias sobre su composición. La gente de Angelito [Frías] viene conmigo pero no sé si la de Vega también. A Raúl [Castro Mercader] le ofrecí ir pero no aceptó y quedamos en que llevaría de la tropa los que quisieran ir. Probablemente lleve a Fonso [Zayas], como teniente. Mandé hacer una zanja antitanque en el camino de Sao Grande.



Che durante la Campaña de Las Villas, 1958.



Che dirigiéndose a la población después de la toma de Fomento.



Che en una alocución en Fomento.



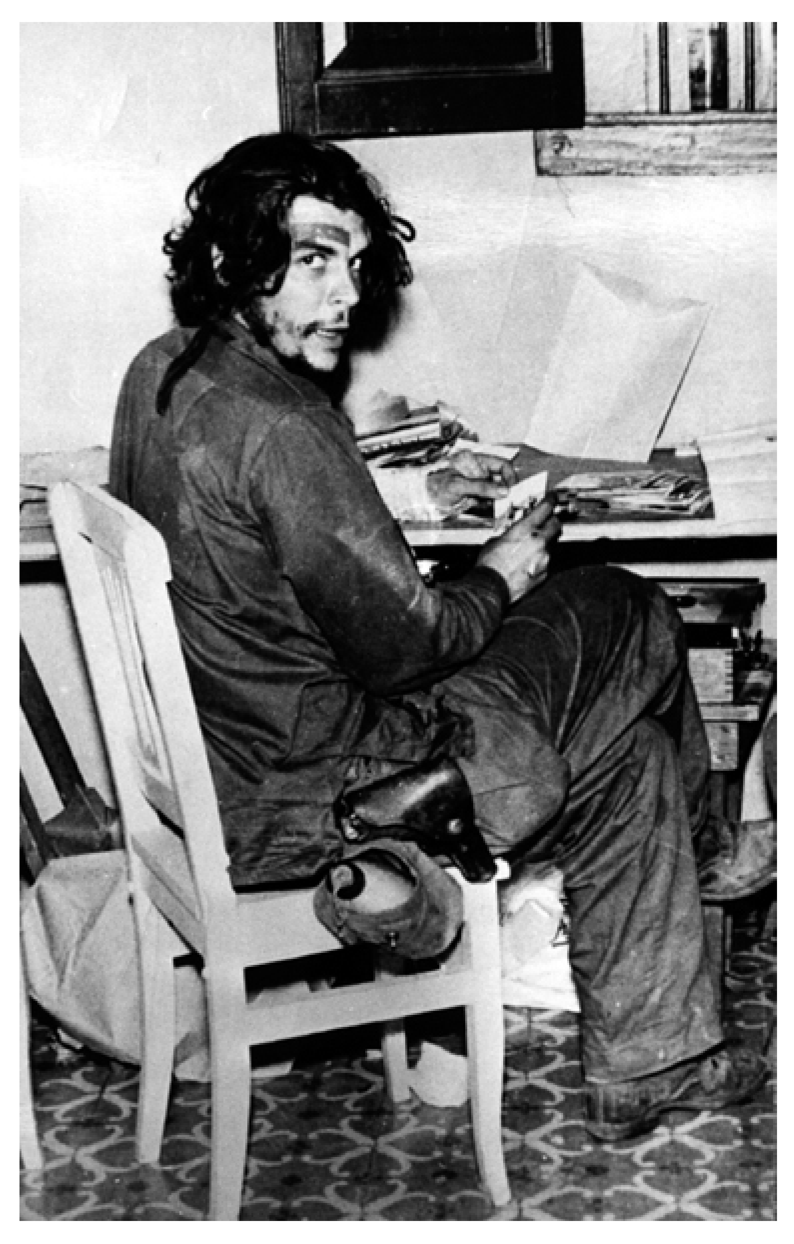
El combatiente José Ramón Silva.



Che con parte de su columna después de la toma de Fomento, entre los que se encontraban Zobeida Rodríguez y Víctor Bordón, 18 de diciembre de 1958.



Che en Radio Nacional, Placetas, 24 de diciembre de 1958.



Che en el hotel Las Tullerías, Placetas, Las Villas, preparando la estrategia a seguir para la toma de Santa Clara.



Che junto a Aleida cuando salen de Placetas, rumbo a la toma de Remedios y Caibarién.



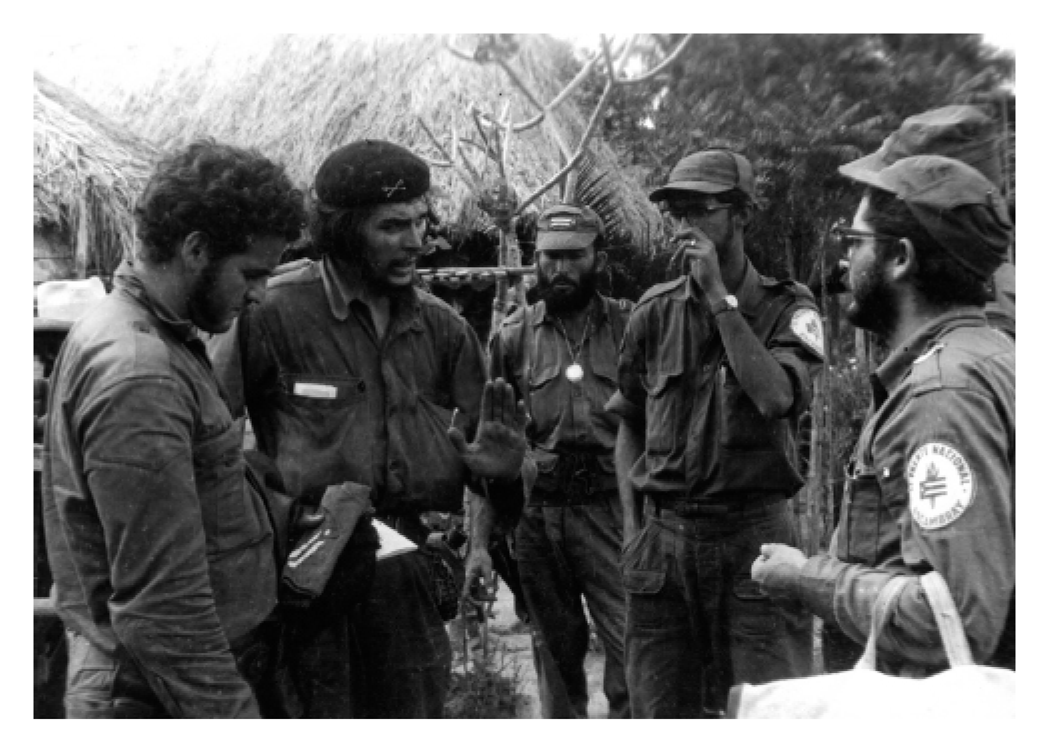
Camilo Cienfuegos y Lolita Rosell en Jobo Rosado, Yaguajay.



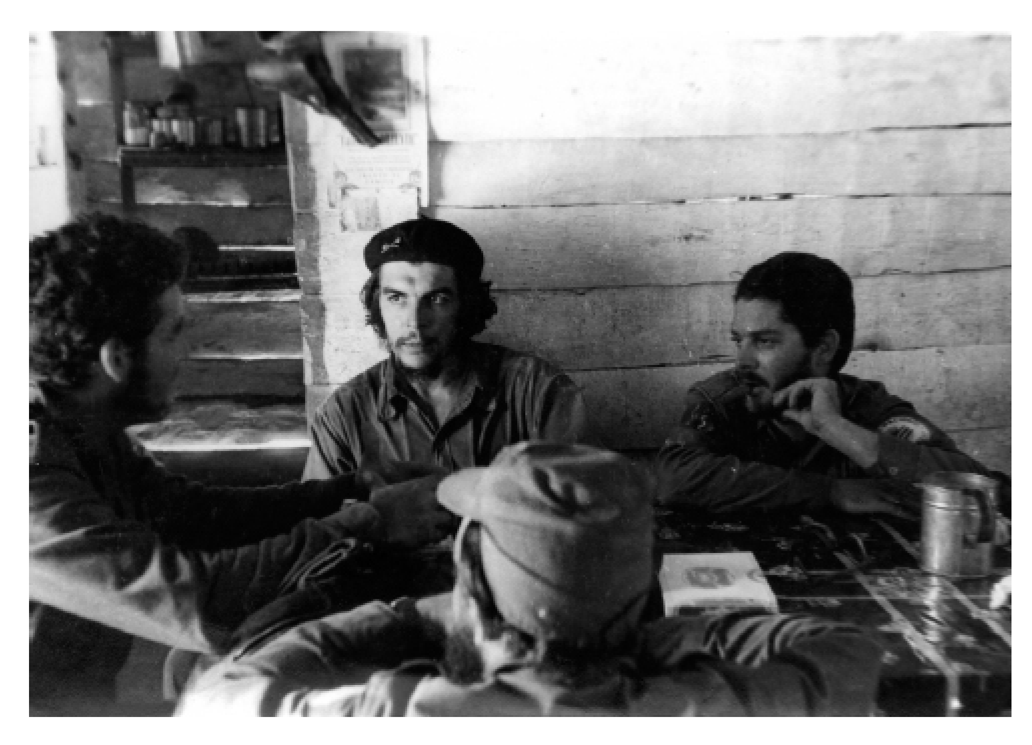
Che en la toma de un cuartel durante la Batalla de Santa Clara.



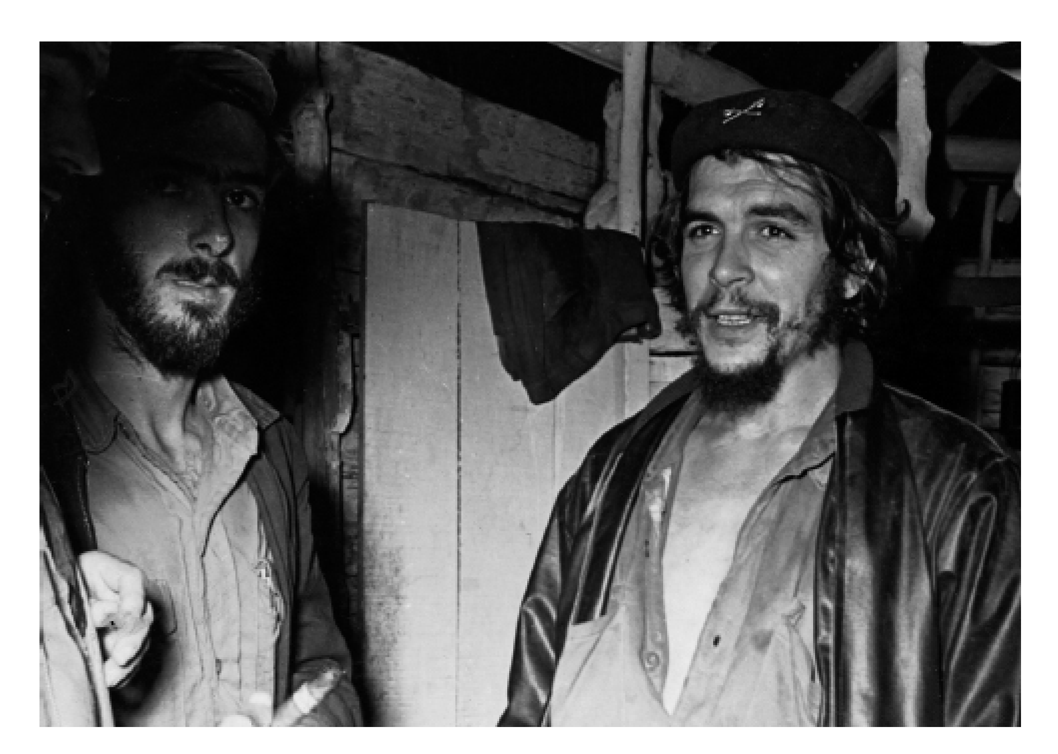
Combatientes de la columna 8, entre ellos Rogelio Acevedo, José R. Silva, el médico Oscar Fernández Mell y Antonio, *el bazuquero*.



Che con miembros del II Frente en el Escambray, entre ellos Eloy Gutiérrez Menoyo.



Che con miembros del II Frente del Escambray, entre ellos Eloy Gutiérrez Menoyo, y otros combatientes, reunidos con el fin de establecer un frente único en la lucha contra la dictadura de Batista. 12 de diciembre de 1958.



Che con Eloy Gutiérrez Menoyo.



Combatientes de la columna 8 en la serranía del Escambray.



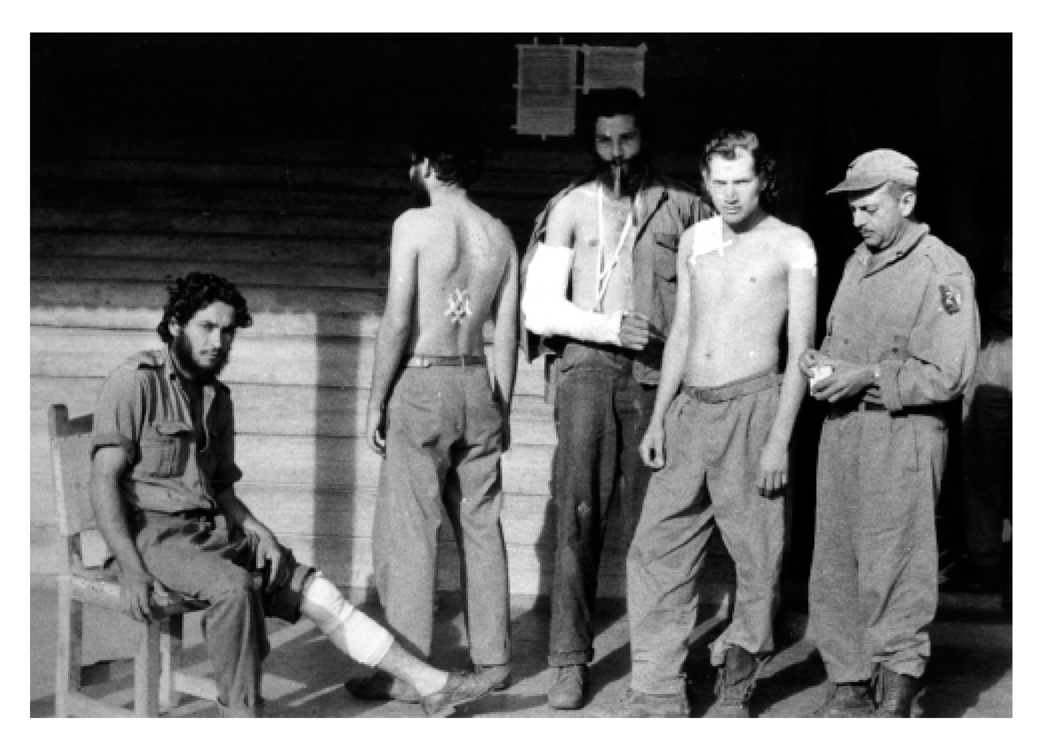
Che en la emisora rebelde de la columna 8 en Caballete de Casa, Escambray.



Che en la emisora rebelde de la columna 8 en Caballete de Casa, Escambray.



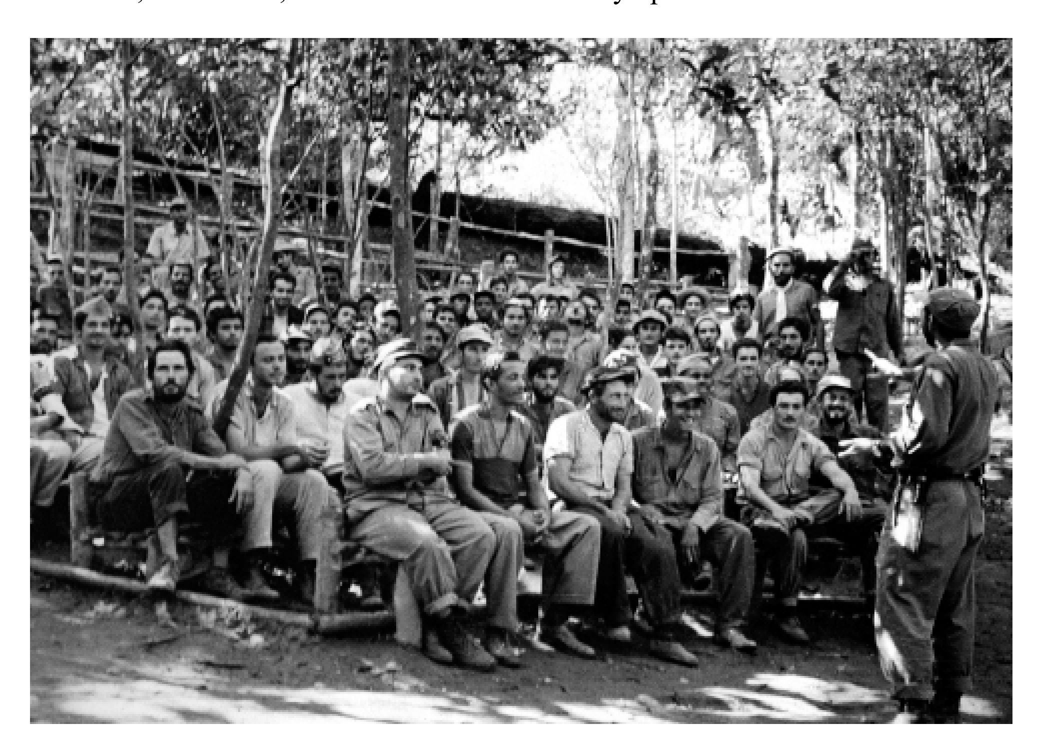
Che en un momento de descanso con miembros de su columna, entre ellos el combatiente Olo Pantoja, guerrillero caído en Bolivia. Foto tomada por Hernando López.



Hospital de Gavilanes, lo que fuera el primer campamento del Che en el Escambray. En el extremo derecho el doctor Vicente La O que entre otras tareas se ocupaba de atender a los heridos.



Che, Ramiro Valdés y René Rodríguez con miembros del DR-13, Faure Chomón, Rolando Cubela, Humberto Castelló, entre otros, donde coordinan acciones y operaciones de la lucha contra la tiranía.



Durante una clase en la escuela de reclutas, en Caballete de Casa, Escambray.



Un grupo de alumnos en la Escuela de Reclutas, Caballete de Casa, Escambray, 1958.



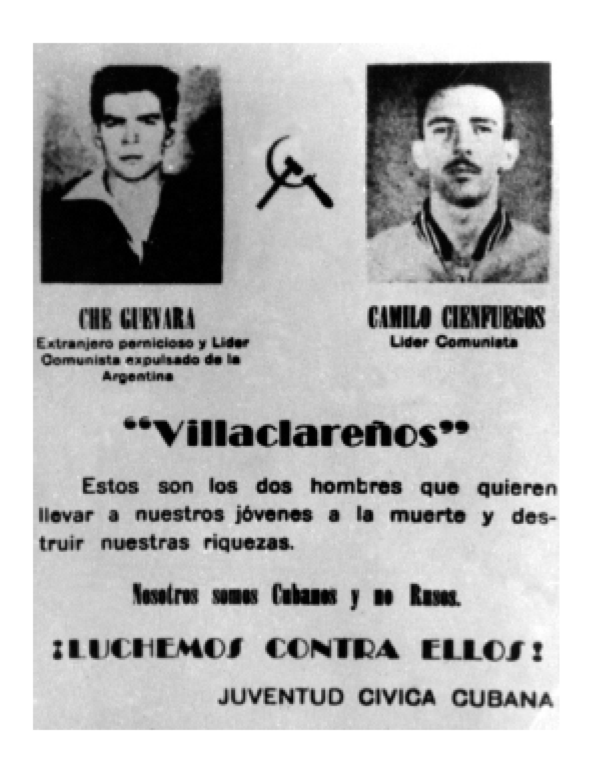
Rendición de las tropas del Ejército enemigo.



Al centro, el destacado combatiente Roberto Rodríguez, *el Vaquerito*.



Che saludando a un soldado del Ejército enemigo, después de la toma de Fomento.



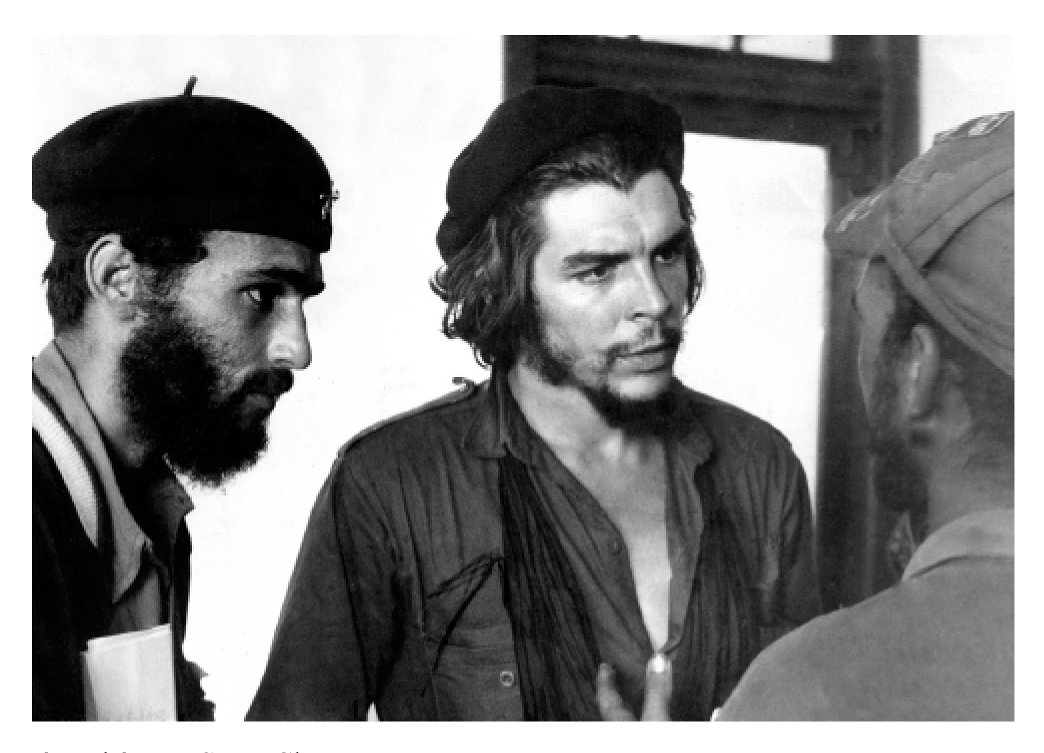
Proclama del Ejército de la tiranía contra el Che y Camilo, durante la campaña de Las Villas.



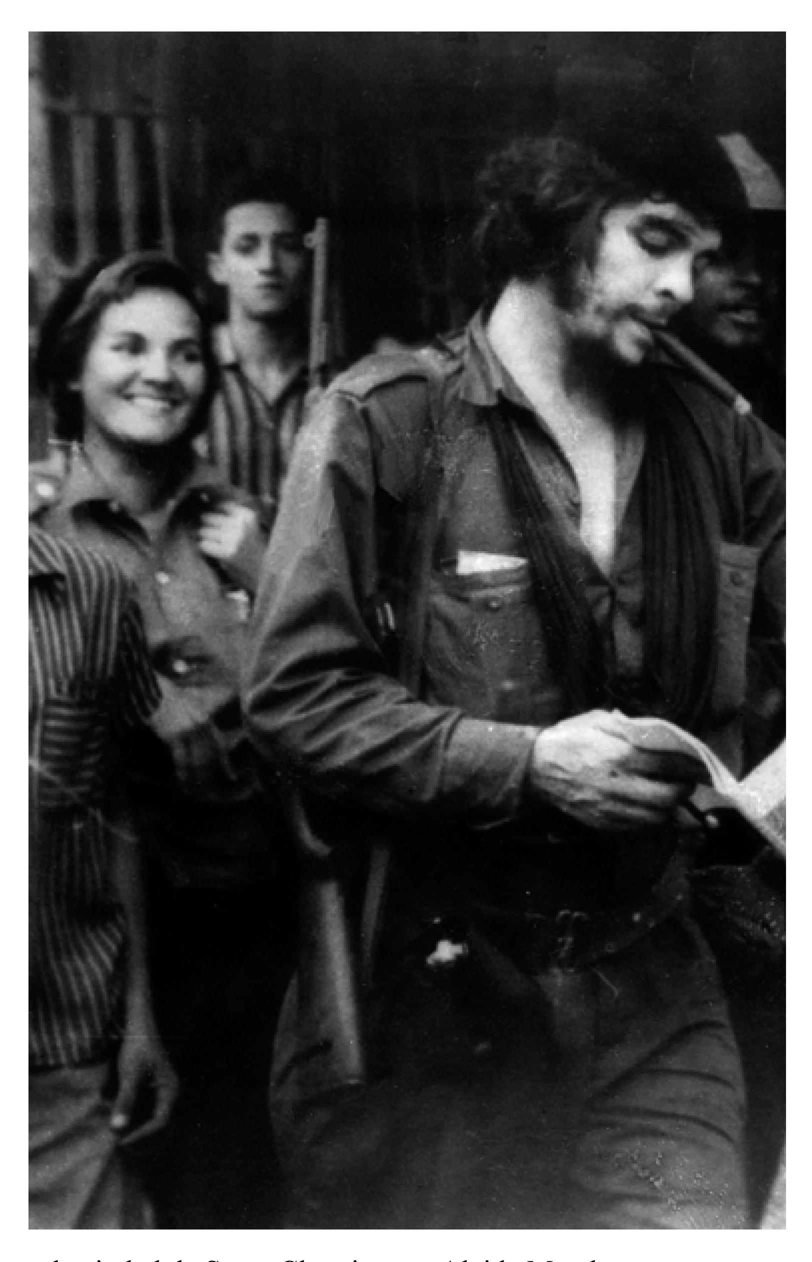
El médico Fernández Mell atendiendo a los heridos durante la batalla de Santa Clara.



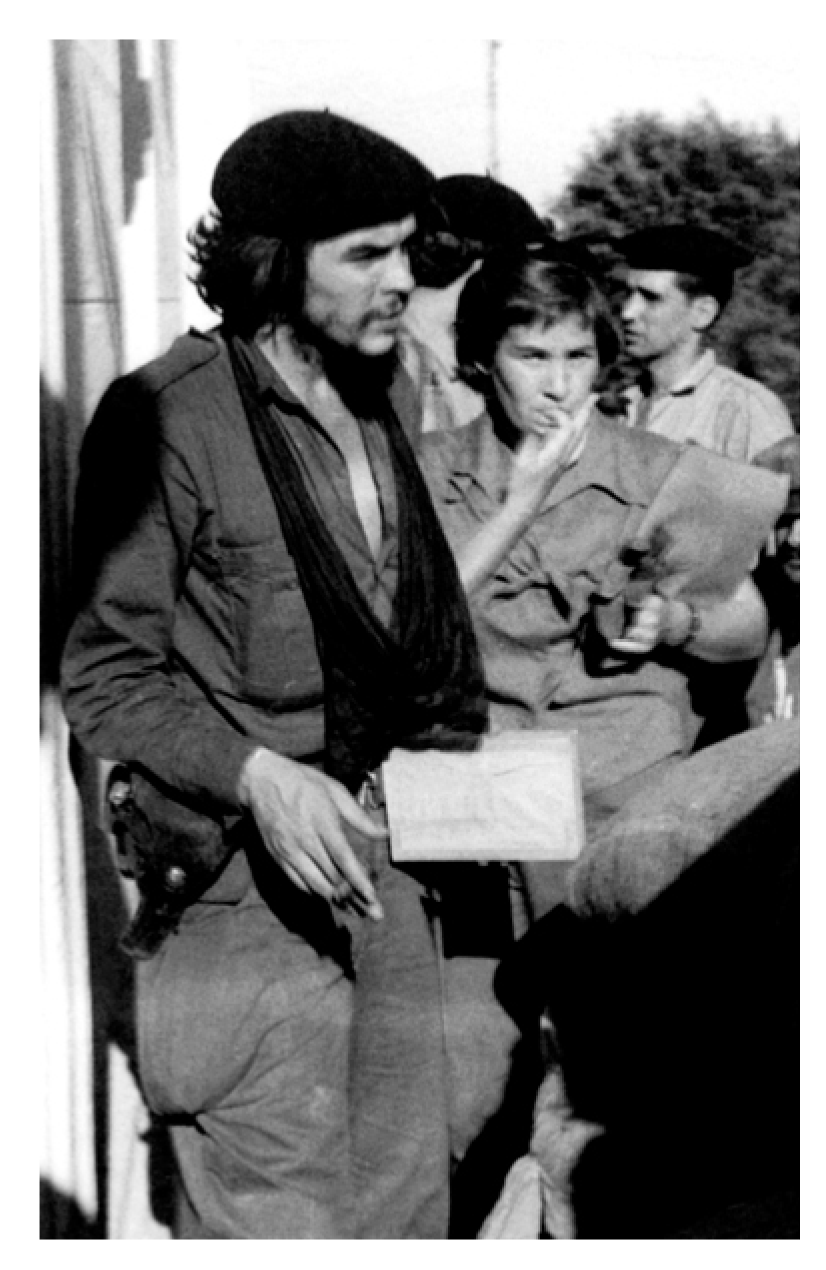
Che junto a Aleida en los altos de la tienda La Buena Nueva, Santa Clara.



Che y René Rodríguez, Santa Clara.



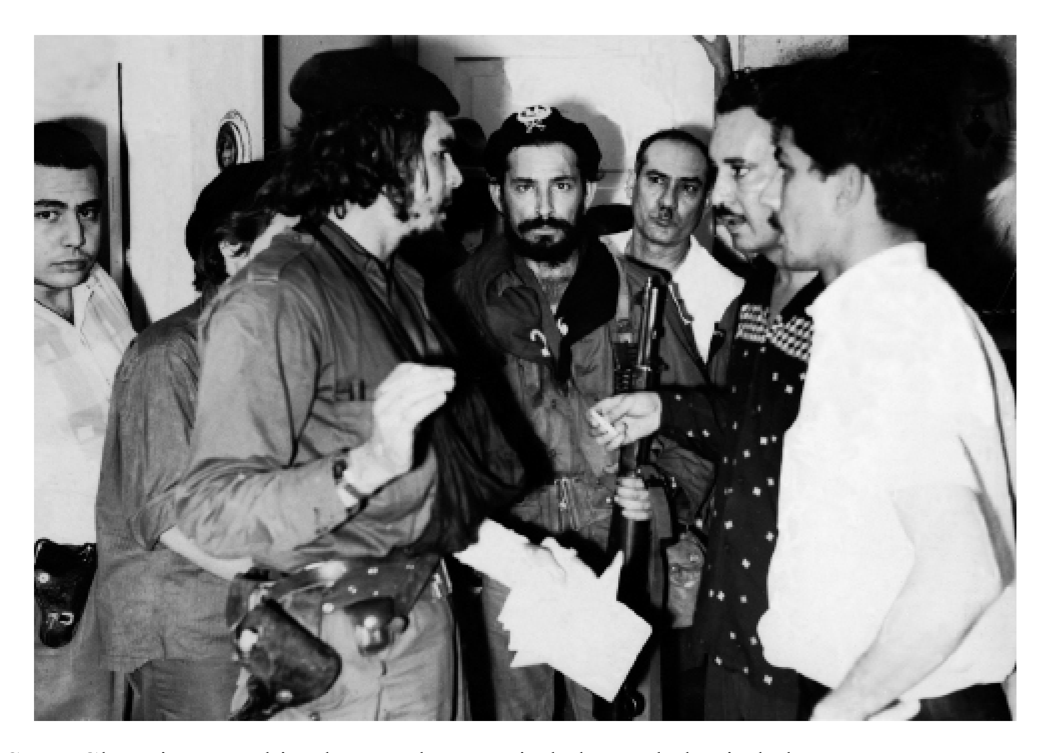
Che en recorrido por la ciudad de Santa Clara junto a Aleida March.



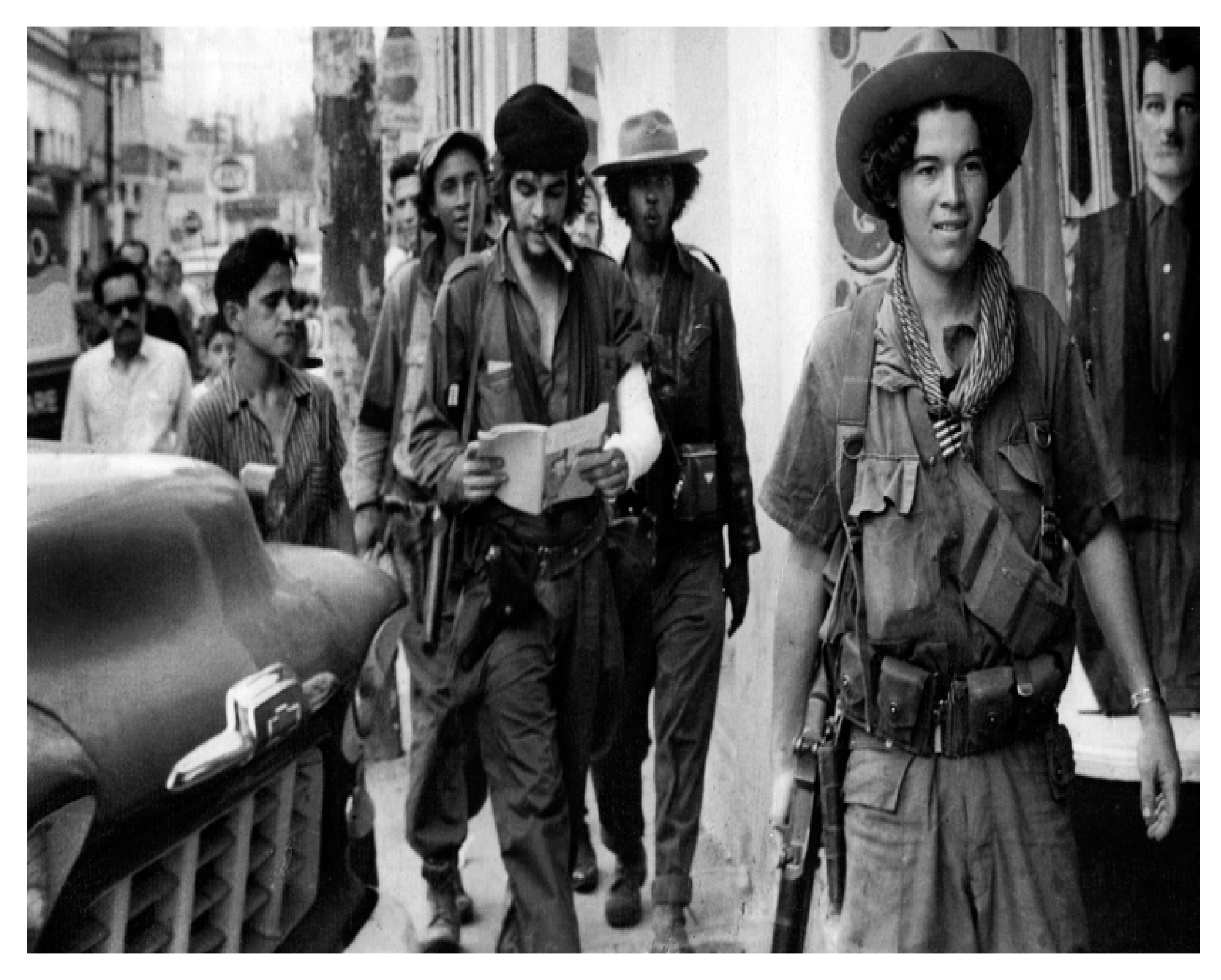
Che y Aleida March en el cuartel Leoncio Vidal.



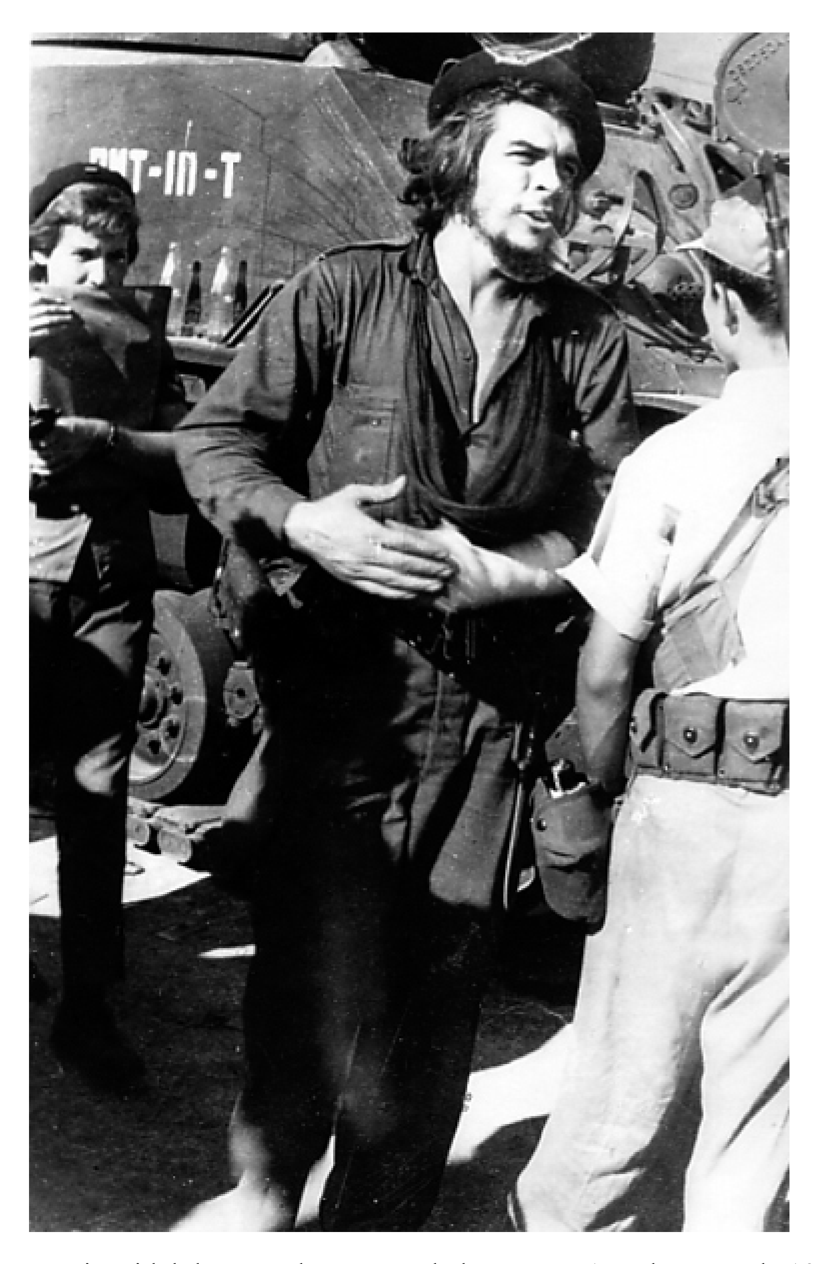
Che en la rendición del tren blindado.



Che en Santa Clara, intercambiando con algunos ciudadanos de la ciudad.



Che en la calle Independencia de Santa Clara, con los combatientes de su columna José Argudín, Aleida March, Harry Villegas y Ramón Pardo Guerra.



Che en el cuartel Leoncio Vidal durante el recuento de las armas, 1ro. de enero de 1959.



El pueblo de Santa Clara festejando el 1ro. de enero de 1959.

16

Llegó la gente de Raúl que resultaron ser tres. Los aviones bombardearon el tanque que está cerca de aquí. No recibo noticias de Fidel.

17

Vuelven a bombardear el tanque, pero sin hacerle nada aunque no se puede mover debido a la lluvia y la impericia de los que lo manejan. Recibo carta de Fidel anunciando que no se pudo arreglar la bazuca y citándome para pasado mañana en Mompié. Me anuncia una nueva escuadra dirigida por el Vaquerito [Roberto Rodríguez], nada más. Me ordena además que le remita todo el sobrante de la gente de Raúl, Fonso y Angelito Verdecia. Fonso acepta ir pero su gente fue a buscar camiones a la carretera, vendrá con un pequeño grupo más o menos selecto.

18

Las Mercedes sufre un intenso bombardeo que destruye algunas casas. Se decide evacuar lo que resta de la gente. Emprendo el viaje a La Plata en un *jeep* que tomó Pepito Roja en la carretera.

19

Los aviones bombardean la zona de Jíbaro. Llega aviso de Fidel posponiendo la entrevista para mañana. Salgo, sin embargo, durmiendo en la tiendecita.

20

Fidel me lee sus dos discursos que pronunciará en días sucesivos; están bastante bien […]. Se acuerda el plan de invasión que se hará preferentemente en carros, de ser posible. Ramiro vendrá de segundo jefe de la columna. Los aviones tiran donde estamos.

21

Salgo tarde y debo dormir en la tienda de la Maestra. Allí arriba me entero de la formación de una oposición dirigida por Faustino e integrada también por Franqui y Aldo Santamaría en la Sierra Maestra.[10]

22

Llego a las Vegas y sigo viaje en el *jeep*. Se me atasca y me llega un aviso indicando que el avión con Pedro Luis [Díaz Lanz][11] llegó ya. Después de un rápido viaje a caballo llego allí. Trae unos 70 fusiles pero no parque, además una magnífica planta de radio y algunos radios pequeños y 3 fusiles antitanque. Pedro Luis me cuenta de las intrigas habidas en el exilio por controlar el Movimiento y sus dudas sobre si podrá seguir en esto dado que el FBI le sigue la pista. Le pido parque M-1 y 30,06 que deberá enviar en 3 días si no hay novedad, en paracaídas.

23

Día sin novedad. Me entero que la gente que había mandado al camino está viviendo en pleno Jíbaro y ha sido bombardeada matando un hombre. Pido a Fidel un M-2, un fusil antitanque y balas.[12]

24

Por la noche voy a buscar la planta y tras una odisea no puedo llegar quedando el *jeep* empantanado en pleno camino. Lo cubrimos con hojas.

25

El avión no ve el *jeep* pero voltea mucho sobre Jíbaro y lanza algunas bombas.

26

Llega Magadán con noticias precisas del camino y una camioneta. Mando arreglar un comando que está en el camino. Hay 5 *jeep* y una camioneta. Se esperan 2 más. Los aviones dejan caer unas bombas por la noche.

27

Amanece con los aviones en el Jíbaro que inician violento bombardeo de 1 y 30 contra la casa precisa en que estoy. Rompe algunas cosas pero no ocasiona pérdidas de vidas. Habíamos abandonado el refugio cuando nos cayó en él una bomba de 100 libras que podía habernos costado la vida.

28

Estamos detenidos esperando solo la llegada del avión.

29

El día pasa sin novedad pero en las primeras horas de la noche llega el avión cargado con 23 000 balas, casi todas 30,06.[13] Apenas cargados los *jeep* se acercaron los aviones e iniciaron el ametrallamiento que continuó ininterrumpidamente hasta la madrugada. Se resolvió a las 4 de la mañana quemar el avión, vista la imposibilidad de salir, lo que se hizo. Llegó en ese avión Raúl Chivás [Chibás] que viene a quedarse.

30

Los guardias llegaron a Cayo Espino taponeando la carretera y cogiendo 2 camionetas con mercancías, entre ellas, la gasolina para salir. Se resolvió entonces salir a pie fijando el viaje para mañana.

31

Al anochecer se resuelve salir por toda la carretera debido a que no hay noticias del Ejército. Llegamos a Jibacoa sin novedad pero con casi 2 horas de retraso sobre lo calculado; ya se vio que no llegábamos a destino en la noche. Tratamos de ir en tractor pero no se pudo tampoco y hubo que quedarse en un cayo pequeño donde llegamos amaneciendo.[14]

1[15]

Al anochecer iniciamos la marcha por terraplenes arroceros pasando cerca del batey de Roca y Álvarez [Roque Álvarez]. Cruzamos la carretera sin novedad y fuimos a la finca Jiménez donde nos esperaban 2 camiones. Iniciamos una marcha accidentada, fraccionando la columna pues todos no cabían. A las 3 de la mañana llegó la primera parte a Cayo Grande donde pudimos descansar algo pese a una nube de mosquitos que había. Al amanecer llegó la otra gente que tuvo que hacer parte del recorrido a pie debido a que los caminos se atascaron.

1 Acción ejecutada por el gobierno de los Estados Unidos al que no le bastaba toda la ayuda prestada al Ejército de la dictadura, sino que ahora añadía la aprobación en el Congreso de ese país de un proyecto de ley para proporcionar fondos para la construcción de obras marinas para el centro de obras públicas de Bahía de Guantánamo, es decir, una forma más de ampliar las instalaciones de la Base Naval enclavada en dicho territorio y de hacer manifiesta su injerencia neocolonialista.

2 Coronel Manuel Ugalde Carrillo, jefe de Operaciones.

3 Se refiere a Felipe Cordumy.

4 Adalberto Pesant González, destacado combatiente de la columna del Che, lamentablemente muere mientras desactivaba un proyectil capturado a las tropas enemigas.

5 General Eulogio Cantillo, quien dirigió toda la campaña enemiga desde el puesto de mando situado en Bayamo.

6 Coronel Fernando Nugret.

7 Para conocer la organización y desarrollo de la Columna 8 en su marcha invasora consultar Joel Iglesias: *De la Sierra Maestra al Escambray*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979, pp. 36-37, obra premiada en el concurso 26 de Julio, FAR. En el texto, Iglesias señala: «Los primeros documentos donde se observa la preparación para la salida de nuestra Columna Invasora, son de finales de la primera quincena de agosto, el primero en que Fidel, el día 14 en una nota, en uno de sus párrafos le indica al Che: "Sigue preparando tu viaje […]. Procura que a partir de esta noche haya la menor concentración posible en Las Mercedes"».

8 Destacado miembro de la dirección nacional del PSP y quien desempeñó múltiples responsabilidades después del triunfo revolucionario. La unidad y la participación de todas las fuerzas revolucionarias comenzaban a delinearse con mayor dimensión a pesar de la oposición de tendencias conservadoras y anticomunistas.

9 Aunque es muy parco en la información, ya había recibido la misión de Fidel de constituir una columna invasora con el objetivo de marchar hacia Las Villas antes de que se emitiera la orden por escrito el 21 de agosto, la que finalmente recibe el nombre de Columna 8 Ciro Redondo y cuya selección se haría sobre el principio de voluntariedad.

10 Consultar la carta citada en la nota 6 del 4 de mayo de 1958, que aparece en los anexos y que le escribiera Faustino Pérez a Armando Hart.

11 Traidor a la Revolución.

12 En esos días se produce paulatinamente el traslado definitivo de la columna hacia el poblado de El Jíbaro, donde el Che instala la comandancia hasta la salida hacia occidente.

13 El avión aterriza en Cayo Espino, cerca de la casa de Eduardo Guerra, padre del combatiente Felipe Guerra Matos, quien fallece en esa acción por el impacto de una bomba enemiga.

14 Ese día el Che le envía una nota a Fidel donde le comunica su salida, despidiéndose «en serio», debido a la complicación surgida por la presencia de un huracán, lo que hacía muy difícil y escabrosa la marcha.

15 El Che apunta: «Debe considerarse 31 pues hay un error». Al parecer la premura lo lleva a esta confusión porque es el momento en que está saliendo la Columna Invasora No. 8, recién formada, con la orden de Fidel de continuar hasta la antigua provincia de Las Villas con el objetivo de unificar a los combatientes del Movimiento, alcanzar la unidad e impedir que las fuerzas del Ejército de la dictadura enviaran tropas al oriente del país.

Septiembre

1

Salimos en medio de un temporal desatado por el ciclón, en 3 camiones y un *jeep* pero fue imposible seguir en ellos debido a que el agua inutilizó el camino. La vanguardia siguió viaje en un camión que pudo seguir pese a los pantanos gracias a la ayuda de los tractores.[1]

2

Pasamos el día separados, pues la vanguardia caminó más. Durante toda la tarde llovió poniendo intransitables los caminos. Los camiones fueron definitivamente abandonados y seguimos la marcha a pie, con algunos montados, llegando a la arrocera de Pagán de donde seguimos viaje luego de comer algo, llegando al Cauto cerca del amanecer, pero el río estaba tan crecido que no se pudo pasar esa noche.

3

Desde la mañana iniciamos el cruce del río que demoró hasta la tarde. Los caballos no pudieron pasar el río pero se consiguieron algunos otros para atemperar el peso de las mochilas y transportar algunos descalzos. En la finca del coronel,[2] donde abrimos, con Camilo y Ramiro, una investigación por la situación de Carlos Borjas, resolviendo remitirlo a la Sierra con las acusaciones pertinentes. Salimos un poco tarde, logrando llegar un poco más de la mitad del camino, sobre el río Salado que no daba paso debido a la creciente general. Ya Magadán[3] nos deja como práctico y sigue un ex guardia rural de la zona llamado Concepción Rivero.[4] En la misma noche

seguimos en una agotadora jornada chapoteando barro hasta el Salado que no se pudo cruzar de noche por encontrarse crecido.

4

Por el día se cruzaron las bestias y la gente fue pasando poco a poco el río estando al anochecer lista para partir. Nos encontramos con Camilo cuya gente ya viene a camino. A las 6 y 30 seguimos viaje en otra larga jornada, más alargada por incómodos cruces de ríos crecidos donde había que despojarse de todo y cruzarlo a nado. Llegamos a Concepción, cuartel del práctico Concepción, al amanecer.

5

Salimos de día, después de un aguacero, echando una jornada de 7 leguas entre fangales, con la mitad de la tropa a pie pero sin mochila.

6

Al amanecer llegamos a la arrocera Leonero donde viven los dueños.[5] Hablamos del impuesto arrocero lo que no les produjo ninguna gracia, y con los obreros, donde encontramos muy buen ambiente exhortándolos a formar un sindicato para exponer sus reivindicaciones. Por la noche seguimos viaje en un tractor y a caballo, caminando unos 8 kilómetros.

7

Me encontré con que la gente había quedado casi a mitad de camino, teniendo que despertarlos y salir a trote largo, por unas sabanas de día, llegando a casa de Camilo López,[6] donde acampamos, siguiendo por la noche con algunos caballos más por una sabana hasta entrar a la arrocera Bartes [Barttle] que la vanguardia había tomado ya por la tarde. Allí nos informaron de unos camiones que había cerca, por lo que los mandamos buscar, pero no estaban y perdimos la noche esperando una comida. Nos retiramos por el día a un monte cercano.

8

Por la noche salimos, ya sin noticias de Camilo, emprendiendo un viaje mixto a caballo y en carro que culminó por la madrugada.

9

Cuando estaba llegando el segundo vehículo vino el aviso de que estaban fajados pues había caído en una emboscada la vanguardia muriendo Marcos Borrero,[7] viejo compañero que llegó a ser capitán y fuera degradado en las Vegas por un informe injusto de Horacio Rodríguez. Hubo que mandar la caballería a esconderse a los montes de La Federal mientras se hacía una buena emboscada con la bazuca. El tendido telefónico era cortado aunque tarde. Sin embargo, detenemos una rastra y me informa que el teléfono no funciona y los guardias son 6. Cuando llego ya me informa Ramiro que los guardias están atrincherados en la casa del dueño, Remigio Fernández. El Vaquerito y Angel Frías atacan la casa y luego entran los hermanos Acevedo, siendo herido el menor. Los guardias se rinden; quedan 4 vivos, 3 muertos y uno escapa. Son 7 Springfield. Llegan refuerzos y nos retiramos por consejo de Camilo; la avioneta ametralla la zona de combate y los nuestros le tiran. Darsio [Dalcio] Gutiérrez es herido de muerte y muere al rato. Los guardias intentan avanzar nuevamente y son rechazados, se les hacen algunas bajas pero no se puede precisar más. Se resuelve salir esa misma noche y hacemos un accidentado camino hasta llegar a Laguna Baja donde acampamos Camilo y yo.

10

Se resuelve salir de todos modos y sacar a Enrique Acevedo cuya herida no le permite seguir con nosotros. Llegan contactos de Camagüey y podemos sacarlo. Prometen 5 carros grandes pero no llegan sino 4 chicos y no podemos seguir todos. Camilo sale solo en carros y me deja los caballos. Con eso podemos salir todos montados y hacemos una marcha de 4 leguas por malos caminos llegando a la finca de la Faldigueras [del Diablo][8] al amanecer.

11

Pasamos el día en la finca sin novedad y por la noche, tras un accidentado pero corto viaje, llegamos a una finca cerca del Junco. Ramiro fue por otro camino debido a una equivocación de los guías.

12

Salimos en otra corta jornada en la que el único accidente digno de consideración fue la pérdida de mi gorra veterana en un fanguero. Al llegar a San Miguel [del Junco] encontramos 3 camiones y la posibilidad de conseguir más pero no había ni un guía y debimos dejar el viaje para mañana.

13

Con una indecisión propia de gente que no conoce de estas cosas no llegaron los prácticos y la gente hablaba sin recato. Salimos al final cerca de las 11 de la noche luego de problemas para la consecución de camiones. Fuimos primero a una finca a tomar algunos *jeep* y luego seguimos con la incertidumbre de no saber dónde había emboscada y si el río estaba o no crecido. Llegamos sin embargo sin novedad hasta un pozo petrolero donde nos dieron vagas noticias de soldados en la carretera pero no sabían precisar bien. Llegamos al lugar conocido por Cuatro Compañeros, donde la vanguardia informó que había guardias. En ese momento se oyeron los primeros tiros, ordenando yo que toda la gente se tirara a la izquierda.

14

Amaneció inmediatamente y pudimos orientarnos hacia un monte que estaba al otro lado de la línea férrea donde tuvimos que luchar para permitir el paso de la tropa, siendo herido el capitán Silva.[9] Una parte de la gente, por temor a la avioneta, se quedó del otro lado. Ordené esperarlas pero decidimos retirarnos bajo el fuego de la aviación que nos hizo dos bajas; murió Juan Hernández[10] con una pierna destrozada por una bomba. Nos retiramos sin problemas, concentrándonos en una casa donde al hacer el

recuento contamos que faltaban 11 hombres y un grupo estaba algo separado, pero bien orientado. Partimos a las 3 de la mañana hacia un cayo de marabú a donde llegamos al amanecer sin probar bocado.

15

Todo el día lo pasamos en el cayo donde cocinamos en una casita cercana y dormimos. Se nos unió la parte ya localizada de la gente dispersa y solo faltan 10 hombres pero hay uno solo sin localizar: Morenito, de la escuadra de Angelito.

16

Se nos unen algunos campesinos prácticos. Le hablo a la tropa exponiéndole los peligros a que estamos expuestos y la necesidad de mantener una rígida disciplina para sobrepasar los peligros citados. Salimos por la noche rumbo a Remedios donde hicimos una pequeña compra en una tienda de la compañía, pasamos luego a una arrocera de [Emilio] Cadenas donde nos tenían comida preparada y, al amanecer, llegamos a un marabú en la zona de Sabanilla. Habíamos rodeado a los guardias por abajo, pero estos nos quedaban a solo una legua. Era el punto de mayor peligro.

17

Nos tomó la mañana el llegar a un sao de marabú donde pasamos el día. Detuvimos a un presunto chivato llamado Efraín [Ibraín] Manso y tras comernos una vaca, seguimos camino, bordeando la arrocera donde nos dijeron que ya no había guardia. Al llegar a una casa amiga del camino se nos dio un papel de Camilo donde me informaba el rumbo que seguía y la presencia de 9 de los 10 hombres separados de la columna. Falta solo uno llamado «Morenito» que presumiblemente esté muerto.

18

Caminamos bastante bien, escondidos en un cayo de marabú y mandamos una patrulla a explorar la costa pues se decía que había una barcaza

carbonera capaz de transportarnos a todos, pero a la tarde volvieron al lugar del campamento informando que no había nada de eso pero que había guardias tras el rastro nuestro y que ya habían pasado nuestro campamento del día anterior.[11] Soltamos al presunto chivato debido a que parece ser que hay un problema de tierras en la médula de la acusación. Seguimos viaje hasta Laguna de Guano donde acampamos en un nuevo cayo de marabú.

19

Salimos en una corta jornada de 4 leguas a dar a un cayo pequeño donde esperaríamos el resultado de la exploración, pues se decía que había guardias en un lugar del camino.

20

Los prácticos trajeron buenas noticias en cuanto a la presencia de tropas pero no se encontró prácticos más allá de un par de leguas. Por la tarde el radio difundió una entrevista de prensa de Tabernilla[12] donde informaba haber destruido una agrupación de más de 100 hombres comandada por el «Che Guevara». Decían conocer todos los planes de preparación de las guerrillas por métodos comunistas. Caminamos hasta el río San Pedro pero decidimos dejar el camino para el día siguiente ante la carencia total de prácticos.

21

Conseguimos unos prácticos de mala gana que nos llevó hasta las orillas del [río] Durán o Altamira, donde quedamos sin prácticos, sin nadie a quien recurrir y sin comida. Llevamos algo de carne asada.

22

Mandé a Manuel [Hernández Osorio][13] para buscar un camino y vino al rato un señor Barreto, millonario de Camagüey y dueño de una gran finca que nos indicó un lugar donde acampar, llamado Chicharrón [Cimarrón].

Mandamos buscar un práctico sospechoso de batistiano que no me hizo mala impresión. A la gente que fue a buscar alimentos les dijeron que los guardias estaban regados por toda la línea del 1 al 6. El mayoral aconsejó no tratar de pasar hoy debido a lo avanzado de la hora. Durante el cruce del río desertó uno de los reclutas nuevos.

23

Al anochecer emprendimos el camino hacia la línea llevando un práctico y prisionero al hermano del mayoral, para evitar cualquier chivatazo. Cruzamos la línea sin novedad y caminamos un par de leguas más hasta llegar a un pequeño río llamado de Las Yeguas, donde dormimos.

24

Localizamos a un hijo de Juan Almanza,[14] quien nos facilitó algunos comestibles y una vaca. Al pasar recuento se nota la falta de un hombre de la escuadra de Fonso: Pepe Pérez que presumiblemente haya desertado con su arma. Después de presionarlos algo, conseguimos que los dueños nos facilitaran un práctico, lo que nos permitió cruzar un terraplén y llegar a la casa de un mayoral de la compañía Aguilera que nos instaló en un cayo de monte donde amanecimos.

25

No caminamos en todo el día ni a la noche, reponiendo fuerzas y comimos 2 vacas. Tratamos de hacer contacto con un bodeguero que se mostró partidario nuestro citándolo para el mismo sitio. Por delante, en el camino que debíamos seguir se oyeron disparos de cañón y al parecer de la fragata y tiros de ametralladoras.

26

Por la mañana no apareció el hombre y al ir a investigar constatamos que se había ido con toda la familia. Movilizamos la gente en prevención de un chivatazo pero no pasó nada. El hombre se había mostrado bastante

servicial y había hecho una investigación en la playa para ver si había barcos, aunque sin resultado. A la noche se comió pero no se pudo salir.

27

Salimos por la madrugada y caminamos todo el día y toda la noche hasta la madrugada, en que llegamos a un cayo presumiblemente de Aguilera. No comimos en todo el día salvo un gofio con leche. Durante la marcha nos vio un campesino que escapó, lo que provocó la caminata nuestra en toda la noche.

28

A mediodía fue detenido el mayoral[15] de ganado de la arrocera de Leopoldo Aguilera, quien informó del lugar donde estábamos y que allí no había guardias desde el día anterior. Le encargamos que matara un par de vacas y mandé la punta de vanguardia a ocupar la casa que está sobre el terraplén que va a Florida. Fue con él uno de los nuevos incorporados que lo conoce de tiempo atrás. Pasado un par de horas fue detenido un nuevo mayoral, el de máquinas del batey [de Cayo Toro], quien dijo que tenía órdenes de darnos lo que necesitáramos. Tomamos entonces el batey con una escuadra y, además de hacer un gran pedido, ordenamos comida. Al anochecer fuimos a casa del mayoral donde comimos una vaca y arroz y, luego del reparto de alguna mercancía fuimos al batey donde volvimos a comer. Además mandé buscar otra mercancía al batey del otro [Guillermo] Aguilera, el socio de Batista, lo que retrasó la marcha, saliendo a las 2 de la mañana. Hablé con el administrador[16] explicándole la esencia de nuestra concepción económica y las seguridades de la protección a la industria arrocera para que se lo trasmitiera a su patrón. A las 4 de la mañana, luego de abandonar los tractores que nos llevaron un par de leguas, nos internamos en el monte.

29

Seguimos caminando sin descanso, pero al iniciar la mañana la avioneta estaba dando vueltas por sobre nosotros. Debimos parar para dormir algo y explorar. El práctico que traemos no sabe dónde está parado. Al promediar la tarde seguimos caminando con precauciones pero al llegar a la línea [férrea] de Baraguá se escuchó un disparo. Lo que nos obligó a cambiar el rumbo. Nosotros no sabíamos que estábamos sobre la línea. Algunos soldados avanzaron y Rodríguez,[17] teniente de la retaguardia, les disparó, pero yo no me enteré hasta bien caída la noche cuando la línea estaba muy reforzada. No pudimos pasar y debimos retornar e internarnos en una ciénaga donde pasamos la noche.

30

Caminamos un par de kilómetros más y nos detuvimos. Tenemos comida para 3 días, contando el de hoy. Se mandaron exploradores que demostraron que la línea de fuego abarca todo el monte pero hay una laguna que está libre y por ella Acevedo y Willy, con el práctico, llegaron a la línea y la recorrieron.[18] Son 2 rieles paralelos a 20 metros uno de otro. Se resolvió que Cabrera[19] saliera a demandar ayuda en forma de prácticos a Ciego de Ávila.

---

1 En el camión, propiedad de Rubén Blanco, se desplazaría la vanguardia.

2 Arcadio Peláez Cabales, *el Coronel*, era el mayoral de la finca El Jardín, en Bayamo, y eficiente colaborador del Ejército Rebelde.

3 José (*Pepín*) Magadán Barandita, jefe de suministros a la Sierra Maestra y a quien Fidel ordena apoyar con sus contactos la salida de la Columna hacia Camagüey, fungiendo también como práctico hasta ese momento.

4 Era primer teniente de un grupo rebelde de alzados en la zona, quien fungió como práctico desde el río Cauto.

5 Propiedad de Clemente Pérez Bore, elemento adicto a la tiranía.

6 En realidad fue en la casa del hijo de Camilo López, ubicada en el batey de Santa Isabel de Virama, Bayamo.

7 Marcos Borrero Fonseca muere en el combate de La Federal, en territorio camagüeyano, uno de los más cruentos en el trayecto de la invasión, donde son heridos o muertos varios compañeros de la columna.

8 Antigua arrocera de Bajuelo, en el término municipal de Santa Cruz del Sur.

9 José R. Silva, jefe de pelotón, fue herido de un balazo en el hombro derecho, y se le inutilizó el brazo.

10 Juan Hernández conocido por *Guanchi*, del pelotón de Ángel Frías, es herido gravemente en una pierna durante el bombardeo, y muere desangrado posteriormente, y Emilio Oliva Hernández de la Punta de Vanguardia es herido levemente.

11 Lugar conocido como Tembladera.

12 General Francisco Tabernilla, jefe del estado mayor conjunto de las Fuerzas Armadas de la dictadura. Las declaraciones anticomunistas formuladas por el general se basaban sobre todo en documentos hallados en la mochila de Pablo Rivalta, miembro del PSP, combatiente de la columna, que la había extraviado en la marcha.

13 Ver nota 7, julio de 1958.

14 Santos Almanza, quien les facilitó un práctico para continuar la marcha.

15 Manuel Lezcano Borrego.

16 Diego Casarreal.

17 Según testimonio del teniente Armando Acosta, trata de tirarles una ráfaga a los soldados y se le encasquilla el arma, por lo que le da la orden al combatiente Juan Arias Noguera de que disparara a pesar de la indicación del Che. Esto trajo como consecuencia que fuera detectada por el Ejército enemigo su posición y tuviera que retirarse a un lugar más intrincado.

18 Rogelio Acevedo, Wilfredo Aleaga, *Willy*, y el práctico Ramón Guilarte.

19 Medardo Ruperto Cabrera Portal conocido por *Cabrerita*, miembro del Partido Socialista Popular en Las Villas, a quien se le solicita busque información sobre el Escambray.

Octubre

1

Sale Cabrera sin novedad, parece que no hay guardia para atrás. Nosotros salimos a las 5 de la tarde previa explicación a toda la oficialidad de las precauciones que había que tomar para cruzar la línea. Nos fuimos acercando sin que los esfuerzos nuestros pudieran hacer desaparecer el ruido de los pies en el agua. Llegó la vanguardia y tomó la línea pasando toda la tropa sin novedad pero dejando un rastro, bien marcado. Caminamos hasta la madrugada por cenegales trabajosísimos, descansando al fin en un cayo seco junto a un canal, donde se cocinó.

2

Caminamos poco durante el día, llegando a un cayo que ofrecía bastante seguridad, de donde despachamos exploradores. Según Emerio [Reyes] había una casa cerca del molino que convenía visitar. Al anochecer fuimos hasta allí pero no se pudo dar con la casa y debimos permanecer en el cayo.

3

Temprano fueron 2 exploradores a buscar a los habitantes de las casas mientras matábamos una res y algunos cochinos. Se trajo a uno de los hombres de la casa que resultó ser carnicero de Baraguá[1] e informó que ayer a la noche habían retirado toda la tropa del central. La zanja por donde íbamos era el río Itabo que se diluye en canales y cenagales. Al rato fueron detenidos 2 más por la posta. Uno de ellos resultó ser el montero[2] de Baraguá que se ofreció para todo. Lo dejé ir para que buscara unas medicinas y a las 3 horas apareció el explorador, dio una vuelta y descendió

en el aeropuerto del central. A los 5 minutos despegaba nuevamente, dedicándose a dar vueltas al monte repetidamente. Ordené la retirada hacia la parte clara del monte y allí esperamos la visita de los B-26, que no se hizo esperar demasiado, tirando 7 bombas y metralla. El chivatazo era evidente para todos; lo único que había que dilucidar era quién era el traidor, cosa que no sabemos todavía. Salimos por la noche por un maniguazo tremendo, con laguna, que nos llevó 3 y ½ horas cruzar, hasta que lo hicimos llegando a un monte donde el práctico se perdió e hicimos noche.

4

Salimos pausadamente atravesando potreros hasta llegar a un batey denominado Palenque donde los guardias habían estado hacía unos días. Cogimos un práctico que nos llevó bordeando cañaverales hasta la finca La Rosa Liberal, donde dormimos en medio del temporal provocado por un ciclón que está formándose cerca.

5

Mandé tomar el batey [de Rosa Liberal] y al rato teníamos alojamiento, vacas y queso. La lluvia era incesante. Vino un señor llamado Pepe[3] que nos ofreció el oro y el moro. La enfermedad de los pies denominada aquí mazamorra ha hecho presa de la tropa que casi no puede caminar; debido a esto decidí no partir esa misma noche pues el temporal estaba en su máxima intensidad. Dejamos en libertad a los prácticos forzosos y licenciamos un muchachito de Camagüey que se acobardó; en el curso de la noche anterior se fue otro de Camagüey abandonando en la huida dos obuses de bazuca que se perdieron. Se prevee que hay cerca de 10 que no pueden caminar pero conseguimos 15 caballos, casi todos sin montura.

6

A las 4 de la mañana, cuando fuimos a partir, se nos informó que Pepe tenía mala la mujer y se había ido a Ciego. Mala espina me dio eso. Caminamos una legua acampando en un monte cerca de la línea hasta ver cómo

cruzábamos. El día pasó sin novedad. Llegó Cabrerita con un práctico[4] que el PSP nos mandaba y una serie de informes sobre la situación del Escambray, además de ofrecimientos de radio y mimeógrafo. Por la noche salimos pues Pepe vino. Caminamos unas 4 leguas cruzando la línea y la carretera de la famosa Trocha de Júcaro que no fue tan brava como se pensaba pues no había ni un guardia. Llegamos a un pequeño monte [Monte Hilario] donde acampamos al amanecer.

7

Por la mañana se consiguió comida cocinando en el monte, pero La O, que fue el encargado de conseguirla, se dejó ver por la gente. Sin embargo, no hubo problema alguno y pudimos salir por la noche. Vinieron 3 delegados del Escambray[5] quienes trajeron un rosario de quejas sobre Gutiérrez Menoyo y su gente del II Frente. Me da la impresión desde aquí que hay muchos trapos sucios que limpiar por todos lados. Llega un delegado del PSP[6] que trae unos nailon y un ofrecimiento de dinero que acepto pidiendo una conexión con la dirección. Se licencian 7 apendejados, 2 de ellos de reciente ingreso, los otros de la Sierra. Los trabajos pasados están surtiendo efecto sobre la moral de la tropa. Los nombres son: Víctor Sarduy y Juan Noguera, del pelotón de Silva; Ernesto Magaña y Rigoberto Solís de la escuadra de Roberto, Oscar Macías de la escuadra de Daniel, todos de Joel; Teodoro Reyes y Rigoberto Alarcón,[7] de Fonso, pelotón de Angelito. Marchamos casi toda la noche por buenos caminos pero mucha agua, con bastantes caballos hasta un monte bajo donde tuvimos que apelotonarnos en la manigua para dormir.

8

Salimos para un viaje corto de 12-14 kilómetros hasta la finca de Pelegrín, que cumplimos sin novedad acampando en la casa del mayoral[8] para cocinar mientras Miguel González [Martínez], el guía del Escambray salía a explorar lo que sería la próxima jornada. Conseguimos algunos caballos más. En el curso de esta noche se separa de nosotros…[9]

VIII

…el norteamericano Herman Marks que tenía el grado de capitán. Estaba herido y enfermo pero, fundamentalmente, no encajaba en la tropa. Tuvo que salir un poco a la aventura debido a que fallaron los contactos establecidos en La Teresa, una finca donde pensábamos comer, que se llenó de guardias. Los aviones tiraron exactamente donde habíamos estado ayer; y eran B-26.

9

Por la mañana llegó Miguel diciendo que era imposible pasar un tramo muy malo con un canal profundo y que el Jatibonico no daba paso, estando además los puentes tomados por el Ejército; proponía trasladarnos a un monte cercano pero no acepté debido a que hay ametralladoras en los alrededores del lugar donde estábamos ayer y parece que nos siguen el rastro muy de cerca. Decidí mandar buscar unos caballos que nos quedaban atrás y otros que había delante y tirarnos hasta donde llegáramos. Cruzamos un canal profundo luego de una marcha de 2 leguas por agua y fango y luego hicimos legua y media por un camino peor, para llegar a un monte cuyo suelo está totalmente bajo el agua, llamado Macío.[10] La única noticia alentadora, a medias, es que hay cerca una arrocera[11] con víveres cuya arrocera conoce uno de la tropa por haber trabajado allí. Los pies de la gente han vuelto a enfermar debido al trajín en aguas fangosas.

10

Hicimos contacto con trabajadores de la arrocera[12] que prometieron ir a investigar la viabilidad de un paso por el segundo puente, mientras otra gente de la zona hacía lo mismo por distinto conducto. La avioneta circundó el monte haciendo repetidos disparos sobre el mismo, sin tocarnos, aparentemente seguía el rastro dejado por los caballos hasta la entrada al monte. Más tarde, un trabajador de la arrocera llegó con la noticia que el hombre que iba a inspeccionar el río se había ido; pero por el otro lado llegó la noticia que los guardias estaban ya custodiando el puente. La noche era

pésima y nos retrasamos para comer, de modo que resolvimos permanecer todos en una casa, con las puertas cerradas, llevando los caballos hasta un monte cercano, por si realmente siguen el rastro desde el aire. La vanguardia fue con los prácticos hasta la vaquería cercana al río con la misión de cruzarlo de todas maneras y tenerlo tomado para cuando lleguemos.

11

Pasamos el día descansando en una casa mientras la avioneta daba vueltas por todos los montes. En la casa donde está la vanguardia[13] hay teléfono y se escucharon varias conversaciones telefónicas entre ellos, lo que nos dio una información exacta sobre la posición del Ejército. Con ella y un práctico pasamos el río sin novedad aunque con bastante trabajo y mojando mucho las armas. Los guardias sabían exactamente dónde estábamos pero no creían o decían no creer que pudiéramos llegar al río en la noche.[14] Llegamos a un buen monte pero muy húmedo donde pasamos el día.

12

La avioneta demostró que conocían nuestro itinerario, tirando del otro lado del río pero ni cerca de donde estábamos. Por la noche salimos para una larga jornada de 6 leguas, saliendo los caballos delante. Llegamos donde había una camioneta, en un pequeño batey a las 3 de la mañana. Todo salió bien hasta que los últimos se dejaron ver, ya de día, en un batey de la arrocera Romero donde pensaba ir la guardia a atajarnos. Llegamos a un pequeño monte ya de día.

13

Pasamos el día en espera de la aviación pero no se produjo nada. Miguel fue a explorar[15] por un lado y Ottén[16] salió luego por otro. Llegó un poco tarde el mensajero de Ottén pero hubo que esperar a Miguel, que llegó más tarde informando que todo estaba en orden y 3 chalanas para pasar el Zaza. Llegamos a un terraplén donde nos debía esperar Ottén con un camión pero

nos encontramos con que se había atascado y debimos seguir en las mismas condiciones. El cruce del río Zaza, el más ancho que hemos tenido que pasar, se produjo sin novedad y rápidamente. Dormimos en un monte cercano.[17]

14

Por el día Martínez fue a buscar unos cuantos caballos pero tardó demasiado y debimos salir casi a las 12 de la noche. El guía nos llevó indirectamente por unos cañaverales, pero lo tarde que salimos y la marcha lenta de la gente de a pie hizo que nos tomara el día sin llegar a donde teníamos planeado, que era la finca Las Damas, del otro lado de la carretera de Sancti Spíritus a Trinidad.

15

Inmediatamente nos visitó un campesino[18] que nos invitó a pasar a la finca donde trabajaba y nos contó que todo estaba lleno de soldados por el lado del camino. Permanecimos el día en la zona teniendo contacto con algunos muchachos incorporados al Directorio pero que pidieron inmediatamente su incorporación al 26 de Julio,[19] cosa a la que me negué por considerar que no se debía hacer política sectaria sin antes conversar con la gente. Vino un representante del PSP[20] quien conversó conmigo dándome algunos detalles de la situación en el II Frente desde su punto de vista, el que favorecía a Gutiérrez Menoyo con relación a Bordón;[21] me dijo que si había acuerdo de unidad el partido de ellos se ponía a nuestra disposición. Después vinieron 3 representantes del M-26-7, uno de ellos, Carlos,[22] responsable obrero en Las Villas, me dio algunos informes sobre la situación, explicando que Bordón estuvo siempre de pica con la dirección y que últimamente eso había hecho eclosión colocándose en posiciones francamente agresivas ambas fuerzas. Cité a una reunión el día 20 y pedí unos informes que habían venido de Oriente para mí. Les expliqué mis intenciones con respecto a la unidad y las elecciones pero no encontré mucho entusiasmo en la idea de coordinar acciones de masa en las ciudades

con ataques armados a las mismas. Salimos por la noche con unos guías pertenecientes al Directorio Revolucionario pero que decían ser del 26-7.[23] Cruzamos la carretera sin novedad y llegamos al amanecer a la Loma del Obispo.

16

Caminamos en medio del entusiasmo de la gente por un camino carretero un par de leguas, descansando en un cafetalito.[24] Me enteré que estaba cerca la guerrilla de un tal Bombino, perteneciente al 26 de julio. En el ínterin llegó un tal Pompilio Viciedo[25] que ha muerto 2 hombres que pretendían desarmarlo. Se puso a disposición del Movimiento pese a que yo dije que antes que nada debía presentarse a juicio, con lo que estuvo de acuerdo. En vez de venir el capitán del 26 me mandó un caballo para que fuera a verlo; se le dijo que correspondía que viniera él y así lo hizo, resultando que no era el tal Bombino, sino Sorí,[26] hombre de confianza del estado mayor del II Frente, quien no fue manifiestamente hostil. Pasamos el día allí.

17

Nos movimos algunas leguas, no más de 2, acampando en los terrenos de un latifundista habanero, el doctor Cárdenas, donde mandamos a buscar unos caballos y la mercancía necesaria. Estábamos esperando la llegada de Rafael,[27] con quien tenía una cita, pero no llegó. Allí se efectuó la primer entrega simbólica de la tierra a un campesino.

18

Salimos parsimoniosamente de Gavilanes por caminos reales, llegando a la noche a otro campamento del II Frente cuyo jefe había sido relevado también y el nuevo, un tal Balunga, no estaba.

19

Al ir a partir nos encontramos con que llegó Rafael. Mandé todas las tropas para delante y pasamos el día conversando, expuse mis ideas sobre la unidad y acepté algunas indicaciones y ofrecimientos concretos. No pude llegar al campamento del comandante Carrera [Carreras][28] esa noche.

20

Llegué por la mañana al campamento pero no pude hablar con Carreras porque se había ido. Poco después leí una circular que decía en su punto 10 que ninguna tropa podía pasar por ese territorio, que la primera vez sería advertida pero a la segunda expulsada o exterminada.[29] Reuní a la gente hablándole sobre lo que había y todos estaban [en blanco en el original] en que no podía haber tiros entre compañeros de ideales. Al rato llegó Carreras y le dije que no podía admitir la palabra «conminar» que había empleado, diciéndome que esa era una palabra empleada por él porque «era un poco bruto». Me dio explicaciones sobre la cláusula 10, diciendo que era destinada a los hombres del Directorio que «le robaban las cosas». Recibí una comunicación indicando que ya estaban algunos de los miembros de la dirección provincial y que Menoyo había mandado un ultimátum a Bordón indicándole que de no abandonar las lomas el sábado sería atacado. Le avisé a Carreras que debía mandar una carta a Gutiérrez indicándole que debía atajar eso y le dije a Carreras que no debía esperar represalias nuestras pese a todo. Me contestó irónicamente que represalias solo las esperaba de Batista. Llegamos a un campamento del Directorio, en Algarrobo, donde me recibió Tony Santiago,[30] comandante del Directorio. Estaba allí Serafín [Ruiz de Zárate], un médico de Cienfuegos que ayudó mucho a la gente, según Ottén y que venía a incorporarse a la Sierra por estar muy perseguido abajo. Me dio una serie de informes sobre la situación de Bordón, explicándome que Bordón no había llegado a la Sierra a ver a Fidel, mintiendo a su tropa y me informó sobre la situación general y un ultimátum de Gutiérrez Menoyo. Pasamos la noche allí.

21

Salimos parsimoniosamente llegando a media tarde a Dos Arroyos, que es el campamento general del Directorio. Por la noche tuvimos una entrevista con Faure Chomón y Cubela tratando tópicos generales ya que se vio palpablemente que las conversaciones sobre unidad no podrán llevarse a efecto sobre la base de la soberanía del 26 de julio. Propuse una acción conjunta sobre Güinía de Miranda sobre la base de repartirse las armas, lo que aceptaron en principio pero sin entusiasmo. Propuse también una serie de medidas generales administrativas y la partición del territorio en zonas de influencia donde fuerzas de otras organizaciones puedan operar libremente, lo que fue aceptado sin objeciones, quedando para un futuro la decisión final sobre cada tópico. El médico cienfueguero me dijo que la loma lo había tratado muy mal, que su especialidad, piel, no era útil aquí y que todavía podía prestar servicios en el Llano. No sé de los motivos exactos de su actitud, pero es típica de la organización del Llano. Sierra,[31] que el día anterior había conversado conmigo largo rato, confesó tácitamente ser uno de los grandes responsables de todo el enredo firmando una declaración, que fue al extranjero donde reconocía la jefatura por parte de Gutiérrez Menoyo del II Frente. Cuando le dije que nos dieran el informe de los bancos que hay en los pueblos, para atacarlos y llevarles el dinero, se tiraron al suelo angustiados. Se opusieron con el silencio a la distribución gratuita de la tierra y demostraron su subordinación al gran capital, sobre todo Sierra.

22

Había quedado en ir por la mañana a ver a Cubela pero se apareció el comandante Peña del II Frente,[32] el que empezó muy amable pero luego mostró su hilacha. Nos despedimos cordialmente, pero como enemigos declarados. Vi a Cubela por la tarde. Había quedado en darme los informes del cuartel, suministrados por un médico del pueblo, pero no tenía nada. El problema que me parece ver es que están tirando un *bleuff* sobre sus armas pues no parecen tener ningún interés en atacar.

23

Pasamos el día descansando, sin otra actividad que recibir visitas de la gente, y hacer un largo informe a Fidel sobre la marcha a Las Villas y la situación político-militar de la zona.

24

Lentamente salimos rumbo a Las Piñas, cerca de Algarrobos, donde acampó la gente mientras yo iba nuevamente a ver a Tony Santiago para saber del resultado de la investigación. No me dijeron nada en concreto y debí aplazar otro día el viaje. Llegó una simpatizadora del 26 de julio a avisarme de unos zapatos que había en las capitanías de Sorí y Zábalo. Simultáneamente llegó Rodríguez, que había sido enviado a una investigación ultrarrápida para ver la posibilidad de establecer nuestro campamento general en la zona de Pico Tuerto, cerca de Sancti Spíritus. Rodríguez me dijo que la zona ideal no era esa sino la de un monte cercano apodado «Caballete de Casa» que reunía las condiciones exigidas. Me informó también que Sorí había dispuesto de 30 de los 40 pares de zapatos enviados por el Movimiento. Al volver al campamento me entrevisté con «Diego»[33] jefe de Acción de Las Villas, quien me traía 5 000 pesos que mandaba Sierra y una carta de Fidel, de fecha vieja en que me daba una serie de instrucciones que ya no tienen valor y la orden de establecer la tesorería en la Sierra. Diego se comprometió a quemar las juntas electorales de 2 ó 3 ciudades importantes del llano y comunicar a Camilo la orden de atacar Caibarién, Remedios, Yaguajay y Zulueta. El día 1ro. debo informarle si estamos en disposición de partir para atacar Santa Clara. Diego negó toda participación en los problemas de Bordón.

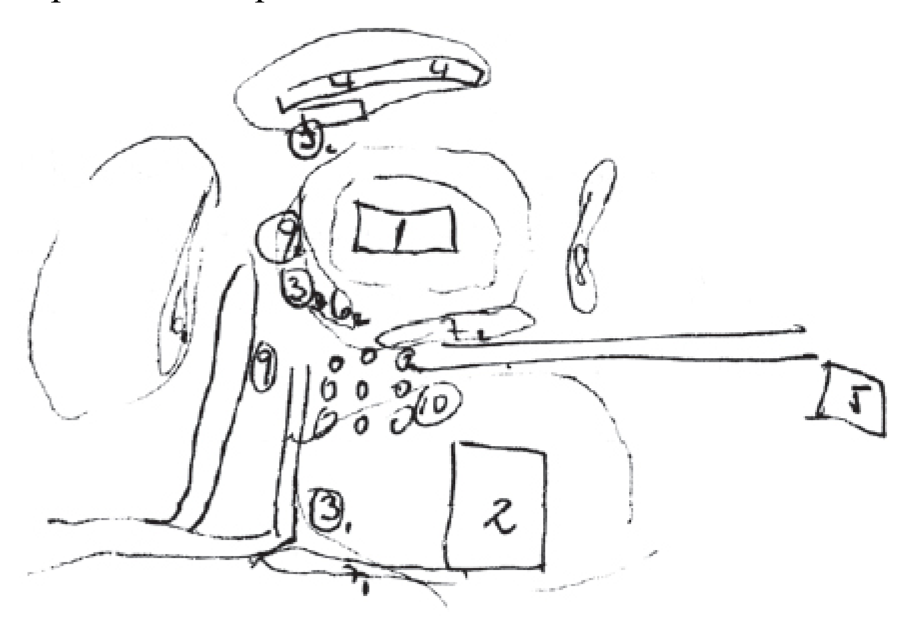
25

Llegó Bordón y conferencié con él, le encontramos culpable de 4 cosas: firmar el pacto, ir a la Sierra como delegado del II Frente, decir que había conferenciado con Fidel cuando no era cierto y firmar un papel en que se comprometía a irse de la Sierra del Escambray cuando estaba preso. Pensaba degradarlo totalmente pero Ramiro opinó que era un castigo

excesivo y finalmente se dejó sin efecto su nombramiento de comandante, dejándole el grado de capitán. Se le habló a la tropa pidiéndole que los disconformes avisaran y se fueran. Llegó a la noche Faure Chomón, acompañado de Cubela. No estaban en disposición de atacar. En ese momento se oyó la voz de la madre de W. Rosales que era una clave para avisar que venían armas pero no la escucharon. Se fueron inmediatamente y quedamos en que atacaba mañana o me retiraba.

26

Nos metimos en un monte donde pasamos el día bastante a cubierto de miradas indiscretas. Se fueron 30 hombres de Bordón, que trae unos 20 armados solamente y traía un total de 210, dejando 30 en su zona. El día anterior había mandado a Miguel el de Bordón para buscar unos zapatos y otras pertenencias. Por la noche emprendimos viaje hacia el cuartel de Güinía de Miranda.[34] Silva y Bordón fueron por otro camino. Los desarmados debían seguir todos hacia Sopimpa y allí esperar el resultado de la acción. El plano de ataque es así:



1 = Cuartel

2 = Iglesia

3 = Posiciones sucesivas de la bazuca

4 = Posición de Silva

5 = “ de Bordón

6 = Posiciones sucesivas de Joel
7 = “ “ de Angelito
8 = “ de la vanguardia
9 = “ sucesivas de la comandancia
10 = Parque del pueblo

Inició la acción, a las 11:30, un bazucazo que no dio en el blanco, generalizándose el tiroteo. La bazuca cambió de posición 3 veces, haciendo blanco personalmente yo al quinto disparo que rindió a los guardias inmediatamente. Se ocuparon poquísimas balas y 8 fusiles, perdiendo nosotros, amén de la cantidad de parque gastado y de las granadas utilizadas, 2 muertos: Amengual, de la retaguardia y Alberto, de Joel. Fueron heridos: Angelito, leve, Silva, rozón, Acevedo, rozón, el práctico de Baraguá, en una pierna, Cabrerita, en una mano y la pierna, Maquintoche, en la cabeza, leve y uno de Rodas, de cierta gravedad en el brazo derecho.

27

Salimos parsimoniosamente curando los heridos en una casa mientras descansábamos. Por la noche seguimos caminando llegando a Sopimpa al amanecer. Llegan noticias de que una tropa está subiendo rumbo a Algarrobo. Obsequiamos un *jeep* al Directorio, dejándolo en las cercanías del campamento.

28

Se resolvió atacar Jíquima[35] esa noche, procediendo a hacer las exploraciones preliminares, las que no dieron mayores datos. Ramiro opinaba que no se debía atacar pues el de Banao estaba seguro con 30 guardias y este tenía 49. Fuimos, sin embargo, pero nos demoramos mucho y di orden de atacar solamente si a las 3 se había dispuesto la bazuca, pero no pudo ser, según Fonso, pues no había posición para tirar. Salimos a las 4 de la mañana.

29

Después de descansar media mañana seguimos viaje rumbo a Gavilanes, donde descansamos.

30

Recibí la visita de los jefes de acción de Sancti Spíritus, Cabaiguán, Fomento y Placetas, los que estuvieron de acuerdo en los planteamientos que hice para atacar Fomento, Cabaiguán y Sancti Spíritus en los días que faltaban para las elecciones.[36] Estuvieron de acuerdo también en el asalto a los bancos y prometieron su ayuda. Salimos a las 3 de la tarde para una marcha que nos dijeron de 5 horas hacia Banao para atacarlo esta noche. Sin embargo, caminamos 11 horas sin alcanzar el objetivo y debimos quedarnos cerca del objetivo.

31

Pasamos el día en espera y a la noche, con todos los datos en la mano iniciamos el cerco del cuartel. Tras una espera angustiosa, después de las 2 de la mañana Fonso trajo la noticia de que la bazuca había fallado 9 veces. Nos retiramos a la madrugada equivocándonos de camino.

---

1 Felipe Méndez Ruiz.

2 Jorge Álvarez Durán.

3 José Valcárcel Fernández

4 Andrés Flores Gutiérrez.

5 En realidad eran miembros del Movimiento 26 de julio: Ottén Mezana Melcón, Miguel Martínez Ruiz y Ornedo Rodríguez Ruiz.

6 Inocencio Rancaño.

7 El día 9 de octubre Rigoberto Alarcón junto con Teodoro Reyes cayeron presos por el Ejército en la línea de Los Negros a Palo Alto, el primero fue asesinado y Reyes fue trasladado a Ciego de Ávila.

8 Rodolfo Pérez Suyaurría, mayoral de la finca El Escribano, propiedad de Pablo Pelegrín.

9 Termina el cuaderno no. VII, y continúa el texto correspondiente al 8 de octubre en el siguiente, con el número VIII.

10 Término municipal de Jatibonico, último de la provincia de Camagüey y límite con la provincia de Las Villas, territorio que debía ocupar la columna del Che.

11 La arrocera de Pozo Viejo y el invasor conocedor de la zona era César Rubén Hernández Vila.

12 Sobre todo con Manuel Gamboa Montoya.

13 La casa de Francisco Aquino Valdivia en el batey de Atoyaosa.

14 Lugar conocido como Paso del Diez y bautizado por los invasores como Paso de la Ceiba al encontrarse una inmensa Ceiba en las márgenes del río.

15 Miguel Martínez junto con José Hernández se dirigieron a la zona del central Amazonas para explorar el río Zaza y preparar condiciones para cruzarlo.

16 Ottén Mezana acompañado del campesino Mario Pérez Gallo exploran el camino de la finca Juan Débil al Paso de las Guásimas, a 3 kilómetros del central Amazonas.

17 En casa del campesino Lorenzo Díaz.

18 Luis Triana de la finca Marianao.

19 En realidad pertenecían al Movimiento 26 de julio: Joaquín Torres, Leonor Arestuch y Manuel López Marín, quienes llegaron acompañados de Jorge Sánchez Jiménez, miembro del Movimiento, de Pablo Bermúdez, colaborador y Félix Martínez, coordinador del Movimiento en Sancti Spíritus.

20 Amador Antúnez García.

21 Víctor Bordón Machado, combatiente del Movimiento 26 de julio en la provincia de Las Villas desde su creación, quien llegara a ostentar los grados de comandante al triunfo revolucionario.

22 Joaquín Torres Campos, coordinador obrero en Las Villas.

23 Pertenecían en realidad al M-26-7. Para ampliar la compleja situación encontrada por el Che a su llegada al Escambray leer los relatos «La ofensiva final» y «Un pecado de la Revolución», en *Pasajes de la guerra revolucionaria*, ed. cit., pp. 275-288 y 296-302, respectivamente.

24 Lugar llamado Planta Cantú, donde tenía el campamento Pompilio Viciedo.

25 Sebastián Viciedo Pérez, conocido por *Pompilio*, miembro de la guerrilla del 26 de Julio e incorporado después al II Frente hasta la llegada del Che, cuando pasa a la Columna 8.

26 Roberto Sorí Hernández, encargado de entregarle una carta al Che en nombre de Jesús Carreras, uno de los comandantes del II Frente, donde lo conminaba a retirarse de la zona bajo su dominio.

27 Osvaldo *Rafael* Sánchez.

28 Jesús Carreras Zayas, miembro del II Frente del Escambray. Después de 1959 se incorporó a las bandas contrarrevolucionarias, fue capturado, juzgado y ajusticiado. Para conocer detalles sobre la composición y características del II Frente, antes y después del triunfo de la Revolución, leer el relato ya citado «Un pecado de la Revolución ».

29 Orden dictada por el estado mayor del II Frente Nacional Unido del Escambray, para toda la zona norte.

30 Antonio Santiago, *Tony*, comandante de las fuerzas del Directorio Revolucionario. Con posterioridad al triunfo revolucionario, se infiltró en las filas enemigas, fue asesinado y desaparecido su cadáver en alta mar al conocerse su papel de agente de la seguridad del Estado.

31 Nombre de guerra de Enrique Oltuski, en esa fecha coordinador provincial del Movimiento 26-7 en Las Villas.

32 Alfredo Peña.

33 Víctor Paneque, traidor a la Revolución.

34 El ataque al cuartel de Güinía de Miranda constituía para el Che una acción importante con el objetivo de demostrar la capacidad combativa de la Columna Invasora y sus firmes intenciones de luchar, contrarias a las intrigas e indecisiones existentes en las fuerzas concentradas en el Escambray.

35 El cuartel de Jíquima de Peláez.

36 Comenzaba a delinearse la ofensiva de lucha diseñada por el Che y que culminaría con la Batalla de Santa Clara.

Noviembre

1

Rectificamos el camino y llegamos a Gavilanes por la noche, luego de una jornada agotadora, sin dormir. Se llamó solo a los voluntarios para la jornada de mañana.

2

Salió temprano Bordón con instrucción de llegar a Pedrero, tomar carros y llegar cerca de Fomento donde lo esperarían armas y autoridades de Fomento con todos los datos y los milicianos dispuestos. Nosotros salimos más tarde, displicentemente, llegando a Pedrero de donde ya había salido Bordón. Mandamos a Manuel a buscar camiones mientras pasaban las horas. A las 10:30 vino el jefe de acción de Fomento diciendo que era imposible atacar ahora, que la hora era de 5 a 6 de la tarde; no había cocteles ni milicianos preparados. Di orden de tirar tiros de todas maneras. Muy tarde llegaron los camiones iniciando la marcha sobre Cabaiguán, pero nuestro guía nos perdió y nos cogió la madrugada en Santa Lucía, debiendo dejar a Manuel en las cercanías de ese pueblo, en un lugar llamado Cuatro Esquinas.

3

Pasamos el día sin novedad. Llegó el jefe de acción de Sancti Spíritus explicando que no había podido hacer nada porque el coordinador de la ciudad se enteró del proyecto de atacar el banco y negó toda ayuda, amenazando con renunciar si se producía el hecho. Recibí además una carta amenazadora de Sierra en que me conminaba a no hacer tal cosa. Le

contesté bastante fuertemente mandándola por la misma vía. Di orden de atacar Cabaiguán por tres lados: Angelito con la bazuca, que ya estaba arreglada y Manuel atacaría el cuartel, Joel avanzaría por el centro y Ramiro, con Silva, trataría de volar la refinería Reca. Tras de la incertidumbre acostumbrada llegó Angelito, cerca de las 4, avisando que no se había podido atacar porque había muchos guardias. La indecisión de este capitán nos ha costado mucho prestigio, pues todo el mundo sabía que atacaríamos Cabaiguán y nos retiramos sin tirar un tiro. Llegamos a Pedrero a la madrugada.

4

Ordené el ataque a Jíquima para esa noche y me retiré a Gavilanes para organizar algo en la nueva residencia, las construcciones. Al llegar por la noche, me encontré con un mensajero del capitán Julio Martínez, de la zona antigua de Bordón que me enviaba los mensajes firmados por W. Morgan[1] en el que conminaba a entregar las armas de la gente que se había pasado. Me contó que el hermano de Ottén, licenciado del 26 de Julio, estaba intrigando a favor del II Frente. Le di instrucciones de que no entregara una sola arma y repeliera cualquier ataque, escribiéndole a Gutiérrez Menoyo una carta enérgica. En Gavilanes me encontré con el Dr. Allán Rossell, antiguo coordinador provincial que viene a la Sierra con afán de hacer algo.

5

Por el mediodía tengo vagas noticias de que no se ha atacado Jíquima «por falta de posición». Sigo hasta Caballete de Casa donde ya hay varias casitas hechas, llegando de noche.[2]

6

Nos dedicamos a inspeccionar las posiciones y distribuir el trabajo de los casi 200 hombres. Llegó Pompilio Viciedo, quien de todas maneras pidió la formación de un juicio y se dio como preso, conviniendo en que se citaran a todos los testigos presenciales. Los 4 testigos dieron la misma declaración y

me parecieron personas responsables y reposadas, salvo Naranjo, un poco teatrero. Di instrucciones para quitarle gente y dejarlo en 25 personas, mandando los demás a la Escuela.

7

Llegó Ramiro, quien me explicó lo sucedido en Jíquima, donde Angelito no encontró la posición adecuada y se pasó la hora límite sin atacar. Llegaron a incorporarse los hombres de Pompilio Viciedo y llegó Ulloa, a quien mandara a una cantera cercana a Sancti Spíritus, relatando que había tomado la camioneta que transportaba la dinamita pero a esta no la habían llenado ese día por estar el molino roto. La camioneta está por aquí. Llegaron René para anunciar que había hecho subir las milicias colocadas cerca del llano por carecer de conocimientos necesarios y no rendir labor alguna, y Ottén, que me trajo una lista de lo que quedaba en la mina y el anuncio de que había dos inspectores de la Nela en Gavilanes.

8

Fui a ver a los tales inspectores, los que querían saber si se podía recoger leche, pues la Nela estaba casi paralizada. Les dije que sí pero que cobraríamos un impuesto extraordinario de guerra, con lo que estuvieron de acuerdo. Reuní a los capitanes exponiéndoles el plan de acción: Manuel, Joel y Bordón seguirán conmigo, Silva operará sobre las carreteras Sancti Spíritus-Cabaiguán y Sancti Spíritus-Trinidad, Angelito descansará y se hará cargo de la dirección de la Escuela, Peraza es nombrado jefe de la zona antes ocupada por Bordón y reprendí duramente a Ottén por haberle permitido a su hermano llevarse la pistola, así como Juan, hermano de Miguel, que también se llevó la suya. Trabajamos luego en la redacción de diferentes manifiestos.[3]

9

Pasó el día sin novedad, salvo que informaron de una exigencia de dinero hecha por la gente de Peña por intermedio de unos capitanes que tiene en la

zona y la noticia traída por gente de la zona de San Blas indicando que se entregaron algunas armas pero sigue la actitud agresiva del II Frente.

10

Se me comunicó que un rico hacendado llamado Calunga iba a verme en las cercanías de Caballete de Casa y tuve que hacer un largo viaje en vano, pero infructuosamente, ya que no vino el hombre. Al volver al campamento encontré los técnicos de la radio que ya llegaron y anuncian para mañana o pasado la llegada de la planta. Al llegar a Gavilanes me encontré con un dirigente sindical de los transportes de Santa Clara, con actitud unionista, pero empeñado en una acción combinada en Santa Clara que me parece apresurada. Le contesté que lo haría si en una reunión unionista en la Sierra los jefes sindicales lo pedían. Vinieron de Placetas a traerme los planos y ofrecer ayuda. Trajeron a uno de los capitanes del II Frente que tenía escondido $1 500 en casa de una novia. Mandamos una serie de comisiones a buscar a todos los miembros del II Frente.

11

Empezaron a llegar por la mañana todos los detenidos y 2 guerrillas completas que fueron advertidas que no podían operar en esta zona y menos hacer exigencias de dinero. La guerrilla de Ñero pasó íntegra a nuestras filas, la de Hernández Torrecilla, nadie. Los $3 000 fueron confiscados y se le envió una nota a Peña adjuntándole la Orden Militar no. 1 que establece los límites de la zona administrativa del 26 de julio. Dejamos en libertad a todo el mundo.

12

Por la madrugada salimos haciendo un viaje cómodo y esperando la noche en las cercanías de Banao, entrando al pueblo entrada la noche.

13

Apenas pasada la medianoche se inició el fuego que duró hasta las 5½. No pudimos tomar el cuartel pese a los esfuerzos que hicimos y a la cantidad de botellas inflamables que tiramos. Tuvimos 2 heridos graves y 6 leves. Se peleó a 10 metros. Nos mantuvimos a la expectativa sin que hubiera novedad, llegando por la noche a Gavilanes. Silva salió para la carretera de Sancti Spíritus-Trinidad.

14

Recibí un mensaje del Directorio aceptando la sugerencia de una conferencia para llegar a un acuerdo de unidad. Contesté que 2 días después estaría allí. Fui a Caballete de Casa donde se comprobó el adelanto de las obras, gracias principalmente a la tarea desplegada por Rodríguez.

15

Pasé el día inspeccionando las obras.

16

Después de un largo viaje de todo el día llegué al Directorio pero aplazamos para el día siguiente la conferencia. Conversé algunas palabras con el delegado obrero quien está de acuerdo con la unidad. Se fueron de Jíquima.

17

Conferenciamos largamente con Cubela, Chomón y Castelló, resultando de todo el proyecto de una acción armada para el día 20 sobre Caracusey y la decisión de hacer una declaración conjunta tendiente a la unidad.[4] Solicitaron también que se hiciera un impuesto único en toda la zona, dividiendo por mitades lo recaudado y también que se hiciera lo mismo en los centrales. Accedí a lo primero pero no pude hacerlo con lo segundo pues esa es una directiva nacional. Volví la misma tarde encontrándome en el camino a Marcelo Fernández que venía a verme con ínfulas sobradas.

Discutimos toda la noche. Además de él participaron Carlos, coordinador obrero, Sierra, coordinador provincial, y Serafín, Demetrio, de propaganda. Nos acusamos mutuamente, ellos de comunista y yo de imperialistas. Les dije a los demás los hechos en que me basaba para emitir tal opinión y ellos lo mismo a mí. Al acabar la discusión quedamos más separados que antes.

18

Transcurrió el día sin novedad, ordené hacer un trabajo en Fomento pero no se realiza por defectos de organización.[5]

---

1 William Morgan, norteamericano agente de la CIA, integrado a las fuerzas del II Frente, quien después del triunfo de la Revolución fuera ajusticiado por traición. En el mensaje enviado se ponía en evidencia la imposibilidad de alcanzar la unidad revolucionaria en el territorio.

2 Convertido en comandancia general y donde se construyeron varias instalaciones: hospital, almacenes, cocina, anfiteatro, trasmisora de radio y la elaboración del periódico *Patria*, y la Escuela de Reclutas «Ñico López», dentro de las más importantes.

3 Redacta la Orden Militar no. 1 en su condición de comandante de la región de Las Villas por el Movimiento. Ver en Anexos.

4 Inicio de la unidad que culminaría con la firma del Pacto del Pedrero el 1ro. de diciembre, después de la ofensiva del Ejército de la tiranía desplegada en el Escambray y que culminó en una derrota total. Ver en Anexos.

5 En el cuaderno no aparecen otras anotaciones desde el 19 de noviembre hasta el 2 de diciembre, aunque deja varias hojas en blanco, presumiblemente para plasmar los acontecimientos que se sucedían. Concluye los apuntes el 3 de diciembre.

Diciembre

3

Pasamos el día sin novedad, recibiendo por la tarde la noticia de que los guardias abandonaban Mata; ordené atacarlos a la salida de Santa Lucía. De Fomento informaron que todo el refuerzo salió para Cienfuegos pues allí hay una conspiración, no hay confirmación ninguna del hecho. Por Cabaiguán y Sancti Spíritus vienen recados de Carlos indicando que Fidel ha ordenado prestarle atención urgentísima a FRANI, que desconozco lo que significa.[1]

---

[1] Consultar el citado relato «La ofensiva final: La batalla de Santa Clara», en Ernesto Che Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, ed. cit., pp. 272-288, donde explica sucintamente, los hechos ocurridos desde la invasión hasta la ofensiva de Las Villas.

Con relación a FRANI no se ha podido precisar su existencia o si es un error, porque en los documentos pertenecientes a los últimos días de la lucha aparece FONU (Frente Obrero Nacional Unido).

Anexos

Documentos de la Sierra

EL CUBANO LIBRE

DE NUEVO EN LA [illegible]

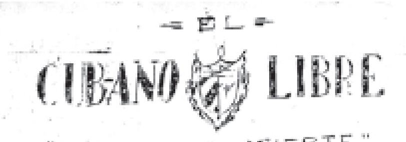
ORGANO DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO. SIERRA [illegible]. NUEVA [illegible] 1

UN NOMBRE GLORIOSO.

EDITORIAL.

ULTIMAS NOTICIAS

El Cubano Libre, periódico dirigido por el Che.



EL

CUBANO LIBRE

"LIBERTAD O MUERTE"

ÓRGANO OFICIAL DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO "26 DE JULIO"
DIRECTOR: CAPITÁN LUIS ORLANDO RODRÍGUEZ.

AÑO I — SIERRA MAESTRA, MARZO 1958 — No. 2
-EDICIÓN EXTRAORDINARIA-

¡A LOS TRABAJADORES Y AL PUEBLO DE CUBA!

DESDE LA SIERRA MAESTRA

EN EL MANIFIESTO DEL DÍA 12 DE MARZO SEÑALAMOS QUE LA DIRECCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA HUELGA GENERAL EN EL CAMPO OBRERO ESTARÁ A CARGO DEL FRENTE OBRERO NACIONAL.

AL LLAMAR A NUESTRO PUEBLO A LA LUCHA FINAL CONTRA LA TIRANÍA, NUESTRO MOVIMIENTO NO HACE EXCLUSIONES DE NINGUNA ÍNDOLE. TODOS LOS TRABAJADORES CUBANOS, CUALQUIERA QUE SEA SU MILITANCIA POLÍTICA O REVOLUCIONARIA, TIENEN DERECHO A INTEGRAR LOS COMITÉS DE HUELGA EN LOS CENTROS DE TRABAJO. EL FRENTE OBRERO NACIONAL NO ES UN ORGANISMO SECTARIO; SE IDEÓ COMO INSTRUMENTO PARA AUNAR Y DIRIGIR A LOS OBREROS EN LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA. LA DIRECCIÓN DEL FRENTE OBRERO COORDINARÁ SUS ESFUERZOS CON LAS SECCIONES OBRERAS DE LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y REVOLUCIONARIAS QUE COMBATEN CONTRA EL RÉGIMEN Y CON TODOS LOS [illegible] ORGANIZADOS QUE LUCHAN POR LAS REIVINDICACIONES [illegible] Y POLÍTICAS DE SU CLASE PARA QUE NINGÚN TRABAJADOR PUEDE [illegible] DEL PATRIÓTICO ESFUERZO...



EL

CUBANO LIBRE

"LIBERTAD O MUERTE"

ÓRGANO OFICIAL DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO "26 DE JULIO"
DIRECTOR: CAPITÁN LUIS ORLANDO RODRÍGUEZ.

AÑO I — SIERRA MAESTRA, MARZO 1958 — No. 1
-EDICIÓN EXTRAORDINARIA-

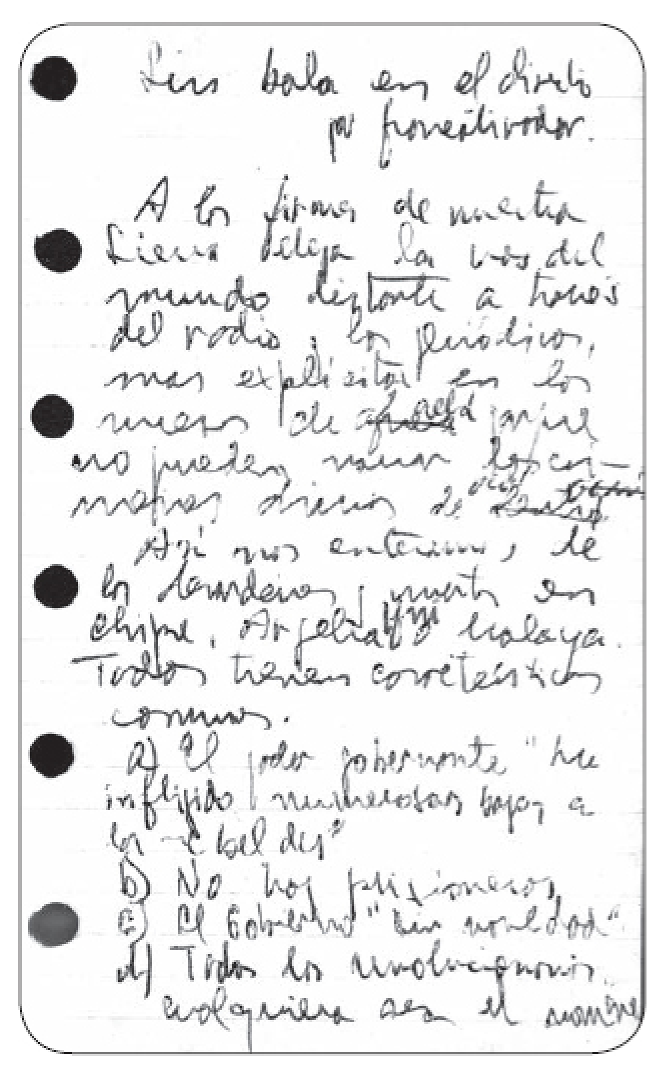
MANIFIESTO del MOV. REV. "26 de JULIO" al PUEBLO de CUBA

AL NEGAR AUTORIZACIÓN A LA PRENSA CUBANA PARA VISITAR EL CAMPO DE OPERACIONES Y CONOCER LA ACTITUD DEL MOVIMIENTO "26 DE JULIO", EL DICTADOR BATISTA NO SÓLO HA EVIDENCIADO SU COBARDÍA MORAL Y SU IMPOTENCIA MILITAR, SINO QUE HA DICHO LA ÚLTIMA PALABRA SOBRE EL DESENLACE FINAL DE ESTA LUCHA.

UN SERVICIO INESTIMABLE, EN MEDIO DE TANTO DAÑO COMO LE HA CAUSADO PUDO BRINDARLE A LA PATRIA EN ESTE INSTANTE FINAL: AHORRARLE LA SANGRE QUE ESTÁ POR DERRAMARSE, PONIENDO FIN, CON SU RENUNCIA, A UNA CONTIENDA QUE YA ESTÁ PERDIDA IRREMISIBLEMENTE PARA ÉL.

SI INJUSTIFICABLE ES REGIR EL PAÍS A VIVA FUERZA Y SACRIFICAR VIDAS HUMANAS AL EGOÍSTA EMPEÑO DE MANTENERSE EN EL PODER COMO LO HA ESTADO HACIENDO DESDE HACE SEIS AÑOS, INJUSTIFICABLE MIL VECES ES EL SACRIFICIO DE ESAS VIDAS CUANDO LA VOLUNTAD INQUEBRANTABLE DE LA NACIÓN, EXPRESADA A TRAVÉS DE TODOS SUS SECTORES SOCIALES, POLÍTICOS, CULTURALES Y RELIGIOSOS, CONTRA LA CUAL ES IMPOSI--

Otros números del periódico *El Cubano Libre* de la Sierra Maestra.



Sin bala en el directo
por Francotirador.

A los firmes de nuestra Sierra llega la voz del mundo distante a través del radio y los periódicos, mas explícitos en los [illegible] de papel no pueden [illegible] los comentarios diarios de [illegible]

Así nos enteramos de los [illegible] en Chipre, Argelia y Malaya. Todos tienen características comunes.

a) El poder gobernante "ha infligido numerosas bajas a los rebeldes"
b) No hay prisioneros,
c) El Gobierno "tiene [illegible]"
d) Todos los revolucionarios, cualquiera sea el momento

(1 de 3)

Facsimilares de «Sin bala en el directo», publicado en el periódico *El Cubano Libre* y firmado por *Francotirador*, seudónimo del Che.

del país o región, estas recibiendo 'ayuda solapada de los comunistas'.

Que enfermo nos parece el mundo. Todo es igual. Se organiza un grupo de patriotas, tenga[n] sus armas, reconoce a los rebeldes y se apunta el tanto a los grupos extranjeros "[illegible] nuestra lucha". Se matan todos los testigos, por eso no hay prisioneros.

El gobierno nunca sufre una baja, lo que a veces es cierto, pues castigar reos indefensos no es muy peligroso pero a veces también [illegible] soldado muertito y la S.H. es testigo

Y, por último, la socorrida acusación de siempre: "comunistas"

Comunistas son todos los
que empuñan las armas
cansados de tanta miseria,
cualquiera sea el lugar
de la tierra donde se pro-
duzca el hecho; demócra-
tas son los que asesinan
a un pueblo indignado, sean
hombres, mujeres o niños.
Todo el mundo es
cubano y ~~Para todo el mundo~~
~~llegará~~ en todos lados se
vivirá como aquí: contra
~~asesinatos~~, atropellos, la
fuerza bruta y la injusti-
cia, el Pueblo ~~logrará la~~
~~victoria su liberación~~,
dirá su última palabra,
la de la victoria.

Semblanza de Ciro.

De la lejana Artemisa, en el extremo opuesto de la Isla, llegó con el 26 de Julio al Moncada Ciro Redondo. Vino con un grupo de artemiseños dirigidos por Fidel a retar a la tiranía en su terreno: el de la fuerza. El pueblo había perdido su fe en las decisiones pacíficas e iniciaba el largo camino de la revolución que hoy entra en su fase culminante.

Acompañó luego al jefe en los largos días de cárcel de Isla de Pinos y en los preparativos de México. Vino entre los 82 del Granma como soldado y luego ascendió hasta capitán en nuestra ruda lucha que cumplía un año 5 días

(1 de 2)

Semblanza de Ciro Redondo, publicada por el Che en *El Cubano Libre*.

después de su muerte

~~Siempre~~ se distinguió por su fe inquebrantable y su fidelidad total a la revolución y fue un ~~capitán~~ soldado distinguido entre los distinguidos; siempre de cara al peligro, siempre en el primer lugar de combate donde lo encontró la muerte, a la cabeza de su pelotón, cuando solo contaba [illegible]

Por el perenne sendero de la historia, el que solo cubren los elegidos, va Ciro Redondo, amigo sin par, revolucionario sin tacha, ~~Capitán del pueblo~~

En el bronce en que se ~~plasme~~ la victoria final habrá que plasmar la mirada de águila de este Capitán del Pueblo / Cara festiva como leyenda

(2 de 2)

Orden Militar

Se asigna al Comandante Ernesto Guevara la misión de conducir desde la Sierra Maestra hasta la Provincia de las Villas una columna rebelde y operar en dicho territorio de acuerdo con el plan estratégico del Ejército Rebelde.

La columna N° 8 que se destina a ese objetivo llevará el nombre de "Ciro Redondo", en homenaje al heróico capitán rebelde muerto en acción y ascendido póstumamente a Comandante.

(1 de 4)

Facsimilar de la Orden Militar firmada por Fidel en agosto de 1958, donde encomienda al Che la Campaña de Las Villas al frente de la Columna 8.

2 1914/4.6/151

La Columna No 8, Ciro Redondo partirá de las Mercedes entre el 24 y el 30 de Agosto.

Se nombra al Comandante Ernesto Guevara Jefe de todas las unidades rebeldes del Movimiento 26 de Julio que operan en la Provincia de las Villas, tanto en las zonas rurales como urbanas y se le otorgan facultades para recaudar y disponer en gastos de guerra las contribuciones que establecen nuestras disposiciones militares, aplicar el Código

(2 de 4)

Penal y las Leyes Agrarias del Ejército Rebelde en el territorio donde operen sus fuerzas; coordinar operaciones, planes, disposiciones administrativas y de organización militar con otras fuerzas revolucionarias que operen en esa Provincia, las que deberán ser invitadas a integrar un solo cuerpo de Ejército para vertebrar y unificar el esfuerzo militar de la revolución; organizar unidades locales de combate, y designar oficiales del Ejército Rebelde hasta el grado de Comandante

8 ... 7/4/46/1153

de Columna.

La Columna Nº 8 tendrá como objetivo estratégico batir incesantemente al enemigo en el territorio central de Cuba, e interceptar hasta su total paralización los movimientos de tropas enemigas por tierra desde Occidente a Oriente, y otros que oportunamente se le ordenen.

Fidel Castro R.
Comandante Jefe

Sierra Maestra, Agosto 21/58, 9 P.M.

CARTA DE FAUSTINO PÉREZ A ARMANDO HART EL 3 DE OCTUBRE DE 1958

Sierra Maestra

Oct. 3/58.

Dr. Armando Hart:

Compañero y hermano: Quiero hoy sacudir la pereza de mi pluma, para hacerte la carta que hace tanto te debo. Desde los días aciagos en que caíste preso quería expresarte toda la preocupación y la angustia que nos invadió y a todo el movimiento, por tu suerte en las garras de los esbirros y por lo que significaba para nosotros tu captura. El movimiento iba entrando en una etapa de consolidación revolucionaria, seguía contando con un respaldo de opinión pública creciente, en lo militar su fuerza se multiplicaba y en lo organizativo sus cuadros se iban perfilando con características más definidamente militantes. Faltaba lograr una más completa integración direccional, una orientación más sistemática y un cuerpo doctrinal y programático más completo y preciso. Tu viaje y estancia en el Territorio Libre nos hacía concebir la seguridad de poder dar, a tu regreso, un formidable impulso a la consecución de tales logros. Fecundo tenía que resultar el análisis y discusión de todos los problemas relativos a la Revolución y el Movimiento por quienes como ustedes al lado de extraordinarias capacidades, llevaban la conciente impaciencia y voluntad de plantearlos, definirlos y realizarlos. No en balde pudo salir de aquellas circunstancias un documento de tanto colorido revolucionario y alcance histórico como la carta a la «Junta de Liberación». Por otra parte teníamos además el antecedente de tu vibrante actuación al frente de la Coordinación del Movimiento, donde dejaste en muy breve tiempo una huella brillante y fructífera. Pero ocurrió lo pero en el mejor momento. Quedamos de nuevo un poco en la indigencia direccional. Aunque el Movimiento demostró su fuerza al impedir tu asesinato, y eso fue ya otra victoria que operó como un nuevo estímulo para continuar. Las cosas no pudieron ser después como

hubieran sido con tu presencia orientadora y vigorizada por el viaje; pero había que continuar el esfuerzo y llevamos a Zoilo, el que menos haría sentir tu ausencia, a la responsabilidad que tú tenías. Yo seguí convencido de la necesidad de darle a la Habana una atención especial, regresando a la misma, y con el concurso decisivo de todos los valores que me acompañaban, creo que llevamos al Movimiento a su «etapa de Oro» en la capital cuyo punto culminante puede señalarse entre el secuestro de Fangio y el Manifiesto de los 21 puntos, salido de una reunión en la Sierra en momentos de gran efervescencia revolucionaria en el Llano. Todos coincidimos en que el grado de organización alcanzado y el estado de clímax ambiental aconsejaban estimular el desenlace de la Huelga General. Había cristalizado un paro estudiantil total y espontáneo. Nos dimos a la tarea de trabajar con vistas a las fechas álgidas de 1 y 5 de abril señaladas en el Manifiesto, que parecían operar como una prolongación de la agonía de un régimen con convulsiones de moribundo. Nosotros opinamos que la fecha mejor era el lunes 3 de marzo, pero al plantearlo a los compañeros en Santiago, estos consideraron la conveniencia de esperar unos días más, naciendo de ahí la fecha 9 de abril. Fue uno de los primeros errores que contribuyeron a un fracaso que no tuvo por qué ser. Los otros, más graves aún, consistieron en los mecanismos tácticos inadecuados y contraproducentes que pusimos en práctica para convocar y producir la huelga. Así vimos después muy claramente como una organización que alcanzó un aceptable grado de eficiencia, no funcionó porque no le dimos la oportunidad. Mantuvimos en secreto la fecha acordada en supuesto beneficio de la acción de las Milicias, e hicimos un llamamiento fugaz por varias emisoras, a una hora, las 11 de la mañana en que solo algunas amas de casa oyen radio; y en una fecha en que ya la «ola climática» iba en franco descenso. Sorprendimos a la nuestros propios cuadros organizados (obreros de Resistencia, estudiantiles y hasta de Acción) y al pueblo todo que se fue enterando por distintas vías y en forma irregular, de un llamamiento de cuya procedencia no estaba bien seguro; y que de haber sido lanzado como consigna 48 horas antes, movilizando a la organización toda, habría operado como un formidable elemento de agitación y saturación previa y necesaria. Todo ello, sumado al resultado solo parcial del sabotaje a los servicios públicos y a otras causas, menos visibles e inmediatos, dieron al traste con una posibilidad cierta que debió ser

definitiva. Así se «pasmó» la huelga en la Habana y sus consecuencias trágicas han sido incalculables. Porque no solo se había frustrado una oportunidad más de derrocar la tiranía y quedaban de nuevo las calles de la capital y el suelo todo de Cuba empapados de sangre generosa sino que dejó en la opinión pública y hasta en nuestros dirigentes revolucionarios, la impresión falsa de que la estrategia mantenida hasta entonces de Huelga General e Insurrección armada no era la correcta tomando cuerpo hasta entre nuestra militancia el clamor de la Unidad y la tesis de la guerra de los ejércitos. Personalmente sentí una gran responsabilidad por todo aquello y experimenté como un desgarramiento interno que ninguna otra circunstancia difícil había logrado. No quedaba ilesa mi sensibilidad ante la caída de tantos esforzados combatientes, promesas en crecimiento que se pierden para la obra de creación futura, y realidades necesarias de la lucha presente. Por no citar más que a los que tuvimos más cerca, en muy pocos días perdimos a Fontán, Alcides Pérez, Mingolo, Sergio, Marcelo, Pepe, Alemancito, Lucero y para colmar la copa, tu hermano, nuestro hermano Enrique, a quien como tú has dicho lo mató su dinamismo. Ese ser lleno de vitalidad inquieta y desbordante llevaba siempre tensa la cuerda de la acción. En su órbita no podía haber nada estático ni muerto. Era como el «agua fuerte» para probar el «oro puro» y desechar el falso. La Revolución sentirá siempre su ausencia y nosotros junto al dolor de no tenerle, el acicate de su ejemplo y de su fibra. El fracaso con sus consecuencias trágicas, la conciencia de los errores cometidos, y de otras culpas y debilidades íntimas, dejaron en mi espíritu profunda huella, y con el alma destrozada, partí para la Sierra heroica con mis convicciones un poco a la deriva. Me había creído más fuerte y ello me hacía más débil. Pero esta Sierra es salvadora. Ha salvado a la Revolución de ser aniquilada y salva a los espíritus enfermos de la muerte. Respirar el aire libre de la montaña oxigenada, vivir a plena naturaleza, ejercitar el músculo y la voluntad con el esfuerzo de la vida difícil y el sacrificio pleno, vibrar de nuevo en la emoción de combatir por la libertad en un escenario donde se cae iluminado por el sol y se recibe el abrazo de la tierra agradecida; eso desintoxica, estimula, mejora, recupera y vivifica.

Como la sombre al cuerpo me seguía tercamente el pensamiento, quizá si era un poco amor propio, de que la Habana calumniada y problemática, era capaz de responder y que yo podía y debía lograrlo. Pero se impuso la

tesis de los cambios y del Ejecutivo en la Sierra y para aquí volví con Daniel, Mario y Franqui que con Fidel lo integraríamos. Un mes casi estuve en el difícil viaje para llegar a la Comandancia General, en momentos cruciales para la Revolución. La dictadura envalentonada por el fracaso de la Huelga, pensó que era su momento para acabar con el baluarte de la Sierra y a ese empeño concentró sus fuerzas, desatando una ofensiva de fantásticas proporciones. Penetraron bien a fondo en las montañas y cada día el cerco de los «cascos» se cerraba. La situación llegó a parecer bastante crítica. Pero la razón y la justeza de las causas operan como levadura moral que agiganta el espíritu de lucha y multiplica las fuerzas invisibles, y esa realidad; que operó en los hombre del Ejército Rebelde s veces conscientemente y en las más por intuición y contagio, produjeron, con el genio estratégico de Fidel el milagro o mejor la proeza extraordinaria de convertir, para nosotros una situación difícil en extremo en resonante triunfo y para ellos una victoria fácil en vergonzoso desastre militar. No sé si la cortina de rejas y silencio que les separa del exterior les habrá permitido conocer los sucesivos partes militares emitidos por la Comandancia General durante la ofensiva y cuyo contenido en veracidad, fuerza y belleza informativa y orientación política revelan la gran capacidad, sinceridad revolucionaria y madurez de líder de Fidel, que compensan junto con su extraordinaria capacidad de trabajo y su poderosa intuición, la tendencia a olvidarse un poco de las normas y sistemas organizativos y a resolverlo casi todo por sí mismo. Claro que es una tendencia inconsciente ya que cuando con él se trata el asunto, reconoce la utilidad y necesidad de las mismas, por lo que creo que también en esto podemos mejorar. Pues bien, el resultado final de la ofensiva puede sintetizarse así: más de 500 armas ocupadas incluyendo morteros 81 y 60, bazookas, ametralladoras pesadas, parque en buena cantidad, más de 400 prisioneros y heridos que entregamos a la Cruz Roja Internacional, hecho de incalculables consecuencias militares, políticas y humanas. Varios centenares de muertos del enemigo, 27 bajas nuestras y 50 heridos sin un solo prisionero. Precipitada fuga del resto de las fuerzas de la tiranía de toda la Sierra y el llano colindante, consolidación y ampliación del Territorio Libre, ofensiva inmediata de múltiples columnas rebeldes que ya invaden las provincias occidentales. Desmoralización creciente del Ejército de Batista con focos de insubordinación masiva. Recuperación creciente del

espíritu de lucha en las ciudades. En ver dad, jamás creí en la posibilidad de lo que he visto; y ese es uno de nuestros principales errores de apreciación al considerar a la Sierra como un foco de rebeldía con extraordinaria importancia simbólica, pero sin calcular sus posibilidades militares. Aún recuerdo que le dije a Fidel vine con Matthews que lo importante era que ellos no pudieran ser destruidos, que se metieran en el fondo de una cueva, pues bastaba que se supiera que él permanecía para nosotros poder hacer el resto en el llano. Hoy me alegro de que no me hiciera caso. Aunque también la inversa fue cierta y la Sierra perdió perspectivas en su apreciación de la lucha en las ciudades. Un día trágicamente significativo para el Movimiento perdimos a Daniel. Fue el día 30 de Julio al cumplirse el primer año de la caída de Frank. Era la única baja nuestra en el penúltimo combate de la ofensiva en la antesala de la victoria que él en primera línea había contribuido a forjar. Fue una baja más, que Cuba, estoy seguro ha llorado en silencio. Porque no puede concebirse que un carácter entero, un revolucionario caval, un hijo generoso, de su vida por la madre que sufre sin arrancar sus lágrimas. A nosotros se nos fue otro hermano y sentimos que cada vez es más pequeño nuestro corazón. Mi papel en todo este proceso de la ofensiva fue más el de espectador activo que el de protagonista directo. Ahora comienzo a ejercitar mis limitadas capacidades al frente de la Administración Civil del Territorio Libre (ACTL). Creo que será de valor altamente positivo y sintomático, que aún en pleno fragor de la lucha, el Movimiento muestre ya su empeño en organizar con dinámica revolucionaria, la vida colectiva del territorio que domina, en defender y estimular los intereses e inquietudes legítimos del pueblo, en promover y poner en servicio popular las posibilidades de creación y de riqueza que las circunstancias permiten y la naturaleza y el esfuerzo ofrecen. En dar muestras de la responsabilidad y proyección que nos anima y de lo que se puede hacer en Cuba con todos los recursos del poder en manos de la Revolución. Durante la ofensiva quedaron en suspenso las actividades no relacionadas directamente con lo bélico, pero al desplazarse la guerra, ya se atienden múltiples aspectos de las necesidades de la población campesina. Ya tenemos diseminadas por todo el territorio múltiples escuchas, hospitales y juzgados. Una cárcel (Puerto Malanga) con un régimen penitenciario cuyo sentido humano, higiénico y de utilidad pública son en este medio insuperables. Una Escuela de Reclutas dirigida por Aldo, el digno hermano

de sus hermanos, con unos 400 alumnos en estos momentos, y donde se forjan soldados –ciudadanos donde se atiende además del aspecto militar, el educacional y el médico. Se organizará al campesinado y se estimulará en fin toda labor o empresa que contemple la utilidad y mejoramiento de la vida campesina. Si por encima de las naturales dificultades y escasos recursos, y en medio del silencio augusto y elocuente de estos montes, logramos plasmar en hechos visibles nuestros anhelos, me sentiría satisfecho. Mientras las indómitas columnas rebeldes penetran en el corazón de las provincias para sacudir el andamiaje ya maltrecho, soporte de la tiranía, van llegando al corazón de estas montañas a refugiar sus capacidades de creación y de trabajo muchos valiosos compañeros…

Te abraza

Fausto

Documentos de Las Villas

ORDEN MILITAR No. 1

El Comandante en Jefe de la region de las Villas por el Movimiento "26 de Julio", en uso de las atribuciones a el concedidas por la dirección nacional del Movimiento y luego de conferenciar con las diferentes organizaciones que mantienen cuerpos armados en la provincia, ordena:

A partir de esta fecha queda constituido como territorio dependiente de la administración del Movimiento "26 de Julio" el demarcado aproximadamente por el rio Agabama, la carretera Fomento-Placetas y las lineas enemigas.

En este territorio se procedera inmediatamente al catastro agropecuario para iniciar repartos de tierras entre el campesinado de la zona.

Desde este momento quedan confiscadas y puestas a disposición del pueblo todas las propiedades muebles e inmuebles pertenecientes a servidores de la Dictadura, cualquiera que sea el medio por el cual se haya logrado esa propiedad, exeptuandose solo el de aquellos pequeños propietarios que puedan demostrar tener familias a su cargo y no ser poseedores de ningun otro bien en parte alguna de la Republica.

Toda finca mayor de treinta caballerias que no este dedicada a labores agropecuarias de tipo intensivo esta sujeta a investigación de la Comisión de Reforma Agraria de nuestro Ejército Revolucionario.

Todo campesino que lleve más de dos años trabajando una parcela por la que pague alquiler, en el territorio comprendido por esta órden militar, queda automaticamente exento de toda obligación de pago y es invitado a reclamar sus derechos sobre la tierra que trabaja, reclamación que será atendida y estudiada por la Comisión arriba citada.

Todo miembro de una organización revolucionaria diferente del "26 de Julio" puede pasar, vivir u operar militarmente sin otro requisito que el de cumplir las ordenanzas militares ya promulgadas y por promulgarse.

..Nadie que no sea miembro de una institución revolucionaria tiene derecho xxxxxx a portar armas en este territorio. No se permite a individuo alguno, sea o no miembro de alguna institución revolucionaria ingerir bebidas alcoholicas en establecimientos publicos. Los miembros de este Movimiento que incumplimenten esta disposición seran sometidos a consejos de guerra, los miembros de otras organizaciones que lo hagan seran advertidos por primera vez y luego desarmados y enviados a sus respectivas comandancias. Cualquier hecho de sangre derivado del incumplimiento de esta disposición cae bajo la jurisdicción del codigo penal del Ejército revolucionario.

Se ruega a los jefes y oficiales de otras organizaciones que operen en esta zona solicitar a las autoridades del Movimiento cualquier articulo de consumo o material de transporte que necesiten y que este involucrado en los primeros parráfos de esta órden militar con la seguridad de que seran atendidos con fraternidad revolucionarias, haciendo este ruego para mejor administración de la zona.

Todo delito, militar o civil, cometido en los limites del territorio administrativo encuadrado en esta órden, queda bajo la jurisdicción de nuestros códigos respectivos.

Comandante en jefe de la Región de las Villas
Por el movimiento "26 de Julio"

Orden Militar no. 1, del 8 de noviembre de 1958.


PATRIA

ORGANO OFICIAL DEL EJERCITO REBELDE "26 de JULIO" LAS VILLAS

AÑO. I 7 DE DICIEMBRE DE 1958 NUM. 1

EDITORIAL

"EL SENTIDO DE NUESTRA LUCHA"

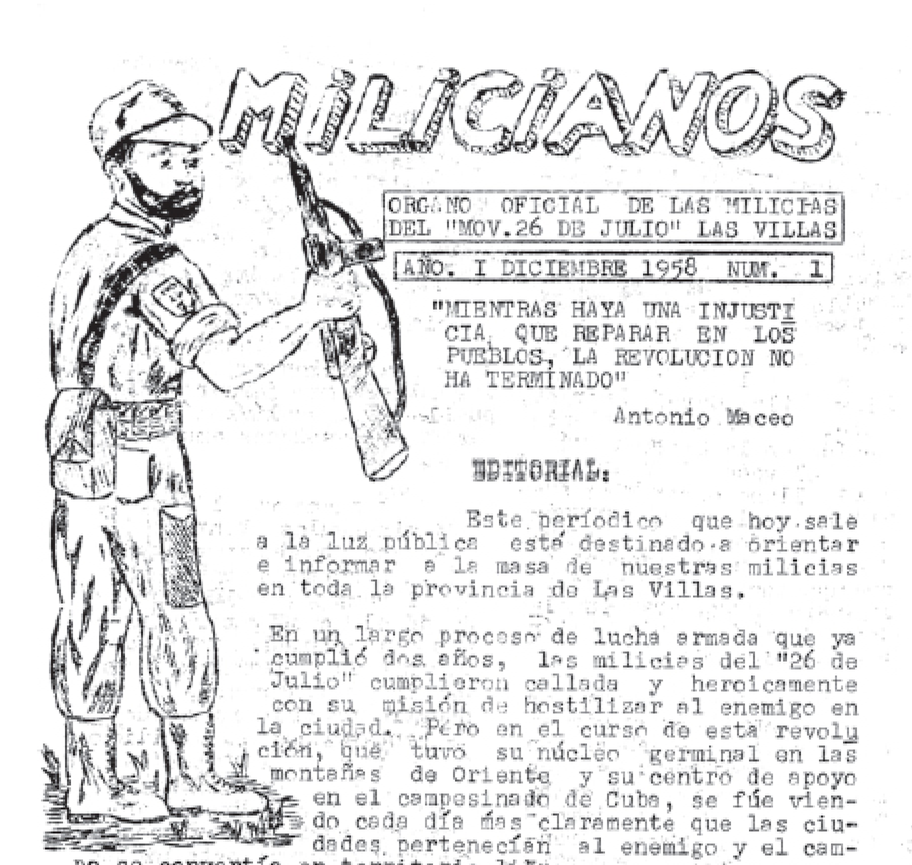
A pocos pasos del derrocamiento de la tiranía, cuando nuestras invencibles fuerzas se extienden victoriosas a todo lo largo y ancho de la República, se nos hace un imperioso deber informar una vez más de manera clara y categórica al pueblo de Cuba, al que todo debemos en la hora del triunfo, los motivos y el sentido de nuestra lucha que tanta sangre y tanto dolor ha causado a la patria.

Nuestro pueblo, ganada la guerra de independencia, salió con el derecho de ondear su bandera tricolor y de cantar su himno tras el derrocamiento del régimen colonialista español; más en lo hondo de la realidad, inmediatamente se nos colgo en nuestra ansiada soberanía el apéndice oprobioso de la enmienda Platt que, de una forma directa, garantizaba la absorción de nuestra economía por las inversiones de las grandes corporaciones extranjeras principalmente norteamericanas sobre todos nuestros principales medios de producción. Así nacimos como República.

En estas condiciones, ante tan trágica realidad, nuestra política degenera en virtud de que la misma tiene que desarrollarse sumisamente al calor de nuestra condición de país dependiente. Todos, ab-

(Continúa en la pág. # 11)

Facsimilar de *Patria*, periódico del M-26-7 en Las Villas.



MILICIANOS

ORGANO OFICIAL DE LAS MILICIAS DEL "MOV. 26 DE JULIO" LAS VILLAS

AÑO. I DICIEMBRE 1958 NUM. 1

"MIENTRAS HAYA UNA INJUSTICIA QUE REPARAR EN LOS PUEBLOS, LA REVOLUCION NO HA TERMINADO"

Antonio Maceo

EDITORIAL:

Este periódico que hoy sale a la luz pública está destinado a orientar e informar a la masa de nuestras milicias en toda la provincia de Las Villas.

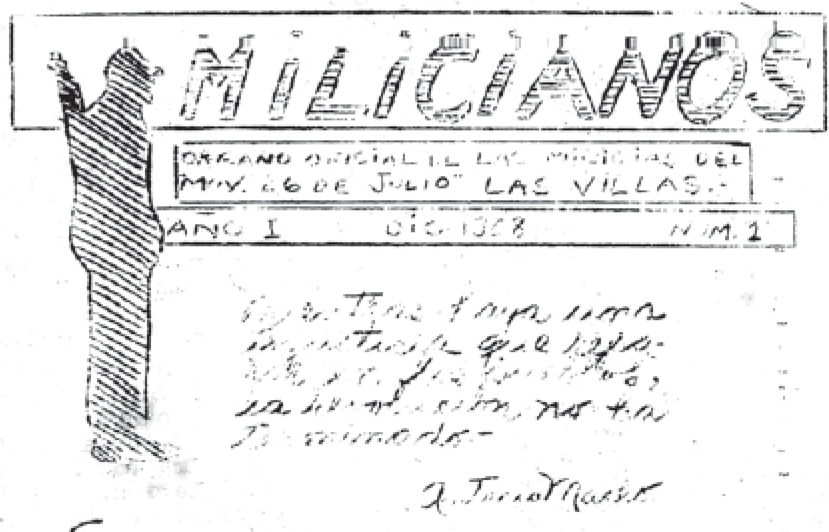
En un largo proceso de lucha armada que ya cumplió dos años, las milicias del "26 de Julio" cumplieron callada y heroicamente con su misión de hostilizar al enemigo en la ciudad. Pero en el curso de esta revolución, que tuvo su núcleo germinal en las montañas de Oriente y su centro de apoyo en el campesinado de Cuba, se fúe viendo cada día más claramente que las ciudades pertenecían al enemigo y el campo se convertía en territorio libre.

Atendiendo a ese hecho indudable procedemos a reorganizar las milicias con un sentido de guerrillas suburbanas en dependencia directa del mando militar.

A primera vista es una contradición el que se abandone la lucha en las ciudades cuando estamos al borde del triunfo final. No es así. En los albores del triunfo definitivo estamos cuidando a nuestra juventud que durante dos años dió su sangre... (Pasa a la pág. siguiente.)

(1 de 2)

Facsimiliares del periódico *Milicianos*.



Editorial.

Salimos en los momentos en que se acentúa la debilidad y el atortojamiento de la tiranía. Después de la derrota de la farsa electoral y los métodos puestos en práctica para crear un clima de terror contra el pueblo.

Salímos cuando el gobierno no sólo le fracasan sus "Campañas de Exterminio" contra nuestras victoriosas fuerzas rebeldes, sino que se encuentran a la defensiva. Cuando el gobierno se encuentra incapaz de reponerse del rúdo golpe sufrido con su "plan electoral" y no encuentra un plan inmediato para oponerselo al crecimiento y profundización de las fuerzas democráticas revolucionarias.

La derrota de los planes electoralistas del gobierno se ha producido por la firme convicción y el repudío del pueblo, y ante esa situacíon el gobierno y sus sostenedores extranjeros y los intereses de los grandes hacendados y colonos, latifundistas e importadores han quedado aturdidos y vacilantes, y mientras que ciertos elementos oposicionistas pretenden jugar las cartas de la intromisión extranjera, la oposición verdaderamente revolucionaria y popular fortalece las vías de la unidad del pueblo, de la

(Contin. pág. 4)

AL PUEBLO DE LAS VILLAS

El proceso de descomposición del gobierno dictatorial de Fulgencio Batista ha entrado en su etapa definitiva. Todos los esfuerzos de la Dictadura estaban encaminados a mantenerse hasta la farsa electoral del 3 de Noviembre; esa fecha ha pasado y constituyo una sonora bofetada del pueblo a loscandidatos de la dictadura, oficiales o no. Una nueva fecha limite se abre ante la perspectiva de los cansados soldados de la tirania: àl 24 de Febrero, momento teorico en que se deberá transmitir el mando presidencial. Pero el soldado del Batistato cada vez cree menos en fechas ilusorias y cada vez pàlpa más en sus carnes la eficacia de las armas del pueblo:

Haciendo patente la plena identificación que existe en la lucha contra la tirania entre el Movimiento "26 de Julio" y el Directorio Revolucionario, ambas organizaciones se dirigen al pueblo de las Villas desde la Sierra del Escambray donde sus fuerzas combaten por la libertad de Cuba.

Es proposito del Movimiento "26 de Julio" y el Directorio Revolucionario mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a combinar operaciones, donde participen al mismo tiempo combatientes del Directorio Revolucionario y del "26 de Julio". Asi como, de utilizar conjuntamente para beneficio de la revolución las vias de comunicación y abastecimiento que esten bajo el control de una u otra organización.

En la politica administrativa, el territorio libre ha sido dividido en zonasque están bajo juridición del Directorio Revolucionario o del "26 de Julio", donde cada organización recaudará lostributos de guerra.

En cuanto a la politica agraria y en la administración de justicia el Movimiento "26 de Julio" y el Directorio Revolucionario estan acoplando sus planes en Reverma Agraria y Codigo Penal.

Estas declaraciones llevan una sintesis de la cohesión del Movimiento Revolucionario en el Frente de las Villas, donde luchan hermanados el "26 de Julio" y el Directorio Revolucionario, que representando los máspuros ideales de la juventud,han llevado gran parte del peso de la insurrección en Cuba, derramando sus sangre sin la cual no hubiera habido ni Sierra Maestra ni Escambray, ni se hubiera dado un "26 de Julio" en el Moncada ni un 13 de marzo en el palacio Presidencial.

Estamosconsientes de nuestro deber con la Patria y en nombre de los postulados Revolucionarios de Frank Pais y Jose Antonio Hechávarria llamamos a la unión de todos los factores Revolucionarios e invitamos a las organizaciones que posean fuerzas armadas en el territorio para que se adhieran publicamente a este llamamiento coordinando su acción en beneficio de la Nación Cubana.

Unir es lapalabrade orden: juntos estamos dispuestos a vencer o morir.

Comandante Jefe de las Villas — Movimiento "26 de Julio"

Comandante ~~Jefe de las~~ Villas — Directorio Revolucionario

Facsimilar del Pacto de El Pedrero, firmado por el Che Guevara y Rolando Cubela.

AL PUEBLO DE CUBA

El "Segundo Frente Nacional del Escambray" y la Comandancia Regional del "Movimiento 26 de Julio", convencidos de la necesidad imperiosa de establecer acuerdos para establecer un Frente Unico en la lucha contra la dictadura batistiana en este último esfuerzo realizado por el pueblo de Cuba para su liberación definitiva, ofrecen en este documento destinado a la opinión pública, las bases de un acuerdo que contribuirá a aumentar el empuje de la fuerza libertadora.-

Los territorios administrativos delimitados por las órdenes Militares DOS y TRES de la Comandancia General del Movimiento 26 de Julio en Las Villas permanecen como territorio administrativo del "Segundo Frente Nacional del Escambray", teniendo el Movimiento 26 de Julio derecho a realizar un censo en esas zonas con vista a la realización de la Reforma Agraria, aclarando sin embargo que los derechos sobre los bienes inmuebles confiscados o expropiados por la Revolución, corresponden al "Segundo Frente Nacional del Escambray" y los bienes muebles a la población campesina de la zona, los que serán repartidos por una Comisión Agraria nombrada por acuerdo previo de ambas organizaciones.-

Ambas organizaciones pueden mantener grupos armados en los respectivos territorios administrativos de la otra, debiendo consultar con la Organización que administra un territorio dado para los abastecimientos, y coordinar cualquier acción militar, asi como respetar su Reglamento.-

Tomados estos acuerdos por el "Movimiento Revolucionario 26 Julio" y el "Segundo Frente Nacional del Escambray", solo hacemos voto por que nada en el futuro los intérfiera y que nuestras fuerzas unidas conjuntamente con las de las demas organizaciones revolucionarias pronto den a Cuba la libertad ansiada por todos.-

Escambray, Diciembre 12 de 1958.-

El Comandante en Jefe de la Región de Las Villas, Por el Movimiento 26 de Julio.

El Comandante en Jefe del Segundo Frente Nacional del Escambray.-

Facsimilar del Pacto de unidad con el II Frente.

CARTA DE LIDIA DOCE AL CHE GUEVARA

Mi querido Comandante: ¿Cómo está? ¿Aun me recuerda? Pues yo no he podido dejar de pensar en Ud. un momento, siempre esperando el correo para ver si me escribe, yo creo ya habrá recibido la Cámara, y estará contento conmigo, quiero recordarle algo, quizás Ud. se le haya olvidado, me ofreció una vez en Las Vegas una pistola, y creo la olvidó, hoy me hace falta aquí en la Habana, pues no tengo ninguna. ¿Cuándo me va a mandar a buscar? Espero por Ud. mi querido Comandante, espero le entreguen los uniformes pues no sé donde se los iba a mandar. Aquí estoy luchando aunque disgustada pues aquí no tengo mi Comandante que me manda, y saber lo que tengo que hacer, estoy organizando a las mujeres. Se llaman Grupo Femenino 26 de Julio. ¿Qué le parece? Tengo mucho trabajo, demasiado para mi sola pues al subir Ochoa[1] me he quedado muy sola, dígame si recibió lo que le pedí en Bayamo, o sea platos, ollas y de todo lo que hacía falta en su Comandancia. ¡Pero por Dios mándeme a buscar pronto! Pues deseo verlo y darle un fuerte abrazo como Ud. merece aunque yo no lo merezca.

Déle cariños a Gile[2] y a Miguel,[3] le tengo conseguido un perrito de raza alemana muy fiero, sus padres son campeones de allá de Nueva York. ¿No le gusta? Espero que sí.

Reciba como siempre mis respetos y un fuerte abrazo pero lo más fuerte que se pueda.

De su siempre

Lydia

---

1 Delio Gómez Ochoa.

2 Israel Pardo Guerra.

3 Miguel Álvarez.

Glosario

ACEVEDO GONZÁLEZ, ENRIQUE (1942): Nació en Placetas, Las Villas, el 12 de agosto. Incorporado al Ejército Rebelde en julio de 1957 en la Columna No. 4. Miembro de la Columna Invasora No. 8.

ACEVEDO GONZÁLEZ, ROGELIO (1941): Nació en Placetas, Las Villas. Incorporado al Ejército Rebelde en julio de 1957 en la Columna No. 4. Miembro de la Columna Invasora No. 8. Alcanzó el grado de comandante.

ACOSTA ESPINOSA, JULIO ZENÓN (1912–1957): Nació en Veguitas, Granma, el 8 de mayo. Militante del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde, se incorpora a la Columna No. 1 en enero de 1957. Muere el 9 de febrero de 1957 en el combate de Alto de Espinosa.

ACOSTA FERRALS, CLODOMIRA (1937–1958): Nacida en Cayajal, Vara. Miembro del M-26-7. Se incorpora al Ejército Rebelde en calidad de mensajera en la Columna No. 1. Capturada el 12 de septiembre de 1958 durante una misión en La Habana, fue torturada y asesinada.

ACUÑA, SERGIO: Combatiente del Ejército Rebelde en la Columna No. 1. Participó en el combate de La Plata. Posteriormente desertó y fue asesinado por el cabo Santiago Roselló del Ejército batistiano en San Lorenzo, Oriente.

ACUÑA NÚÑEZ, JUAN VITALIO (*VILO*) (1925–1967): Campesino de la Sierra Maestra, nació en Purial de Vicana, Granma, el 27 de enero. Se incorpora al Ejército Rebelde en abril de 1957 en la Columna No. 1. Posteriormente pasa a la Columna No. 4 y más tarde a la Columna No. 3 del III Frente. En noviembre de 1958 fue ascendido a comandante y dirigió un destacamento. Ocupó varios cargos en las FAR después del triunfo de enero de 1959. Fundador del PCC, era miembro de su Comité Central. Combatiente internacionalista del Ejército de Liberación Nacional de

Bolivia. Murió en una emboscada enemiga, en Vado de Puerto Mauricio, en el Río Grande, Bolivia, el 31 de agosto de 1967.

ACUÑA SÁNCHEZ, MANUEL EUSEBIO (1908): Nació en Niquero, Granma, el 16 de diciembre. Se incorpora al Ejército Rebelde en Cinco Palmas el 25 de diciembre de 1956. Fue herido en el ataque al Uvero.

ALARCÓN CABRALES, RIGOBERTO (1932–1958): Nació en Media Luna, Granma, el 25 de mayo. Integrante de la Columna Invasora No. 8. Muere en combate el 9 de diciembre.

ALARCÓN REYES, JUVENTINO (1930–1957): Nacido en Campechuela, Granma, el día 14 de mayo. Perteneció al M-26-7 y es uno de los primeros que se incorpora al Ejército Rebelde en la Columna No. 1. Alcanzó el grado de teniente y murió en el ataque a Palma Mocha el 19 de agosto. El Che lamentó su caída en su artículo «El refuerzo».

ALBENTOSA CHACÓN, ÁNGEL EMILIO (1920): Nació el 31 de mayo en la ciudad de Santiago de Cuba. Asaltante al Cuartel Moncada. Perteneció al M-26-7. Expedicionario del *Granma*. Pasó a la clandestinidad después de la dispersión de Alegría de Pío en la que resultó herido.

ALMEIDA BOSQUE, JUAN (1927–2010): Nació en La Habana el 17 de febrero. Asaltante al Cuartel Moncada y juzgado en la Causa 37/53. Expedicionario del *Granma*. Fue ascendido a comandante en febrero de 1958 y después nombrado jefe del III Frente. Comandante de la Revolución.

AMEIJEIRAS DELGADO, EFIGENIO (1931): Nació en Puerto Padre, Las Tunas, el 21 de septiembre. Expedicionario del *Granma*, integrante de la Columna No. 1 y posteriormente jefe de la Columna No. 6 del II Frente. En la lucha insurreccional alcanzó el grado de comandante.

ARIAS SOTOMAYOR, JOSÉ (1933): Nació en Niquero, Granma, el 3 de mayo. Integrante de la Columna No. 4. Fundador del II Frente en la Columna No. 6. Alcanzó el grado de capitán.

BANDERA MACEO, TEODORO (1930–1958): Nació en Majaguabo del Medio, San Luis. Perteneció al Ejército Rebelde y cayó combatiendo en la batalla del Jigüe el 19 de julio.

BARRERAS, LUIS (*EL MAESTRO*) (?–1957): Incorporado al Ejército Rebelde el 17 de febrero de 1957. Combatió en el Uvero. Se separa de la

guerrilla y por su conducta inmoral es juzgado y ajusticiado el 28 de octubre.

BENÍTEZ NÁPOLES, REINALDO (1928): Nació en Bayamo, Granma, el 25 de abril. Asaltante al Cuartel Moncada, es capturado junto a Fidel Castro y sancionado en la Causa 37/53. Expedicionario del *Granma*. Después de la dispersión de Alegría de Pío se incorpora al grupo de Almeida el 21 de diciembre de 1956. En marzo de 1957 es detenido en Manzanillo y permaneció prisionero hasta el triunfo de la Revolución.

BERMÚDEZ RODRÍGUEZ, CARLOS (1933): Nació en Placetas, Las Villas, el 7 de agosto. Expedicionario del *Granma*. Después de la dispersión de Alegría de Pío se reincorpora al Ejército Rebelde el 27 de diciembre de 1956, el día 29 causa baja por enfermedad, es trasladado a La Habana, permanece clandestino hasta el triunfo revolucionario.

BORDÓN MACHADO, VÍCTOR (1930): Nació en Quemado de Güines, Las Villas. Miembro de la Juventud Ortodoxa y del Movimiento 26 de Julio, después. Participó en la huelga del 9 de abril. Comandante y jefe del destacamento Zona Oeste en Las Villas. Se incorpora a la Columna Invasora No. 8 en octubre de 1958.

BORRERO FONSECA, MARCOS (1917–1958): Nació en El Cobre, Santiago de Cuba, el 25 de abril. Miembro del M-26-7; actuaba en la clandestinidad hasta su incorporación al Ejército Rebelde en el I Frente y posteriormente integró la Columna Invasora No. 8. Murió en combate en la finca La Federal, Camagüey, el 9 de septiembre.

BUCH RODRÍGUEZ, LUIS M.: Militó en las filas del M-26-7. Abogado. Exiliado en Venezuela. Firmante del Pacto de Caracas (agosto, 1958). Al triunfo de la Revolución fue secretario de la presidencia.

CABRERA PUPO, FRANCISCO (*PACO*) (1924–1959): Nació en Puerto Padre, Las Tunas, el 5 de diciembre. Militó en el M-26-7 y se incorporó al Ejército Rebelde en la Columna No. 1. Posteriormente pasa a la Columna No. 4. Murió en Venezuela el 27 de enero.

CAPOTE RODRÍGUEZ, GILBERTO FRANCISCO (1928–1958): Nació en Pinar del Río el 26 de enero. Militó en el M-26-7 y se incorporó al I Frente, Columna No. 4. Muere en el combate de Pino del Agua II, el 16 de febrero.

CARDERO MARTÍ, HERMES GILBERTO (1927–1994): Nació en Pilón, Granma, el 18 de marzo, campesino guía en la Sierra Maestra. Se incorpora al Ejército Rebelde en la Columna No. 7 del I Frente y posteriormente pasa a la Columna No. 6 del II Frente.

CARDERO SÁNCHEZ, GILBERTO ANTONIO (1930): Nace en Pilón, Granma, el 1ro. de octubre. Se incorpora al Ejército Rebelde en la Columna No. 7 del I Frente. Posteriormente pasa a las Columnas No. 6 y No. 19, ambas del II Frente.

CARRERAS ZAYAS, JESÚS: Comandante del II Frente Nacional del Escambray. Después de 1959 se incorporó a bandas contrarrevolucionarias, fue capturado, juzgado y ajusticiado por actividades contrarrevolucionarias.

CASTRO MERCADER, RAÚL H. (1937): Nació en Puerto Padre, Las Tunas, el 11 de enero. Miembro del M-26-7. Incorporado al Ejército Rebelde en el primer grupo enviado por Frank País a la Sierra Maestra (los Marabuzaleros). Integró las Columnas No. 1 y No. 4. El 30 de agosto de 1957 fue ascendido a capitán en la columna al mando de Ernesto Che Guevara.

CASTRO RUZ, FIDEL (*ALEJANDRO*) (1926): Líder estudiantil en la Universidad de La Habana desde mediados de los años cuarenta. Perteneció a la juventud revolucionaria del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) después de 1947. Candidato ortodoxo a representante en las elecciones programadas para 1952, pero frustradas por el golpe de Estado de Batista. Dirigió el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en Santiago de Cuba y Bayamo, respectivamente. Capturado y condenado a quince años de prisión, su discurso de defensa ante la Sala Primera de Urgencia de la Audiencia de Santiago de Cuba el 16 de octubre de 1953, «La historia me absolverá», se convirtió en el programa del M-26-7 fundado por él. Comandante en jefe de la expedición del yate *Granma* y secretario general del M-26-7 desde mayo de 1958. Primer ministro de gobierno de 1959 a 1976, presidente del Consejo de Estado y de Ministros desde 1976 y comandante en jefe de las FAR hasta el año 2006.

CASTRO RUZ, RAÚL (1931): Líder estudiantil en la Universidad de La Habana. Participó en el asalto al Cuartel Moncada al frente de un grupo de siete hombres que tomó el Palacio de Justicia; fue condenado a trece años

de cárcel y amnistiado en mayo de 1955. Fundador del M-26-7 y expedicionario del *Granma*. Fue ascendido a comandante en febrero de 1958 y designado jefe del II Frente Oriental Frank País. Desde enero de 1959 fue jefe militar en la provincia de Oriente y después en la dirección de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. De 1959 a 1976 fue viceprimer ministro del gobierno y después vicepresidente del Consejo de Estado y del de Ministros. Actualmente es presidente de Cuba y primer secretario del PCC.

CHAO SANTANA, RAFAEL (1914): Nació en Caimito, La Habana, el 4 de septiembre. Veterano de la guerra española de 1936 a 1939. Expedicionario del *Granma* y miembro de la Columna No. 1 del I Frente. Después de la dispersión del 5 de diciembre de 1956 en Alegría de Pío, se reincorpora el 22 de diciembre de ese propio año. El 1ro. de mayo de 1957 causa baja por enfermedad, permaneció clandestino hasta el triunfo de la Revolución.

CHIBÁS RIVAS, RAÚL (1914): Militante del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Hermano de Eduardo Chibás. Firmó el Manifiesto de la Sierra en 1957. Se incorpora al Ejército Rebelde en la Columna No. 1 del I Frente. Alcanzó el grado de comandante. Al triunfo de la Revolución abandona el país y se traslada a los Estados Unidos.

CHOMÓN MEDIAVILLA, FAURE (1929): Dirigente del Directorio Revolucionario y asaltante al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. En febrero de 1958 llegó a Cuba en una expedición armada en el yate *Scapade*, organizó un destacamento guerrillero en las montañas del Escambray y se incorporó al Ejército Rebelde en Las Villas. Alcanzó el grado de comandante. Colaboró con la columna del Che y firmó el Pacto de El Pedrero.

CIENFUEGOS GORRIARÁN, CAMILO (1932–1959): Nació en La Habana el 6 de febrero. Expedicionario del *Granma*. En el Ejército Rebelde perteneció a las Columnas No. 1 y No. 4. Fue el jefe del primer pelotón que bajó a luchar a los llanos de Oriente. Alcanzó el grado de comandante el 16 de abril de 1958. Jefe de la Columna Invasora No. 2. En enero de 1959 es designado jefe del estado mayor del Ejército Rebelde. Fallece en accidente aéreo el 28 de octubre.

CUBELA SECADE, ROLANDO (1933): Combatiente estudiantil y militante del Directorio Revolucionario 13 de Marzo en las montañas del Escambray. Combatió junto al comandante Ernesto Che Guevara en la campaña de Las Villas. Presidente de la FEU en el año 1959. En Madrid fue reclutado por la CIA para que asesinara a Fidel Castro, al intentar hacerlo fue apresado y sancionado por los tribunales revolucionarios. Luego de su excarcelación partió hacia España.

CUERVO NAVARRO, PELAYO GENARO (1901–1957): Nació en Baracoa, provincia de Guantánamo, el día 30 de septiembre. Destacado abogado y dirigente del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Acusador en la causa 82 de 1957. Fue asesinado horas después del asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo por las fuerzas represivas del gobierno de la dictadura.

DÍAZ FERNÁNDEZ, JESÚS: Militante del M-26-7 en Holguín. Miembro del Ejército Rebelde en la Columna No. 12, IV Frente.

DíAZ FONTAINE, EMILIANO ALBERTO (*NANO*) (1936–1957): Nació en Santiago de Cuba el 6 de septiembre. Fundador con Frank País del M-26-7 en Santiago de Cuba, combatiente del 30 de Noviembre. Incorporado al Ejército Rebelde en el primer grupo de combatientes enviado por Frank País (los Marabuzaleros). Muere en el combate de Uvero el 28 de mayo.

DÍAZ GONZÁLEZ, JULIO (*JULITO*) (1929–1957): Nació en Artemisa, La Habana, el 23 de mayo. Participó en el asalto al Cuartel Moncada; detenido, juzgado y sancionado en la Causa 37/53. Exiliado en México y expedicionario del *Granma*. Cae en el combate de Uvero el 28 de mayo, ya había ganado el grado de capitán.

DÍAZ GONZÁLEZ, PABLO (1912–1992): Nació en Calabazar de Sagua, Las Villas, el 29 de junio. Delegado del M-26-7 en Nueva York. Expedicionario del *Granma*. Después de la dispersión de Alegría de Pío logra ocultarse hasta que el 21 de diciembre de 1956 parte hacia La Habana y más tarde a los Estados Unidos, donde continúa colaborando con la lucha insurreccional en la recaudación de dinero y armas para el Ejército Rebelde.

DÍAZ TORRES, RAÚL: Expedicionario del *Granma*. Después de la dispersión de Alegría de Pío se mantuvo oculto hasta que se reincorpora al

Ejército Rebelde el 17 de febrero de 1957. Combatió en el I Frente y en el III Frente. Terminó la guerra con el grado de capitán.

DOCE SÁNCHEZ, LIDIA (1912–1958): Nació en Velazco, Holguín, el 27 de agosto. Militante del M-26-7. Se incorpora al Ejército Rebelde en las Columnas No. 1 y No. 4 como mensajera. Muere asesinada, después de ser torturada, el 12 de septiembre.

DOMÍNGUEZ LÓPEZ, GUILLERMO (1932–1957): Nació en el central Delicias, Puerto Padre, Las Tunas, el 30 de junio. Militante del M-26-7 donde actúa de forma clandestina y después se incorpora al Ejército Rebelde en el primer grupo de combatientes enviados por Frank País (los Marabuzaleros). Alcanzó el grado de teniente y fue hecho prisionero y asesinado el 17 de mayo en Pino del Agua.

DUQUE GUELMES, FÉLIX (1931–1989): Nació en Sancti Spíritus el 2 de junio. Militante del M-26-7. Se incorporó al Ejército Rebelde en la Columna No. 1 del I Frente y posteriormente a la Columna No. 9 del III Frente. Ascendido a comandante el 28 de diciembre de 1958.

ECHEVARRÍA MARTÍNEZ, JUAN FRANCISCO (*EL BIZCO*) (?–1957): Miembro del primer contingente enviado por Frank País a la Sierra (los Marabuzaleros). Se integra al I Frente del Ejército Rebelde. Por su conducta gravemente incompatible con su condición de soldado rebelde (asalto a mano armada), es juzgado y ajusticiado en la loma de Caracas en octubre de 1957.

ECHEVERRÍA BIANCHI, JOSÉ ANTONIO JESÚS DEL CARMEN (*MANZANITA*) (1932–1957): Nació en Cárdenas, Matanzas, el 16 de julio. Líder universitario y destacado luchador contra la tiranía batistiana. En 1953 ocupa la secretaría general de la FEU, la que preside después desde 1954. Presidente del Congreso Latinoamericano de Estudiantes. En 1955 funda el Directorio Revolucionario y en 1956 firma con Fidel Castro la Carta de México. Asaltante a la emisora Radio Reloj durante el asalto al Palacio Presidencial. Muere en enfrentamiento armado con la policía el 13 de marzo.

ENRíQUEZ (S.O.A), SALUSTIANO DE LA CRUZ, (*CRUCITO*) (?–1957): Erradamente nombrado José de la Cruz. Perteneció a la Columna No. 4, destacándose por sus décimas, que relacionaba con el acontecer

cotidiano de las tropas rebeldes. Muere en el combate de Pino de Agua I el 17 de septiembre.

ERMUS GONZÁLEZ, ENRIQUE (?–1977): Militante del M-26-7. Incorporado al I Frente junto al primer grupo de combatientes enviados por Frank País (los Marabuzaleros). Responsable de la cárcel rebelde de Puerto Malanga en la Sierra Maestra. Alcanzó el grado de capitán. Murió en Santiago de Cuba el 24 de enero.

ESCALONA ALONSO, DERMIDIO: Incorporado al Ejército Rebelde en el I Frente. Formaba parte del grupo de «los holguineros» que se encuentra con Fidel en junio de 1957. Se destaca en los combates de Pino del Agua II y el Blanquizal. Designado para abrir el frente guerrillero en la cordillera de los Órganos, Pinar del Río, en mayo de 1958. Es herido y trasladado a La Habana para su curación, regresa más tarde y finaliza la guerra con el grado de comandante.

ESCALONA CHÁVEZ, MANUEL ENRIQUE (*QUIKE*) (1936): Natural de Manzanillo y militante del M-26-7. Incorporado al Ejército Rebelde en el I Frente. Herido en el combate de Uvero. Alcanzó el grado de teniente. Trabajó clandestinamente en Santiago de Cuba junto a René Ramos Latour (*Daniel*). Cae prisionero, le dan la libertad provisional y se exilia en los Estados Unidos hasta el triunfo de la Revolución.

ESCUDERO MARTíNEZ, MANUEL: Campesino de la Sierra Maestra. Primer mensajero del Che en las montañas. Combatiente del Ejército Rebelde.

ESPíN GUILLOIS, VILMA (*DEBORAH*) (1930–2007): Nació en Santiago de Cuba el 7 de abril. Integró el grupo de Frank País que se unió al M-26-7 y fue miembro de la dirección nacional. Participó en el levantamiento del 30 de Noviembre y posteriormente fue la coordinadora del Movimiento en la provincia de Oriente. En julio de 1958 se incorpora al Ejército Rebelde en la Columna No. 6 del II Frente. Al triunfo de la Revolución trabaja a favor de los derechos de la mujer y en 1960 es elegida presidenta de la Federación de Mujeres Cubanas hasta su fallecimiento.

FAJARDO RIVERO, MANUEL EUGENIO (*PITI*) (1930–1960): Nació en Manzanillo, Granma, el 8 de noviembre. Médico. Incorporado al Ejército Rebelde en la Columna No. 1 y posteriormente pasa a la Columna No. 12

del IV Frente. Alcanzó el grado de comandante. Muere en enfrentamiento con las bandas contrarrevolucionarias a las que combatía en el Escambray, el 29 de noviembre de 1960, cuando estaba a cargo de las milicias campesinas de la zona.

FAJARDO SOTOMAYOR, MANUEL ENRIQUE (1932–1995): Nació el 18 de marzo en Niquero, Granma. Uno de los primeros campesinos incorporados en 1957 al Ejército Rebelde en el I Frente, posteriormente es trasladado al II Frente. Alcanza el grado de comandante.

FAJARDO SOTOMAYOR, ROBERTO: Nació en Niquero, Oriente. Se incorpora al Ejército Rebelde el 1ro. de abril de 1957 por Sevilla Arriba, inicialmente en la Columna No. 1 y posteriormente es trasladado a la Columna No. 32 del IV Frente. Alcanzó el grado de comandante.

FERNÁNDEZ FONT, MARCELO (1932–2009): Nació en La Habana el 24 de abril. Dirigente de la clandestinidad urbana del M-26-7 y miembro de su dirección nacional. Delegado para la Coordinación Nacional desde mayo de 1958 hasta 1960. Después se ocupó de diversas actividades: ministro de Comercio Exterior, presidente del Banco Nacional.

FIALLO BARRERO, RAMÓN QUINTILIANO (*FIALLITO*) (1936): Nació en Manzanillo, Granma, el 31 de octubre. Militante del PPC (O) y posteriormente del M-26-7. Se incorpora al Ejército Rebelde en la Columna No. 1 y posteriormente es trasladado a la Columna No. 6 del II Frente. Termina la guerra con el grado de capitán.

FLEITAS, ARMANDO: Dirigente junto a Eloy Gutiérrez Menoyo del II Frente Nacional del Escambray. En 1961 se fue a Estados Unidos.

FONSECA LÓPEZ, PAULINO (1932): Nació en Dos Bocas de Cardero, Pilón, Granma, el 22 de junio. Incorporado el 25 de marzo de 1957 a la Columna No. 4 en Altos de Espinosa. Ayudante del Che y arriero. Termina la guerra con el grado de primer teniente.

FONSECA PRADO, ARQUíMEDES (1935): Nació en Minas de Bueycito el 24 de octubre. Militante del M-26-7. Incorporado al Ejército Rebelde en la Columna No. 4, posteriormente trasladado a la Columna No. 10 del III Frente. Finalizó la guerra con el grado de primer teniente.

FRANQUI MESA, CARLOS (1921–2010): Periodista, miembro del Partido Comunista desde los años cuarenta. Se unió al M-26-7 a fines de la

década de los cincuenta, dirigiendo su periódico clandestino *Revolución*. Se incorpora al Ejército Rebelde en la Columna No. 1 y se vinculó a la emisora Radio Rebelde. En enero de 1959 fue nombrado director del periódico *Revolución* hasta 1965. Después fue director de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Traiciona la Revolución en 1968 y abandona el país.

FRíAS CABRERA, CIRO (*EL MORITO*) (1928–1958): Nació en Ensenada, Bayamo, el 10 de diciembre. Campesino incorporado al Ejército Rebelde en la Columna No. 1 y posteriormente trasladado a la Columna No. 18 del II Frente. Alcanzó el grado de capitán. Cae combatiendo en la toma del cuartel de Imías el 10 de abril y es ascendido póstumamente al grado de comandante.

FRÍAS ROBLEJO, ÁNGEL (1940–1969): Nació en Manzanillo, Granma. Se incorpora al Ejército Rebelde en la Columna No. 1 y posteriormente pasa a la Columna Invasora No. 8.

GARCÍA DÍAZ, ANDRÉS (1928–1988): Nació en La Habana el 30 de octubre. Asaltante al Cuartel Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo. Después de la acción es descubierto, torturado y juzgado en la Causa 37/53. Posterior a la amnistía cumple diversas misiones como militante del M-26-7, se incorpora al Ejército Rebelde en el año 1957 en la Columna No. 1. Es trasladado al III Frente alcanzando el grado de capitán.

GARCÍA FRÍAS, GUILLERMO (1928): Nació en El Plátano, Niquero, Granma, el 10 de febrero. Uno de los primeros campesinos en brindar ayuda e incorporarse al Ejército Rebelde en la Columna No. 1 y posteriormente fue fundador del III Frente. Alcanza el grado de comandante en 1958. En 1959 ocupa diversas responsabilidades: oficial de las FAR, miembro del Comité Central del PCC de 1965 a 1991, ministro de Transporte de 1974 a 1985, actualmente miembro del Consejo de Estado. Comandante de la Revolución.

GARCÍA MARTÍNEZ, CALIXTO (1931–2010): Nació en Los Arabas, Matanzas, el 27 de diciembre. Asaltante al Cuartel Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo. Exiliado en Costa Rica, Honduras y México. Expedicionario del *Granma*, miembro de la Columna No. 1 y

posteriormente jefe de la capitanía de Matías del III Frente. Alcanzó el grado de comandante.

GOENAGA BARRÓN, ARNALDO: Combatiente de la Segunda Guerra Mundial y condecorado por el gobierno norteamericano. Fundador del M-26-7 en Nueva York. Organizador de la expedición del Orión.

GÓMEZ OCHOA, DELIO (*MARCOS*) (1929): Nació en Cacocum, Holguín, el 18 de septiembre. Combatiente del Ejército Rebelde, fue segundo jefe de la Columna No. 1 y fue ascendido a comandante el 19 de abril de 1958. Designado en la reunión de Mompié jefe nacional de acción del Movimiento 26 de Julio, con la atención especial en la creación de los frentes de la región occidental. Después de ser detenido, Enzo Infante asume la coordinación del Movimiento en La Habana hasta que regresa a la Sierra, donde se hace cargo del IV Frente de nuevo.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, FRANCISCO (*PANCHO*) (1928–1994): Nació en La Habana el 31 de diciembre. Asaltante al Cuartel Moncada. Tomado prisionero, juzgado y sancionado en la Causa 37/53. Exiliado en México y expedicionario del *Granma*. Por incapacidad física causa baja del Ejército Rebelde el 25 de mayo de 1957 y permanece en la clandestinidad hasta el triunfo de la Revolución.

GUERRA GONZÁLEZ, ORESTES (1932): Nació en Calambrosio, Granma, el 15 de marzo. Incorporado al Ejército Rebelde en las Columnas No. 1 y No. 4. Realiza la invasión a occidente en la Columna Invasora No. 2. Alcanza el grado de capitán.

GUERRA PÉREZ, ANDRÉS ARÍSTIDES (*NONITO*): Combatiente de la Columna No. 4 del Ejército Rebelde.

GUEVARA, ÁNGEL (1930–1958): Incorporado al Ejército Rebelde en la Columna No. 4. Muere el 23 de febrero a consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Pino del Agua II.

GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO (CHE) (1928–1967): Nace en Rosario, Argentina, el 14 de junio de 1928. En julio de 1955 conoce a Fidel Castro en México e inmediatamente se alista en la expedición del *Granma*, dando inicio a la lucha armada en la Sierra Maestra para el derrocamiento de la tiranía. Fue el primer comandante del Ejército Rebelde. Dirigió las Columnas 4 y 8, conduciendo esta última a la victoriosa batalla de Santa

Clara. Tras el triunfo revolucionario desempeñó múltiples funciones: jefe del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria, presidente del Banco Nacional de Cuba, ministro de Industrias y de la Junta Central de Planificación. En 1965 se integra a la lucha de liberación en el Congo y al año siguiente llega a Bolivia para proseguir su lucha internacionalista, siendo apresado el 8 de octubre de 1967 y asesinado al siguiente día.

GUTIÉRREZ, DALCIO (?–1958): Combatiente del Ejército Rebelde y miembro de la Columna Invasora No. 8. Muere en la acción del 9 de septiembre de 1958 en La Federal, provincia de Camagüey.

GUTIÉRREZ MENOYO, ELOY: Miembro del Directorio Revolucionario; jefe y comandante del II Frente Nacional del Escambray, constituido el 10 de noviembre de 1957. Rehusó colaborar y coordinar las acciones con el Ejército Rebelde en Las Villas, hasta que finalmente en diciembre de 1958 se firma un pacto de colaboración. Después del triunfo revolucionario traicionó y se fue a Estados Unidos. En 1965 regresó a Cuba de forma clandestina (por la zona de Baracoa), fue capturado por las milicias campesinas y sentenciado a 30 años de prisión. En 1968 es liberado y se marcha a Estados Unidos.

GUTIÉRREZ MONTERO, ONIRIA (?–1971): Combatiente del Ejército Rebelde, integrante de la Columna No. 4 y posteriormente del III Frente. Murió el 18 de agosto.

HART DÁVALOS, ARMANDO (1930): Nació en La Habana el 13 de junio. Abogado. Perteneció a la Juventud Ortodoxa desde 1947 y fue miembro del Movimiento Nacional Revolucionario dirigido por Rafael García Bárcenas. Militante fundador del M-26-7 y miembro del ejecutivo de la provincia Oriente. Participa en la organización del levantamiento del 30 de Noviembre y en la primera reunión del M-26-7 en la Sierra Maestra (17/2/57). Es sancionado a un año de privación de libertad, y se fuga de la audiencia de La Habana en 1957. Es detenido y condenado a prisión en la Isla de Pinos en agosto de 1958 hasta el triunfo de la Revolución. A partir del 1ro. de enero de 1959 ha ocupado distintas responsabilidades: ministro de Educación de 1959 a 1965, secretario de organización del PCC de 1965 a 1970, primer secretario del Partido en Oriente, ministro de Cultura, miembro del Comité Central y miembro del Buró Político del PCC.

HERNÁNDEZ SUÁREZ, JUAN (*GUANCHI*) (?–1958): Integrante de la Columna Invasora No. 8. Muere en el combate de Cuatro Compañeros en Vertientes, Camagüey, el 14 de septiembre.

HIDALGO BARRIOS, MARIO OLIVERIO (1924): Nació en Camagüey el 7 de junio. Expedicionario del *Granma*. Después de la dispersión de Alegría de Pío es detenido y permanece preso hasta el triunfo de la Revolución.

HURTADO ARBONA, PABLO ARQUÍMEDES (?–1987): Militante del M-26-7. Exiliado en México y expedicionario del *Granma*. En el combate de Alegría de Pío resultó herido, es tomado prisionero y sufrió torturas. Estuvo preso hasta el triunfo de la Revolución.

IGLESIA FONSECA, CARLOS JULIO (*NICARAGUA*): Dirigente del M-26-7 y miembro de su dirección nacional. Fue arrestado y después liberado por un comando del Movimiento. Integrante de la Columna No. 16 del II Frente. Alcanzó el grado de comandante.

IGLESIAS LEYVA, JOEL (1941): Nació en San Luis, Santiago de Cuba. Se incorporó al Ejército Rebelde en mayo de 1957, en la Columna No. 1, después se integra a la Columna No. 4 y posteriormente a la Columna Invasora No. 8. Alcanzó el grado de capitán.

INFANTE URIBAZO, ENZO (*BRUNO*) (1930): Nació el 30 de octubre en Santiago de Cuba. Miembro de la dirección provincial del M-26-7 en Santiago de Cuba y combatiente del levantamiento del 30 de Noviembre. Coordinador del M-26-7 en Camagüey. Responsable de propaganda de la dirección nacional del Movimiento. Después de la reunión de Mompié asume como coordinador del Movimiento en La Habana hasta que a fines de junio fue apresado hasta el 1ro. de enero de 1959.

JIMÉNEZ LAGE, REYNERIO (1930–1987): Nació en Santiago de Cuba. Miembro del M-26-7. Combatiente del levantamiento del 30 de Noviembre. Integrante del primer grupo de combatientes enviados por Frank País a la Sierra Maestra (los Marabuzaleros). Miembro de la Columna No. 1 y posteriormente de las Columnas No. 6 y No. 16 del II Frente.

LAFERTÉ PÉREZ, EVELIO: Oficial subteniente del Ejército de Batista, graduado en los primeros meses de 1958. Cae prisionero del Ejército Rebelde en Pino del Agua II el 16 de febrero de 1958. Se incorpora a la guerrilla en marzo de 1958 bajo las órdenes del Comandante en Jefe Fidel

Castro. Designado como director de la Escuela de Reclutas de Minas del Frío. Posterior a la ofensiva pasa a trabajar en el estado mayor (Ayudantía). Jefe de comunicaciones, radicado en Mompié. Alcanza el grado de capitán.

LAMOTHE CORONADO, HUMBERTO (1919–1956): Nació en Matanzas el 1ro. de mayo. Perteneció a Joven Cuba, institución fundada por el revolucionario cubano Antonio Guiteras. Militante del M-26-7. Exiliado en México y expedicionario del *Granma*. Muere en Alegría de Pío el 5 de diciembre.

LEYVA FUENTES, ESTANISLAO HERMES (1938–1957): Nació en Palma Soriano, Santiago de Cuba. Perteneció a la Columna No. 4. Murió en el combate de El Hombrito el 29 de agosto.

LEYVA REYES, EISLER (1934): Nació en Niquero, Granma, el 17 de abril. Fundador del M-26-7. Incorporado al I Frente del Ejército Rebelde y posteriormente pasa a la Columna No. 3 del III Frente. Ayudante del comandante Juan Almeida. Alcanzó grado de comandante.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, ANTONIO (*ÑICO*) (1934–1956): Nació en La Lisa, La Habana, el 2 de octubre. Participa en todas las manifestaciones estudiantiles de la Federación Estudiantil Universitaria (1952–1953). Guarda prisión en el Castillo de El Príncipe. Participó en el asalto al Cuartel Carlos Manuel de Céspedes, militando durante los preparativos en la célula de la Plaza del Vapor, Ciudad de La Habana. Se asila en la embajada de Guatemala, durante el exilio en este país traba amistad con Ernesto Che Guevara, con quien se encuentra más tarde en México. Miembro de la dirección nacional del M-26-7. Expedicionario del *Granma*. Muere asesinado en Boca del Toro el 8 de diciembre.

LÓPEZ TOMÁS, ENRIQUE (?–1985): Conocido por Fidel y Raúl desde la infancia. Empleado de los Babún. Colaborador del Ejército Rebelde y después combatiente. Murió el 24 de diciembre.

LUGONES RAMÍREZ, FÉLIX (*PILÓN*) (1934–1970): Nació en Ensenada de Mora, Pilón, Granma, el 18 de mayo. Militante del M-26-7. Integró la Columna No. 1 y posteriormente la Columna No. 6 del II Frente. Alcanza el grado de capitán y es ascendido a comandante en enero de 1959, cuando es nombrado jefe de la PNR en Tallapiedra, Ciudad de La Habana, primero, y en Camagüey después.

LLERENA, MARIO (1913): Militante del PPC(O) y en 1955 también militó en el Movimiento de Liberación Radical. Fue miembro del M-26-7 en Nueva York, donde fue presidente y director de Relaciones Públicas del comité hasta agosto de 1958. Se opuso a las medidas revolucionarias y viajó de nuevo a Estados Unidos en junio de 1960.

MACEO QUESADA, MARIO (1938–1958): Nació en Palma Soriano, Santiago de Cuba, el 28 de febrero. Militante del M-26-7. Integrante del primer grupo de combatientes enviados por Frank País a la Sierra Maestra (los Marabuzaleros). Incorporado a las Columnas No. 1 y No. 4; más tarde, a la Columna No. 3 del III Frente. Cuando cumplía una misión en Santiago de Cuba es detenido y muere asesinado en Punta Gorda, el 31 de agosto.

MACÍAS ELÍAS, OSCAR: Combatiente rebelde que formó parte de la Columna Invasora No. 8 y más tarde licenciado por el Che.

MACÍAS SEGURA, LUIS (?–1958): Combatiente del Ejército Rebelde. Integrante de la Columna No. 3 del III Frente. Murió en Pino del Agua el 16 de febrero.

MAGADÁN BARANDITA, JOSÉ RAMÓN (*PEPÍN*): Colaborador y posteriormente encargado del avituallamiento del Ejército Rebelde en una de sus zonas de operaciones y jefe de grupo a mediados de 1958.

MANALS RODRÍGUEZ, MIGUEL ÁNGEL (*MIKE* O *VÍCTOR*) (1937): Nació en Media Luna, Granma, el 8 de mayo. Integrante del primer contingente de combatientes enviados por Frank País a la Sierra Maestra e incorporado como combatiente a la Columna No. 1. Herido en el combate de Uvero causa baja en junio de 1957. Al restablecerse, se reincorpora al II Frente.

MARK, HERMAN: Norteamericano incorporado al Ejército Rebelde en el I Frente. Instructor de la Escuela de Reclutas en Minas del Frío en 1958. Integrante de la Columna Invasora No. 8. Jefe del pelotón de la vanguardia. Alcanza el grado de capitán.

MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, JUAN MANUEL (1915–1956): Nació en La Habana el 15 de junio. Guardó prisión en los años treinta por oponerse a la dictadura de Gerardo Machado. Fundador y dirigente del PPC(O). Fue su presidente en Marianao. Militante del M-26-7. Desempeñó un papel muy activo en la preparación de la expedición del yate *Granma* y fue el segundo

jefe de dicha expedición. Muere asesinado en la finca La Norma, San Ramón, Granma, el 16 de diciembre, después del desembarco en Las Coloradas.

MARTÍNEZ ÁLVAREZ, JOSÉ RAMÓN (1928–1956): Nació en Guanajay, Pinar del Río, el 28 de marzo. Militante del M-26-7. Asaltante al Cuartel Moncada en la toma del Palacio de Justicia. Asilado en la embajada de Panamá. Exiliado en Costa Rica y posteriormente en México. Expedicionario del *Granma*. Muere asesinado en Monte Macahual, Niquero, Granma, el 8 de diciembre.

MARTÍNEZ PÁEZ, JULIO: Incorporado al I Frente del Ejército Rebelde. Médico. Fundador en la Sierra Maestra del hospital de La Plata. Comandante del Ejército Rebelde. Al triunfo de la Revolución es nombrado ministro de Salud Pública.

MAS LÓPEZ, CARLOS (CARLITOS) (1939–1958): Nació en Niquero, Granma, el 4 de diciembre. Incorporado el 3 de julio de 1957 a la Columna No. 1 del Ejército Rebelde. Combate en la ofensiva de Santo Domingo y en el combate del Naranjo es gravemente herido el 11 de julio de 1958. El 14 de julio fallece en el hospital de La Plata. Alcanzó el grado de capitán.

MASETTI BLANCO, JORGE RICARDO (*SEGUNDO*) (1929–1964): Nació en Argentina. Periodista que entrevista a Fidel Castro y a Ernesto Che Guevara en plena Sierra Maestra. Difundió por radio desde la Sierra crónicas y reportajes sobre la lucha, lo que constituyó un suceso periodístico continental entre abril y mayo de 1958. Fundador de la agencia de noticias Prensa Latina. Muere en la guerrilla de la provincia de Salta, Argentina, el 8 de septiembre.

MATOS BENÍTEZ, HUBERT (1919): Pequeño terrateniente que se unió al Ejército Rebelde en marzo de 1958 en la Columna No. 9 del III Frente, la que comandó después y que operó en la zona noreste de Santiago de Cuba. Alcanzó el grado de comandante. En el año 1959 ocupó la jefatura provincial del Ejército Rebelde en Camagüey. En octubre de ese año trató de organizar una rebelión contrarrevolucionaria. Es tomado prisionero, juzgado públicamente y sancionado por sedición a veinte años de privación de libertad.

MEDINA REYES, RICARDO (1936–1958): Nació en Bueycito, Granma, el 31 de diciembre. Militante del M-26-7. Incorporado a la Columna No. 4. Herido en una emboscada en el ataque a Minas de Bueycito y asesinado el 11 de marzo.

MENDOZA DÍAZ, ELIGIO (?–1957): Integrante del Ejército Rebelde, incorporado a la Columna No. 1 como práctico y enlace. Muere en el combate de Uvero el 28 de mayo.

MENDOZA SOTO, FÉLIX BAUTISTA (1922): Nació en Cienfuegos el 10 de marzo. Incorporado a la Columna No. 4 del Ejército Rebelde. Alcanzó el grado de capitán.

MIRET PRIETO, PEDRO (1927): Activo participante en los preparativos del asalto al Cuartel Moncada, fue miembro del Comité Militar que preparó la acción. Fue herido en el combate, hecho prisionero, sancionado en la Causa 37/53 y condenado a trece años de prisión. Fue liberado en 1955. Exiliado en México, se enrola en la expedición del yate *Granma*. Por encontrarse preso en el momento de la partida no pudo participar. En marzo de 1958 organizó una expedición aérea que lo llevó a la Sierra Maestra y se integró a la Columna No. 1 del Ejército Rebelde. Alcanzó el grado de comandante.

MOLL LEYVA, GUSTAVO ADOLFO (1935–1957): Nació en Caimanera, Guantánamo. Militante del M-26-7, combatiente del Ejército Rebelde, integrante del primer contingente de combatientes enviado por Frank País a la Sierra Maestra (los Marabuzaleros) e incorporado a la Columna No. 1. Murió en el combate de Uvero el 28 de mayo.

MONTANÉ OROPESA, JESÚS SERGIO (1923–1999): Nació en Nueva Gerona, Isla de Pinos, hoy Isla de la Juventud, el 15 de abril. Asaltante al Cuartel Moncada y uno de sus dirigentes. Posterior a la acción, integra el grupo que parte junto a Fidel a las estribaciones de la Gran Piedra. Detenido, juzgado y sancionado en la Causa 37/53. Exiliado en México y expedicionario del yate *Granma*. Luego de la dispersión de Alegría de Pío es hecho prisionero el 12 de diciembre de 1956 y permanece en prisión hasta el triunfo de la Revolución.

MORA MORALES, MENELAO (1905–1957): Nació en el barrio Río Feo de Pinar del Río el 22 de julio. Activo combatiente contra la dictadura de

Gerardo Machado. Muere en el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo en la acción del Directorio Revolucionario para ajusticiar al dictador Fulgencio Batista.

MORA PÉREZ, VÍCTOR: Incorporado al Ejército Rebelde el 22 de abril de 1957. Comandante y jefe del Frente Camagüey. Abandonó la Revolución.

MORALES HERNÁNDEZ, CALIXTO (1929): Nació en Florida, Camagüey, el 14 de agosto. Expedicionario del yate *Granma*. Integrante de la Columna No. 1. Por orden del Comandante en Jefe en septiembre de 1957 baja a Santiago de Cuba y trabaja en la clandestinidad, se reincorpora en agosto de 1958 en Las Villas y se integra a la Columna Invasora No. 8. Alcanzó el grado de capitán.

MORÁN LOSILLA, JOSÉ LORENZO (*EL GALLEGO*) (1929–1957): Nació en Camagüey el 6 de mayo. Participante en la Guerra Civil Española. Expedicionario del yate *Granma* e integrante del I Frente del Ejército Rebelde. Fue ajusticiado por traidor a la Revolución en Guantánamo.

MORENO MILIÁN, JOSÉ LORENZO (*MORENITO*): Combatiente del Ejército Rebelde. Integrante de la Columna Invasora No. 8.

MOTOLÁ HERRIMAN, DANIEL (*PITO*): Combatiente del Ejército Rebelde e integrante de la Columna No. 1 del I Frente.

NARANJO VÁZQUEZ, CRISTINO (1929–1959): Nació en Palma Soriano, Santiago de Cuba, el 15 de diciembre. Fue trabajador agrícola y minero. Militante del M-26-7. Integrante de las Columnas No. 1 y No. 4. A fines de marzo de 1958 baja a operar al llano bajo las órdenes del entonces capitán Camilo Cienfuegos. Fue ascendido a comandante del Ejército Rebelde. Asesinado por el traidor Manuel Beatón el 12 de noviembre en la posta No. 3 de Ciudad Libertad.

NODA GONZÁLEZ, ENRIQUE (1929–1958): Nació en Colón, Matanzas, el 9 de septiembre. Militante del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. Integrante de la Columna No. 4. Muere en el combate de Pino del Agua II el 16 de febrero.

NOGUERAS, JUAN: Combatiente del Ejército Rebelde, del que fue licenciado.

OLAZÁBAL CEPEDA, LUIS RAMÓN (1926): Nació en Manzanillo, Granma, el 21 de agosto. Militante del PSP y posteriormente del M-26-7.

Integrante de la Columna No. 4. Termina la guerra bajo el mando del Comandante en Jefe Fidel Castro con el grado de capitán.

OLTUSKI, ENRIQUE (1939): Nació en La Habana el 25 de noviembre de 1930. Ingeniero. Militante del M-26-7 en las células de Matanzas y Las Villas. Combatiente del Ejército Rebelde, oficial de las FAR y ministro de Comunicaciones al triunfo de la Revolución.

OÑATE CAÑETE, ALEJANDRO (*CANTINFLAS*) (1936–): Nació en Manzanillo el 3 de mayo. Combatiente del Ejército Rebelde. Integrante de las Columnas No. 1 y No. 4 y con posterioridad de la Columna Invasora No. 2 con el comandante Camilo Cienfuegos.

PAÍS GARCÍA, FRANK ISAAC (*DAVID* O *CARLOS*) (1934–1957): Nació en Santiago de Cuba el 7 de diciembre. Presidente de la Asociación de Alumnos de la Normal de Maestros. Militó en distintas organizaciones tales como, Acción Libertadora, MNR, ARO Y ANA. Fundador y jefe nacional de acción y sabotaje y delegado a la dirección nacional del M-26-7 en Santiago de Cuba. Dirigió las operaciones del levantamiento del 30 de Noviembre. Muere asesinado en el Callejón del Muro de su ciudad natal el 30 de julio junto a su compañero Raúl Pujol.

PAÍS GARCÍA, JOSUÉ (1937–1957): Nació en Santiago de Cuba el 28 de diciembre. Activo participante en las manifestaciones populares y estudiantiles. Miembro de la ANA. Militante del Bloque Estudiantil Martiano. Capitán de las milicias clandestinas del M-26-7 en Santiago de Cuba. Activo participante en el levantamiento del 30 de Noviembre. Muere asesinado el 30 de junio en Martí y Crombet, su ciudad natal.

PARDO GUERRA, BENJAMÍN (*MINGOLO*) (1932–1958): Nació el 3 de agosto en El Cobre, Santiago de Cuba. Se incorpora al Ejército Rebelde en El Hombrito, en la Columna No. 4. Posteriormente pertenece al III Frente y combate bajo las órdenes de su hermano Israel Pardo. Muere combatiendo en Dos Palmas el 4 de enero.

PARDO GUERRA, ISRAEL: Integrante de las Columnas No. 1 y No. 4. Posteriormente es incorporado a la Columna No. 3 del III Frente. Miembro de las FAR.

PARDO GUERRA, JOEL. Combatiente del Ejército Rebelde. Invasor de la Columna No. 8.

PARDO GUERRA, RAMÓN (*GUILE*) (1939): Combatiente del Ejército Rebelde desde 1957. Integrante de la Columna No. 4 y posteriormente incorporado a la Columna Invasora No. 8. En la actualidad general de división de las FAR.

PARDO GUERRA, SAMUEL: Integrante de la Columna No. 1 del Ejército Rebelde. Posteriormente incorporado a la Columna No. 3 del III Frente.

PAZ BORROTO, RAMÓN (1924–1958): Nació en Morón, Ciego de Ávila, el 31 de agosto. Militante del M-26-7 y miembro del Ejército Rebelde, incorporado a la Columna No. 1 del Ejército Rebelde, y después a la Columna No. 8 con el Che. Murió en el combate de Providencia durante la segunda batalla de Santo Domingo, el 28 de julio.

PAZOS BEHAR, JAVIER: Hijo de Felipe Pazos Roque. Miembro del M-26-7. Subió a la Sierra Maestra el 6 de julio de 1957 junto al doctor Julio Martínez Páez y permanece algún tiempo en ella. Detenido el 11 de enero de 1958 al bajar de la Sierra en compañía de Armando Hart Dávalos y Antonio Buch, e internado en la Cárcel de Boniato. Se exilió en septiembre de 1960.

PAZOS ROQUE, FELIPE (1912): Economista. Perteneció a la Junta de Liberación Cubana en los Estados Unidos. Colaboró con el M-26-7 y suscribió el Manifiesto de la Sierra en julio de 1957 y el Pacto de Miami en noviembre del propio año. Al triunfo de la Revolución, fue presidente del Banco Nacional de Cuba. En 1960, después de ser sustituido, viajó a Estados Unidos.

PENA DÍAZ, FÉLIX (1930–1959): Nació en Santiago de Cuba el 26 de marzo. Perteneció a varias organizaciones, tales como: PPC(O), Triple A y el M-26-7. Combatiente del levantamiento del 30 de Noviembre en Santiago de Cuba. Integrante del primer contingente enviado por Frank País a la Sierra Maestra e incorporado a la Columna No. 1; más tarde, a las Columnas No. 6 y No. 18 del II Frente. Alcanza el grado de comandante. Muere en Ciudad Libertad, antiguo cuartel de Columbia, el 14 de abril.

PEÑA TORRES, HERMES: Combatiente del Ejército Rebelde. Integrante de la Columna Invasora No. 8. Oficial de las FAR. Muere cuando cumplía misión internacionalista.

PÉREZ, JOSÉ: Se integró a la Columna Invasora No. 8 dirigida por el Che antes de salir de Oriente, desertó después.

PÉREZ HERNÁNDEZ, FAUSTINO (1920–1992): Nació en Guayos, Sancti Spíritus el 15 de julio. Médico. Militante del MNR de García Bárcenas. Exiliado en México. Expedicionario del yate *Granma*. Jefe nacional de Acción y Sabotaje del M-26-7. Luego de la dispersión de Alegría de Pío permanece junto a Fidel. El 23 de diciembre de 1956 baja a cumplir misiones en la clandestinidad. Se reincorpora a la guerrilla el 28 de junio de 1958 en la Columna No. 1 donde finaliza la guerra. Alcanza el grado de comandante. Después de enero de 1959 fue ministro de Bienes Malversados, presidente del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, vicepresidente del Consejo de Ministros, miembro del Comité Central del PCC y diputado a la Asamblea Nacional. Muere en La Habana el 24 de diciembre.

PÉREZ MONTANO, CRESCENCIO (1895–1986): Nació en Pilón, Niquero, el 19 de abril. Desde joven se dedicó a las luchas campesinas y sufrió persecución de la guardia rural. Fundador y militante del M-26-7. Trabaja junto a Celia Sánchez en el apoyo al desembarco del yate *Granma*. Integró la Columna No. 1 y posteriormente dirigió la Columna No. 7 en la zona de operaciones desde Pico Caracas hasta Cabo Cruz. Fue ascendido a comandante el 15 de marzo de 1958. Muere en La Habana el 16 de octubre.

PÉREZ MONTANO, RAMÓN (*MONGO*) (?–1960): Colaborador campesino del Ejército Rebelde. Albergó a Fidel y demás expedicionarios en la finca de su propiedad en Cinco Palmas después de la dispersión de Alegría de Pío. Murió en un accidente en 1960.

PÉREZ RIGAR, PONCIANA (*LA VIEJA CHANA*): Campesina colaboradora del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra.

PÉREZ ZAMORA, IGNACIO (1931–1958): Nació en Niquero, Granma, el 8 de marzo. Hijo de Crescencio Pérez. Militante del M-26-7. Integrante de la Columna No. 1. Alcanzó el grado de capitán. Muere en el combate de San José del Retiro, Jiguaní, el 19 de diciembre.

PESANT GONZÁLEZ, ADALBERTO (*BETO*) (1930–1959): Nació en Manzanillo, Granma, el 8 de agosto. Militante del PPC(O). Fundador y organizador del M-26-7 en Manzanillo. Integrante de la Columna No. 1.

Alcanza el grado de capitán del Ejército Rebelde. Muere por accidente en la finca Las Mercedes el 8 de agosto.

PONCE DÍAZ, JOSÉ (1926): Nació en Artemisa, La Habana, el 9 de abril. Militante del PPC(O) y posteriormente del M-26-7. Asaltante al Cuartel Moncada. Prisionero, juzgado y sancionado en la Causa 37/53. Posterior a la amnistía es exiliado en Costa Rica y México. Expedicionario del yate *Granma*. Posterior a la dispersión de Alegría de Pío es tomado prisionero y cumple sanción hasta el triunfo de la Revolución en la Isla de Pinos.

PUPO PEÑA, PEDRO ORLANDO: Integrante del primer contingente de combatientes enviados por Frank País a la Sierra Maestra (los Marabuzaleros). Miembro de la Columna No. 1 y posteriormente de la Columna No. 6 del II Frente.

QUESADA PÉREZ, FLORENTINO (1936–1958): Nació en Colonia Estacadero, Niquero, Granma, el 16 de septiembre. Integrante de la Columna No. 1 del Ejército Rebelde. Muere en el combate de Pino del Agua II el 16 de febrero.

QUIROGA ESPINOSA, ANTOLÍN OLIMPO (*TITO*) (1927): Nació en Manzanillo, Granma, el 26 de julio. Militante del M-26-7. Combatiente del I Frente y posteriormente capitán del pelotón de retaguardia de la Columna No. 9 del III Frente. Herido en el combate de Pino del Agua II.

RAMOS LATOUR, RENÉ (*DANIEL*) (1932–1958): Nació en Antilla, Holguín, el 12 de mayo. Trabajó en la organización del M-26-7 en la zona norte: Mayarí, Cauto, Antilla y Nicaro. Llega a la Sierra el 16 de marzo de 1957. Muerto Frank País ocupa la dirección del M-26-7 en Oriente y pasa a ocupar la jefatura nacional de acción como miembro de la dirección nacional del M-26-7. Después del fracaso de la huelga de abril y de la reunión de Mompié, el 3 de mayo, se incorpora de nuevo a la Sierra. Integró la Columna No. 1. Alcanza el grado de comandante. Muere en el combate de El Jobal el 30 de julio.

REDONDO GARCÍA, CIRO (1931–1957): Nació en Artemisa, La Habana, el 9 de diciembre. Militante de la Juventud Ortodoxa. Asaltante al Cuartel Moncada. Tomado prisionero, juzgado y sancionado en la Causa 37/53. Amnistiado el 15 de mayo de 1955. Milita en el M-26-7. Exiliado en México. Expedicionario del yate *Granma*. Miembro del estado mayor del

Ejército Rebelde. Integrante de la Columna No. 4. Alcanza el grado de capitán. Muere en el combate de Mar Verde el 29 de noviembre. Fue ascendido póstumamente al grado de comandante.

REYES (S.O.A.), GERARDO (*YAYO*) (?–1977): Militante del M-26-7. Integrante del primer contingente enviado por Frank País a la Sierra Maestra (los Marabuzaleros). Miembro de la Columna No. 1 y posteriormente de la Columna No. 6 del II Frente. Alcanzó el grado de capitán. Murió en Santiago de Cuba el 8 de julio.

REYES ROSALES, TEODORO: Combatiente del Ejército Rebelde. Integrante de la Columna Invasora No. 8. Desertó durante la invasión.

RIVERO, CONCEPCIÓN: Colaborador del Ejército Rebelde en la zona de Jibacoa, Oriente.

RIVERO PEÑA, PEDRO (1939–1957): Nació en Campechuela, Granma, el 29 de abril. Integrante de la Columna No. 4. Muere en el combate de Bueycito el 1ro. de agosto.

RODRÍGUEZ CORDOVÍ, GEONEL (1934–1958): Nació en el central Manatí, Palma Soriano, el 10 de mayo. Militante del M-26-7 en la Universidad de La Habana. Integra la Columna No. 4. Durante la ofensiva Fidel le asigna un pelotón a su mando en la Columna No. 1. Participa en la batalla de Santo Domingo el 30 de junio de 1958. Tomó parte en la redacción e impresión de *El Cubano Libre*. Alcanzó el grado de capitán. Es alcanzado por un obús de mortero el 11 de julio en El Naranjo donde se encontraba enfermo. Murió en el hospital de La Plata el 12 de julio.

RODRÍGUEZ CRUZ, RENÉ (*EL FLACO*) (1931–1990): Nació en Cárdenas, Matanzas, el 28 de mayo. Militante del M-26-7. Expedicionario del yate *Granma*. El 28 de enero de 1957 baja de la Sierra a cumplir misiones en la clandestinidad. Participa en la reunión de la finca de Epifanio Díaz en febrero de 1957. Integrante de la Columna Invasora No. 8. Oficial de las FAR. Miembro del Comité Central del PCC. Presidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos. Murió en La Habana el 15 de octubre.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, ROBERTO (*EL VAQUERITO*) (1935–1958): Nació en Sancti Spíritus el 7 de junio. Integrante de las Columnas No. 1 y No. 4. Capitán del Pelotón Suicida de la Columna Invasora No. 8. Murió en

la toma de la jefatura de Policía de la ciudad de Santa Clara el 30 de diciembre.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, HORACIO (1928–1959): Nació en Cidra, Matanzas, el 25 de abril. Militante del M-26-7. Exiliado en México. Expedicionario del yate *Granma*. Después de la dispersión de Alegría de Pío se mantiene oculto y se reincorporó al Ejército Rebelde el 17 de noviembre de 1957. Muere asesinado por masferreristas en Manzanillo el 2 de enero.

RODRÍGUEZ MOYA, ARMANDO: Militante del M-26-7. Exiliado en Costa Rica y México. Expedicionario del yate *Granma*. Integrante de la Columna No. 1. Desertó durante la dispersión de Altos de Espinosa.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, LUIS ORLANDO (1912–1989): Participa en la lucha contra el gobierno del dictador Gerardo Machado. Dirigente de la Juventud Auténtica. Fundador del PPC(O). Militante del M-26-7. Director del periódico *La Calle*. Desde 1957 integró la Columna No. 4. Fundador y encargado de *El Cubano Libre* y Radio Rebelde. Cumple misiones especiales en el extranjero desde donde regresa a la Sierra Maestra en un avión con armamento en diciembre de 1958. Ascendido a comandante el 28 de diciembre de 1958. Fue ministro de Gobernación de enero a octubre de 1959 y se desempeñó por más de dos décadas en el servicio diplomático. Muere en La Habana el 26 de enero.

RODRÍGUEZ DE LA VEGA, ADOLFO (*CUCO*). Combatiente del Ejército Rebelde. Médico y combatiente destacado de la campaña en Las Villas, como capitán de la Columna Invasora No. 8. Representó al Che en la entrevista con el Ejército enemigo en el Regimiento No. 3. Continuó a las órdenes del Che en La Cabaña.

RODRÍGUEZ VIAMONTE, WILLLAM (1931–1983): Nació en Arroyo Blanco de Guisa el 1ro. de mayo. Militante del PPC(O) y, posteriormente del M-26-7. Incorporado a la Columna No. 4 el 22 de junio de 1957. El 15 de abril de 1958, cumpliendo instrucciones de Fidel, se le asigna bajar al llano en la zona de Guisa, campamento en Las Peñas, donde permanece hasta el triunfo de la guerra. Participa en la batalla de Guisa. Termina la guerra con el grado de primer teniente. Murió en La Habana el 3 de agosto.

ROQUE NÚÑEZ, ROBERTO LEONARDO (1915–1989): Nació en Palmira, Cienfuegos, el 6 de noviembre. Perteneció a la Marina de Guerra (1952). Militante del M-26-7. Expedicionario del yate *Granma* (timonel). Después de la dispersión de Alegría de Pío es detenido el 12 de diciembre de 1956, permanece preso hasta el triunfo de la Revolución. Muere en La Habana el 1ro. de diciembre.

RUIZ BORRERO, ROBERTO: Combatiente del I Frente del Ejército Rebelde y posteriormente integrante de la Columna Invasora No. 8.

SABORIT RODRÍGUEZ, EVELIO (1939–1975): Nació en Bayamo, Granma, el 22 de febrero. Militante del M-26-7. Incorporado en junio de 1957 a la Columna No. 4. Integrante posteriormente de la Columna No. 3 del III Frente. Alcanzó el grado de comandante.

SALVADOR MANSO, DAVID (1923): Miembro del M-26-7. Fue jefe de la sección obrera del M-26-7 de 1957 a mayo de 1958, hasta la reunión de Mompié donde fue sustituido por Antonio Torres (*Ñico*). Secretario general de la CTC de 1959-1960, cuando fue arrestado y condenado a treinta años de prisión por actividades contrarrevolucionarias.

SÁNCHEZ ÁLVAREZ, UNIVERSO (1919): Nació en San José de los Ramos, Matanzas, el 22 de mayo. Militante del M-26-7. Expedicionario del yate *Granma*. Después de la dispersión de Alegría de Pío fue uno de los dos combatientes que permanece junto a Fidel. Jefe de la capitanía de Las Peñas. Ascendido a comandante el 28 de diciembre de 1958.

SÁNCHEZ MANDULEY, CELIA (1920–1980): Nació en Media Luna el 9 de mayo. Presta ayuda a los moncadistas mientras estos se encontraban presos. Fundadora del M-26-7 en Manzanillo. Preparó el recibimiento a los expedicionarios del yate *Granma*. Junto a Frank País organizó el primer contingente de refuerzos que suben a la Sierra Maestra (los Marabuzaleros). Integrante de la comandancia general a partir de octubre de 1957. Después del triunfo de la Revolución ocupó diversas responsabilidades junto al Comandante en Jefe Fidel Castro. Muere en la Ciudad de La Habana el 11 de enero.

SÁNCHEZ WHITE, CALIXTO (1924–1957): Nació en Glasgow, Nueva Escocia, el 3 de febrero. Piloto y mecánico de aviación. Dirigente sindical de la organización auténtica. Combatiente de la II Guerra Mundial.

Participó en los planes del 13 de marzo de 1957. Exiliado en Miami. Organiza y dirige la expedición del yate *Corynthia*. Muere asesinado en Cabonico, Holguín, el 28 de mayo.

SANTAMARÍA CUADRADO, ALDO (1926–2008): Nació en Encrucijada, Las Villas. En 1956 estuvo en prisión por ser dirigente del M-26-7. Desde 1957 se integró al I Frente del Ejército Rebelde. Ascendido a comandante el 28 de diciembre de 1958.

SANTAMARÍA CUADRADO, HAYDÉE (*YEYÉ*) (1922–1980): Nació en Encrucijada, Las Villas, el 27 de diciembre. Militante de la Juventud Ortodoxa. Realiza tareas de agitación en los periódicos clandestinos *Son los Mismos* y *El Acusador*. Asaltante al Cuartel Moncada, participa como enfermera en la toma del hospital civil Saturnino Lora. Es capturada, juzgada y sancionada en la Causa 37/53. Colabora en la edición y distribución de «La historia me absolverá». Miembro de la dirección nacional del M-26-7. Participa en la organización del levantamiento del 30 de Noviembre. Se incorpora a la Columna No. 1 del I Frente hasta que se le ordena salir a cumplir misiones en el exilio. Después del triunfo revolucionario, es fundadora y directora de Casa de las Américas.

SARDIÑAS LABRADA, EDUARDO (*LALO*) (1929): Nació en Veguitas, Bayamo, Granma. Integró la Columna No. 4 y posteriormente es jefe de la Columna No. 12 del IV Frente. Alcanzó el grado de comandante.

SARDIÑAS MENÉNDEZ, GUILLERMO (1916–1964): Nació en Sagua la Grande, Las Villas, el 6 de mayo. Sacerdote católico y abogado. Incorporado al Ejército Rebelde y fue su capellán. Alcanzó el grado de comandante.

SILVA BERREA, JOSÉ RAMÓN: Integrante de la Columna Invasora No. 8 del Ejército Rebelde. Alcanzó el grado de capitán y después de comandante.

SIS NARANJO, TEODORO (*PELENCHO*): Campesino de la Sierra Maestra que vivía junto al campamento de La Mesa de la Columna No. 4. Actuó como mensajero del Ejército Rebelde.

SORÍ MARÍN, HUMBERTO (1935–1961): Integrante de la Columna No. 1. Ascendido a comandante el 28 de diciembre de 1958. Después del triunfo de la Revolución fue ministro de Agricultura. Se incorpora a bandas contrarrevolucionarias y es capturado y ejecutado en 1961.

SOTO CUESTA, JUAN JORGE (1935–1957): Nació en Banes, Holguín. Militante del M-26-7. Integrante del primer contingente de refuerzos enviados por Frank País a la Sierra Maestra (los Marabuzaleros). Integra la Columna No. 1. Es capitán cuando el ataque a Gaviro, donde muere, el 20 de noviembre. Ascendido a comandante póstumamente.

SOTO HERNÁNDEZ, FRANCISCO (*EL POLICÍA*) (1921–1957): Nació en Morón, Ciego de Ávila, el 17 de marzo. Ex miembro de la Policía Nacional y licenciado en el gobierno de Batista. Militante del M-26-7 en Banes. Integrante del primer contingente de combatientes enviados por Frank País a la Sierra Maestra (los Marabuzaleros). Muerto en el combate de Uvero el 28 de mayo.

SOTOLONGO PÉREZ, ESTEBAN (1928): Nació en Placetas, Las Villas, el 3 de agosto. Militante del M-26-7. Exiliado en México en junio de 1956. Expedicionario del yate *Granma*. Después de la dispersión de Alegría de Pío se reincorpora el 19 de febrero de 1957. Causa baja por enfermedad a principios de mayo de 1957 y pasa a trabajar en la clandestinidad hasta el triunfo de la Revolución.

SOTOMAYOR ARCÍS, IBRAHIM: Campesino que ayudó a los expedicionarios del *Granma*.

SOTTO ALBA, PEDRO (*PEDRÍN*) (1935–1958): Nació en Bayamo, Granma, el 27 de diciembre. Militante del M-26-7. Expedicionario del yate *Granma*. Después de la dispersión de Alegría de Pío estuvo oculto durante un tiempo. Se reincorpora al Ejército Rebelde con el primer contingente de refuerzo enviado por Frank País a la Sierra Maestra (los Marabuzaleros). Integrante de la Columna No. 1 y posteriormente de las Columnas No. 6 y No. 19 del II Frente. Muere en el combate de Minas de Moa el 26 de junio. Ascendido póstumamente a comandante.

SOTÚS ROMERO, JORGE: Responsable del primer contingente de cincuenta combatientes enviados en marzo de 1957 por Frank País a la Sierra Maestra (los Marabuzaleros). Después de 1959 estuvo en prisión por actividades contrarrevolucionarias, y murió en Miami, Estados Unidos.

SUÁREZ LÓPEZ, JOSÉ A. (*PEPE*) (1927): Participante en el ataque al Cuartel Moncada, condenado a diez años de prisión, liberado en mayo de

1955. Miembro del M-26-7 en Cuba hasta diciembre de 1956, después en el exterior. Regresó a Cuba en 1959.

SUÁREZ MARTÍNEZ, RAÚL (1935–1956): Nació en Rodas, Cienfuegos, el 12 de octubre. Participante en las luchas clandestinas estudiantiles. Militante del MNR (García Bárcenas) y del PPC(O). Miembro del M-26-7. Exiliado en México. Expedicionario del yate *Granma*. Después de la dispersión de Alegría de Pío fue asesinado en Boca del Toro el 8 de diciembre.

SUÑOL RICARDO, EDDY (1926–1971): Nació en Holguín el 10 de agosto. Militó en las filas del PPC(O) y posteriormente en el M-26-7 en Santiago de Cuba a las órdenes de Frank País. Combatiente de la Columna No. 1 y luego jefe de la Columna No. 14 del IV Frente. Alcanzó el grado de comandante. Muere en La Habana el 2 de julio.

TAMAYO PEÑA, FÉLIX REY (1931–1987): Nació en Jiguaní, Granma, el 28 de julio. Militante del PSP y posteriormente del M-26-7. Alzado el 5 de diciembre de 1956 por la zona de Peladero Arriba. Incorporado a la Columna No. 4. Finaliza la guerra con el grado de teniente. Muere en La Habana el 25 de abril.

TAMAYO TAMAYO, FRANCISCO AMADO (*PANCHO*) (1904–1960): Nació en Baire, Santiago de Cuba, el 24 de julio. Vivía en la zona del Peladero al arribo de los expedicionarios del yate *Granma*. Fue un eficaz colaborador de la guerrilla cuando el combate de Uvero. Alcanzó el grado de comandante. Muere en enfrentamiento con bandas del traidor Manuel Beatón el 4 de abril.

TORRES CHEDEBEAU, ANTONIO (*ÑICO*) (?–1991): Obrero ferroviario. Responsable nacional obrero del M-26-7 en Guantánamo. Integrante del II Frente. Sustituyó a David Salvador en mayo de 1958 como jefe de la sección obrera del M-26-7 en la dirección nacional: Frente Obrero Nacional Unido del M-26-7. Muere en Ciudad de La Habana el 3 de octubre.

TORRES GONZÁLEZ, FÉLIX (1913): Nació en Yaguajay, Sancti Spíritus, el 23 de junio. Militante del PSP (1934). Secretario del frente campesino en Yaguajay. Integrante del Ejército Rebelde en el Frente Norte de Las Villas. Jefe del Destacamento Máximo Gómez. Alcanzó el grado de comandante.

TORRES GUERRA, HIPÓLITO (*POLO*): Colaborador campesino y práctico de la Columna No. 4. En su finca de La Mesa se estableció la comandancia de dicha columna a finales de 1957.

VALDÉS MENÉNDEZ, RAMIRO (1932): Nació en Artemisa, La Habana, el 28 de abril. Asaltante al Cuartel Moncada. Tomado prisionero, juzgado y sancionado en la Causa 37/53. Exiliado en México. Expedicionario del yate *Granma*. En marzo de 1957 es designado jefe de escuadra del pelotón de Raúl Castro con el grado de teniente. Trasladado para la Columna No. 4 con el grado de capitán. Es ascendido a comandante el 28 de marzo de 1958 y queda al frente de la Columna No. 4 al ser trasladado el Che para Minas del Frío. Nombrado segundo jefe de la Columna Invasora No. 8. Comandante de la Revolución.

VALLE JIMÉNEZ, SERGIO DEL (1927–2009): Miembro del M-26-7. Combatiente de la Sierra e integrante y médico de la Columna No. 1. Comandante médico de la Columna No. 2.

VALLEJO ORTIZ, RENÉ CIRILO (1920–1969): Nació en Manzanillo, Granma, el 29 de marzo. Formó parte del grupo de 25 cubanos para la rehabilitación de las víctimas de la II Guerra Mundial. Funda en Manzanillo su clínica La Caridad, lugar de atención a los combatientes y militantes del M-26-7. Miembro de la Columna No. 1. Director del hospital rebelde de Pozo Azul. Murió en La Habana el 13 de agosto.

VÁZQUEZ HIDALGO, RODOLFO: Combatiente en la Sierra e integrante de la Columna Invasora No. 82. Alcanzó el grado de teniente.

VEGA VERDECIA, ANSELMO (*BOMBA* O *EL BILLETERO*) (1907–1957): Nació en Vicana Arriba, Niquero, Granma. Obrero agrícola del central en Pilón. Participó en las luchas obreras dentro del PPC(O). Se incorpora al M-26-7 en las brigadas que interrumpieron las comunicaciones de Media Luna a Niquero durante la preparación de recibimiento al yate *Granma*. En abril de 1957 ingresa en la Columna No. 1. Muere en el combate de Uvero el 28 de mayo.

VERDECIA MORENO, ÁNGEL (?–1958): Combatiente de la Columna No. 1. Alcanzó el grado de capitán. Muere en el combate de Alto de Meriño el 13 de julio.

VICIEDO PÉREZ, SEBASTIÁN (*POMPILIO*): Combate a Gerardo Machado. Forma parte de la Joven Cuba. Miliciano de la Guerra Civil Española. Militante del PPC(O). Luchador clandestino en Sancti Spíritus. Integrante de la Columna Invasora No. 8.

VIRELLES ÍÑIGUEZ, FERNANDO: Expedicionario del yate *Corynthia*. Se incorporó al I Frente del Ejército Rebelde. Alcanzó el grado de capitán.

WESTBROOK ROSALES, JOSÉ (*JOE*) (1937–1957): Nació en La Habana el 14 de septiembre. Miembro del MNR (García Bárcenas). Vinculado al Frente Cívico de Mujeres Martianas. Fundador del Directorio Revolucionario. Participa junto a José Antonio Echeverría en conversaciones con Fidel en México. Asaltante a la emisora Radio Reloj el 13 de marzo de 1957. Asesinado en los sucesos de Humboldt 7 el 20 de abril.

ZAYAS OCHOA, LUIS ALFONSO (1936): Nació en Puerto Padre, Holguín, el 29 de septiembre. Integrante del primer contingente de combatientes enviados por Frank País a la Sierra Maestra (los Marabuzaleros). Miembro de la Columna No. 1 y posteriormente de la Columna Invasora No. 8.

Índice de nombres

A

Abich, Jorge 145
Acevedo González, Enrique 211, 267
Acevedo González, Rogelio 172, 217, 267
Acosta, Armando 216
Acosta Espinosa, Julio, *Zenón* 47, 48, 49, 52, 79, 267
Acosta Ferrals, Clodomira 267
Acosta, Ibrahim 140, 143, 144
Acosta, Victuro 190
Acuña, Bruno 104, 166
Acuña Núñez, Juan Vitalio 121, 134, 267
Acuña Sánchez, Manuel, *Eusebio* 46, 75, 79, 119, 175, 176, 193, 268
Acuña, Sergio 24, 43, 44, 45, 46, 49, 267
Agramonte, Roberto 136
Aguilera, arrocera 215, 216
Alarcón Cabrales, Rigoberto 220, 268
Alarcón Reyes, Juventino 268
Albentosa Chacón, Ángel Emilio 16, 268
Aleaga Wilfredo, *Willy* 217
Almanza, Juan 215
Almanza, Santos 215
Almeida Bosque, Juan 16, 18, 19, 21, 23, 35, 38, 40, 50, 51, 56, 76, 78, 95, 106, 111, 112, 113, 116, 120, 123, 124, 125, 126, 128, 131, 133, 137, 152, 186, 188, 268, 269, 279
Almeida, Tuto 125, 127, 129
Álvarez Durán, Jorge 218
Álvarez, Miguel 266
Ameijeiras Delgado, Efigenio 21, 23, 38, 40, 53, 56, 136, 268
Amengual 230
Antúnez García, Amador 224
Aquino Valdivia, Francisco 222
Arcos Bergnes, Luis 20
Arestuch, Leonor 224
Arias Noguera, Juan 216

Arias Sotomayor, José 73, 90, 268
Arias Sotomayor, Marciano 73

B

Babún, compañía 107, 109, 111, 121
Banderas Maceo, Teodoro 116, 190
Barquín López, Ramón 160
Barrera, Pedro A. 82, 90
Barreras 268
Barreras, Luis, *el Maestro* 53, 63
Barroso, Raúl 30, 52
Barttle, arrocera [Blanco, Rubén] 208, 210
Bastidas, Carlos 169
Batista Zaldívar, Fulgencio 7, 10, 17, 39, 56, 60, 61, 69, 70, 71, 77, 78, 80, 82, 85, 86, 88, 90, 136, 160, 189, 199, 202, 226, 257, 270, 279, 283, 292
Beatón, Manolo 106, 111, 283, 293
Beatón, Papo, *Pupo* 106, 151
Benítez Nápoles, Reinaldo 58, 59, 269
Bermúdez, Pablo 224
Bermúdez Rodríguez, Carlos 19, 23
Bisbé, Manuel 85
Blas González 164, 165
Bordón Machado, Víctor 224, 226, 227, 229, 230, 233, 234, 235, 269
Borjas, Carlos 208
Borrero Fonseca, Marcos 210, 269
Buch Rodríguez, Luis 269
Buehiman, Víctor 77

C

Cabrera, Antonio 42
Cabrera Pérez, Emilio 89, 134
Cabrera Portal, Medardo 217
Cabrera Pupo, Francisco, *Paco* 269
Cabrera Rodríguez, Israel 22
Cámara Cueles, Enrique 19
Campos, Argelio 135
Candel, Antonio 123, 127, 128
Cantillo Porras, Eulogio 164, 201
Capote Figueroa, Noelio 22
Capote Rodríguez, Gilberto 128, 152, 270
Cardero, Hermes 23, 109, 119, 121, 269
Cardero Sánchez, Gilberto Antonio 270
Carreras, Lino 169, 180

Carreras Zayas, Jesús 226, 270
Carrillo, Justo 160
Carrillo, Pedro, *Perucho* 20
Casarreal, Diego 216
Casillas Lumpuy, Arcadio 41, 45, 73, 76, 89, 109, 110, 145, 150, 152, 154
Castellanos, Arnaldo 149
Castelló, Humberto 237
Castilla Más, Belarmino, *Aníbal* 162
Castro Mercader, Raúl 139, 148, 172, 203, 270
Castro, Rafael 140, 142
Castro Ruz, Fidel, *Alejandro* 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 15, 19, 21, 22, 23, 30, 32, 33, 35, 37, 38, 39, 41, 43, 44, 46, 51, 52, 54, 55, 56, 57, 59, 62, 63, 64, 65, 69, 70, 71, 74, 75, 76, 77, 78, 80, 81, 83, 84, 86, 87, 88, 90, 91, 94, 95, 98, 99, 100, 102, 103, 104, 105, 107, 108, 109, 110, 111, 114, 117, 118, 121, 129, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 142, 143, 145, 148, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 188, 189, 190, 191, 193, 195, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 209, 227, 228, 229, 239, 250, 257, 258, 269, 270, 271, 273, 277, 279, 280, 281, 283, 284, 286, 288, 289, 290, 294
Castro Ruz, Raúl 142
Cedeño, Eugenio 190
Celestino 50, 80
Chadman, Enrique 122, 138
Chao Santana, Rafael 16, 18, 20, 21, 23, 38, 44, 48, 64, 74, 75, 97, 271
Chaumont Portocarrero, Arturo 19
Chávez, Fernando, *el Artista* 180
Chibás Rivas, Eduardo 271
Chibás Rivas, Raúl 8, 136, 271
Chinea 160
Chomón Mediavilla, Faure 227, 229, 237, 271
Cid, Jesús 130
Cienfuegos Gorriarán, Camilo 17, 18, 38, 47, 76, 78, 92, 93, 111, 138, 153, 166, 182, 186, 189, 191, 192, 193, 197, 198, 208, 209, 211, 213, 229, 271, 283, 284
Cilleros, Marrero y Emiliano 112
Cordumy, Felipe 200
Corría, Juan, *Juancito* 149
Corría, Roberto 190
Corzo 197, 200, 202
Crespo Castro, Luis 15, 16, 23, 35, 36, 38, 50, 55, 63, 71, 76, 112, 179
Cruz, Enrique de la, *Crucito* 108, 138, 273
Cubela Secade, Rolando 227, 228, 229, 237, 264, 271
Cuervo Navarro, Pelayo 71, 80, 272
Cuervo, René 123, 132, 133, 152
Cuevas, Andrés 164, 174, 182, 184, 185, 189, 190

D

Del Río, hermanos [Ciro, Hugo y Edilberto] 171
Del Valle Jiménez, Sergio 166, 256, 294
Díaz, Argelio 127
Díaz-Balart, Rafael 80
Díaz, Enrique 49, 58, 70
Díaz, Epifanio 49, 55, 57, 67, 68, 69, 70, 72, 288
Díaz Fontaine, Emiliano Alberto, *Nano* 78, 272
Díaz González, Julio 23, 35, 272
Díaz González, Pablo 272
Díaz Lanz, Pedro Luis 204
Díaz, Miguel 49, 55, 70
Díaz Paneque, Víctor, *Diego* 228
Díaz Tamayo, Martín 49, 64, 86
Díaz Torres, Raúl 272
Doce Sánchez, Lidia 166, 170, 272
Domínguez López, Guillermo 272
Duque Guelmes, Félix 182, 273
Durán Batista, Carlos 182, 190, 191, 194

E

Echevarría, Esteban 47
Echevarría, Juan Francisco 30, 273
Echeverría, José Antonio 273, 294
Elías, Melquiades 33
Elmuza Agaisse, Félix 20
Enamorado, Evelio 42
Enamorado, Florentino 30
Escalona Alonso, Dermidio 273
Escalona González, Enrique 22, 97, 112, 274
Escanelle, Emilio 46, 52
Espín Guillois, Vilma, *Déborah* 55, 274
Espinosa, Alfonso 33

F

Fajardo Rivero, Manuel, *Piti* 24, 274
Fajardo Sotomayor, Manuel 24, 274
Fajardo Sotomayor, Roberto 274
Fernández Font, Marcelo, *Zoilo* 93, 159, 162, 238, 256, 274
Fernández García, Antonio 47
Fernández, Manuel, *Manolo Capitán* 17
Fernández Mell, Oscar 166
Fernández, Remigio 165, 175, 210

Fiallo Barrero, Ramón Quintiliano, *Fiallito* 101, 173, 178, 179, 180, 181, 275
Figueredo, Elio 68
Fleitas, Armando 275
Flores Gutiérrez, Andrés 220
Fonseca, Jesús 34
Fonseca López, Paulino 79, 87, 275
Fonseca Prado, Arquímedes 275
Franqui Mesa, Carlos 9, 171, 191, 204, 257, 275
Frías Cabrera, Ciro 43, 47, 48, 49, 50, 51, 55, 57, 63, 71
Frías, Fidencio 75, 129
Frías Roblejo, Ángel 212, 275
Frías, Signio 48, 49
Frondizi, Arturo 169
Fuentes Alfonso, José 16, 19

G

Galán Reina, Bismark 194
Gamboa Montoya, Manuel 222
Garcés, Rafael, Felo 42
García Dávila, Arsenio 19, 166
García Díaz, Andrés 276
García, Dionisio 70, 71, 74, 77, 81
García Frías, Guillermo 19, 21, 23, 31, 32, 38, 44, 99, 142
García, Manuel 74
García Martínez, Calixto 19, 23, 24, 35, 38, 39, 43, 46, 75
Garvey, Michael 77, 78
Godoy de Rojas, Norberto 22
Goenaga Barrón, Arnaldo 276
Gómez, Ángel 87
Gómez, César 19
Gómez Ochoa, Delio, *Marcos* 159, 163, 266, 276
Gómez Oquendo 195
Gómez Pliego, David D. 119
Gómez, Santiago 86
González, Alfredo 18
González Finalé, Armando 63, 182, 183, 193, 194
González Hernández, Francisco 276
Grau San Martín, Ramón 41, 60, 61
Guerra, Arístides 128, 139, 277
Guerra, Domingo 55
Guerra, Eduardo 206
Guerra, Eutimio 31, 33, 44, 52
Guerra González, Orestes 277

Guerra Matos, Felipe 206
Guerra, Pedro 181
Guerra Pérez, Andrés 277
Guevara, Ángel 277
Guevara de la Serna, Ernesto, Che 277
Guilarte, Ramón 217
Gutiérrez, Dalcio 211
Gutiérrez Menoyo, Eloy 220, 224, 227, 234, 275, 277
Gutiérrez, Oniria 149, 278

H

Hart Dávalos, Armando, *Jacinto* 7, 12, 55, 57, 58, 64, 91, 161, 163, 204, 254, 278, 285
Hernández, José 223
Hernández Osorio, Manuel 214
Hernández Suárez, Juan 92, 212, 278
Hernández Torrecilla 236
Hernández Vila, César Rubén 221
Herrera, Pedro 49
Hidalgo Barrios, Mario 278
Hirzel González, Santiago, *Jimmy* 69
Hirzel, León 69
Hoffman, Wendell 93
Honorio 33, 35, 36
Huau Secades, Armando 19
Hurtado Arbona, Pablo 278

I

Iglesia Fonseca, Carlos, *Nicaragua* 93, 278
Iglesias Leyva, Joel 106, 202, 278
Infante Uribazo, Enzo, *Bruno* 276, 279
Isaac, José 66, 85, 86, 88, 142

J

Jerez, Nené 30
Jiménez Lage, Reyneiro 279
Jordán, Felicito 38
Juventino 55, 71, 73

L

Labrada, Emilio 51, 70
Labrada, Juventino 47, 55, 71, 73
Labrada, Rafael 47
Laferté Pérez, Evelio 157, 158, 174, 192, 279

Lamothe Coronado, Humberto 279
Lara, Agustín 73, 101, 177, 179
Leal, Mario 92, 111, 112, 113
Lebrigio, Juan 29
Lebrigio, Rafael 30
León, Celestino 50, 80
Leyva, Emiliano 61, 67, 68
Leyva Fuentes, Hermes 112, 113, 134, 279
Leyva, Hernán 61, 62, 67
Leyva Reyes, Eisler 279
Lezcano Borrego, Manuel 216
Llerena, Manuel 160
López, Camilo 210
López, Enrique 107, 108, 113
López Mas, Carlos 20
Lucas Castillo 93
Lugones Ramírez, Féliz, *Pilón* 280
Luján Vázquez, Andrés 18
Luna, Francisco 190

M

Maceo Quesada, Mario 112, 113, 280
Machado y Morales, Gerardo 92, 281, 283, 289, 294
Macías Elías, Oscar 220, 280
Macías Segura, Luis 280
Magadán Barandita, José R. 205, 209, 280
Magaña, Ernesto 220
Manals Rodríguez, Miguel A. 112, 113, 114, 117, 281
Manso, Ibraín 213
Marks, Herman 167, 198, 221
Márquez Rodríguez, Juan Manuel 15, 20, 21, 281
Marrero, Anguelo 74
Marrero, Juan 24
Marrero, Ramón 31, 170
Martínez Álvarez, José R., *Mongo* 281
Martínez, Fernando 134, 135, 141
Martínez, Julio 234
Martínez Páez, Julio 136, 281, 285
Martínez Ruiz, Miguel 220, 223
Martí, José 11, 60
Masetti Blanco, Jorge Ricardo 168, 169, 281
Masferrer, Rolando 153
Matos Benítez, Hubert 171, 173, 182, 282

Matthews, Herbert L. 56
Medina, Luciano 167, 168
Méndez Ruiz, Felipe 218
Mendoza, Bienvenido 79
Mendoza Díaz, Eligio, *Chichi* 30, 31, 43, 47, 58, 68, 112, 282
Mendoza, Evangelista 43, 46
Mendoza, Fidel 178
Mendoza Soto, Félix 125, 282
Mendoza, Yeyo 89
Menéndez Larrondo, Jesús 41
Mesa, Delio 20
Mesa, Liliam 57
Mezana, Ottén 220, 223
Milán, Lalo 44
Millo Ochoa 60, 61
Miret Prieto, Pedro 159, 160, 163, 173, 282
Molineros 94, 98
Moll Leyva, Gustavo 113, 282
Montané Oropesa, Jesús 21, 282
Montero 90, 179
Montes de Oca, Evaristo Evelio 19
Mora, Benito 128
Mora, Filiberto 89, 90
Morales, Guillermo 194
Morales Hernández, Calixto 19, 23, 38, 46, 64, 75, 283
Mora Morales, Menelao 72, 283
Morán Lesille, José, *el Gallego* 19, 23, 38, 40, 43, 44, 49, 53, 54, 57, 58, 95, 97, 283
Mora Pérez, Víctor 113
Moreno Milián, José, *Morenito* 283
Morgan, William 234
Motolá, Daniel Emilio 30, 38, 51, 52, 58
Moya, familia 130, 131

N

Nápoles 99
Naranjo Vázquez, Cristino 106, 153, 283
Noda González, Enrique 146, 283
Noguera, Juan 220, 284
Nugret, Fernando 202
Núñez Beattie, compañía 36
Nye, Allan Robert 174

O

O, Vicente de la 177, 220
Olazábal Cepeda, Luis 284
Olazábal, Honorio 33
Oliva, Dionisio 54
Oliva Hernández, Emilio 212
Oliva, Juan 53
Oliver, Armando 145, 149, 153
Oltuski, Enrique 227, 284
Oñate Cañete, Alejandro, *Cantinflas* 106, 284
Osorio, Tomás, *Chicho* 33, 34, 35, 38, 40, 57
Otero, Ernestina 172

P

Padio 176, 180
Pagán, arrocera 208
País García, Frank 55, 76, 102, 107, 127, 148, 196, 270, 272, 273, 274, 279, 280, 281, 282, 284, 285, 287, 288, 290, 291, 292, 293, 295
País García, Josué 284
Paneque, Víctor 228
Pardo Guerra, Benjamín 284
Pardo Guerra, Israel 266, 284
Pardo Guerra, Joel 285
Pardo Guerra, Ramón 285
Pardo Guerra, Samuel 285
Pardo Llada, José 60, 61, 62, 64, 78, 79, 82, 124
Paso, Carlos 102
Paz Borroto, Ramón 285
Pazos Behar, Javier 285
Pazos Roque, Felipe 56, 136, 285
Peláez Cabales, Arcadio 208
Pelegrín, Pablo 221
Pena Díaz, Félix 285
Pena, Pompeyo 188
Peña, Luis 102
Peña Torres, Hermes 285
Pérez Bore, Clemente 209
Pérez Gallo, Mario 223
Pérez Guitián, Luis 168
Pérez, Hernán 68
Pérez Hernández, Faustino 19, 43, 162, 163, 191, 204, 254, 286
Pérez, José 286
Pérez Montano, Crescencio 22, 76, 286

Pérez Montano, Ramón, *Mongo* 21, 30, 286
Pérez Montano, Ricardo 20
Pérez Rigar, Ponciana 286
Pérez Serantes, Enrique 82, 83, 85
Pérez Suyaurría, Rodolfo 221
Pérez Vargas, Adrián 50
Pérez Zamora, Ignacio 43, 100, 286
Pérez Zamora, Sergio, *Sergiro* 42, 88
Pesant González, Adalberto, *Beto* 47, 201, 286
Pesant, Roberto, *Rudy* 31, 46, 48
Pino Izquierdo, Onelio 19
Pompa, Pedro 124
Ponce Díaz, José 287
Ponce, Pedro 59
Prieto 73, 75, 77
Prío Socarrás, Carlos 88, 109, 167
Proenza 120
Puebla, Delsa, *Teté* 177, 191
Pujol, Alonso 88
Pujol Arencibia, Raúl 284
Pupo Peña, Pedro Orlando 187, 287

Q

Quesada Pérez, Florentino 287
Quevedo 188, 190
Quiroga Espinosa, Antolín 287

R

Rafuls, Carlos 150
Ramírez, Eloísa 30
Ramírez Folgado, Lenis 47
Ramírez, Jesús 48
Ramírez León, Manuel, *Manolo* 176
Ramos Latour, René, *Daniel* 107, 162, 164, 196, 274, 287
Ramos, Vitalino 125
Rancaño, Inocencio 220
Redondo García, Ciro 50, 57, 106, 166, 203, 248, 287
Reyes, Efigenio 108
Reyes, Emerio 171, 218
Reyes Rosales, Teodoro 220, 288
Reyes Torres, Gerardo, *Yayo* 30
Rey, Hermilio, *Nango* 31
Rico Hidalgo 158

Rivalta, Pablo, *Moisés* 165, 214
Rivero Agüero, Andrés 79
Rivero, Concepción 209, 288
Rivero, Pedro 147
Rivero Peña, Pedro 288
Roca, Lalo 163
Roca y Álvarez, arrocera 164, 207
Rodríguez, Carlos Rafael 202
Rodríguez Cordoví, Geonel 186, 288
Rodríguez Cruz, René 180, 288
Rodríguez de la Vega, Adolfo 289
Rodríguez Fernández, Roberto, *el Vaquerito* 203, 288
Rodríguez Hernández, Horacio 210, 289
Rodríguez, Juan Amador 84
Rodríguez, Manuel 118
Rodríguez Moya, Armando 67, 289
Rodríguez Rodríguez, Luis Orlando 67, 289
Rodríguez Ruiz, Ornedo 220
Rodríguez Tamayo, Francisco 123
Rodríguez Viamonte, William 123
Rojas, José 71, 72
Romero, arrocera 223
Roque Núñez, Roberto 15, 289
Rosabal, Argelio 18
Rosales, Salvador 30
Rosales, William 229
Roselló, Carlos 49
Rossell, Allan 234
Roy, Nicolás 123
Royo Valdés, Tomás David 18
Ruiz Borrero, Roberto 290
Ruiz de Zárate, Serafín 226
Ryan, Charles 77

S

Saborit, Miro 33, 36
Saborit Rodríguez, Evelio 32, 124, 290
Saint George, Andrew 103
Salinas, Luis 31
Salvador Manso, David 162, 290
Sánche-Amaya Pardal, Fernando 20
Sánchez Jiménez, Jorge 224
Sánchez Manduley, Celia 55, 57, 58, 87, 118, 119, 286

Sánchez Mosquera, Ángel 136, 137, 157, 176, 181, 185, 193
Sánchez, Osvaldo Rafael 167
Sánchez, Porfirio 126
Sánchez, Rigoberto 74
Santamaría Cuadrado, Aldo 161, 204, 290
Santamaría Cuadrado, Haydée, *Yeyé* 55, 56, 291
Santana, Fidencio 152
Santiago, Antonio, *Tony* 226, 228
Santiesteban Guerra, Walter 175
Santos Pérez 180
Sardiñas Labrada, Eduardo, *Lalo* 90, 95, 97, 135, 291
Sardiñas Menéndez, Guillermo 291
Sarduy Telfor, Víctor 220
Sierra, Rafael 22
Silva Berrea, José Ramón 220, 229, 230, 234, 235, 237, 291
Solís Plascencia, Rigoberto 220
Sorial, Mario 158
Sorí Hernández, Roberto 225
Sorí Marín, Humberto 157, 291
Soto Cuesta, Juan Jorge 291
Soto Hernández, Francisco 292
Sotolongo Pérez, Esteban 292
Sotomayor, hermanos 73
Sotto Alba, Pedro 19, 292
Sotús Romero, Jorge 70, 71, 73, 75, 76, 107, 111, 292
Suárez, César 183, 187, 192, 193
Suárez, Jesús 154
Suárez Martínez, Raúl 292
Suavo, Enrique 32
Suñol Ricardo, Eduardo, *Eddy* 164, 293

T

Tabernilla Dolz, Francisco 214
Taber, Robert 93
Tamayo, Eliecer 45
Tamayo Tamayo, Francisco Amador, *Pancho* 123, 293
Tamayo Trujillo, Eduardo 126
Torres Chedebeau, Antonio 162, 293
Torres, Delfín 37, 42
Torres, Domingo 53, 74
Torres González, Félix 293
Torres Guerra, Hipólito 128, 293
Torres, Joaquín 224

Torres, Ramón, *Mongo* 24, 29, 74
Torres, Sinecio 113
Torres, Vitaliano 76
Triana, Luis 224

U

Ugalde Carrillo, Manuel 200
Urrutia Lleó, Manuel 160

V

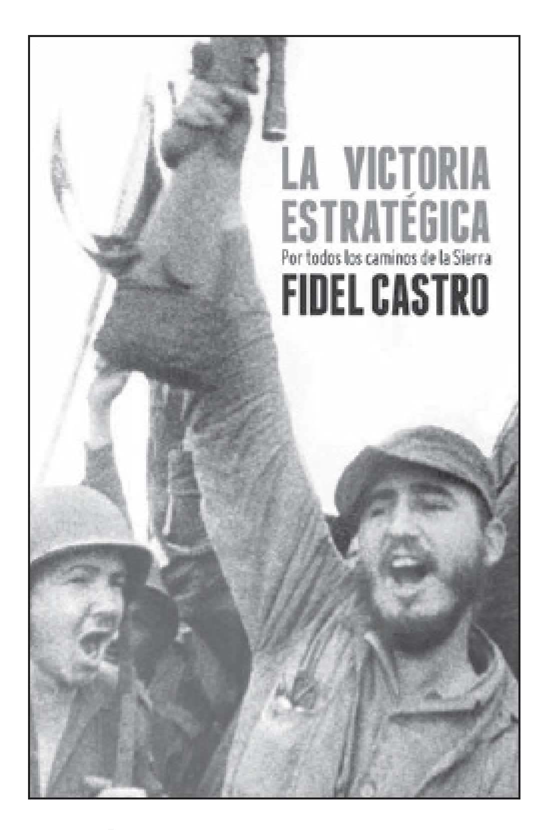
Valcárcel Fernández, José 219
Valdés Menéndez, Ramiro 16, 18, 20, 21, 23, 32, 33, 48, 53, 74, 75, 78, 95, 137, 138, 145, 146, 147, 186, 204, 208, 210, 211, 229, 231, 234, 235, 293
Vallejo, René 188, 294
Vasalo 132
Vázquez, Ángel 178
Vázquez Hidalgo, Rodolfo 294
Vega Verdecia, Anselmo, *Bomba* 112, 294
Verdecia, Eugenia, *Geña* 22
Verdecia Vega, Ángel 165, 172, 183, 186, 187, 203
Verdeja, Santiago 62
Viciedo Pérez, Sebastián, *Pompilio* 235, 294
Viera Estrada, Roberto 126
Virelles Íñiguez, Fernando 294

W

Wong, Oscar, *Chino* 140

Z

Zayas Ochoa, Luis Alfonso 295



LA VICTORIA ESTRATÉGICA

Por todos los caminos de la Sierra

Fidel Castro

Fidel, histórico líder de la Revolución Cubana, con un estilo literario ágil y fresco devela para el futuro las claves del triunfo de unos pocos combatientes contra todo un Ejército armado. Este volumen es leyenda y homenaje a los héroes de la gesta libertaria que, con su triunfo cambió el curso de la historia de Cuba y abrió una nueva etapa de luchas emancipatorias en América Latina.

Las presentes páginas rescatan testimonios de combatientes, documentos, partes militares, así como valiosa información gráfica que revela al lector detalles de esta epopeya.

322 páginas + 270 páginas de fotos, documentos y mapas, 2011

ISBN 978-1-921700-15-6



LA CONTRAOFENSIVA ESTRATÉGICA

De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba

Fidel Castro

Una vez derrotada la ofensiva del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista, en agosto de 1958, el curso de la guerra de liberación en Cuba se define a favor de las fuerzas revolucionarias. Dos columnas guerrilleras, bajo el mando de los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara, realizan la invasión de oriente hacia occidente, con el objetivo de extender la contienda a todo el país.

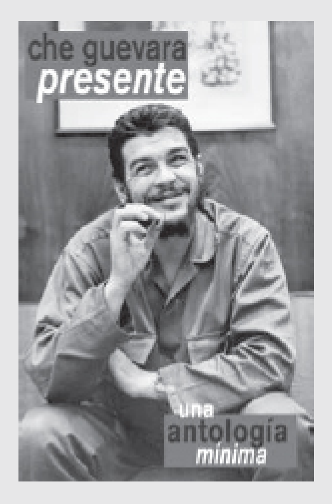
La guerrilla victoriosa va liberando vastos territorios, poblados y ciudades, hasta triunfar, el 1ro. de enero de 1959, y hacer realidad los sueños de independencia y justicia social anhelados en cien años de lucha.

430 páginas + 160 páginas de fotos, documentos y mapas, 2011

ISBN 978-1-921700-17-0

proyecto editorial **CHE GUEVARA**

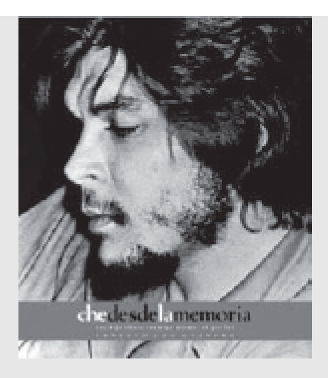
En 2011, el Centro de Estudios Che Guevara de La Habana y las editoriales Ocean Press y Ocean Sur celebran el X aniversario del Proyecto Editorial Che Guevara que, a través de una colección de libros y folletos, en inglés y español, difunde la vida y el pensamiento del intelectual y revolucionario argentino.



CHE GUEVARA PRESENTE
Una antología mínima
Ernesto Che Guevara
Compilación y prólogo de David Deutschmann
y María del Carmen Ariet

Reúne escritos, ensayos, discursos y epistolario que revelan aristas sobresalientes del pensamiento teórico y práctico del Che acerca de la lucha revolucionaria, sus conceptos de cómo construir el socialismo en sociedades subdesarrolladas, su rol en la política exterior cubana y su solidaridad e internacionalismo.

453 páginas, 2004, ISBN 978-1-876175-93-1



CHE DESDE LA MEMORIA

Los dejo ahora conmigo mismo: el que fui

Ernesto Che Guevara

Compilación, edición y textos introductorios de Víctor Casaus

El género testimonial es el recurso utilizado para recrear en un tono íntimo la biografía del Che contada por él mismo. Incluye fotos tomadas por el Che y otros autores.

305 páginas + 200 fotos, 2004, ISBN 978-1-876175-89-4

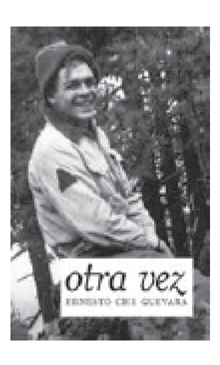
OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



NOTAS DE VIAJE
Diario en motocicleta
Ernesto Che Guevara
Prólogo de Aleida Guevara March / Compilación de Aleida March y María del Carmen Ariet

Libro sugerente e inspirador de la película *Diarios de motocicleta*, donde el Che narra las aventuras y primeras reflexiones de su viaje iniciático por América Latina, realizado desde fines de 1951 hasta mediados de 1952 en compañía de su amigo Alberto Granado.

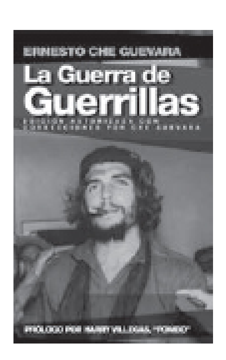
168 páginas + 24 páginas de fotos, 2004, ISBN 978-1-920888-12-1



OTRA VEZ
Diario del segundo viaje por Latinoamérica
Ernesto Che Guevara
Prólogo de Alberto Granado / Compilación de Aleida March y María del Carmen Ariet

Ya graduado de Medicina, en 1953, Ernesto emprende su segundo viaje por el continente. La lectura del diario nos revela su inmenso humanismo identificado en esos primeros pasos con el hombre latinoamericano.

186 páginas + 32 páginas de fotos, 2007, ISBN 978-1-920888-78-7



LA GUERRA DE GUERRILLAS
Ernesto Che Guevara
Prefacio de Harry «Pombo» Villegas / Compilación y notas a la edición de María del Carmen Ariet

Ensayo sobre sus concepciones de la guerra de guerrillas. Convertido en manual para la lucha de liberación de los pueblos. Utilizado, además, por el Ejército de los Estados Unidos para preparar a sus soldados en las tácticas y estrategias contrainsurgentes.

165 páginas, 2006, ISBN 978-1-920888-29-9



EL DIARIO DEL CHE EN BOLIVIA
Ernesto Che Guevara
Introducción de Fidel Castro Ruz
Prólogo de Camilo Guevara March / Compilación y notas de María del Carmen Ariet

Diario escrito durante la contienda guerrillera en Bolivia de noviembre de 1966 a octubre de 1967. Testamento histórico de una epopeya que forma parte de la gesta libertaria de la América Nuestra.

291 páginas + 32 páginas de fotos, 2006, ISBN 978-1-920888-30-5